

Identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes

Revelaciones del contexto cubano actual

Coordinadora
Elaine Morales Chuco



Identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes

Revelaciones del contexto cubano actual

Identities and diversities of adolescents and young people

Revelaciones del contexto cubano actual

**Coordinadora
Elaine Morales Chuco**



Edición: Anette Jiménez Marata
Corrección: Randy Saborit Mora
Diseño interior, de cubierta y maquetación: Anabel Falcón Peñate

© Elaine Morales Chuco, 2023
Sobre la presente edición:
© Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2023

ISBN 978-959-242-224-7

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello
Ave. Independencia, nro. 63, entre Bruzón y Lugareño, Plaza de la
Revolución, La Habana, Cuba
Teléfono: 7877-57-71
Correos electrónicos: direccion@icic.cult.cu, dircomicic@gmail.com

Índice

Prólogo	11
CAPÍTULO 1	
IDENTIDADES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES. IMPACTOS DE LAS DESIGUALDADES Y LAS EXCLUSIONES	
Identidad nacional y heterogeneidad social. Una mirada desde las juventudes CAROLINA DÍAZ BRAVO	17
Leyendo el barrio. Infancias y prácticas de lectura en Cayo Hueso y Miramar YEISA SARDUY HERRERA / ANETTE JIMÉNEZ MARATA	29
Contenidos, problemáticas y perspectivas de las identidades culturales en adolescentes y jóvenes de la capital ELAINE MORALES CHUCO	45
Adolescencias cubanas, identidad y exclusión social. Una mirada a su situación de transgresión social ANA HERNÁNDEZ MARTÍN	65
Desigualdades culturales, políticas públicas y gestión del desarrollo cultural comunitario. Perspectivas desde la investigación cultural BEATRIZ DRAKE TAPIA	85

CAPÍTULO 2

IDENTIDADES CULTURALES Y CONSUMOS CULTURALES

Tendencias y reflexiones en torno al consumo cultural en Cuba

PEDRO EMILIO MORAS PUIG / YISEL RIVERO BAXTER

107

Consumo de videojuegos en escolares habaneros

NILZA GONZÁLEZ PEÑA / IFRAHIM PALAY IGLESIAS / JENNIFER ÁLVAREZ MÉNDEZ / DANIELA LAÍS GARCÍA BRIZUELA / YANIEL GONZÁLEZ BLANCO

131

Consumo de Internet y redes sociales de los estudiantes de la Universidad de La Habana

CLAUDIA CLAVEL REYES / NILZA GONZÁLEZ PEÑA

153

Consumo cultural de un grupo de adultos en una comunidad en condiciones de vulnerabilidad social

KATHERINE LIENS CABRERA / HONEY PIEDRA SARRÍA / PEDRO EMILIO MORAS PUIG

171

CAPÍTULO 3

IDENTIDADES Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Competencias semiótico-digitales: maneras de leer narrativas identitario-culturales de jóvenes universitarios

YULEIVY GARCÍA BERMÚDEZ

189

Juventudes y socialización en redes sociales digitales: elementos teóricos y algunas evidencias empíricas

JORGE ENRIQUE TORRALBAS OSLÉ / EMELY CORCHO ROSALES

203

Identidades y redes sociales digitales. Los memeros

DAYBEL PAÑELLAS ALVAREZ / CLAUDIA ISABEL PÉREZ TOLEDO

223

“Los Teams”. De la configuración a la liquidez de la identidad social

HAMLET LÓPEZ GARCÍA / BEATRIZ CAÑIZARES MOLINET

247

CAPÍTULO 4

IDENTIDADES CULTURALES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS

Retos de la emigración de jóvenes profesionales. El caso de cubanos en México (1994-2019)

CARIDAD MASSÓN SENA

271

“Pasó una piedra que lanzó una honda (...)”. *La Tizza* como un proyecto de militancia

FERNANDO LUIS ROJAS LÓPEZ

289

Elementos de una cultura política en el ejercicio de la participación de las juventudes en Cuba

LLANISCA LUGO GONZÁLEZ

295

Del *sabbat* virtual al aquelarre político. Acercamiento a las formas de participación política del colectivo feminista Cimarronas

BELIS ISABEL RODRÍGUEZ CARBALLO

303

DATOS DE LOS AUTORES

323

Prólogo

Las identidades constituyen una construcción de la subjetividad de especial significación en las relaciones interpersonales, intergrupales y sociales en general. Sus contenidos revelan esencias, elementos distintivos y diferenciadores, que son reconocidos por sus portadores en calidad de límites y fronteras con respecto a sujetos semejantes. En ellas anidan variedad de expresiones, según las disímiles pertenencias y niveles de actuación. En particular, las identidades culturales están sustentadas en la cohesión en torno a componentes materiales y simbólicos, diversos y distintivos de una cultura reconocida, cuyos significados le permiten a individuos y grupos reconocerse, establecer tendencias de continuidad, ruptura y emergencia a su interior, así como concientizar canales de homogeneidad y heterogeneidad con otros significativos en un contexto determinado.

Desde esa visión, la identidad cultural no se restringe al conocimiento de las bellas artes, ni a los gustos y preferencias en torno a ellas; abarca elementos de la vida cotidiana de tipo asociativo, comunicativo y valorativo. Se trata de una noción inclusiva, emancipadora y contrahegemónica, que valoriza los aportes culturales de todos los grupos con independencia de su ubicación en los círculos de poder.

Al propio tiempo, se reconoce la heterogeneidad al interior de la población joven cubana, en atención a las condiciones históricas, económicas, sociales, culturales, jurídicas y psicológicas que confluyen en su determinación. Así, las diferencias en cuanto a orígenes, trayectorias de vida y subjetividades señalan la existencia de infancias, adolescencias y juventudes.

En tal sentido, las producciones culturales e identitarias de adolescentes y jóvenes de Cuba merecen una atención particular, debido a la guerra cultural diseñada y orquestada contra nuestro país, y a la tradicional postura subalterna asignada a estos grupos.

De ahí que la configuración, las condiciones de su (re)producción, unido a los procesos de investigación y socialización de las identidades culturales en general y de las juveniles¹ en especial, han devenido temas permanentes en la agenda científica y académica en la sociedad cubana actual, con importante repercusión política e ideológica. Así lo evidencian la creación del Programa Sectorial de Ciencia, Tecnología e Innovación “La identidad cultural cubana, latinoamericana y caribeña: su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo”, y la fundación de la Red de Estudios de Identidad Cultural. Ambos espacios funcionan al amparo del Ministerio de Cultura y son coordinados por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, cuya trayectoria en las ciencias sociales está ligada de manera indisoluble a la indagación y promoción de resultados en esta área, mediante publicaciones, cursos y eventos.

Otra fortaleza para el tratamiento del tema es la recién aprobada Política de Atención Integral a la Niñez, Adolescencia y Juventudes, legitimada en el primer período ordinario de sesiones de la X Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en julio del presente año, la cual reconoce entre las problemáticas de actualidad “las influencias ideoculturales que pretenden orientar los valores, aspiraciones y proyectos de vida, de niñas, niños, adolescentes y jóvenes hacia modelos foráneos y colonizadores”.²

Este entramado científico, académico y político sirve de marco a la elaboración y presentación de este texto, que a su vez constituye la memoria del IV Taller Identidades, Culturas y Juventudes, realizado en diciembre del pasado año en el Instituto Marinello. Se trata de un encuentro nacional, que en cada ocasión aboga por compartir reflexiones sustentadas en prácticas profesionales, y que sin ánimo de lucro socializa conocimientos, experiencias y aprendizajes diversos. La propuesta asume “lo cultural” en toda su amplitud y complejidad, y por ello da cabida a consideraciones que la conciben estrechamente relacionada con las concepciones de nación y política.

Este intercambio se reinstaló en la agenda del *Marinello* luego del *impasse* generado por la pandemia de COVID-19. El diálogo intersectorial, interinsti-

.....
1 Alude a las dos etapas antes mencionadas: adolescencia y juventud e implica la visión generacional.

2 *Política de Atención Integral a la Niñez, Adolescencia y Juventudes*. Documento de trabajo.

tucional, e interdisciplinar retomó importantes temas ya tratados e introdujo otros de impacto más reciente en el panorama de las ciencias sociales cubanas.

El libro *Identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes. Revelaciones del contexto cubano actual* agrupa diecisiete artículos en cuatro capítulos, que nos presentan variados análisis en forma de conceptualizaciones, descripciones, explicaciones y reflexiones, unidos a propuestas de trabajo y transformación social. Tras coincidencias generales de tipo conceptual, se aprecian particularidades a tono con la formación profesional y los ámbitos de trabajo de cada ponente, lo cual enriquece la mirada dirigida a las adolescencias y las juventudes. Los artículos señalan, de manera explícita o implícita, la atención a enfoques de alto valor epistémico, teórico y metodológico; aparecen el generacional, histórico-cultural, psicosocial, de género, de desigualdades e interseccional, por solo citar los más evidentes.

El primer apartado “Identidades en adolescentes y jóvenes. Impactos de las desigualdades y las exclusiones”, presenta las huellas de la situación socioeconómica del país en la identidad nacional, las características de las identidades construidas en situación de transgresión, exclusión y desigualdad social, así como las potencialidades de la gestión del desarrollo cultural comunitario para reducir tales consecuencias mediante políticas ajustadas a la complejidad descrita. El segundo segmento está dedicado a un nexo imprescindible “Identidades culturales y consumos culturales”, lo cual obedece a los lazos conceptuales y a las propias sendas de las investigaciones en el *Marinello*. Aquí se exponen las tendencias actuales de los consumos culturales de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, las cuales traducen el decisivo rol de los medios de comunicación masiva y, a la vez, develan la concatenación de estos procesos, su condicionamiento generacional, socioeconómico y cultural. El capítulo tercero “Identidades y tecnologías de la información y la comunicación” profundiza en lo anterior, al revelar con más detalle la impronta de Internet, sus plataformas, redes, lenguajes y comunidades en la construcción de las identidades de adolescentes y jóvenes, en su participación política y en el desmontaje de “lo cubano”. El libro cierra con el capítulo “Identidades culturales y prácticas políticas” que, siendo polémico, refuerza el camino hacia la utopía y ratifica la confianza “en el mejoramiento humano”. Se trata de una visión de juventudes con prácticas políticas apegadas, como dice uno de sus

autores, a “las líneas gruesas” de un programa político de este tiempo, desde donde se expone la necesidad de velar porque “tradición y continuidad” no constituyan obstáculos a la profundización de nuestra Revolución. Es una convocatoria a fortalecer la práctica política en escenarios comunitarios, estudiantiles y laborales concretos, que no se detiene ante la burocracia y aprovecha los escenarios virtuales para participar en el debate político.

El libro acentúa la coherencia entre las diferentes dimensiones de las identidades estudiadas, deja ver potenciales alianzas y sinergias para ensanchar el trabajo en diversos órdenes. La particularidad de cada pluma expresa no solo el análisis de las identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes, sino que revela el contexto cubano actual, con sus progresos, atascos y proyecciones.

En resumen, el libro deja ver el compromiso de quienes escriben con el perfeccionamiento de la sociedad cubana y el apego a sus valores más sublimes; sirvan, pues, sus datos, análisis y propuestas como ejes para futuros, sistemáticos y productivos debates.

ELAINE MORALES CHUCO

Capítulo 1

Identidades en adolescentes y jóvenes.
Impactos de las desigualdades y las exclusiones

Identidad nacional y heterogeneidad social. Una mirada desde las juventudes

CAROLINA DÍAZ BRAVO

Presupuestos teóricos y metodológicos de partida

Por su trascendencia en la subjetividad individual y colectiva es posible distinguir la identidad nacional como una categoría válida para el análisis y comprensión de la realidad social. Ella permite articular problemáticas de sus diversos ámbitos y explicar comportamientos colectivos e individuales.

La identidad nacional constituye una importante forma de identidad colectiva, social por su naturaleza, que forma parte de la identidad personal. Su configuración y expresión, tal y como defienden Cabrera y Álvarez Laurelio (2020), son muestra de la incesante interinfluencia entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo.

El hecho de estar sellado su proceso de construcción por el contexto histórico social y tener al individuo como protagonista explica su dinamismo y posible heterogeneidad, aun cuando la misma implica estabilidad en el tiempo y homogeneidad.

Su existencia supone la emergencia de un “nosotros” nacional que descansa en el reconocimiento (con mayor o menor nivel de elaboración personal) de un conjunto de cualidades, significados y representaciones, en torno a tradiciones, historias, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes y rasgos, compartidas por los sujetos y distintivas del grupo nacional, que se acompañan de sentimientos, argumentos y valoraciones asociadas a la pertenencia a este último.

Entenderla de este modo, lo cual resulta coherente con la conceptualización de las identidades colectivas ofrecida por De la Torre (2001), supone considerar tanto la autoimagen que tienen los sujetos del grupo nacional como la que poseen de sí mismo como parte de este. Implica analizar en su

integración los aspectos perceptivos, cognitivos, valorativos y emocionales asociados a la pertenencia; así como las prácticas discursivas que la sostienen y modelan.

Con tal propósito, y en el intento de atrapar una imagen más auténtica y menos estereotipada, la investigación que provoca el presente trabajo apuesta por un diseño mixto. Combina el cuestionario, el diferencial semántico, el dibujo, la dramatización, las asociaciones libres y el dispositivo grupal.

Sus resultados consideran las voces de mujeres y hombres jóvenes residentes en los quince municipios de La Habana, diversos por el color de piel, el nivel de escolaridad y la ocupación. Estos (Díaz, 2000) nutren los estudios sobre el tema impulsados actualmente desde la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, bajo la conducción de la autora, dentro del proyecto Grupos, Identidades y Heterogeneidad Social en Cuba, de la línea de investigación Psicología y Estudios Sociales.

Existencia de un “nosotros” los cubanos

Los discursos de los sujetos transmiten en su generalidad sentimientos y vivencias que dicen de la existencia de un “nosotros” nacional con características particulares. Un reconocimiento que es fruto de la reflexión, más o menos profunda, y denota estabilidad y dinamismo.

El *nosotros los cubanos*, unido al *yo soy cubana-cubano*, corroboran la existencia de una identidad nacional cubana, reconocida y asumida como propia. El primero, indica la inclusión del sujeto junto a otras personas en el grupo nacional; al tiempo que la segunda expresión visibiliza que dicha pertenencia tiene tal trascendencia para el individuo que es parte de su identidad personal.

Motivaciones

Aparece un perfil motivacional pobre en contenido. Sobresalen la satisfacción de necesidades materiales (comida, transporte, vestuario, vivienda), el esparcimiento y descanso asociado a fiestas, música, baile, bebidas alcohólicas, juegos de dominó y prácticas de deporte callejero (pelota y fútbol); así como las relaciones interpersonales, con preponderancia de los amigos y la pareja.

La expresión de motivaciones sociopolíticas se deprime con respecto a los años 90 y acentúa la tendencia de inicios del 2000 (Díaz, 1992, 2019). Estas, cuando aparecen, se asocian al barrio y la solidaridad ante desastres naturales. Por su parte, el estudio, el trabajo y la satisfacción de necesidades espirituales no resultan frecuentes móviles de comportamiento; responsabilizando al factor económico de los conflictos asociados a la superación personal por el deseo de saber y la realización del sí mismo.

Aun cuando las necesidades expresadas tienen marcada orientación individual y colocan su satisfacción en el “ahora”, se constata diferencia entre ellas. Las asociadas a la esfera de realización o bienestar personal, especialmente las materiales, se perciben como fuente de contradicciones que atentan contra este, son vivenciadas como insatisfechas y la posibilidad de su satisfacción depende de otro; mientras, en sentido opuesto, aparecen las vinculadas al esparcimiento-descanso y a las relaciones interpersonales.

Las ansias de bienestar económico, prosperidad y éxito ocupan el plano de las aspiraciones, tanto con orientación individual como social. La posibilidad de viajar y la migración (con carácter temporal o definitivo) emergen como vía de realización de los deseos personales, tanto materiales como espirituales, convirtiéndose en contenido de los proyectos futuros. Similitudes en este sentido reportan estudios cubanos sobre proyectos futuros en jóvenes (Domínguez, 2017; Pino, 2020) y sobre migración internacional (Aja et al., 2017; Martín, 2015).

Valores

Existe similitud entre los valores atribuidos a ambas dimensiones de la identidad nacional; al tiempo que la individual es beneficiada como portadora de ellos.

Sobresalen la honestidad, la amistad y la sencillez, valores todos asociados a las relaciones interpersonales, una vez que ser honesto se traduce en *decir lo que se piensa sin miedo, no engañar a la gente, ser fiel a los socios*. Los significados atribuidos a estos, unido al compromiso emocional con su contenido, explican la expresión sincera, la defensa a ultranza de la amistad y la protección de la familia.

Tal trascendencia de las relaciones interpersonales en las preferencias de actuación o estado de existencia concuerda con la preocupación por el actual deterioro de la solidaridad y el respeto al otro, valores considerados tradicionalmente atribuidos a los y las cubanas.

Actitudes, creencias y prejuicios

Se destacan actitudes positivas y negativas. Las primeras se acompañan de satisfacción y forman parte de la autoimagen grupal y personal; en cambio, las segundas no suelen ser asociadas a la dimensión individual.

De este modo, se imputan al grupo nacional actitudes machistas, homofóbicas, racistas, de desconfianza y desvalorización de la juventud y de las personas mayores, indisciplina, oportunismo y doble moral, pasividad ante lo mal hecho y crítica o queja improductiva. Estas, al igual que la mala educación, la violencia, la corrupción y la vagancia, sentidas en aumento, son generadoras de malestar y preocupación.

Con connotación generalmente positiva se destaca el choteo, la capacidad para convertir en diversión hasta las cosas más serias y obviar las jerarquías, definida por Mañach (1940) como una forma de relación típicamente cubana. Sin embargo, esta actitud que es considerada favorecedora de la resiliencia llega a ser base del irrespeto o llevar al no cuestionamiento de asuntos que ameritan ser discutidos.

Se defiende con fuerza la actitud humana y altruista, que descansa en valores como la solidaridad y la hospitalidad, los cuales son reconocidos con orgullo como propios y resultan efectivos reguladores de comportamiento. Igualmente se habla de la capacidad de resiliencia, sentida como fortaleza psíquica y física.

En la base de la multiplicidad de actitudes presentes se encuentran creencias acerca de la superioridad del cubano, ideas pesimistas y convicciones esperanzadoras sobre el futuro y el país, multiplicidad de credos y sincretismo religioso.

Con primacía de las religiones afrocubanas, católica y cristiana, se reconoce la religiosidad en el grupo nacional; percepción que encuentra respaldo en investigaciones que registran incremento de las expresiones religiosas en Cuba a partir de la última década del siglo xx (Domínguez, y

Domínguez, 2001; Marrero, 2019). En cambio, prima la no identificación personal con estas creencias.

Al igual que las creencias, los prejuicios, como componentes cognitivos de las actitudes, están soportando las dificultades para lidiar con la diversidad de uno u otro tipo. Así, se atribuyen al grupo nacional múltiples predisposiciones, en favor o en contra, de determinadas personas, objetos o situaciones, sobresaliendo las asociadas a cuestiones de género, sexualidad y color de la piel.

Los prejuicios de género recaen sobre la mujer y se acompañan de estereotipos sexistas, en tanto los relacionados a la sexualidad se vinculan con la orientación e identidad sexual. Por su parte, los asociados al color de piel tienen a las personas negras como diana.

Menos identificados, pero no ausentes, son los prejuicios referidos a la edad (juventud y vejez), la procedencia geográfica (orientales, pinareños y personas del campo), la ocupación u oficio (por ingresos devengados, cargo ocupado, nivel de instrucción, sexo, tarea realizada, condiciones laborales) y la creencia religiosa (denominación practicada).

Esta percepción de presencia de prejuicios en el grupo nacional se heterogeniza atendiendo a la ocupación, el color de la piel y la edad; con particularidades según el contenido del mismo. Por ejemplo, el color de la piel se relaciona con la identificación de los asociados a la ocupación, cuando estos se relacionan con la subvaloración de oficios que demandan menor nivel de instrucción (limpieza, servicios comunales, construcción).

Como expresión de la multiplicidad juvenil existente conviven las manifestaciones de prejuicios con su crítica y el reclamo del respeto a la diversidad como parte de la norma y la cotidianidad, junto a las imágenes emancipadoras que hablan de los avances en esta dirección.

Rasgos

Como tendencia se definen rasgos mayormente positivos que tienen que ver con la facilidad para las relaciones interpersonales afectuosas y desinteresadas, el gusto por la diversión y la entereza para afrontar la vida.

Resulta interesante, como muestra de la recreación constante de la identidad, la emergencia de los calificativos “luchadores” y “emprendedores”, como

resignificación de “trabajadores”. Los primeros se refieren a la tenacidad y valentía para sacar adelante proyectos personales; el segundo, a la disciplina y rendimiento en instituciones laborales tradicionales.

Quedan excluidas de la autoimagen de los sujetos las características menos favorecedoras o negativas imputadas al grupo nacional. Así, son “otros” los cubanos algo desorganizados, corruptos e infieles (referido a las relaciones de pareja y a los hombres), bastante subdesarrollados, egocéntricos, alardosos y pacotilleros.

Los controvertidos piropos, el uso de jerga, el descuido del idioma (mutilación de las palabras, la mala pronunciación), el tono elevado de la voz y la gesticulación al hablar, se destacan como sellos de la comunicación interpersonal.

Se mueven los atributos en un *continuum*, y lo que es considerado una virtud ante la falta de límites se convierte en un “defecto”. De este modo la extroversión y la jovialidad deviene en chusmería y/o falta de respeto, el ser alegre y divertido llega al escándalo, ser comunicativo se traduce en ser chismoso y el afán de emprendimiento deriva en individualismo.

La edad, el sexo, el color de la piel y la ocupación de los jóvenes ponen matices a la autoimagen del grupo nacional. Según resultados del diferencial semántico la percepción es más favorable en los menos jóvenes, mujeres, de piel blanca, trabajadores y administrativos.

Como evidencia de la dinámica, determinación contextual y carácter relacional de la identidad se confieren particularidades a cubanas y cubanos de este tiempo, especialmente a las juventudes. En este sentido se enfatiza la existencia de una mayor heterogeneidad debido, por una parte, al desigual acceso a determinados recursos; y por otra, a la mayor posibilidad de intercambio con el mundo dada por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y el auge del turismo.

Razones para la identificación con el grupo nacional

El hecho de haber nacido en Cuba, de ser este el lugar de residencia de la familia y las características psicológicas que se poseen constituyen las razones de mayor peso para justificar la pertenencia al grupo nacional.

Aun cuando las respuestas resultan muy semejantes, la edad y la escolaridad imprimen variaciones. Mientras los mayores (25-30 años) privilegian el haber nacido en Cuba; quienes poseen niveles de escolaridad de secundaria y de obrero calificado subrayan el prestigio del país como razón de reconocimiento de la pertenencia.

Se produce una combinación de argumentos para la identificación con el grupo nacional en un individuo, justificable por la complejidad del proceso identitario. En consecuencia, la razón (*me tocó, no tengo otra opción*) que puede suponer expresión de lo dado de ante mano en la identidad colectiva o “resignación” ante la percepción de límites estructurales que supone la misma y vivencias de sus desventajas, se acompaña de otras que se inclinan a la satisfacción y hacen referencia a cuestiones de arraigo, culturales, psicológicas y sociopolíticas.

Sentimientos, valoraciones y satisfacción asociados a la pertenencia al grupo nacional

Ser cubano-cubana genera sentimientos diversos. Así, la primacía de sentimientos positivos, y entre ellos el orgullo, coexiste con expresiones emocionales negativas, ambivalentes e indiferentes.

Respaldan los sentimientos positivos la forma de ser de los cubanos, las condiciones sociopolíticas del país en términos de acceso a la salud y la educación, la seguridad y prestigio internacional; el arraigo, la cultura, la historia, la geografía y el clima. Por otra parte, los sentimientos negativos se atribuyen a condiciones de orden económico, social y político del país vivenciadas como afectación personal. En el caso de las expresiones de ambivalencia se contraponen los beneficios del sistema social declarados como fuente de bienestar con críticas a su funcionamiento.

Al valorar las ventajas y desventajas de la pertenencia al grupo nacional aparece un relativo equilibrio entre ellas. Tal situación señala la probable coexistencia de declaraciones en ambos sentidos en un mismo sujeto, como reflejo de las armonías y conflictos que este experimenta en dependencia de los contextos y funciones asumidas.

De igual modo a lo expresado al justificar los sentimientos, las ventajas se asocian tanto a aspectos internos al sujeto (cualidades personales para

afrontar la vida con éxito y disfrutar de las relaciones interpersonales) como a cuestiones externas (garantías del sistema social); mientras las desventajas recaen únicamente en las últimas: carencias económicas, dificultades para viajar, ser un país bloqueado y subdesarrollado.

En el reconocimiento de las desventajas la edad y la categoría laboral de identificación marcan diferencias. Son enfatizadas entonces por quienes tienen menos edad, son obreros y dirigentes.

No obstante, la satisfacción con la pertenencia al grupo nacional supera con creces el disgusto por esta.

Apuntes finales para la reflexión

La existencia de una identidad nacional básicamente positiva, sentida y aceptada con satisfacción explica que esta continúe funcionando (al menos desde el discurso) como aglutinadora en una sociedad que se complejiza.

En su amparo, como mecanismo de autoafirmación y defensa de la pertenencia al grupo, tal y como explican Huicci y Gómez (2004) y Tajfel (1984), se activa la tendencia a definir rasgos mayormente positivos. De igual manera las cualidades que generan orgullo se reconocen como estables en el tiempo y asocian al “somos”; en tanto, las que provocan disgusto aparecen como emergentes contextuales atribuidas a la situación económica del país y se vinculan al “estamos”. Así mismo, se colocan fuera del sujeto los inconvenientes de la pertenencia al grupo nacional y se desplazan los malestares a cuestiones estructurales de la sociedad, responsables de las cualidades negativas “transitorias”, las que por demás quedan excluidas de la autoimagen personal.

Gracias a la posibilidad de sentirse parte de un grupo, aun cuando no se comparten la totalidad de sus rasgos distintivos, se justifica el reconocimiento y satisfacción con la pertenencia a este. Una afirmación que descansa en la capacidad de reflexionar conscientemente sobre sí mismo y de compararse con “otros”.

La edad, el color de la piel, el sexo, el nivel de escolaridad y la ocupación, al mismo tiempo que son variables sociodemográficas que marcan la inserción en la sociedad constituyen categorías generadoras de identidades. De aquí, que emerjan como heterogenizadores en la definición del “nosotros” los cu-

banos-cubanas, en evidencia de la articulación y/o confluencia de múltiples identidades individuales y grupales en la identidad nacional.

Vale la alerta ante la percepción de incremento de cualidades y actitudes negativas, el deterioro de algunos valores y la vivencia de existencia de prejuicios de todo tipo en el grupo nacional. Un movimiento en la autoimagen grupal que puede tener múltiples lecturas. Puede interpretarse como señales de un pensamiento crítico que crece, proyección de hiper-criticidad juvenil o expresión de la conflictividad de la identidad nacional ante una heterogeneidad mundial que rompe con la concepción de confort al leerse desde “otros”, ahora más “ceranos” por las TIC, el incremento del turismo y la migración circular.

Por su parte, el rechazo que generan las actitudes negativas y prejuicios es explicable en tanto empañan la imagen positiva del grupo nacional del cual asumen ser parte. Estos son percibidos como amenaza a la identidad nacional, y lo son, porque atentan contra la pluralidad que esta precisa, al suponer identidades individuales y grupales que se sienten lastimadas o excluidas. Sobre este riesgo advierten investigaciones cubanas sobre identidad nacional en jóvenes transexuales (Reyes, 2020), identidades marginadas (Morales et al., 2020; Morales, 2017) y grupos socio-ocupacionales (Pañellas, 2020).

Tales maneras de reaccionar ante situaciones de la vida cotidiana, proyectadas desde la percepción de movimiento en el sistema de valores y como consecuencia del contexto, evidencian la posibilidad de aprendizaje y cambio de las actitudes. Desde aquí, y la criticidad que aflora ante expresiones negativas de las mismas entre cubanas y cubanos, pudiera trabajarse en función del bienestar que se ve amenazado por la presencia de ellas.

En términos de motivaciones, la tendencia a vivir en la inmediatez atenta contra la proyección de futuro; al tiempo que el *locus* de control externo predominante conspira contra el desarrollo de estrategias personales para lograr los sueños. Dicha concentración en el “ahora” puede estar reforzada por las urgencias cotidianas o ser expresión de elementos estables de nuestra identidad, una vez que Mañach en 1940 destacara la carencia en el cubano del hábito para proyectar las cosas al futuro.

La emergencia de la migración como deseo también provoca múltiples lecturas. Por un lado, pudiera apuntar a la visualización de cubanas y cubanos más cosmopolitas que se piensan en nuevos espacios de estar y “ser”, ante una globalización que se impone. Por otro, puede ser entendida como una estrategia individual de escape, compensatoria ante las insatisfacciones por el “deterioro” del cubano, algo que la teoría de las identidades sociales entendería como ejemplo de movilidad social.

La definición del “nosotros” nacional, aquí compartida, refleja los cambios operados en los sujetos, los grupos y el medio social. Al mismo tiempo, dicha variación a tono con los tiempos y los contextos, unida a la diversidad que ella abriga, sustenta la posibilidad de desarrollo y enriquecimiento de la identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- Aja, A., Rodríguez, M., Orosa, R. y Albizu, J. (2017). La migración internacional de los cubanos. *Novedades en Población*, (26), jul.-dic., pp. 40-57.
- Cabrera, I., y Álvarez, R. (2020). Subjetividad, mediaciones y sociedad. *Dinámicas subjetivas en la Cuba de hoy*. ALFEPSI Editorial, pp. 7-19.
- Díaz, C. (1992). *Talleres para la expresión y desarrollo de la identidad nacional* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Díaz, C. (2019). *Identidad nacional en jóvenes cubanos de dos tiempos. Su análisis desde el dibujo* [presentación en CIPCUBA 2019. Congreso Interamericano de Psicología], La Habana.
- Díaz, C. (2000). *Identidad nacional en jóvenes cubanos residentes en La Habana: conexiones con la participación social* [tesis presentada en opción del grado científico de Doctora en Ciencias Psicológicas]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Domínguez, L. (2017). Proyectos futuros en jóvenes cubanos. *Identidad, cultura y juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, pp. 21-51.
- Domínguez, D. y Domínguez, M. (2001). *Percepciones sobre la religión en la juventud cubana*. CD-R del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS.

- Huicci, C. y Gómez, C. (2004). Las relaciones intergrupales. *Psicología de los grupos* (vol. I). Estructura y procesos. UNED, pp. 369-408.
- Mañach, J. (1940). *Indagación al choteo*. Ed. La Verónica.
- Marrero, R. (2019). *Las religiones en Cuba durante tiempos de cambios*. <https://romerocuba.org/2019/02/18/las-religiones-en-cubadurante-tiempos-de-cambios/>.
- Martín, C. (2015). Reforma migratoria en Cuba e impacto psicosocial en la sociedad cubana. *Novedades en Población, Año XI* (21), ene.-jun-, pp. 26-37.
- Morales, E. (2017). Identidades colectivas, identidades marginadas en la juventud cubana. *Identidad, cultura y juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, pp. 77-96.
- Morales, E., Sarduy, Y., Díaz, C. y Hernández, A. (2020). Identidades en adolescentes y jóvenes de la capital cubana. Explorando el impacto de las desigualdades. *Las desigualdades en clave generacional hoy. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/202200703035830/Las-desigualdades-en-clave-generacional-hoy-las-juventudes-y-las-infancias-en-el-esenario-latinoamericano-y-caribeño>
- Pañellas, D. (2020). Grupos e identidades sociales en cambio. *Novedades en Población*, 16(31), ene.-jun., pp. 64-84.
- Pino, Y. (2020). *Los proyectos futuros en parejas de un grupo de jóvenes* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Reyes, Y. (2020). *Identidad nacional y participación social en jóvenes transexuales capitalinos* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder.
- Torre de la, C. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Leyendo el barrio. Infancias y prácticas de lectura en Cayo Hueso y Miramar

YEISA SARDUY HERRERA

ANETTE JIMÉNEZ MARATA

Introducción

Numerosos autores, desde diversas disciplinas y enfoques metodológicos, han abordado el tema de la lectura en la infancia,¹ tópico frente al cual las responsabilidades se dividen, en mayor o menor grado, entre escuela y familia. Se trata de una temática de alta relevancia sociocultural, puesto que representa una prioridad en el escenario educativo del país. Sin embargo, ¿realmente sabemos qué, cómo, cuándo y dónde leen los niños cubanos de hoy?

La lectura, en tanto vía de conocimiento e interrelación entre los niños² con su medio, constituye una forma de construcción e interpretación de la realidad que adquiere tantas significaciones como subjetividades existan. El acto de leer (con sus múltiples realizaciones individuales y colectivas) representa una fuente de acceso a la cultura nacional y universal y, como tal, es un relevante elemento de promoción y condicionamiento del desarrollo sociocultural. Al unísono, constituye una práctica dentro de los procesos

1 Pueden consultarse: Jiménez, A. (2011). *Para leer el mundo. El consumo de literatura en los niños de Cayo Hueso* [tesis en opción al grado de Máster en Desarrollo Social, FLACSO-Cuba]; Mungarrieta, C.R. (2013). La literatura en niños de educación inicial. *Revista de Postgrado Face-Uc*, 7(12), pp. 117-126; Ocampo, D. (2014). *Libro infantil y juvenil. Formación de lectores*. Editorial Científico-Técnica.

2 El uso del masculino genérico no muestra ninguna actitud discriminatoria ni excluyente por parte de las autoras. El empleo del masculino y femenino solo se realiza cuando los datos analizados presentan diferencias pertinentes para el estudio.

de consumo cultural³ que permite conocer mejor gustos, preferencias y motivaciones de un rubro esencial para la política cultural —editorial— de un segmento poblacional tan importante como las infancias. En las revisiones bibliográficas acometidas se constata que no abundan las disquisiciones centradas en la niñez y su relación con la lectura.⁴ Resultan más frecuentes las muestras poblacionales que comprenden a los individuos de 15 años en adelante.

En esta coordenada, el objetivo del presente texto es analizar las prácticas de lectura de un grupo de niños de quinto grado de las escuelas Vo Thi Thang (Miramar, Playa) y Juan Pedro Carbó Serviá (Cayo Hueso, Centro Habana) y estudiar el papel mediador de la escuela en este proceso.

Por los caminos de la infancia y sus prácticas de lectura

Los resultados que se comparten responden a un estudio de caso múltiple. Se empleó un enfoque metodológico cualitativo. La muestra es intencional, no representativa, integrada por dos grupos (entendidos como aulas) de quinto grado. El de la escuela Vo Thi Thang tuvo un total de 25 estudiantes (12 niñas y 13 niños), mientras que el del centro escolar Juan Pedro Carbó Serviá contó con 18 alumnos (8 niñas y 10 niños), para un total de 43 estudiantes.

Es válido acotar la diferencia de los contextos escolares y territoriales, aspecto crucial que sirvió de ruta para realizar el análisis y enfocar el lente crítico en un fenómeno tan importante como el consumo de las prácticas de lectura.

Referente al grupo de escolares de Miramar, los resultados recabados fueron los siguientes:

.....
3 Sin demeritar los resultados investigativos del equipo de trabajo del ICIC Juan Marinello, que desarrolla una labor encomiable en los estudios abocados al tema del consumo cultural, consideramos esenciales las investigaciones de Linares, C. (2014). *Cuba: participación ciudadana en la cultura. Algunas claves para su estudio* [informe de investigación]. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; Linares, C., Moras, P. E. y Rivero, Y. (2006). *Prácticas culturales y actores de participación: un estudio en Ciudad de La Habana*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, por su pertinencia para el presente estudio y las coordenadas que nos ofrecieron para acercarnos a las prácticas de lectura.

4 Véanse: Correa, S. y Moras, P. E. (1987). *Estudio del desarrollo de las motivaciones y necesidades culturales en niños, adolescentes y jóvenes*; Correa, S. y Moras, P. E. (1993). *Diagnóstico cultural en escolares del barrio Colón*; Padrón, S. (2008). *Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando algunas formas de exclusión social*; y Jiménez, A. (2011). *Para leer el mundo. El consumo de literatura en los niños de Cayo Hueso*, entre otras.

Para los varones de la escuela Vo Thi Thang, los temas preferidos son: aventuras, terror, histórico, científico/técnico, acción. En la categoría de *Otros temas* aludieron a los muñequitos y las novelas.

Los géneros más buscados fueron: cuento, historieta, novela, teatro, poesía. En el apartado de *Otros* señalaron muñequitos, terror, videojuegos, series y la canción “Himno de los youtubers”. Por su parte, las niñas de la escuela Vo Thi Thang eligieron, como temáticas: aventuras, romántico, terror y científico-técnico. En ellas el tema romántico emergió con mucha más fuerza que en los varones. En la categoría de *Otros* refirieron: cómico.

En cuanto a los géneros, ellas se inclinaron por poesía, teatro, novela, historieta y cuento. En el apartado de *Otros* prefirieron documentales y libros plegables.

Pese a la diversidad de temas y géneros señalados por los niños, la investigación halló una gran pobreza de lecturas, expresada a través de los escasos personajes favoritos provenientes del universo literario y de las dificultades que tuvieron los niños y niñas para comentar fragmentos de su libro preferido.

En este sentido, entre los últimos libros o revistas leídas por ellos y ellas sobresalen: *Five nights at Freddy's*, Wikipedia, *Besos de sangre* (la niña que lo mencionó especificó que es una lectura para adultos), *La vida de Walt Disney*, *Cómo ser un buen youtuber*, *Cómo ser mangaka*, *La muerte*, *Corazón*, *Había una vez*, *El principito*, *La Edad de Oro*, *Hanzel y Gretel*, *Leyendas urbanas de terror*, *Mundo de colores*, *Zunzún*, *La lagartija Ramona* y *De la Tierra a la luna*. Ocho de los encuestados expresaron no haber leído nada.

Dentro de sus personajes preferidos citaron a Pikach’u (Pokémon), Rebeca (personaje de la telenovela *Enemigo íntimo*), Ash Kepchun, Vegeta (manga), Tiki (proveniente de un libro), Kokurri-san (manga japonesa), Minnie, Almita (anime), Rapunzel, Mickey Mouse, Golden Freddy, Super Mario, Fracy y la dama de animados manga.

Como se evidencia, la inmensa mayoría de estos personajes proceden del universo audiovisual producido para niños, pero también para adultos. Solo una minoría son personajes de la literatura, lo cual contradice la serie de

títulos mencionados por ellos en otras técnicas (entre los cuales los más citados fueron *Había una vez*, *Corazón*, *La Edad de Oro* y *El principito*).

Muy vinculado con el lugar que ocupa la lectura en su cotidianidad, mencionaron otras actividades preferidas en su tiempo libre: ir a la playa, salir con su familia, jugar, practicar deporte, ir a una piscina, comer pizza, jugar fútbol y a los escondidos, ver televisión, hacer fiestas, ver películas, hacer casas de palos, crear cosas con sus primos, jugar en el teléfono, saltar la suiza, ir al campo o a un hotel con su familia, montar patines, carriola, bicicleta, usar la computadora y el tablet, conectarse a Internet, hacer videos para Youtube e ir de compras.

Solo dos niñas y dos niños mencionaron, entre sus tres pasatiempos preferidos, estudiar o leer.

Los lugares de la casa donde con mayor frecuencia leen hembras y varones son el cuarto, la sala, el comedor, el patio y el portal. El favorito de la mayoría, dentro de su hogar, es el cuarto. Entre los argumentos que validan esta elección las niñas y los niños mencionaron: “porque puedo hacer las cosas acostado/ puedo relajarme/ pongo el aire y me pongo a jugar en la computadora/ hay espacio libre/ allí lo tengo todo/ es cómodo y elegante/ puedo descansar bien/ tengo privacidad/ me mantengo entretenido/ estoy más cómodo y tengo espacio para dibujar/ es donde único no hay calor/ estoy solo y no hay nadie que me moleste/ es divertido”.

En el grupo estudiado de la escuela Vo Thi Thang hay una niña y un niño que viven en el hogar para infantes sin amparo familiar, situado a pocas cuadras de la escuela. La niña, además de referir sus tres actividades preferidas, mencionó su deseo de no estar en el hogar. Las autoras de este artículo visitaron el lugar en varias ocasiones y entrevistaron a su subdirectora educativa. Se pudo constatar el buen estado físico y material del sitio, la extrema limpieza de todos sus locales, incluidas las habitaciones donde duermen los niños. Se apreció también que cuentan con un salón de juegos, donde están ubicados dos libreros con diversos títulos destinados a pequeños y jóvenes. Sin embargo, los dos niños que viven allí en muy raras ocasiones mencionaron este fondo bibliográfico y nunca hablaron de las visitas a la Feria Internacional de Libro que, según la subdirectora, realizan cada año.

Las niñas y niños de Vo Thi Thang se conectan a Internet, en su gran mayoría, en el parque de la wifi, en sus casas (por datos móviles), en casa de un amigo. Estos son los tres espacios más mencionados. Otros lugares para su conexión son los hoteles, la casa de otro familiar, el trabajo de sus padres, el Centro de Negocios de Miramar, entre otros.

Un 40,9 % de los encuestados refirió conectarse a Internet más de dos veces a la semana, y otro 40,9 % aludió a que lo hace todos los días. El 13,6 % mencionó que se conecta a la red de redes una vez a la semana. Solamente un varón expresó que nunca accede a esta.

Lo que más les gusta hacer en Internet es buscar juegos, mandar mensajes, descargar videos sobre el tema de la naturaleza, ver videos en Youtube, mirar fotos en Facebook, escribirle a su familia y amigos, ver videos cómicos, subir videos a Youtube (varios de los entrevistados expresaron que en el futuro quieren ser youtubers), ver muñequitos, curiosidades, chatear y publicar en una comunidad de arte.

Del total de encuestados, el 45,4 % expresó que sus padres los acompañan cuando se conectan a Internet, mientras que el 40,9 % refirió que les piden permiso a sus progenitores para acceder a la red de redes.

En el uso que hacen las niñas y niños de Internet aparece un videojuego descargado por la mayoría denominado *Five nights at Freddy's*. Este es un juego de terror en primera persona que ha sido fuertemente criticado por pediatras y psicólogos, debido a los efectos negativos que produce en los jugadores infantiles, entre los que sobresalen terror nocturno, insomnio, estrés, dependencia y ansiedad.

Five nights at Freddy goza de gran popularidad en este grupo de niños, algunos de los cuales confiesan que, cuando lo juegan, sus padres no lo saben. Existe incluso un niño del aula que conoce con profundidad la historia de este videojuego, desde sus orígenes hasta sus más recientes versiones.

Con respecto a la participación en la Feria Internacional de Libro, se observa una tendencia a asistir a ella. Entre las razones que mencionan de por qué van cada año a este espacio sobresalen: “porque me gustan los libros para leer/ porque me obligan/ porque compro lo que necesito para la escuela/ porque puedo comprar libros y sacapuntas/ porque me encantan los libros/

porque es muy interesante/ porque puedo divertirme y aumentar mis conocimientos/ porque es una gran experiencia y me ayuda a adentrarme en el mundo de la literatura/ porque puedo encontrar libros divertidos e interesantes/ porque compro cosas útiles para la escuela y monto aparatos”.

Estos criterios entran en consonancia con lo expresado en el completamiento de frases, referido a la Feria Internacional del Libro. En la mayoría de las respuestas de los encuestados, el mayor evento cultural del país recibe calificativos muy positivos, como, por ejemplo: “interesante/ encantadora, cada año voy/ muy bonita/ un buen lugar donde compro libros/ uno de mis eventos favoritos/ enorme/ tiene muchos libros/ grande/ un perfecto lugar para comprar libros/ muy buena/ donde yo siempre voy”.

Ante la pregunta de si conocen o visitan otras bibliotecas o librerías, muy pocos niños respondieron positivamente (los lugares citados son: la antigua biblioteca de su otra escuela y la Biblioteca Nacional José Martí). La inmensa mayoría de ellos (81,8 % del total) expresaron que no conocen ni visitan ninguna otra librería o biblioteca.

En general, las positivas valoraciones que los niños hacen de la lectura, los títulos literarios y la Feria Internacional del Libro entran en contradicción con sus escasas y pobres referencias a la hora de citar sus textos preferidos, relatar uno de sus fragmentos o asociar la lectura con el disfrute y la diversión.

Se asocia que la lectura es buena para “mejorar la ortografía/ aumentar los conocimientos/ aprender cosas nuevas/ crecer/ conocer nuevas historias/ lograr leer más rápido”. No obstante, para la mayoría de las niñas y los niños el acto de leer es identificado con lo obligatorio, lo impuesto, lo aburrido y lo monótono.

Con relación al grupo de estudiantes de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, es de aludir que los niños buscan más los temas de aventuras, histórico, terror, científico-técnico, así como el tópico deportivo, con especial énfasis en el fútbol. Los géneros preferidos por ellos son: cuento, poesía, novela, teatro, historieta y, en último lugar, la fábula.

Por su parte, las niñas indicaron: aventuras, romántico y científico-técnico. En el apartado de *Otros* mencionaron documentales, misterio y películas.

En cuanto a los géneros hubo equivalencias con los referidos por los varones: poesía, cuento, novela, historieta y teatro.

Las actividades que prefieren realizar en su tiempo libre son: jugar con el teléfono y con sus mascotas, ir al parque, ver televisión, dibujar, jugar con sus hermanos, visitar amigos, regar plantas, ver películas de terror, hacer manualidades, escuchar música, patinar, ayudar a su abuela en los deberes de la casa, jugar en el tablet o la computadora, practicar fútbol, baloncesto, pelota, tomar helado con sus padres y montar bicicleta. Nueve de los encuestados mencionaron que gustan de leer o estudiar en su tiempo libre.

En cuanto a los personajes que les llaman la atención, los más sobresalientes fueron: Anuel (un reguetonero que goza de gran popularidad en este grupo), Buv y Tip (de la película *Home*), la Bella y la Bestia, Meñique y Moana.

Excepto Meñique, el resto de los personajes señalados provienen del universo audiovisual y del ámbito musical.

Otra de las técnicas aplicadas buscaba saber qué personajes conocían de *La Edad de Oro*, *Corazón* y *Había una vez* (los títulos más mencionados por ellos, tanto en actividades vinculadas con la escuela como en las compras hechas en la Feria Internacional de Libro).

Entre esos personajes, los niños enumeraron a Meñique, Lopi, Piedad, Pilar, Los zapaticos de rosa (lo mencionaron como un personaje), Nené traviesa y Masicas. Aquí llama la atención el hecho de que ellos conocen un número más amplio de personajes procedentes de obras literarias. Sin embargo, en su mayoría no los incluyen en su lista de preferidos.

Otros personajes que también resultan muy atractivos, según su criterio, son Mariana y la Internet, Ainoa (cantante española), J. Balbin (reguetonero), Las Brats, Messi, Luisma, Barajas, Fidel (de la serie española *Aida*), Becky G y Karol G (ambas reguetoneras, ganadoras de premios Billboard).

En el interior de sus casas, prefieren leer en el cuarto, en la sala y en el patio. Las niñas y niños de la escuela Carbó Serviá, al igual que los de Vo Thi Thang, eligen el cuarto como su espacio favorito dentro de la casa. Entre las razones que sustentan esta decisión mencionaron: “porque es privado y puedo leer tranquila/ porque puedo dormir y leer/ porque son cómodos y bonitos/

porque allí tengo mis juguetes/ porque en él juego con mis amigos/ porque tengo gran privacidad y tranquilidad/ porque me gusta/ porque corre aire fresco/ porque puedo leer tranquilamente/ porque tengo todas las cosas que me gustan/ porque me siento con más espacio”.

Sobre las condiciones en que este grupo de niños accede a Internet sobresale el hecho de que la mayoría se conectan en su casa, en el trabajo de sus padres y en el parque de la wifi. Solo una niña del grupo expresó no conectarse nunca, porque no le gusta.

El 55,5 % de los encuestados refirió conectarse a Internet más de dos veces a la semana, mientras que el 27,7 % expresó que accede todos los días. Solo dos niños del grupo lo hacen una vez a la semana, lo cual representa el 11,1 % del total.

Lo que más les gusta hacer en Internet es buscar cosas interesantes, hallar aplicaciones útiles e información sobre sus grupos musicales favoritos, descargar juegos, ver videos en Youtube, subir fotos, encontrar información para los trabajos de la escuela, entrar en Google Play, descargar películas y videos de rap, chatear con los amigos, ver videos cómicos y buscar libros.

Cuando acceden a Internet, el 50 % de los encuestados les piden permiso a sus padres y o se juntan con sus amigos. El 22,2 % refiere realizar esta práctica solo.

Una gran parte de los niños y niñas de esta escuela de Cayo Hueso conocen o asisten a otras librerías de la comunidad, como, por ejemplo, la situada en 25 y O, la librería Alma Mater y la biblioteca de la Universidad de La Habana.

Luego de lo antes expuesto, vale preguntarse: ¿qué hace la diferencia en las prácticas de lectura de escolares de Cayo Hueso y Miramar?

Grosso modo, la escuela donde estudian (con sus distintos y a veces contrastantes recursos materiales, logísticos, infraestructurales y simbólicos); el barrio donde están emplazadas esas instituciones (que también dejan una huella en el modo en que se articulan o no los actores sociales para favorecer la lectura; la solvencia económica y el capital cultural de las familias (que no puede leerse de modo acrítico en el sentido de que, a mayor solvencia, mayor cantidad de bienes y servicios vinculados con la lectura); el hogar de

niños sin amparo familiar, que aporta una carga de vulnerabilidad social al barrio de Miramar y, específicamente, a la escuela Vo Thi Thang, donde estos niños sufren fuertes estigmas sociales que los reducen a ser vistos como problemáticos, conflictivos, alumnos que no se concentran en las clases y que buscan problemas dondequiera que van. Este tipo de actitudes discriminatorias provocan, en muchas ocasiones, el rechazo del personal docente y del grupo de coetáneos.

En el análisis profundo y detenido de las prácticas de lectura, en este grupo de infantes, se aprecian desigualdades sociales asociadas a ellas. La preeminencia no la tiene únicamente el factor económico (de las familias), sino que son también relevantes las dimensiones psicológicas, afectivas, sociales, culturales y simbólicas.⁵ De ahí que no pueda hacerse ni una lectura ni una correspondencia lineal entre la solvencia económica de los familiares y su interés y motivación de acceder a bienes y servicios vinculados con el libro y la lectura. Esto manifiesta el carácter multidimensional de la desigualdad⁶ y permite hacer una lectura relacional del proceso a partir de la interconexión entre las múltiples dimensiones subjetivas y objetivas.

(Des)motivaciones de la lectura en la escuela

La escuela constituye la institución responsable de la enseñanza de la lectura y la escritura. Enseñar implica amar: amar los contenidos que se enseñan y lograr que los estudiantes amen y disfruten el proceso de aprendizaje.

Sin embargo, esta investigación develó, en las dos escuelas estudiadas, la puesta en práctica de mecanismos docentes que, lejos de estimular la motivación por el acto de leer, lo hundieron en un mar de imposiciones y monotonías. A juicio de Merino (2011, p. 8):

Una diferencia importante entre los niños que aprenden a leer solos en casa y los que aprenden únicamente en la escuela, es que los del primer grupo aprenden a leer con textos que les fascinan, mientras

5 Esta afirmación remite a la connotación de las múltiples mediaciones a considerar. En coherencia, una mayor profundización sobre la temática puede encontrarse en la obra de Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Editorial Gustavo Gili, S. A.

6 Para ahondar en este aspecto, véase: Reygada, L. (2004). *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n22/n22a02.pdf>; Espina, E. (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario.

que los del segundo aprenden las habilidades de descifrar y reconocer palabras en textos sin contenido significativo para ellos.

En este mismo sentido apunta la reflexión de Teixidor (2005, p. 10), escritor catalán, cuando afirma:

Contagiar el deseo de leer es como contagiar cualquier otra convicción profunda: solo se puede conseguir, o mejor intentar, sin imposiciones, por simple contacto, imitación o seducción (...). El mejor contagio/contacto es el ejemplo. Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas.

En primer lugar, hay que analizar las condiciones físicas y materiales de los centros docentes. Vo Thi Thang, por ejemplo, constituye una escuela favorecida con el apoyo de la embajada de Vietnam en Cuba. Es una edificación construida en la década de los 50 del siglo xx, ubicada en 5ta. Avenida y 62, Miramar, Playa. Sus aulas son espaciosas, ventiladas y cuentan con varios ventiladores. Su laboratorio de computación consta de veinte máquinas nuevas (donadas por la embajada de Vietnam), en las que los estudiantes de quinto grado aprenden cómo usar el Power Point y buscan información útil para sus trabajos prácticos.

La biblioteca escolar se ubica en la segunda planta del centro. Es amplia, muy ventilada y con muchos estantes de libros que, según señaló la bibliotecaria, deberán ser cambiados muy pronto por estantes nuevos donados por la embajada.

En cuanto al fondo bibliográfico de esta biblioteca escolar, se observó una amplia diversidad de títulos de variadas temáticas (literarias, científicas y pedagógicas), aunque la bibliotecaria acotó que con los niños y niñas de quinto grado solo trabaja con el *Cuaderno Martiano* y con *La Edad de Oro*. Así quedó demostrado en el testimonio que compartió:

En los turnos de biblioteca cada semana yo los pongo a leer fragmentos del *Cuaderno Martiano* y a dramatizar textos de *La Edad de Oro*. Me apoyo mucho en los monitores del aula y ellos son los que dirigen la actividad. Yo uso esos libros porque hay ejemplares suficientes para que alcancen para todos los estudiantes.⁷

.....
7 Entrevista realizada por las autoras a la bibliotecaria de la escuela Vo Thi Thang, 18 de enero de 2019.

Las entrevistas realizadas a los estudiantes de quinto grado confirmaron esta información: el *Cuaderno Martiano* y *La Edad de Oro* son los únicos textos con los que se trabaja en los turnos de biblioteca, y de esta última obra siempre la orientación es leer *Meñique*. Los alumnos han pedido, en reiteradas ocasiones, variar la obra de estudio, pero la bibliotecaria se niega a ello, lo cual lleva a pensar: ¿hasta qué punto se toman en cuenta los intereses y preferencias de los educandos para elaborar los planes de estudio? ¿Por qué siempre se trabaja con las mismas obras? ¿De quién es la responsabilidad de que niñas y niños asocien *La Edad de Oro* con lo tedioso y monótono?

Por su parte, la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, ubicada en Concordia, entre Infanta y San Francisco, Cayo Hueso, Centro Habana, consta de tres pisos. Es una edificación grande, ventilada, situada en el lateral de la iglesia del Carmen. En el último piso se ubica quinto grado y la biblioteca escolar, que es más pequeña y con menos mesas y sillas que la de Vo Thi Thang. El local posee varios estantes con libros de literatura, ciencias, historia, política, *La Edad de Oro*, el *Cuaderno Martiano* y diccionarios de diferentes tipos. Uno de los anaqueles está dedicado a revistas infantiles, como *Pionero* y *Zunzún*, otro a la prensa nacional y otro contiene diversos discos compactos con películas y material didáctico.

La bibliotecaria de aquí tiene más experiencia de trabajo que la de Vo Thi Thang. La entrevista que se le realizó develó que cuenta con muchos más conocimientos e iniciativas para hacer más amenos los turnos de biblioteca.

He aquí algunas de sus opiniones:

A quinto grado se le imparten actividades vinculadas con la lectura, para que hagan dramatizaciones, interpretaciones y juegos. Utilizo fundamentalmente el *Cuaderno Martiano*, *El principito* y las revistas *Zunzún* (las que existen hace años en la escuela, porque aquí no llegan los nuevos ejemplares ni las novedades editoriales que salen en la Feria Internacional del Libro).

Por ejemplo, con el texto *Un juego nuevo y otros viejos* yo trabajo los juegos tradicionales y los juegos preferidos por los niños de hoy. Me gusta mucho generar el debate entre los niños, motivarlos con preguntas, para que razonen, para que busquen semejanzas, diferencias y analicen lo que están leyendo.

Recientemente les di la orientación de que pueden prestarse libros entre ellos mismos, y así lo que le gusta a uno, lo puede leer también otro estudiante.

La semana pasada hicimos la dramatización de *Abdala*, que me quedó (...) vaya, ¡buenísima! Ellos salieron muy contentos de esa actividad.⁸

Sobre su vínculo con la profesora de computación, la bibliotecaria acotó:

Yo planifico las clases por un libro, y muchas veces en él sugieren *softwares* que pudieran apoyar los contenidos con los que trabajamos. Pero yo voy al laboratorio de computación y le pregunto por esos *softwares*, y ella me dice que no los tiene. Eso pudiera hacer más ameno cada turno de biblioteca. Lo que sí me dio fue un audiovisual sobre museos virtuales, que yo se los proyecté a los niños aquí en la biblioteca y les gustó mucho.⁹

El laboratorio de computación de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá cuenta con trece máquinas, de las cuales ninguna funciona. Las clases se dan semanalmente con un televisor, donde la maestra proyecta los elementos de cada contenido, que son explicados solo de forma oral, porque los estudiantes no tienen dónde ponerlos en práctica.

Tanto en este centro docente de Centro Habana como en el de Miramar, la inmensa mayoría de los niños y niñas declararon no conocer el Paqueteduca, una carpeta digital que existe en los laboratorios de computación de todas las escuelas primarias para que los estudiantes cuenten con más información, materiales didácticos y textos digitales acordes con su edad. Ello indica que, aunque exista este fichero en los planteles, no se incluye en los contenidos curriculares.

Lo expresado por la bibliotecaria de la institución escolar Carbó Serviá apunta a las insuficiencias comunicacionales que existen entre las diferentes áreas y departamentos de la escuela. Muchas veces se trabaja un mismo contenido desde diferentes disciplinas que no tienen retroalimentación o que no se apoyan mutuamente en pos del mejor aprovechamiento estudiantil.

8 Entrevista realizada por las autoras a la bibliotecaria de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, 2 de abril de 2019.

9 Ídem.

Palabras de cierre

Las informaciones aquí compartidas no son absolutas ni concluyentes. Si bien el estudio de casos arroja resultados puntuales de las prácticas de lectura de dos grupos de infantes en contextos específicos, el mérito de la pesquisa radica en develar algunas cuestiones que incitan a pensar en disímiles factores (objetivos y subjetivos) que influyen en el consumo.¹⁰

Vale recordar que no tiene el mismo efecto e impacto social, en la infancia, aprender y perfeccionar las habilidades lectoras con textos que fascinan y motivan, que hacerlo con aquellos elegidos según el criterio de los adultos y que carecen de contenido significativo para los niños.

Para que esta motivación inicial se convierta en motivación profunda, es necesario que el infante pueda participar en la construcción de su proyecto lector, no solo mediante la recepción de los textos comprados, regalados o sugeridos por los adultos, sino, sobre todo, a través de su poder real de elección y decisión de esas lecturas.

En las escuelas estudiadas se encuentra muy deprimida la capacidad participativa de los escolares en la formación de su proyecto lector. Los programas curriculares poseen una estructura fija, hasta cierto punto rígida, que explota muy poco la dimensión afectiva de la lectura y brinda muy poco espacio para la inclusión de textos y materiales de verdadera preferencia por parte de los niños. Los turnos de biblioteca y de computación se encuentran desfasados con respecto a los intereses y motivaciones actuales de los niños y no logran nutrirse de determinadas competencias que poseen los infantes (por ejemplo, sus destrezas en el manejo y consumo de las tecnologías) y que bien pudieran ser un canal para conseguir una mayor participación y capacidad de diálogo entre los programas curriculares y sus destinatarios actuales.

10 Es válido mencionar aquí las investigaciones de García Canclini, N. (1992). *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo; Padrón, S. (2008). *Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando algunas formas de exclusión social*, tesis en opción al grado de máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Por otra parte, los datos expuestos develan cuestiones asociadas al fenómeno de la desigualdad social, que entreabre puertas para posteriores derroteros de análisis.

Entre ellas pueden mencionarse:

- Desigualdades en la tenencia de medios tecnológicos, como celulares, tablets y laptops en casa.
- Desiguales condiciones físicas y estructurales de las bibliotecas escolares, lo que incide en la motivación y el gusto de los estudiantes por la lectura.
- Marcadas diferencias en las condiciones físicas y estructurales de los laboratorios de computación de las respectivas escuelas, lo cual genera una disparidad en el acceso a programas y métodos que se apoyan en la tecnología como vía de promoción de la lectura.

Estas coordenadas, analizadas individual y conjuntamente, aportan luces de la centralidad del tema en la sociedad cubana actual, dado el momento de implementación de importantes transformaciones en la política económica y social del país. El contexto es bien complejo. Un acercamiento a las prácticas de consumo en territorios con marcadas diferencias socioeconómicas reafirman las asimetrías espacio-territoriales y sociales existentes.¹¹ Finalmente, demuestra que, como expresó el reconocido investigador García Canclini (2011, p. 5): “El consumo sirve para pensar”.

Referencias bibliográficas

- García Canclini, N. (2011). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.
- Merino, C. (2011). Lectura literaria en la escuela. *Horizontes educacionales*, 16(1).
- Teixidor, E. (2005). *Estrategias del deseo o trucos para leer*. <https://cambiando-detercio.wordpress.com/2005/01/19/trucos-para-leer-emili-teixidor-la-vanguardia/>

.....
11 Disímiles investigaciones dan cuenta de esta situación. Entre ellas es válido mencionar: Espina, M. (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario; Íñiguez, L. et al., (2017). *Atlas de la infancia y adolescencia en Cuba. Datos a partir del Censo de Población y Vivienda 2012*. Editorial UH; Zabala, M. del C. et al. (2015). *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano*. Editorial de Ciencias Sociales; Sarduy, Y. (2016). *Territorio y desigualdad: acercamiento al caso de Jesús María desde la perspectiva de los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial juvenil*. CLACSO. Concurso *La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe*.

Contenidos, problemáticas y perspectivas de las identidades culturales en adolescentes y jóvenes de la capital

ELAINE MORALES CHUCO

Introducción

Desde finales del siglo pasado asistimos a las polémicas en torno a la identidad cultural (IC), que han englobado las referencias a posiciones epistemológicas, conceptualizaciones y definiciones de contornos grupales. Las elaboraciones en torno a esta construcción de la subjetividad coinciden en reconocer su complejidad. No pocos estudios la conciben en estrecho vínculo con configuraciones nacionales, étnicas, regionales y de clase; también se relaciona con estructuras generacionales, de género y por color de la piel (de la Torre, 2001; Fefferman, 2015; Marcial y Vizcarra, 2014; Martín Barbero, Feixa y Figueras, 2017; Morales, 2017; Valenzuela, 2004).

A su valor gnoseológico es preciso añadir su repercusión en el orden práctico, pues los resultados de las investigaciones en esta área constituyen insumos para gestación de prácticas políticas de grupos de poder hegemónico y contrahegemónico (Peñate y Pulgarón, 2021; Zabala, Fundora y Peñate, 2022).

En cualquier caso, se trata de un campo de investigación relevante en las distintas latitudes y desde diferentes puntos de vista.

En el contexto cubano el tema reviste especial relevancia, pues las conexiones culturales intergeneracionales y entre diferentes segmentos poblacionales, tienen valor predictivo en términos ideológicos (Martínez, García y Torres, 2020). La cultura en su comprensión democrática e inclusiva, que reúne elementos artísticos, históricos, axiológicos y políticos, entre otros, se ha legitimado en calidad de sustento de la sociedad cubana; de ahí que la identificación con ella constituye un desafío en la formación de todas las generaciones. En tal sentido, las continuidades se interpretan

como fortalezas, mientras las interrupciones se asumen como debilidades del proyecto nacional. En las circunstancias actuales, de fuertes y crecientes amenazas a la credibilidad del socialismo construido y por construir en el país, la solidez de la identidad cultural deviene punto de referencia para evaluar éxitos y fracasos del proyecto social iniciado en 1959.

Esa condición estratégica justifica el énfasis reciente en estudiar las identidades en sus diversidades. A tono con este propósito, resulta pertinente el análisis sistemático del tema acotado a adolescentes y jóvenes. En los últimos diez años, desde el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello se ha reposicionado la indagación en la temática, con varios resultados teóricos y empíricos (Morales, 2017, 2019, 2020, 2021a, 2021b, 2021c; Morales y González, 2021; Morales, Sarduy, Hernández y Díaz, 2020). Estos últimos develan contenidos identitarios relativos a adolescentes y jóvenes de la capital, que por su significación devienen pretexto para reflexionar acerca de la subjetividad juvenil en tanto correlato del panorama nacional.

El presente artículo persigue recuperar datos específicos de dos investigaciones realizadas (Morales, 2020; Morales y González; 2021), develar sus puntos de contacto y visibilizar tendencias en la (re)construcción de esta importante configuración de la subjetividad colectiva. Para ello, además de esta introducción, presenta acápites que recogen: elementos teóricos y metodológicos comunes, análisis de datos generales que, por su reiteración y similitud, apuntan a la configuración y confirmación de tendencias importantes, así como otros de carácter específico, que contribuyen a explicar y matizar los comportamientos típicos. Asimismo, se exponen conclusiones y referencias bibliográficas.

Presentación teórico-metodológica

Las investigaciones que tributan a este artículo coinciden en varios aspectos metodológicos. En primer lugar, respondieron a problemas dirigidos a describir la conformación de las identidades, comprender sus significados y finalmente a explicar sus condicionamientos y conexiones con los contextos de socialización de adolescentes y jóvenes. De tal modo, expresan progresión en el abordaje temático y permiten apuntar consideraciones globales.

Otra coincidencia es el predominio del enfoque cualitativo, con énfasis en el diseño etnográfico; en consecuencia, prevalece el empleo de la entrevista grupal, la observación y las técnicas participativas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). A estas se añade el cuestionario, el cual evolucionó desde un instrumento integrado por preguntas abiertas categorizadas y sintetizadas, que se utilizó en el estudio concluido en 2020.

Asimismo, desde el punto de vista conceptual se asiste a la evolución desde asideros en reconocidas definiciones cubanas acerca de la identidad (de la Torre, 2001; García, Baeza, 1996; Zamora, 2000), hasta el asentamiento en elaboraciones más ajustadas a la dimensión cultural en diálogo con otros componentes de la subjetividad y con condiciones relativas a la equidad, inclusión y justicia social (Morales, 2019).

En tal sentido, el análisis está guiado por elaboraciones anteriores que definen elementos teóricos y operacionales para el estudio del tema (Morales, 2019). Según tales antecedentes, se comprende la identidad cultural como una construcción dinámica y flexible de la subjetividad, que define el origen, devenir y actualidad de un grupo; proyecta sus características esenciales, estables y compartidas, sustentadas en la producción y cohesión en torno a los componentes materiales y simbólicos, diversos y distintivos de una cultura reconocida; da cuenta, por una parte, de la calidad de vínculos específicos con productos, bienes y servicios artísticos, y por otra, de las apropiaciones de elementos asociativos, comunicativos y valorativos típicos de tal cultura, cuyos significados le permiten reconocerse y establecer tendencias de continuidad, ruptura y emergencia a su interior, así como concientizar diferencias y semejanzas con otros grupos significativos en un contexto determinado.

De lo anterior se desprende que las identidades culturales en jóvenes (ICJ) le permiten reconocerse culturalmente y diferenciarse significativamente de otras generaciones y cohortes etarias, en cuanto a los aspectos objetivos y subjetivos que les distinguen. Producen, por tanto, autoimágenes y heteroimágenes interdependientes y generadoras de otras configuraciones de la subjetividad.

Desde esta posición teórica, las ICJ pueden estudiarse desde tres perspectivas metodológicas: i) desde sus vínculos con las elaboraciones

artísticas y literarias, bienes y servicios culturales, en calidad de productor, consumidor o gestor; ii) mediante la participación con disímiles grados de implicación, en procesos socioculturales desde diferente nivel territorial, para resignificar prácticas culturales, tradiciones y costumbres; y iii) a partir de la comunidad de elementos asociativos, comunicativos y valorativos. Se trata de narraciones que, sobre sí mismos, elaboran los jóvenes para distinguirse de otros, revelando su condición generacional en determinado contexto cultural. Estas facetas pueden analizarse por separado o enfatizando su interdependencia.

En la operacionalización de las definiciones antes expuestas se consideraron tres dimensiones: cognitiva, referida a la autoimagen que engloba aspectos comunicativos, asociativos y valorativos; la afectiva, indicativa de los sentimientos y procesos de identificación; y la conductual, relacionada con las evidencias de tales vínculos. En tal sentido, los estudios recogieron la percepción de adolescentes y jóvenes en torno a elementos que les resultan comunes y les distinguen; tal es el caso de: formas comunicativas verbales y no verbales, estas últimas incluyen gestos, vestuario, estilos y accesorios; prácticas culturales, ya sean recreativas, alimentarias o religiosas; objetos, personas y territorios significativos; así como cualidades, prioridades, gustos, modelos, estrategias y nociones de felicidad. También indagaron en las expresiones de aceptación o rechazo, orgullo o vergüenza, satisfacción insatisfacción, y en los comportamientos asociados.

Dado que la producción de la IC ocurre en consonancia con otras pertenencias grupales e identidades, la mirada a la autoimagen de acuerdo con el género, el color de la piel, el territorio y la situación económica cobran un valor especial. Más allá de la interpretación de quien escribe, las verbalizaciones de adolescentes y jóvenes con respecto a las semejanzas al interior de sus grupos y las diferencias de estos con los “otros” presentes en sus interacciones, traslucen la complejidad de las interrelaciones.

Los acercamientos estuvieron centrados en adolescentes y jóvenes, con edades entre 15 y 30 años, quienes viven una situación cualitativamente diferente a la infancia y a la adultez, y captan de manera particular la dinámica y las contradicciones de su contexto, a partir del condicionamiento biológico, jurídico, sociocultural, sociopolítico, socioeconómico y psicológico.

En cuanto al alcance, los datos corresponden a la capital del país, en el período que va desde 2015 hasta 2020. En el trabajo de campo participaron estudiantes de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de La Habana, lo cual propició la empatía y la disposición a colaborar.

Estas coordenadas teórico-metodológicas revelan el posicionamiento epistemológico de los estudios, pues dan cuenta de:

- Carácter histórico, complejo, dinámico y sistémico de esta construcción de la subjetividad.
- Carácter activo de los grupos y personas implicadas, que legitima su participación en la producción de las culturas e identidades.
- Carácter inclusivo, democrático y democratizador, pues reconoce la diversidad de culturas y sus componentes materiales e inmateriales, y comprende un amplio repertorio de producciones simbólicas.
- Carácter heurístico, debido a que devela emergencias ideológicas, relaciones de poder y prácticas contrahegemónicas de transformación social.

Tal encuadre epistémico permite analizar los correlatos entre las principales características de las iconografías juveniles y las problemáticas más relevantes del contexto que las (re)produce, y sus implicaciones, en especial las políticas e ideológicas.

Contenidos de las identidades

Identidad cultural. Diversidades en adolescentes y jóvenes

La exploración de la IC a partir de sus tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual, exhibe regularidades en la expresión e interrelación de los contenidos. Las cogniciones compartidas y evocadas en términos de autoimágenes, autocategorizaciones, percepciones y representaciones, constituye la fuente esencial de las informaciones, que permite dibujar los contenidos de la IC de adolescentes y jóvenes. El recorrido por cada subdimensión indica tendencias de interés.

Dentro de la subdimensión asociativa resaltan, en todas las indagaciones, el reconocimiento a determinadas prácticas culturales (Linares, Rivero

y Moras, 2008) como elementos comunes. En particular las que expresan determinados modos de consumo, acceso y apropiación de bienes y servicios, así como preferencias e implicaciones en actividades recreativas; estas se complementan con las rutinas religiosas y las alimentarias.

En las prácticas recreativas se destaca la atracción por la música, fundamentalmente en los estilos reguetón y tecno, las fiestas, los paseos y también por los audiovisuales. En especial los productos extranjeros reunidos en el Paquete¹ (musicales, videojuegos, dramatizados, entre otros) constituyen el centro de su atracción. Estas actividades se concretan ya sea en espacios privados o públicos; en estos últimos aparece la ingestión de bebidas alcohólicas como componente significativo.

Se incluyen también en esta área las preferencias por los deportes, entre los cuales descuella el fútbol. En fecha más reciente emerge el acto sexual como práctica *deportiva* de significación; ello devalúa una arista tan importante de las relaciones sexuales y amorosas; su señalamiento de manera no casuística deprecia también los contenidos de la IC.

Se inscribe además en el campo asociativo, la adscripción por alguna cultura juvenil, en particular *repas* y *mikis*, unido a la relación frecuente con las redes digitales. Si bien el primer elemento ha descendido en su visibilidad con respecto a quinquenios anteriores (Pañellas, 2011), la expresión del segundo en este estudio ratifica su notable expansión y ascendencia en estas edades (Cañizares y Pañellas, 2021). Los objetos propios de las tecnologías digitales, en particular el celular, aparecen como artefactos imprescindibles; a lo que se une que los parques con disponibilidad para redes wifi, forman parte de los territorios más atractivos. Su uso se enfoca en la publicación de fotos personales y grupales que conduzcan a la obtención de *likes* en Facebook; sin embargo, el empleo como herramienta didáctica no es relevante, al menos en estudiantes de enseñanza media y media superior, cuestión que trasciende la composición de la IC en esta dimensión e implica también a lo axiológico. Esta información tiene especial significación, debido a la tradicional relevancia de la actividad *estudio* dentro del paradigma de *la juventud cubana*.

.....
¹ Alude a la propuesta de comercialización no estatal de audiovisuales cubanos y extranjeros. Se trata de una oferta semanal de gran aceptación en la población.

Otros objetos importantes son los requeridos para garantizar una apariencia agradable. Dentro de este grupo se reiteran en las investigaciones aquellos relacionados con el cuidado y aseo personal, a los que se unen “ropa y zapatos”, lo cual traduce la relevancia de las externalidades en la valoración favorable de la imagen individual y grupal.

Vale señalar la alusión a dinero, comida, automóvil y moto, entre los objetos de significación en estos tiempos; su reiteración genera alertas para los procesos formativos y de elaboración de las políticas públicas. Asimismo, aparecen con cierta frecuencia la atracción por armas y sustancias tóxicas, los que, por su connotación negativa, no deben pasarse por alto.

Las compañías seleccionadas se pueden considerar un elemento estable al repasar los estudios realizados, pues las amistades, la familia y la pareja se reiteran y alternan en los primeros escalones de selección para encuentros, ya sea en espacios públicos o privados. La frase “compartir junto a familiares y amigos”, acompaña la preferencia por el esparcimiento en espacios abiertos, centros nocturnos, discotecas, fiestas populares y privadas, y según reportes más cercanos para disfrutar de los bares.

En cuanto a la práctica cultural de tipo alimentaria prevalece la tendencia al consumo de comida rápida con predominio de embutidos, lo que puede estar condicionado por el desabastecimiento de alimentos, sin minimizar la influencia creciente de modelos foráneos y hegemónicos en cuanto al consumo de este tipo de alimentos. En segundo lugar, se sitúa la versión nacional de la comida italiana (pizzas y espaguetis), seguida de la ingestión de frutas, vegetales y proteínas. La comida cubana tiene un espacio reducido en la ingesta y se circunscribe a aquellos alimentos aportados por el sistema de distribución normada (arroz, frijoles y huevo); mientras los platos considerados tradicionales solo se mencionan asociados a momentos de celebración.

En la subdimensión valorativa, que explora gustos, prioridades, cualidades comunes y estrategias en la vida cotidiana, entre otros aspectos denotativos de la formación en valores, afloran varios elementos de interés.

En las investigaciones del último trienio, en el conjunto de prioridades, se posicionan la recreación y el estudio como los elementos de mayor

importancia en la vida de adolescentes y jóvenes, lo cual confirma algunos datos de estudios con generaciones anteriores. La primera hace énfasis en el esparcimiento mediante actividades que permitan socializar e interactuar con coetáneos; la segunda se ubica como medio para conseguir, a corto plazo, una calificación profesional que tribute al desarrollo laboral y personal. A diferencia de indagaciones con otras cohortes etarias (Colectivo de autores, 2013) no aparece el interés por la contribución social.

También, entre las prioridades, exponen el uso de las tecnologías, seguidas por el dinero, la pareja y las sustancias tóxicas; aunque esta vez emergen en menor escala, su mención resulta coherente con los elementos distintivos reconocidos en la dimensión asociativa.

Estos propios elementos se reiteran en el acápite de gustos, lo cual refuerza su centralidad en las proyecciones de la vida juvenil; en particular se evidencia el papel rector de las tecnologías digitales, en especial la participación en las redes sociales, con predominio para Facebook. Esta orientación coloca a los grupos estudiados a tono con el panorama contemporáneo, e insertos en los intensos flujos de interacción cultural, ideológica y política.

Adolescentes y jóvenes asocian la concreción de tales prioridades y gustos a un contexto que pueda favorecerlas. En este sentido, reclaman la mejora de las condiciones económicas del país que implica la satisfacción de necesidades materiales asociadas a la tenencia de vivienda, transporte propio, vestuario y erradicación de problemáticas cotidianas producidas por la privación. Asimismo, demandan la tenencia de una red de apoyo efectiva que conjugue ambiente de aceptación, comunicación satisfactoria y armonía en el ambiente familiar y barrial.

En las indagaciones recapituladas se nota la coincidencia de las posturas juveniles al asumir modelos y referentes requeridos para cualificar la cotidianidad, y como parte de esto engloba la significación de la afectividad, de las carencias y desigualdades económicas. Al respecto, ganan terreno expresiones de apatía, conformismo y automarginación apuntada en estudios anteriores (Morales, 2017b), que se evidencian en frases del tipo “para olvidar las penas”; planteadas en calidad de motivos para los encuentros grupales en el ámbito doméstico.

Dentro de los contenidos valorativos de la identidad cultural, se consideran también las cualidades del grupo de coetáneos. En tal sentido, los rasgos comunes más señalados son: *amabilidad, capacidad para escuchar al “otro”, simpatía, comprensión y apoyo mutuo, compañerismo y respeto a la diversidad*. Lo anterior ratifica lo hallado en estudios anteriores, en los cuales emergieron como elementos importantes de la autoimagen individual la adjudicación de: *sociables, alegres, solidarios, buenos amigos, divertidos, con buenos sentimientos, cariñosos, preocupados por sus amigos y familiares*.

Este conjunto de características supone la existencia de una adecuada educación en valores; asimismo subrayan lo aportado por estudios cubanos clásicos en el tema acerca de la existencia de un “síndrome extrovertido” en la identidad cubana (de la Torre, 2001) e igual ratifican la presencia de la afectividad y sociabilidad entre las distinciones que cohesionan a determinados grupos juveniles afectados por situaciones de desventaja, exclusión y desigualdad (Martín Barbero, s./f.).

Unido a las ya mencionadas, aparecen otras características propias de la esfera moral y relacionadas con el cumplimiento del rol de estudiante, el apego a la ética del “ser” o del “tener”, y el acatamiento de las normas de convivencia social. Así aluden a “pésimo estudiante”, “inteligente”, “mala cabeza” y “persona sencilla”, respectivamente.

La última área o subdimensión, la comunicativa, implica recorrer un aspecto central de la identidad cultural cubana que ya se ha esbozado en los componentes anteriores. Aquí se relacionan expresiones verbales (frases) como no verbales (gestos, apariencia física y vestuario), que en su integración muestran peculiares estilos de socialización.

La comunicación verbal en las edades estudiadas se compone de frases populares relacionadas con las contingencias de la vida cotidiana; igual incluye otras procedentes de canciones y productos audiovisuales del momento. Por todo ello, en unas ocasiones, el lenguaje empleado canaliza emociones y proyecciones propias de la edad, en forma de código de camaradería; en otras recupera contenidos formales, respondiendo a patrones de buena educación; pero también puede llegar a traducir una formación desacertada. En cualquier caso, esas manifestaciones moldean contornos distintos de la identidad cultural.

En la modalidad no verbal, los gestos ocupan un lugar esencial, ya sean manuales, faciales o corporales en general. Al igual que las verbalizaciones, tienen diversidad de interpretaciones, que van desde las más compuestas hasta las más desajustadas.

Las locuciones y las gesticulaciones cumplen funciones de saludos, apoyo emocional, sustento de diálogos e intercambios sobre cuestiones relevantes; al propio tiempo transparentan rechazo, desaprobación, tensiones y conflictos. Ambas modalidades comunicativas se inscriben de manera diversa en las heteroimágenes adultas, y a la vez, establecen distinciones y pueden llegar a generar fricciones entre adolescentes y jóvenes con diferencias en este orden (Martín Barbero, 2002).

Por otro lado, la apariencia física que compendia higiene, prestancia y modos de conducirse en las interacciones, unido al estilo que conjuga accesorios, vestuario, calzado y horadaciones en el cuerpo, también constituyen importantes aristas de la IC. En estos términos, las consideraciones de quienes participaron en las investigaciones arrojan paridad al tratar de revelar el predominio de comportamientos adecuados o inadecuados. La primera aporta una mirada más favorable sobre la importancia otorgada a los diferentes elementos que conforman su imagen personal, que puede dar cuenta de acicalamiento, pulcritud, cuidado, así como vestuario y calzado en buen estado; mientras la segunda señala lo contrario y juzga de manera negativa determinados estilos como el “reparero”. De igual modo, se califica de excéntrica una parte de las manifestaciones, a partir de los tintes del cabello con colores llamativos.

En particular el vestuario emerge como elemento de peso, pues representa apego a la moda e indicador de estatus socioeconómico; en consecuencia, se tiende a clasificar como informal debido al predominio de atuendos deportivos, con algún hálito de despreocupación en los hombres y de erotismo en las mujeres. En cuanto a la visibilidad de los recursos materiales se pondera la inclinación hacia artículos de calzado y vestuario, respaldados por marcas comerciales reconocidas.

Las percepciones recogidas dan cuenta de autoimágenes complejas, diversas y consistentes a su interior; apoyadas además por identificaciones positivas con tales contenidos. De ahí que la IC descrita constituye una

construcción de la subjetividad con potencialidades para regir posicionamientos ideológicos.

Identidad cultural. Pinceladas transversales: género, color de la piel, situación económica y territorio

La autoimagen, desde la condición dicotómica de mujer u hombre, devela que las muchachas identifican semejanzas en primer lugar en cuanto a los aspectos físicos, seguidos del comportamiento y los valores. A su vez, colocan las diferencias con los muchachos básicamente en los dos primeros elementos señalados (comportamiento y elementos físicos por ese orden) e introducen la superioridad como otro indicador diferenciador. Esta sucinta mención a la intra e intergrupalidad se aviene con los rasgos más reiterados con respecto a los indicadores intencionados.

Tal es el caso de la autoimagen individual de adolescentes, que condensa las aristas física y psicológica, pero ambas con argumentos epidérmicos, que ponderan la noción de belleza propia de modelos hegemónicos y eurocéntricos. Las adolescentes se describen con los términos: “linda”, “bonita”, “me veo buena”, imágenes en las que tienen especial significación las transformaciones puberales, que las asemejan a la figura adulta y le aportan cierto erotismo a la representación, sobre todo a la femenina. Se trata de la atracción hacia la fisionomía adulta, como parte de los elementos sustanciales de este período, centrados en la construcción de la propia identidad y la definición del lugar en el contexto del grupo de coetáneos. Ello se corresponde con las rutas propias de las regularidades psicológicas de esa etapa de la vida (Morales, 2017a; Domínguez, 2007).

En los datos en cuestión, prevalecen rasgos externos y resultan menos visibles aquellos relacionados con la actividad de estudio y la vida familiar. A la vez denota el trasfondo de las construcciones de género patriarcales y sexistas, con lo cual las propias adolescentes reproducen los mecanismos que atentan contra la construcción de una identidad plena en materia de género.

Por otra parte, al referirse al vestuario y calzado en el estudio más reciente (Morales y González, 2021), se cataloga a las mujeres de manera más favorables que a los hombres, lo cual se corresponde con la *superioridad* señalada por ellas al compararse con los hombres. Esta postura puede ocultar la tendencia

igualmente sexista de adjudicar a las mujeres mayor preocupación por la apariencia física, con lo cual se encasillan sus nociones de belleza en cánones superfluos, ajustados a los modelos desideologizadores.

Esta postura constituye un resultado del predominio de la cultura de género patriarcal, que reduce a las mujeres a sus atributos físicos, evaluados de acuerdo con parámetros sexistas; al propio tiempo constituye una puerta de entrada a manipulaciones y jerarquizaciones donde se intersecciona género con otros rasgos, igualmente escalonados y ponderados desde los centros de poder hegemónicos (Vivero y Gil, 2010). Si bien el repaso de los datos se enfoca en la adolescencia, no se deben subvalorar sus implicaciones, pues por una parte sería expresión de una postura adultocentrista al depreciar el aporte de las adolescentes, y por otra, la concepción de género que conecta con la identidad personal y cultural en general se halla en plena formación.

El examen desde el color de la piel no es ajeno a nuevas fracturas o composiciones identitarias. A tono con las peculiaridades demográficas de los grupos involucrados en la investigación, cerca del 50 % de quienes participaron se clasifican en el grupo de personas de piel blanca, mientras un tercio se ubicaron como mulatas y el resto se definieron negras. Esta distribución dista un tanto de la típica caracterización demográfica en el país; y ello se debe a las peculiaridades de las localidades e instituciones donde se han realizado las investigaciones, pues se trata de zonas con múltiples desventajas sociales y económicas, en las cuales se nota la mayor presencia de personas mulatas y negras. Quienes se identificaron en este último grupo reconocieron sus principales semejanzas en las características físicas, seguidas de los valores; para las diferencias sustentaron argumentos semejantes y agregaron el comportamiento. Tales menciones indican los núcleos de la identidad por color de la piel en este grupo, y ello remite a algunos aspectos revelados desde la identidad cultural como, por ejemplo, la adjudicación a este segmento de constituir el núcleo fundamental de los "repas"; a quienes se les atribuyen características del tipo "conflictivo", "problemático", "escandaloso", etcétera.

Los primeros estudios revelan a adolescentes negras aquejadas de *bullying* por el color de su piel y por asociar este a falta de higiene y pobreza.

En general, las consideraciones de las personas mestizas y blancas resultaron menos abundantes y específicas en cuanto a los componentes de su homogeneidad. Por su parte las personas que se consideran mulatas, conciben sus semejanzas en torno a sus rasgos positivos; vale señalar que luego se aprecia la dispersión del grupo en torno a varias características. Sin dudas este es un elemento esencial en la identidad cultural y por color de la piel, que muestra la propensión en las personas mulatas a replicar y equiparar su fisonomía "intermedia", con una posición indefinida en otros puntos esenciales de la vida social y política.

Asimismo, la situación económica incide en la configuración de la IC. Las revelaciones de adolescentes y jóvenes que se autocategorizaron pobres y sus percepciones de semejanzas y diferencias con personas no pobres, contribuye a comprender las adjudicaciones en torno al componente valorativo, en el cual gustos, aspiraciones, condiciones para la felicidad se concentran en el bienestar material. Al interior del grupo de personas pobres, las semejanzas se perciben fundamentalmente en el nivel económico, el comportamiento y en la expresión de una actitud positiva. Las diferencias de este segmento con respecto a su opuesto se apoyan en indicadores semejantes; esta coincidencia los ubica en el eje del proceso de comparación.

Llama la atención que mientras a las personas de menos recursos se les atribuye una postura favorable de manera general, a las de mejor situación económica les adjudican un estatus de superioridad. Esto es coherente con la reiteración de rasgos que apuntan a las carencias materiales, ya sea al referirse a la apariencia física, al apego a determinados objetos o las prácticas recreativas y a la aspiración a mejores condiciones de vida; la inclinación hacia la posesión de motos, vestuario, calzado, vivienda, celulares de última generación, así como la reducida presencia de la comida criolla y la aspiración a acceder a espacios recreativos que simbolizan poder económico, constituye una muestra de la influencia transversal de la situación económica en la construcción y reproducción de la identidad cultural. Las carencias permanentes y los comportamientos legitimados en la vida cotidiana para satisfacerlas se han incorporado de modo estable y natural a la identidad cultural. Los aspectos apuntados pudieran considerarse indicativos de cierta polarización en el contexto de las adolescencias y juventudes cubanas, y generar semejanzas o diferencias de significación en el orden cultural e ideológico.

Asimismo, se nota la evasión a explicitar elementos comunes y diferentes al señalar que nada les une o les distancia. Al propio tiempo, la negación de homogeneidad intragrupal y de heterogeneidad intergrupala, hace pensar en fuertes tensiones en esos espacios, que condicionan de modo directo la construcción de identidades.

El nexa con el territorio aporta también elementos de interés. Las percepciones acerca de los aspectos que asemejan a adolescentes y jóvenes que nacieron en La Habana y que, al propio tiempo, los diferencian con respecto a quienes tienen su origen fuera de la capital, aporta importantes distinciones para el análisis de la identidad cultural en estas edades.

Al igual que en los ejes anteriores, tres rasgos se constituyen al unísono en centro de la homogeneidad y la heterogeneidad; tal es el caso del lenguaje, el comportamiento y el propio territorio. Más allá de esta centralidad, se añaden como semejanzas entre las personas habaneras la tenencia de rasgos comunes, la superioridad y los valores; mientras, en las diferencias, se particulariza en rasgos positivos. También se reitera acá la expresión evasiva del proceso de comparación, que enfatiza en la ausencia de similitudes y contrastes.

Tales datos no deben obviarse en el rescate de informaciones sobre la IC. En primer lugar, la relevancia dada al lenguaje reafirma el rol de este en la configuración de la IC; por tanto, verbalizaciones, gesticulaciones y todos aquellos símbolos pueden denotar sentidos diferentes dentro y fuera de la capital. Asimismo, las apropiaciones de los territorios donde discurre la vida cotidiana, con sus procesos comunicativos, prácticas culturales, disputas y articulaciones intergrupales, resulta importante marco de referencia en la construcción de la IC.

Por otra parte, la resistencia a la comparación pudiera considerarse en calidad de absoluta uniformidad, pero tal postura sería contraria a la propia definición de IC, a la cual le es inherente la diversidad y la complejidad.

Finalmente, la adjudicación de valores específicos y de superioridad, a quienes nacieron en La Habana, evidencia el *habanocentrismo* que se reproduce y afianza, en correspondencia con las brechas territoriales existentes en materia de desarrollo social y económico, las cuales favorecen a la capital.

Problemáticas y perspectivas de las identidades culturales

La construcción identitaria está contextualizada por un conjunto de elementos socioeconómicos, axiológicos e ideológicos, que transparentan tensiones claves del contexto cubano actual: complejidad de la situación económica e incremento y reproducción de desigualdades diversas, según su contenido, grados de profundidad y ámbitos de existencia, que contrastan con las nociones de equidad y justicia social que preconizan las políticas sociales; jerarquización de cánones enfáticos en el *tener* que rivalizan con la preeminencia de preceptos dignificadores; extensión y profundización de la influencia de modelos culturales hegemónicos en contraposición con la ascendencia de patrones autóctonos y contrahegemónicos.

Las condiciones mencionadas actúan mediadas por la retardora e insoslayable apropiación de las tecnologías y plataforma digitales y generan diversidad de vínculos con la cultura cubana, así como variedad de configuraciones identitarias culturales, generacionales y de otro tipo. En tal sentido, cogniciones, afectos y conductas, compartidas o percibidas como comunes por los jóvenes, se muestran estructuradas en torno a elementos objetivos y subjetivos que recorren las dimensiones comunicativas, valorativas y asociativas. Los contenidos más relevantes son:

- Prevalencia de la sociabilidad en calidad de terreno laxo de aceptación, con relativa independencia de contenidos que generan tensiones.
- Predominio del desenfado y la vulgarización en las formas comunicativas que distinguen al grupo adolescentes y jóvenes.
- Jerarquización de las desigualdades económicas dentro del conjunto de aspectos diferenciadores en la sociedad cubana actual. Estructuración del grupo jóvenes a partir del capital económico y de su impacto en el acceso a bienes y servicios diversos, incluyendo los culturales.
- Centralidad de las tecnologías en la configuración y expresión de las identidades.

- Carácter instrumental de las tecnologías como instrumento de mediación en: las relaciones interpersonales con los coetáneos, la participación en las redes sociales, la satisfacción de la necesidad de autoafirmación, y la recreación.

Al interior de la muestra estudiada en la última investigación se constataron formas diversas de identidad cultural, que articulan de manera especial los indicadores recorridos, transversalizados por las condiciones de género, situación económica, color de la piel y territorio. En tal sentido, se define:

- i) identidad cultural más tradicional, conforme a y legitimadora de los patrones preestablecidos en torno a la cultura cubana y al ser joven;
- ii) identidad cultural actualizada/contextualizada, que se ha apropiado de contenidos derivados de modelos culturales nacionales y foráneos generados en tiempos recientes, lo que la hace potencialmente productiva e innovadora;
- iii) identidad cultural actualizada/contextualizada, donde predomina la asimilación de modelos culturales nacionales y foráneos generados en tiempos recientes, y tiende a la pérdida de contenidos tradicionales.

Tal panorama anuncia desafíos en el plano ideológico, los que, a su vez, no se sustraen a las condiciones económicas del país, agravadas por los efectos de la pandemia generada por la COVID-19, el recrudecimiento del bloqueo y el proceso de reordenamiento monetario, que han generado inflación y estancamiento de los principales indicadores económicos.

En tales circunstancias se avizoran urgencias de trabajo en las siguientes áreas:

- Espacios y mecanismos de formación de la identidad cultural;
- Producción científica y socialización en espacios académicos;
- Conexión con las políticas culturales y los procesos de transformación social;
- Articulación con los procesos ideológicos y políticos.

Referencias bibliográficas

- Cañizares, B. y Pañellas, D. (2021). Los Teams. Un estudio desde las identidades sociales. *Revista Estudio*(27), pp. 60-70.
- Colectivo de Autores (2013). *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI*. Editorial de Ciencias Sociales.
- de la Torre, C. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Domínguez, L. (2007). *Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías*. Universidad Tamaulipeca.
- Feffermann, M. (2015) Genocidio de la juventud negra: deconstruyendo mitos. *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Ned Ediciones, ITESO, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 165-196.
- García, M. y Baeza, C. (1996) *Modelo teórico para la identidad cultural*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill.
- Linares, C., Rivero, Y. y Moras, P. (2008). *Participación y consumo cultural en Cuba*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Marcial, R. y Vizcarra, M. (2014). *Porque así soy yo. Identidades, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenecientes a barrios o pandillas en colonias conflictivas de Zapopan*. Ayuntamiento de Zapopan, El Colegio de Jalisco, CONFIN.
- Martín, J. (s./f.). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diálogos de la Comunicación, Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO*, pp. 8-23.
- Martín, J. (2002). Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. *Análisis*, (29), pp. 45-62.
- Martín, J., Feixa, C. y Figueras, M. (Eds). (2017). *Jóvenes entre el Palimpsesto y el Hipertexto*. Ediciones NED.

- Martínez, M., García, Y. V. y Torres, A. M. (2020). (Eds.). *Identidad cultural cubana. Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La identidad cultural cubana y latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo*. Editorial Feijóo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Morales, E. (Coord). (2017). *Identidad, cultura y juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Morales, E. (2017b). *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la psicología social*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Morales, E. (2019). *Identidades, culturas y juventudes. Nociones en diálogo* [informe de investigación]. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Morales, E. (2020). Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana. *Identidad cultural cubana. Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La identidad cultural cubana y latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo*. Editorial Feijóo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, pp. 186-202.
- Morales, E. (2021a). Exclusión social. Referentes teóricos y ejes analíticos desde el enfoque psicosocial. *Revista Estudios del Desarrollo Social*, 9(3), sep.-dic., pp. 38-53.
- Morales, E. (2021b). Identidades y percepciones de exclusión. De lo particular a lo general en la juventud cubana. *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*. Centro de Estudios sobre la Juventud; Publicaciones Acuario, pp. 201-227.
- Morales, E. (2021c). Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana. *Novedades en Población*, 17(34), pp. 354-383.
- Morales, E. y González, N. (2021). Trazos culturales y generacionales. Estudio de la identidad cultural en jóvenes de La Habana. *Diversidades. IV Bienal Latinoamericana y caribeña en primera infancia, niñez y juventud: desigualdades, diversidades y desplazamientos*. http://bienal-clacso-redinju-umz.cinde.org.co/IVBienal/Publicaciones/SUR_3_Diversidades.pdf.
- Morales, E., Sarduy, Y., Hernández, A. y Díaz, C. (2020). Identidades en adolescentes y jóvenes en la capital cubana. Explorando el impacto de las desigualdades. *Las desigualdades en clave generacional. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño*. CLACSO. Colección Grupos de Trabajo. GT Infancias y Juventudes, pp. 121-148.
- Pañellas, D. (2011). CalleGeros ¿Tribus, grupos, qué son? *Revista Estudio*, (11), jul.-dic., pp. 37-51.
- Pulgarón, Y. y Peñate, A. I. (2021). *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*. Centro de Estudios sobre la Juventud; Publicaciones Acuario.
- Valenzuela, J. M. (2004). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. El Colegio de la Frontera Norte; Plaza y Valdés.
- Vivero, M. y Gil, F. (2010). Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá. *Maguaré*, (24), pp. 99-130.
- Zabala, M. del C., Fundora, G. y Peñate, A. I. (2022) (Coords.). *Nudos críticos del desarrollo en América Latina y el Caribe. Procesos de diálogo multiactorales*. FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario.
- Zamora, R. (2000). Notas para un estudio de la identidad cultural cubana. *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Adolescencias cubanas, identidad y exclusión social. Una mirada a su situación de transgresión social

ANA HERNÁNDEZ MARTÍN

Introducción

La adolescencia como etapa de la vida requiere de una especial atención y protección social cada vez más visible, pues las disímiles condiciones de vulnerabilidad, a las que se expone, pueden comprometer su bienestar integral como seres humanos. Específicamente y asociado a ello, el tema de su vínculo con actividades transgresoras o tipificadas como delitos en esta población constituye un tema de relevante actualidad y de pendiente solución en las agendas sociales, académicas y políticas. Sus causas, en muchos casos, siguen asociadas a situaciones que profundizan en las desigualdades sociales emergentes de las diversas áreas de la vida cotidiana, en el plano macrosocial, institucional e individual.

Los Objetivos de Desarrollo Social para la Agenda 2030 reconocen, en este sentido, la equidad, la reducción de las desigualdades y la pobreza como ejes estratégicos¹ y metas coherentes con las que el Estado cubano², de conjunto con las organizaciones e instituciones sociales, se compromete (VII Congreso del Partido Comunista de Cuba [PCC], 2017 en PCC, 2016; Zabala y Núñez, 2021). Al respecto, múltiples evidencias revelan la participación de manera consciente y planificada en políticas sociales, estrategias educativas y proyectos que han posibilitado la proyección de acciones protectoras con

1 Ver Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos y los restantes documentos aprobados por el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1 de junio de 2017. En este documento se colocan las transformaciones que tienen lugar en nuestro país (Núñez et al., 2021).

2 En Cuba existen un grupo importante de instrumentos jurídicos internacionales con vigencia orientados, en este sentido, a la protección de grupos vulnerables como las infancias y las adolescencias, entre ellos sobresale la Convención de los Derechos del Niño (Observaciones generales 8 y 13), la Constitución de la República refrendada en 2019 (artículos 86, 89, 89) y el Código de las Familias-Ley No. 156 de 2022.

un carácter inclusivo y equitativo (Domínguez et al., 2012; Peñate, 2021). Sin embargo, no siempre resultan suficientes de cara a las múltiples maneras en que, día a día, este grupo se expone a situaciones de vulnerabilidad social.

El acumulado deterioro social, moral y económico en el que Cuba se ha visto, debido al impacto de la crisis socioeconómica de la década de los 90 del siglo pasado, del período pospandémico generado por la COVID-19 y sus múltiples consecuencias, han visibilizado un conjunto de prácticas, expresiones valorativas, y un aumento de comportamientos socialmente transgresores donde las poblaciones adolescentes, en particular, tienen una presencia significativa. Investigaciones cubanas realizadas así lo demuestran. (Hernández y Ortiz, 2021; Morales, 1998; 2011; 2017; 2021, Ortiz, Rodríguez y Hernández, 2021; Porro, 2015).

En otro orden de análisis y coincidiendo con Morales (2011), algunos rasgos típicos de la adolescencia, si no son comprendidos como parte de sus propias regularidades en su manejo socioeducativo, pueden favorecer la expresión de conductas transgresoras cuando el contexto en que se expresan no ofrece un adecuado acompañamiento y estilos educativos responsables y respetuosos, por parte de los adultos cuidadores. La propia edad se acentúa entonces como un momento natural de cierta vulnerabilidad³ que no siempre se atiende en toda la diversidad y heterogeneidad en que se expresa. En muchas ocasiones se sigue asumiendo el desarrollo psicosocial de la etapa de manera lineal, sin considerar algunos factores de carácter social, económico, cultural y subjetivo que, en su interrelación, generan como posibles respuestas conductas transgresoras. Estas condiciones dejan huellas a nivel de la subjetividad y del comportamiento, en la medida en que las personas, por su pertenencia a grupos de bajo reconocimiento social o la participación en actividades asociadas a ellos, se van categorizando y ubicando en una red situada de relaciones que afectan sus identidades y limitan su integración social.

Por tal razón, constituye una necesidad producir un conocimiento científico humanista que visibilice una de esas complejas situaciones en las que viven adolescentes cubanos hoy: la transgresión de normas sociales y jurídicas,

.....
³ Ello se fundamenta por las demandas que aparecen como resultado de transformaciones fisiológicas y psicológicas y las oportunidades reales y recursos personales que se tienen para satisfacerlas, de acuerdo al propio desarrollo alcanzado.

naturalizadas en algunas de sus prácticas cotidianas, “como respuesta a la satisfacción de múltiples necesidades o para la solución de conflictos interpersonales” (Domínguez et al., 2014; Hernández, 2021, 2022; Morales, 2017, 2021).

La población adolescente (sujeto del presente estudio) que convive en estas condiciones va configurando una identidad dañada, marcada por un contexto que la lleva, sin lugar a dudas, a incorporar etiquetas discriminatorias y comportamientos con una connotación negativa. (Matamales y Uceda, 2007; Porro, 2015; Hernández y Ortiz, 2021). De ahí la importancia de abordar la identidad como proceso psicológico que impacta en la regulación del comportamiento, dado su carácter relacional, la importancia del contexto social en que se configura y las pertenencias sociales a las que responde.

En la sistematización de saberes científicos a propósito del tema, muchas veces no se tienen en cuenta las características antes descritas; no es común encontrar en estudios relativos a esta temática una mirada aguda e intencionada a procesos intersubjetivos y complejos, como las identidades y su vínculo con manifestaciones de comportamientos desfavorables en la población adolescente. Su propia naturaleza de proceso le va asignando significado al quién soy, a dónde pertenezco y/o con quién me identifico; componentes ineludibles para su comprensión y su uso, sobre todo en acciones diseñadas para adolescentes.

Los estudios en Cuba en esa dirección (identidades, exclusión social y adolescentes transgresores), no refieren una expresión consolidada en la investigación científica, ya sea porque se toman en cuenta otras categorías de análisis o enfoques epistemológicos o porque se diluye la etapa entre la infancia y la juventud (Hernández y Ortiz, 2021).

Morales (2017) al respecto expresa que:

La propia dispersión teórica y metodológica da lugar, en lo fundamental, a productos científicos inscritos o resultantes de experiencias psicopedagógicos, psicológicos o sociopsicológicos, en formato de tesis de distinto grado académico, o elaboradas por un reducido grupo de instituciones y especialistas. No obstante, los trabajos realizados en los últimos quince años reportan elementos significativos sobre los principales problemas de la adolescencia y la juventud (p. 75).

En este sentido, se pueden identificar investigaciones centradas en la prevención del delito, la caracterización de agentes de socialización favorecedores de esa conducta, y las causas que favorecen su expresión. Sin embargo, los estudios relacionados con la identidad y la exclusión han quedado ausentes en esta mirada científica, a pesar de su importancia en esta etapa del desarrollo del ser humano y en un escenario mundial de globalización, donde los procesos de exclusión son cada vez más visibles.

Más recientemente, algunos resultados han evidenciado, conforme a lo planteado, un deterioro de los procesos autovalorativos y de la autoimagen de los adolescentes al compararse con grupos sociales excluidos y de difícil recuperación social (Cuello, 2016; Gómez, 2020; Hernández, 2010; Ortiz, 2016; Pandieira, 2018; Pérez, 2017; Rodríguez, 2019).⁴ Como consecuencia, se invisibiliza el carácter activo de los sujetos en el desarrollo de capacidades resilientes⁵ como alternativa a la realidad que viven.

Considerar la conducta como preponderante en el objeto de análisis, por parte de los especialistas, afecta también el diseño de acciones vinculadas a la prevención. Los instrumentos que se emplean para evaluarla y las estrategias para prevenirlas no consideran otros contenidos, tales como factores condicionantes (que en muchos casos constituyen una herencia social con la que nacen estos adolescentes), las potencialidades de los sujetos para convivir de manera saludable con algunas de estas condiciones o la mirada científica y educativa a otros agentes sociales: familia, barrio, escuela). Estos aspectos se deben trabajar de manera conjunta con la población adolescente, potenciarlos y transformarlos para que la conducta de estos encuentre nuevas condiciones para su expresión (Morales et al., 2020; Hernández, 2022).

De acuerdo con esto y según Morales et al., (2020 pp. 122-123) una mirada atenta desde las identidades de estas poblaciones permite comprender entonces:

La diversidad de modos de ser, ver(se) y conducirse en múltiples agrupamientos y espacios, por lo que emergen en forma de imáge-

4 Las referencias citadas corresponden a tesis de diploma, en las que la autora ha fungido como tutora como parte de su labor investigativa en la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana y como línea de desarrollo del Proyecto Escaramujo, en Cuba.

5 "Capacidades resilientes" se entiende como esas disposiciones que tienen los individuos de convivir de manera saludable con situaciones adversas.

nes, autoimágenes, y heteroimágenes, contentivas de atributos y símbolos, cuyos significados tienen poder diferenciador. De ahí que las identidades generacionales, raciales, territoriales, de género y clase (por solo mencionar algunas) se (re)construyen en atención a la situación de inclusión o exclusión y a las desigualdades relativas a tales condiciones sociales. De tal modo, prejuicios y estigmas atizan las construcciones identitarias.

Su anclaje desde los procesos de exclusión social, posibilita el diálogo con elementos del contexto que, en interacción con otros factores psicosociales, no solo visibilizan a esta población como victimaria, sino como víctima de una realidad y un condicionamiento histórico social determinado. Situación que es provocada por circunstancias de múltiples vulnerabilidades, y que favorece la expresión de comportamientos transgresores de la ley como "posible solución a necesidades vitales" para ellos.

Un estudio desde esta perspectiva reconoce la transgresión social como producto de una situación en la que se encuentran determinados adolescentes y como parte de un proceso en un contexto histórico y social concreto, con rupturas en la conformación de su tejido social. También ofrece una perspectiva de análisis que durante el proceso y *a posteriori* pueda contribuir a los vínculos formales y afectivos entre las instituciones y estos adolescentes, específicamente en sus acciones de prevención social.

Los resultados que se muestran constituyen parte de una sistematización realizada durante el período 2015-2019, con adolescentes en situación de transgresión social o en conflicto con la ley, que formaron parte de los talleres realizados por el proyecto Escaramujo en instituciones educativas de La Habana. El propósito general es reflexionar sobre la presencia de vínculos entre la transgresión social de adolescentes en conflicto con la ley, contenidos de sus identidades y de situaciones de exclusión social a la que se exponen, debido a las consecuencias que genera dicha conducta.

El proceso se organizó por etapas, a partir de un diseño y una estructura intencionada, en cuanto al incremento y profundización de los datos según los propósitos investigativos. La perspectiva psicosocial transversaliza la comprensión de las categorías analíticas con un diseño mixto con preponderan-

cia cualitativa. Todo ello permitió la conformación de la muestra atendiendo a su heterogeneidad y amplitud. Los cortes entre una etapa y otra están marcados por el criterio de saturación empírica.

Se trabajó con 23 grupos de adolescentes en el período anteriormente descrito, para un total de 355 adolescentes estudiados de diferentes localidades habaneras o de instituciones del Estado que trabajan directamente con esta población. También se seleccionó una muestra de 34 educadores y oficiales del Sistema de Atención a Menores para el levantamiento de la información general, la cual fue triangulada para llegar a la comprensión del objeto de estudio.

Algunos presupuestos conceptuales necesarios para la comprensión sobre la identidad, la exclusión y la situación de transgresión a la que se exponen los adolescentes en Cuba

La ciencia psicológica presenta un acumulado teórico relevante y aporta una comprensión global de las identidades y su impacto en la conducta social y personal.

En la adolescencia, el examen de sus diversas manifestaciones se muestra como campo fecundo de investigación. Permite acercarnos a las subjetividades, conflictos, modalidades de participación, adscripciones identitarias y desigualdades sociales, como procesos que reconfiguran la forma en que las personas adolescentes se relacionan entre sí y con el mundo (Morales et al., 2020).

Las necesidades, los motivos y las metas individuales movilizan a los individuos a pertenecer a diferentes grupos sociales y a expresarse de modos particulares. Por esta razón, hacen todo lo posible por mantenerse y establecer vínculos interpersonales de gran valor para ellos (Turner, citado por Pickett y Geoffry, 2006). En otras palabras, la identidad es una categoría que permite tomar conciencia de nosotros mismos, preocuparnos por entendernos y entender la relación que tenemos con otros. La heteroimagen, la comparación con otros grupos, son procesos que forman parte de la configuración de las identidades. Si sus contenidos están matizados por una connotación negativa, también se expresarán a través del comportamiento o la interacción social.

Así sucede con adolescentes que son categorizados de manera desfavorable, no solo porque transgreden las normas sociales o legales, sino porque, además, son atendidos por instituciones del Estado, lo que implica una marca simbólica y perceptible que, a su vez, impacta en los procesos psicológicos, en la evaluación que se hace de ellos y en los vínculos que se crean.

De tal modo, prejuicios y estigmas impactan las construcciones identitarias (Goffman, 1963; Valenzuela, citado en Morales et al., 2020). Al respecto, los adolescentes transgresores son víctimas de disímiles etiquetas a lo largo de su vida; su identidad se va configurando por la mediación que tienen estos estigmas en la relación que se establece con los otros. Los estereotipos negativos provocan reacciones emocionales como lástima, ira, ansiedad o disgusto y terminan acentuando la devaluación y deshumanización por parte de otros (Crocker y Quinn, 2000).

Entre los ámbitos de incidencia más extrema en la adolescencia, se encuentra el desplazamiento desde instituciones educativas pertenecientes al sistema general de enseñanza hacia el sistema de educación especial, en particular el dirigido a quienes han tenido dificultades para conducirse a tono con las normas sociales y han incurrido —a pesar de su corta edad— en hechos que la ley tipifica como delitos (Morales et al., 2020; Ortiz y Hernández, 2017). Desafortunadamente, en estas situaciones se revela con mayor nitidez el impacto de los procesos de exclusión (Hernández y Ortiz, 2021).

La identidad debe ser entendida, entonces, como una construcción subjetiva que se va modificando de manera permanente en una relación bidireccional entre las influencias del contexto en su expresión y el impacto que tienen sus contenidos en el escenario donde se configuran (Morales, 2017). Y es que ellas se definen en esas mediaciones tanto individuales como colectivas que, dentro de su condición situada y social, ponen en evidencia su carácter cambiante, en tiempos y espacios precisos, dando lugar a múltiples interrelaciones que amplían y multiplican los diversos repertorios identitarios (Valenzuela en Pulgarón y Peñate, 2021).

En Cuba, principalmente en la década de los 90 del pasado siglo, resultan más relevantes los intentos por contribuir al contenido teórico y práctico del tema. Diversos han sido los estudios y los autores que han realizado aportes en este sentido. Sin embargo, es necesario reconocer

que el análisis se ha orientado más hacia la aplicabilidad de la Teoría de la Identidad Social (TIS), de la categorización del yo, desde alguno de los paradigmas planteados.

No obstante, en el contexto de la Psicología se destacan las investigaciones realizadas por Carolina De la Torre.⁶ Esta autora en particular constituye un referente que se privilegia para este estudio, por su análisis sobre el tema en el contexto cubano, además de que asume un posicionamiento crítico e integrador en el abordaje del sistema categorial que desarrolla desde su trabajo.

En relación con la comprensión de la identidad plantea que:

Cuando se habla de la identidad de algo, se hace referencia a procesos que nos permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo misma y diferencia, también relativa, con relación a otros significativos), que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo (De la Torre, 2001, p. 57).

Un elemento distintivo de su elaboración lo constituye la delimitación de aspectos objetivos y subjetivos desde los cuales se estructura la identidad. Esto habla de una comprensión de la identidad, cualitativamente superior con relación a las visiones anteriores, pues reconoce su carácter dialéctico, reflexivo y consciente, lo que le proporciona a la persona un sentido de estabilidad en el tiempo y continuidad en el cambio (Dujarric y Vázquez, 2015; Morales, 2017).

Desde inicios del presente siglo, en el propio contexto cubano han emergido un conjunto de investigadoras⁷ que también han aportado

6 Su libro *Las identidades. Una mirada desde la Psicología* constituye uno de los aportes más significativos y abarcadores sobre la identidad en Cuba hoy.

7 Se destacan por sus aportes, autoras de las ciencias sociales que articulan específicamente estudios sobre identidades en determinadas condiciones de vulnerabilidad, pobreza, marginalidad y exclusión, con poblaciones adolescentes y/o jóvenes. Sus resultados constituyen referentes imprescindibles para el estudio y análisis de los sujetos de la presente investigación pues, aunque no se tienen en cuenta mediaciones en la construcción identitaria por la conducta social, sin duda alguna los elementos que condicionan tales comportamientos tienen en común mediaciones sociales que impactan en los grupos estudiados. Ver Espina, 2010; Morales, 2012; 2017; 2021 Pañellas, 2012; Peñate y López, 2009; 2011; Pulgarón y Peñate, 2021.

elementos enriquecedores a los estudios sobre identidades, específicamente vinculadas a adolescentes y jóvenes (Morales, 2017, 2021; Pulgarón y Peñate, 2021). Sin dudas, estos resultados han permitido colocar en el debate político y social contenidos actuales explicativos acerca de los comportamientos relacionados con estas etapas. Entre ellas, se han podido comprender rupturas y contenidos de continuidades con generaciones previas, el impacto del contexto en las configuraciones subjetivas y, por tanto, en su comprensión de sí mismo en la Cuba de hoy. Han reconocido también las múltiples pertenencias sociales atravesadas por ejes intersectoriales que, sin lugar a dudas aportan, enriquecen y develan las diferentes brechas de desigualdad social a la que se exponen determinados grupos sociales, de acuerdo con pertenencias nominales mediadas por territorios, color de la piel, sexo, actividad socio ocupacional. Por ello, como refiere Socarrás en Morales, (2017): “No podemos concebir procesos de desarrollo ajenos a las personas, a sus sentimientos, actitudes, valores, prácticas cotidianas, identidades, como tampoco podemos generar procesos de transformación social sin que necesariamente ocurran transformaciones en las subjetividades individuales y colectivas” (p.12).

Su comprensión desde esta perspectiva revela entonces el valor, no solo teórico sino también metodológico y práctico, que tiene el estudio de las identidades para conocer y explicar el comportamiento humano, así como para poder incidir en los procesos de transformación social, política y cultural de una nación. Morales (2017), autora de diversos estudios sobre identidades en población juvenil, enfatiza en la necesidad de dinamizar los trabajos en este sentido. Define así la identidad como:

Una construcción subjetiva en permanente elaboración, con indicadores de cierta flexibilidad, pero al mismo tiempo con estabilidad, de modo que sea posible la interacción fluida con los elementos contextuales, recibiendo influencias y al propio tiempo impactando su entorno. También habría que agregar sus potencialidades de expresión en diferentes niveles y ámbitos (p. 81).

Se coincide con esta propuesta desde los principales axiomas de su conceptualización que develan un análisis psicosocial de la identidad, tomando como punto de partida su anclaje como proceso psicológico. Otro de sus

aportes fundamentales tiene que ver con el anclaje en la investigación. En este sentido, afirma que el investigador debe tener en cuenta la complejidad en la que se dan contenidos de la identidad en esa relación dialéctica entre presente, pasado y perspectiva futura, sin desconocer las múltiples influencias con las que sujetos individuales y sociales están constantemente interactuando (Morales, 2017, 2021).

Retoma el carácter activo y dinámico del sujeto estudiado y la posición ética del investigador en el uso de categorías que eviten etiquetar a los grupos estudiados y, por tanto, reforzar estigmas que limiten su posición en el sistema social. Para tales cuestiones es necesario asumir enfoques metodológicos que tomen como principios la responsabilidad social y el compromiso de la investigación para propiciar cambios favorables, pero que tengan en cuenta las necesidades de las poblaciones estudiadas, los sentidos que los colocan en determinada posición y las potencialidades/limitaciones con que cuentan para promover procesos de cambio, en caso de ser necesario (Morales, 2017, 2021).

Estudiar la identidad desde los diferentes factores que la condicionan, entenderla en su contexto y en su vínculo con su historia, permite entonces un posicionamiento teórico que obliga a una concepción epistemológica comprometida con los procesos subjetivos que intervienen en cualquier comportamiento humano, especialmente cuando uno de sus atravesamientos sociales responde a contextos socio-económicos que demandan compromiso de las ciencias sociales para su transformación social.

Algunos resultados

Contenidos de la identidad del grupo de adolescentes estudiados

¿Quiénes son estos adolescentes?

A partir de la presentación de las variables sociodemográficas estudiadas, podemos decir que estamos frente a una población que se caracteriza por un predominio de adolescentes con color de la piel mulata, seguida de la negra y blanca, con un rango de edad de 14-15 años, de municipios

periféricos⁸ de la ciudad (Centro Habana, San Miguel, Habana Vieja, Cerro, Arroyo Naranjo, Guanabacoa). Respecto al tipo de conductas por el cual son atendidos institucionalmente, predominan aquellas que son clasificadas como Conducta⁹, Hurto y Robo con Fuerza.

Desde el punto de vista sociopsicológico, se identifican por proceder de familias con indicadores de desajuste social, como consumo de sustancias tóxicas, abandono físico o psicológico de al menos una de las figuras parentales, en algunos casos por estar cumpliendo condena; relaciones interpersonales muy violentas tanto entre los miembros de la familia, como con otros sujetos sociales. Uso de métodos educativos inadecuados, como autoritarismo excesivo con empleo de la violencia para regular la conducta, en algunos casos negligencia y en otros, excesiva permisividad.

Esta descripción visibiliza una expresión difusa de los límites psicológicos entre los diferentes miembros de la familia, así como estilos de comunicación agresivos o inhibidos, lo cual dificulta sus posibilidades reales de expresar sentimientos, ser asertivos y manejar armoniosamente conflictos y tensiones interpersonales.

Estos adolescentes, tal como sucede en otros contextos foráneos, pasan mucho tiempo en la calle para satisfacer necesidades de protección, seguridad y afecto con grupos informales que realizan actividades ilícitas. Presentan un rendimiento escolar inadecuado, tanto por mostrar alteraciones de la atención como dificultades en la comprensión de los contenidos que se trabajan. Repiten con frecuencia los grados, se ausentan de la escuela varias veces en la semana, incumplen con los deberes escolares y muchas veces presentan un recorrido irregular en la enseñanza media

8 Nos referimos a aquellos municipios que se encuentran situados geográficamente distantes del centro de la ciudad de La Habana y que se corresponden con un menor desarrollo económico, social y espiritual, cuya expresión favorece la presencia de altos índices de violencia y conductas socialmente inadecuadas, funcionamiento institucional e informal inadecuado, limitación de bienes y servicios de calidad, etcétera.

9 Estamos entendiendo como conducta, aquellos comportamientos que tienen un marcado deterioro social que no solo rompen con las normas sociales legitimadas en un contexto determinado, sino que impactan de manera negativa en otros (sujetos individuales, grupales o patrimoniales) o en los propios adolescentes, sin que llegue a convertirse en un hecho tipificado como delito según el código penal cubano. Entre ellas se encuentran fugas de la casa durante días o hasta altas horas de la noche, deambular en horarios nocturnos, conductas sexuales desorganizadas (vinculadas a prácticas sexuales con otros a cambio de recibir recompensa), conductas violentas en espacios públicos, mendicidad, consumo de sustancias tóxicas, entre otros.

superior (escuelas de conducta) para culminar los estudios en esta etapa media y obtener un oficio que les permita incorporarse a la vida laboral (Ortiz, Rodríguez y Hernández, 2021).

Tales aspectos acentúan su situación de vulnerabilidad y acentúan estigmas que deterioran procesos psicológicos, como la autoestima, la identidad, las aspiraciones futuras, de especial importancia en esta etapa de la vida. Así mismo, las demandas del contexto macro- y microsocioal ejercen una influencia más notoria en la regulación de su comportamiento, sobre todo cuando en este se expresan, de manera naturalizada, prácticas delictivas como mecanismos de sobrevivencia o pertenencia a determinada estructura social.

El color de la piel, el sexo y el lugar de residencia constituyen espacios simbólicos y sociales que refuerzan estereotipos propios de grupos transgresores, tal y como lo plantean diversos autores (Zambrano, 2001 y Moreno, 2001 en Zambrano; Pérez- Luco, 2004; Morales et al., 2020; Porro, 2015). Los contenidos mencionados van marcando elementos significativos que configuran atributos identitarios asociados a la transgresión de las normas sociales y legales propias del contexto, no solo legitimándose en la autoimagen grupal o individual, sino además en la manera en que los otros les asignan, a estos grupos, determinadas cualidades identitarias.

Adolescentes transgresores ¿cómo se autoperciben?

La población estudiada se autodefine de manera negativa fundamentalmente. Dentro de los principales atributos que caracterizan esta autopercepción se encuentran características de la personalidad o rasgos del carácter que tipifican poblaciones vulnerables, etiquetadas, como *brutos, presos, antisociales, intranquilos, desobedientes, transgresores, conductuales, trasnochadores, que roban, delincuentes, agresivos, inmaduros, fracasados*. También aparecen otras clasificaciones, como *divertidos, bailadores, amables, cariñosos, valientes, que pueden rectificar, buenos, educados y solidarios*.

Como se aprecia, resaltan como más típicos aquellos calificativos que constituyen un acumulado de fracasos vivenciados en las diferentes esferas de su vida cotidiana (*social-comportamental, escolar, familiar, interpersonal*). Las particularidades que aquí emergen son también resultado de la

interacción que se produce entre sus narrativas biográficas y relacionales; estas van facilitando, como producto, una autoimagen acorde con la conducta transgresora. El contexto social genera estas características en la medida en que asumen que, por su pertenencia a un medio social desventajoso, disponen de menos y más limitados recursos protectores, frente a los factores de riesgo a los que son expuestos cotidianamente.

Al respecto mencionan: “Somos malas personas, delincuentes y nunca vamos a cambiar porque así nacimos y así nos morimos”. Sin lugar a dudas, estos contenidos van configurando procesos autovalorativos que generan inseguridad y bajos niveles de confianza que impactan en la identidad de este grupo y dificultan, por tanto, una reinserción social efectiva.

En relación con las valoraciones positivas, estas están más vinculadas con sentimientos o actividades que son propias de la edad, como producto de los cambios fisiológicos y psicológicos que comienzan a percibir en esta etapa de la vida. Irrumpe también una idealización en cuanto a determinados valores o prácticas comportamentales referidos más a lo que se espera, que a lo que en realidad ocurre, pues, si bien se reconocen como de “buenos sentimientos o educados”, cuando se explora en sus interacciones (en diversos escenarios como familia o escuela), se evidencian relaciones muy bien estructuradas, que se definen por límites poco claros, ser irrespetuosas y que pueden dañar a otros, como puede ser el caso de los padres, maestros o miembros del barrio.

Otro aspecto relevante es que enfatizan en la presencia de contenidos negativos relativos al comportamiento, pero evaluados de manera positiva en tanto enaltecen su prestigio social en un contexto particular (barriocalle), como “pandilleros, guapos y conflictivos”. Sus argumentos reproducen acriticamente estereotipos que han sido producidos en el transcurso del propio desarrollo sociocultural de sus entornos, pero los significados de tales categorizaciones favorecen la satisfacción de necesidades afectivas, de protección y seguridad en tanto niegan o neutralizan el daño provocado al otro a partir de su comportamiento. Dichas experiencias influyen de manera directa en su forma de pensar, o comportarse al justificar su práctica transgresora, a través de mecanismos expresados por medio del lenguaje, denominados técnicas de neutralización (Matza, 2014, en Pérez, 2017).

¿Con quién se comparan?

Se colocan como parte del grupo de adolescentes transgresores de manera similar a personas que pertenecen a grupos con alto deterioro social y que son percibidos como marginados, social y moralmente, por la actividad que realizan o el tipo de relaciones que expresan. Entre ellos se destacan los presos, drogadictos y delincuentes, siendo esta última categoría con la que más se identifican; no ocurre así cuando los adolescentes no están en proceso de internamiento. En el primer caso, puede estar dado por el hecho de que una vez que se encuentran en este tipo de situaciones, su posición social y su identidad cambian, por el impacto que tiene el estigma que generan tales circunstancias. En el segundo caso, no tienen percepción de riesgo y muchas veces su conducta forma parte de su cotidianidad y, por tanto, tienen una percepción acrítica de las consecuencias de tales comportamientos. Por su parte, en los escalones superiores de la vida, se encontraban aquellos que poseen un alto reconocimiento social y realizan una actividad vinculada al Estado (médicos, militares, artistas, maestros, dirigentes).

Esta comparación, sustentada en la percepción de la vida exitosa o fracasada, se apoya en una herencia social marcada por el deterioro espiritual y material de sus condiciones de vida, por criterios económicos y una sociedad dibujada por escenarios de consumo de bienes y servicios que contribuye a la percepción, cada vez más visible, de una diferenciación social desigual y estigmatizada, reforzada desde las instituciones o los grupos sociales formales que median en la configuración de estos contenidos psicológicos. Nos referimos a algunos educadores, familiares o vecinos que los evalúan constantemente desde la conducta negativa, dejando fuera otros valores o potencialidades que presentan, que ellos reconocen y reforzando etiquetas como delincuentes, agresivos, desafiantes, entre otros.

En este sentido, las respuestas afectivas generadas por dicha situación tienen una repercusión directa en su comportamiento, el cual se orienta a prácticas de autoexclusión y reincidencia en actos delictivos como “mecanismos de defensa” para solucionar el malestar generado y que no puede ser solucionado por ellos mismos (Pérez, 2017).

Sin embargo, a pesar de que estos resultados van develando la presencia de componentes identitarios dañados, estos aún se encuentran inacabados, débiles, poco elaborados en las concepciones que lo sostienen, en muchas ocasiones con contenidos contradictorios, lo cual es propio de la edad psicológica que atraviesan. No obstante, estos hallazgos pueden constituir una directriz para estrategias/proyectos educativos que puedan resignificar y potenciar sus características y, de esta manera, encontrar el equilibrio psicológico favorecedor de la movilidad social, disminuyendo así la presencia de mecanismos que justifiquen la reincidencia en hechos delictivos.

Algunas consideraciones de cierre

En la población adolescente estudiada se devela la existencia de una relación entre la conformación de la identidad y la expresión de factores individuales y del contexto, condicionantes de su situación de exclusión, lo cual a la vez se refuerza en una relación de proceso recursivo y complejo que genera una situación de transgresión social o de conflicto con la ley.

Los principales contenidos de la identidad están relacionados con cualidades negativas que los estigmatizan, limitando la expresión de sus potencialidades y sus posibilidades de reinserción e integración social. Las cualidades positivas presentes son coherentes con características propias de su edad, aunque no son siempre percibidas de tal modo por los adultos significativos para este grupo. La valoración que hacen de estas características son negativas, atribuyéndolas como parte de las explicaciones causales de su conducta transgresora.

La autoimagen y heteroimagen develan que los elementos negativos en ambos procesos están asociados al comportamiento transgresor, su pertenencia al grupo de adolescentes transgresores y los atributos desfavorables, aprendidos en grupos como la familia, el barrio y la escuela.

La percepción de estigmas asociados a la conducta limita la expresión de potencialidades de esta población y refuerza sus cualidades negativas. Dentro de ellas se destaca la naturalización de prácticas delictivas que están en el imaginario social y que constituyen una respuesta al sostenimiento familiar y personal; la existencia de demandas externas y simbólicas del mercado en relación con prácticas de consumo que condicionan el éxito

social y económico; una percepción de carencia espiritual y material que los coloca en situación de desventaja social. También se evidencia la presencia de actitudes favorables hacia la comisión de hechos que la ley tipifica como delito, como un mecanismo para lograr un lugar relevante en sus grupos de pertenencias significativos. También se observan dificultades en la expresión de habilidades para la interacción social, y prevalecen estilos de relación agresivos e inhibidos.

En relación con la percepción de exclusión y su incidencia en la formación de su identidad encontramos que las causas identificadas por los adolescentes están asociadas, fundamentalmente, a sus comportamientos, su pertenencia a instituciones de control social con carácter interno, que les deja una "marca social" y la asunción de tener antecedentes penales, aun cuando no son penalizados en Cuba por ser menores de edad.

Las experiencias de su situación de exclusión social generan estados afectivos negativos, que conducen a la realización de prácticas autoexcluyentes y transgresoras de la ley, con un marcado énfasis en la atribución de cualidades que van conformando una identidad etiquetada y desviante.

Por tal razón, resulta una necesidad entender que la transformación de la conducta transgresora en la población adolescente es solo la punta del *iceberg* de un problema mucho mayor. Problema que demanda pasar de una comprensión individualizada y analizada en sus cualidades externas a una mirada compleja, donde las transgresiones de las normas sociales y legales formen parte del conjunto de factores y condiciones que la generan.

Referencias bibliográficas

Constitución de la República de Cuba. (2019). Editora Política.

Crocker, J. y Quinn, D. (2000). El estigma social y el yo: significados, situaciones y autoestima. *Prensa de Guilford*. https://scholar.google.com/cu/works?start=10&1=jennifer+crocker+psychology+publition&hl=es&as_sdt=0,5&as_vis=1#d=gs_qabs&u=%23p%3Dc6UnAqRk

Cuello, S. (2016). *Identidad de un grupo de adolescentes en situación de exclusión social. Un estudio desde el proyecto Escaramujo* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

De la Torre, C. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Domínguez, M. I. et al. (2012). *Infancia y adolescencia en Cuba: una mirada a la situación actual*. Publicaciones Acuario, pp.19-24.

Domínguez, M. I. et al. (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes: retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. Editorial de Ciencias Sociales.

Dujarric, G. y Vázquez, M. (2015). *Identidad social de un grupo de altos ingresos económicos* [en soporte digital].

Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.

Hernández, A. (2021). Último Jueves de Temas. *Panel Causas y azares del delito*. <https://temas.cult.cu/ultimo-jueves/ultimo-jueves-causas-y-azares-del-delito/>

Hernández, A. y Ortiz, J. (2021). Identidad, resiliencia y adolescentes transgresores. Un estudio entre la exclusión social y el proyecto Escaramujo. En Pulgarón, Y. y Peñate, A.I. *Identidades juveniles en Cuba. Claves para el diálogo*. Publicaciones Acuario.

Hernández, A. (2022). ¿Adolescentes transgresores? Apuntes para un diálogo necesario entre la ciencia, las instituciones y las políticas sociales protectores de sus derechos. *Diálogos academia/políticas*, (4). CLACSO.

Matamales, R. y Uceda, F. X. (2007). Procesos urbanos de exclusión: adolescentes en conflicto con la ley. *EMIGRA Working Papers*, (31). www.emigra.org.es

Ministerio de Justicia (2022). *Código de las familias*. Gaceta Oficial No. 4. República de Cuba.

Morales, E. (1998). *Mendicidad infantil en Cuba. Aproximaciones a su estudio sociopsicológico en Cuba* [tesis de maestría en Desarrollo Social]. FLACSO-Cuba.

- Morales, E. (2011). Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba. *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. Casa Editora Abril, pp. 207-230.
- Morales, E. (2017). Identidades colectivas. Identidades marginadas en la juventud cubana. *Identidad, cultura y juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Morales, E., Sarduy, Y., Hernández, A. y Díaz, C. (2020). Identidades en adolescentes y jóvenes de la capital cubana. Explorando el impacto de las desigualdades. *Las desigualdades en clave generacional hoy*. CLACSO. Colección Grupos de Trabajo. GT Infancias y Juventudes. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm01ch.8>
- Morales, E. (2021). Exclusión social. Referentes teóricos y ejes analíticos desde el enfoque psicosocial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(3), sep.-dic.
- Núñez, J. et al. (2021). Educación superior, gobierno y desarrollo local: avances prácticos y contribuciones académicas (2015-2019). *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*.
- Ortiz, J. (2016) *Resiliencia en adolescentes en situación de exclusión de la Escuela de Formación Integral José Martí. Una mirada desde el Proyecto Escaramujo* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Ortiz, J., Rodríguez, M. y Hernández, A. (2021). Adolescentes transgresores de Centro Habana. Factores psicosociales que inciden en su comportamiento. *Miradas jóvenes a la intervención psicosocial*. Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- PCC (2016). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y Plan de Desarrollo económico y social de la Nación 2016-2030: Propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos*.
- PCC (2017). *VII Congreso del Partido Comunista de Cuba*.
- Pandieira, M. (2018). *Estudio de identidad de adolescentes transgresores de Centro Habana con un enfoque de exclusión* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Peñate, A. I. (2021). (Coord.). *El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba*. Publicaciones Acuario.
- Pérez, J. A. (2017). ¿Somos o nos hacen ser? Identidades en adolescentes en situación de exclusión social [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Pickett, C. & Leonardelli, G. (2006). Using Collective Identities for assimilation and Differentiation. *Individuality and the Group Advances in Social Identity*. Edited by Tom Postmes and Jolanda Jetten. SAGE Publications. <https://www.researchgate.net/publication/264558280>
- Pulgarón, Y. y Peñate, A. I. (Coord.) (2021). *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*. Centro de Estudios sobre la Juventud; Publicaciones Acuario.
- Porro, S. (2015). *Infancia y desventaja social en Cuba: Propuesta de programa preventivo educativo para su inclusión social*. Editorial Universitaria.
- Rodríguez, G. L. (2019). *Identidad y consumo cultural: Un estudio de adolescentes transgresores en internamiento de La Habana* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Zabala, M. del C. y Núñez, I. (2021). Buenas prácticas en la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes en espacios educativos y comunitarios. *El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba*. Publicaciones Acuario, pp. 201-221.
- Zambrano C. y Pérez-Luco, R. (2004). Construcción de identidad en jóvenes infractores de ley. Una mirada desde la Psicología Cultural. *Revista de Psicología*, XIII(1). Universidad de Santiago de Chile, pp. 115-132. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26413109>

Desigualdades culturales, políticas públicas y gestión del desarrollo cultural comunitario. Perspectivas desde la investigación cultural

BEATRIZ DRAKE TAPIA

A modo de introducción

De acuerdo con Barbieri (2020), la cultura ha sido la dimensión relegada en el análisis de las desigualdades, tanto por parte de la gestión de las políticas públicas, como por la atención que se le ha brindado desde la investigación social. Por tanto, el tema de los derechos culturales interpela tanto a las políticas culturales como a las ciencias sociales que busquen comprometerse con los avances en la equidad y los procesos de inclusión social.

Por otra parte, la gestión del desarrollo cultural comunitario dota a la gestión de las políticas de su necesaria dimensión local y le orienta hacia la promoción y recreación de las prácticas e identidades culturales, el fortalecimiento de tejidos comunitarios y la movilización de la creatividad social en función del proyecto colectivo, en un sentido emancipatorio y de cuestionamiento de las asimetrías sociales. Todo ello en un ejercicio de corresponsabilidad con la ciudadanía que favorezca la autogestión y el autodesarrollo comunitario, como principios para la transformación social.

El presente artículo se dirige, en primer lugar, a fundamentar la articulación entre desigualdades culturales, políticas públicas y gestión del desarrollo cultural comunitario, a partir de reflexiones, perspectivas y propuestas metodológicas que se derivan de la investigación cultural sobre estos ámbitos en relación.

En función de tal propósito se delinean los dos enfoques principales de las políticas culturales en su búsqueda por garantizar los derechos culturales: democratización de la cultura y democracia cultural.

Tras sostener la insuficiencia del paradigma del acceso para reducir las desigualdades culturales, se justifica la pertinencia de la gestión del desarrollo cultural comunitario, en estrecha conexión con las dimensiones claves en los análisis sobre los derechos culturales, con particular énfasis en el asunto de la participación y la toma de decisiones.

Todo ello conduce a explicar cómo la gestión del desarrollo cultural comunitario fortalece las identidades colectivas, la implicación de estos procesos en la acción social, y permite establecer la relación conceptual y empírica entre ambas categorías.

Lo anterior da lugar al segundo propósito de este texto, el cual es motivar la reflexión académica acerca de estas articulaciones, a partir de premisas y claves metodológicas de valor heurístico, que se derivan de un proyecto de investigación en curso acerca del impacto de la gestión del desarrollo cultural comunitario (GDCC) a través de proyectos socioculturales, en las identidades culturales de jóvenes residentes en barrios en situación de desventaja social (Morales, González, Drake y Pelier, 2021).

Desigualdades culturales y políticas públicas

Dirigir la mirada a las desigualdades culturales remite al componente simbólico de la dominación y la exclusión social; y permite entender la diferenciación cultural como desigualdad, cuando tal diferencia es una expresión de violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 2001; Gayo; 2017). Al mismo tiempo, permite apreciar la interseccionalidad de las desigualdades culturales, en su entrecruzamiento con otras inequidades asociadas a los ingresos, el territorio, el género y el color de la piel, entre otros ejes de diferencia.

El académico español Barbieri (2020) plantea que las desigualdades culturales pueden apreciarse en las tres dimensiones clave de los derechos culturales: i) participación, que incluye tanto la asistencia a actividades culturales como la práctica expresiva, creativa, formativa y asociativa; ii) producción, referido al ámbito profesional, incluyendo condiciones de ocupación en el mercado laboral; iii) posibilidad de ejercer o influir en la toma de decisiones, respecto a las políticas públicas de cultura.

En este análisis sostiene algunas tesis sobre la relación derechos culturales-políticas públicas. En primer lugar, precisa que la desigualdad en los derechos culturales es multidimensional y multifactorial, por tanto, en términos de políticas, más que atender por separado a las diferentes dimensiones y factores, se requiere una mirada interseccional e integral. De aquí se desprenden dos recomendaciones fundamentales para la concepción y ejecución de las políticas: evitar la reducción de lo público a lo administrativo institucional y reconocer las diversidades culturales. Para ello resulta imprescindible apartarse de fórmulas homogeneizantes en la búsqueda de la equidad.

Estos últimos aspectos resultan sumamente ilustrativos para sostener que la garantía del acceso masivo a una oferta cultural diseñada institucionalmente, resulta insuficiente para enfrentar las desigualdades culturales. Esto nos lleva a definir los ejes que han guiado el accionar de las políticas culturales en este camino: democratización de la cultura y democracia cultural.

La democratización cultural busca el mayor alcance posible en la extensión de la cultura y la popularización de las "artes", a través de enfoques difusionistas que conciben la cultura como un bien colectivo que debe estar al alcance de las mayorías. Por otra parte, la democracia cultural promueve la acción colectiva, fomenta la participación ciudadana en la creación y la acción cultural, y apuesta por el desarrollo endógeno, local y sostenible (García, 2020).

De acuerdo con el reconocido académico argentino-mexicano García Canclini (1987, p. 19), se trata del tránsito a otro paradigma que se distingue del primero en varios aspectos:

- Se ocupa de la acción cultural con un sentido continuo;
- no reduce la cultura a lo discursivo o a lo estético, pues busca estimular la acción colectiva a través de una participación organizada, autogestionaria, reuniendo las iniciativas más diversas (de todos los grupos, en lo político, lo social, lo recreativo, etcétera);
- además de transmitir conocimientos y desarrollar la sensibilidad, procura mejorar las condiciones sociales para desenvolver la creatividad colectiva;

- se intenta que los propios sujetos produzcan el arte y la cultura necesarios para resolver sus problemas y afirmar o renovar su identidad.

Si bien el acceso a la cultura es necesario, como premisa para la participación y la toma de decisiones, el paradigma del acceso resulta insuficiente para resolver las desigualdades culturales por algunas cuestiones fundamentales:

- Reducir la participación cultural al acceso a determinadas ofertas y servicios culturales no implica necesariamente una transformación individual o colectiva, ni es garantía de niveles más complejos de participación, como la corresponsabilidad en la toma de decisiones en la conceptualización y gestión de las políticas culturales.
- La ponderación del paradigma del acceso conlleva a restringir el análisis a partir de indicadores que se limitan a registrar la asistencia a determinados espacios y actividades, así como los consumos culturales; y que no arrojan suficientes luces sobre las necesidades culturales y las diversidades de prácticas y manifestaciones existentes en las propias comunidades, más allá de programaciones culturales y ofertas institucionales.

Por tales razones, se requiere la trascendencia a otros enfoques que visibilicen la producción cultural de las comunidades, que permitan atender a las desigualdades culturales desde un enfoque interseccional y que se orienten hacia la búsqueda de la equidad, a partir del reconocimiento de la diversidad cultural existente en las localidades.

La gestión del desarrollo cultural comunitario: alternativa para fortalecer los derechos culturales

¿Por qué considerar la gestión del desarrollo cultural comunitario como alternativa para fortalecer los derechos culturales? La respuesta está en la génesis misma de las discusiones en torno al desarrollo cultural comunitario (DCC), cuyo origen se sitúa en Australia, Gran Bretaña y Reino Unido, con un proceso de desarrollo muy similar tanto en las prácticas como en las conceptualizaciones, las cuales se aglutinan justamente alrededor de los debates sobre los enfoques de democratización de la cultura y democracia cultural. De tal modo, los académicos australianos Pitts y Watt (2001), dos pioneros

en las reflexiones sobre el tema, al trazar el recorrido de las prácticas y discusiones en torno al DCC, destacan tres momentos clave en este proceso en aras de reconstruir su evolución:

- Democratización de la cultura (década del 70): Implicaba “llevar las artes” a las personas excluidas del acceso a estas por circunstancias económicas, geográficas o sociales; consideradas desfavorecidas, tanto material como culturalmente.
- Democracia o pluralismo cultural (década del 80): Esta fase marca un giro importante que conlleva a un cambio conceptual bastante radical. Se produce un distanciamiento de la idea de arte *para* la comunidad, para orientarse hacia la creación de arte *con* comunidades particulares. Al mismo tiempo se descarta la noción de que las comunidades carecen de cultura para entender que estas poseen culturas propias, aunque históricamente marginadas por la cultura dominante. Se asume entonces la pluralidad de expresiones culturales de las propias comunidades y se reconoce el derecho democrático de cada una de estas a ser practicada, disfrutada, incluso financiada y apoyada desde las políticas públicas.

Este reconocimiento del pluralismo cultural implica un cuestionamiento de lo que se entiende por “arte”, cuya definición tradicional puede ser un medio para afirmar la superioridad de los gustos estéticos de la cultura anglo-europea dominante; y también problematiza la noción de “excelencia artística”, al romperse con el esquema de adjudicarla a una categoría o manifestación particular de actividad cultural.

- Asistencia social radical (década del 90): Ocurre entonces el tránsito de “arte comunitario” a “desarrollo cultural comunitario”, lo cual no solo resultó una transformación en la terminología, sino que sirvió como cambio de paradigma, de modo que la función del DCC pasó de enfocarse menos en la producción de “arte” para centrarse en la consolidación y desarrollo de las comunidades, a través de lo que pasó a denominarse “acción cultural” y los procesos formativos desplegados a través de la participación de estas en proyectos comunitarios.

El consecuente desarrollo de modelos participativos, en los que las comunidades dejan de ser vistas como audiencias o consumidores, para ser entendidas como hacedoras de su propia cultura, estuvo acompañado por la introducción, en el contexto anglosajón, de una idea proveniente de Europa: la figura del “animador sociocultural”. Estas prácticas de intervención sociocultural venían a fomentar el sentido de confianza deteriorado de las comunidades, resultante de la aplicación de paradigmas anteriores, o a romper con el consumismo cultural alentado tanto por el “arte elevado” como por la “cultura de masas”.

Esto justifica el hecho de que la animación y promoción socioculturales resulten de tal relevancia en la práctica y teorización en torno al DCC, en tanto valiosos recursos metodológicos de una intervención sociocultural orientada a promover el autodesarrollo comunitario. En tal sentido, el educador social español García (2020) aboga por la animación sociocultural y la gestión sociocultural y las define como metodologías de intervención desde la dimensión socioeducativa, las cuales llenan de contenido la gestión de una política cultural democrática, ciudadana y participativa.

Ello permite abordar el DCC como un proceso que se gestiona, “intencionado desde prácticas orientadas a dinamizar procesos de participación social y a fortalecer sentidos de pertenencia e identidades sociales y culturales” (Bugallo, 2016, p. 12). En este particular, entra a jugar un rol fundamental la ciudadanía y su papel sustancial en la conformación de identidades. Se trata precisamente de las prácticas cotidianas que autentifican a los grupos en relación con su sistema de valores, creencias, costumbres y tradiciones.

De las políticas públicas a la investigación social: una propuesta operacional para el análisis de la gestión del desarrollo cultural comunitario

Como ya ha sido esbozado, la reflexión en torno al DCC está atravesada por varias nociones y cuestiones fundamentales. Tal es el caso de los debates en torno a la diversidad cultural, el ejercicio de los derechos y la ciudadanía, y la significación del territorio y el espacio local. En torno a esta articulación, García (2020) destaca el derecho de cada comunidad a afirmar y preservar su identidad singular y enfatiza la importancia del espacio local como escenario para ejercer la ciudadanía y promover el sentimiento de colectividad. En tal

sentido plantea la distinción entre las funciones culturales de los territorios y las funciones territoriales del desarrollo cultural:

Las funciones culturales del territorio vienen marcadas por el hecho de dar fundamento y generar referentes; es la identidad de la gente con el territorio. Las funciones territoriales de desarrollo cultural hacen referencia a valorar todas las expresiones culturales en el espacio (incluidas las artísticas, pero no solo), difundirlas y dotarlas de significado (García, 2020, p. 14).

De acuerdo con estos análisis, se puede afirmar que el desarrollo cultural comunitario supone la promoción de las prácticas culturales de la propia comunidad, a través de la reafirmación o recreación de las identidades culturales; el fomento de la diversidad cultural y la constante reconstrucción de saberes colectivos en un sentido creador, dinámico y movilizador.

Para tales propósitos, la participación se convierte en el prerrequisito que posibilita un verdadero desarrollo endógeno, en tanto proceso de cambio, transformación y apropiación autónoma de la sociedad que se deriva como resultado de enfrentar y resolver sus contradicciones y conflictos a través de la intervención consciente y activa de sus integrantes. (Linares, Mora y Correa, 2005)

En términos de políticas públicas, supone el tránsito del enfoque de democratización de la cultura al de democracia cultural. Se trata de fomentar una participación basada en el derecho a la cultura, que no se agote en el esfuerzo de extensión cultural; sino que se oriente a la construcción de espacios de tomas de decisiones que posibiliten a los actores sociales expresar al máximo sus capacidades y creatividades individuales y colectivas. (Linares et al., 2005)

Consciente de la centralidad de la participación estos procesos, el académico Palacios (2017) sustenta la noción de gestión participativa para el desarrollo cultural y con ello aboga por la necesaria dimensión comunitaria de las políticas públicas. En este empeño, amplía lo planteado por Montoya (1998), al señalar cuatro aspectos fundamentales en la consecución del DCC:

1. Políticas públicas que apuesten por la participación de las personas, entendidas como sujetos del desarrollo.

2. Enfoque en la sostenibilidad de las acciones culturales, más que en el fortalecimiento de consumos culturales.
3. Fomento de la asociación libre de las comunidades con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que les apoyen en la construcción de su proyecto colectivo.
4. Sustento en la organización cooperativa y comunitaria, más que en la búsqueda de financiamiento o en la concepción de la comunidad como “beneficiaria” de programas específicos.

Desde el contexto cubano y en estrecha conexión con estas premisas, Macías plantea que el DCC “expresa las capacidades que tienen las comunidades de satisfacer sus necesidades culturales integrales aprovechando los recursos locales, combinados con el apoyo de las autoridades estatales, la activa participación de los comunitarios y de los actores sociales bajo la coordinación y el control” (Macías, 2010, p. 7).

De acuerdo con el recorrido anterior, entendemos que el desarrollo cultural comunitario se gestiona, de manera endógena, desde un conjunto de procesos e iniciativas que coadyuvan a que la comunidad reflexione y accione sobre su propia realidad, en un ejercicio social participativo, dialógico, creativo y transformador.

Por tal motivo, proponemos la noción de gestión del desarrollo cultural comunitario (GDCC), definida como la articulación de procesos (de administración y planeación cultural, formativos, y derivados del quehacer cultural) orientados al reconocimiento y recreación permanente de las prácticas e identidades culturales y a la potenciación de la creatividad colectiva para la acción social.

Ello nos permite establecer que la GDCC entraña al menos cuatro dimensiones que, aunque consistentes en sí mismas, se articulan e influyen unas sobre otras: *estructural* (procesos de administración y planeación cultural), *sociocultural* (procesos derivados del quehacer cultural), *socioeducativa* (procesos formativos) y *de proyecto* (acción social). Aun tomando en consideración su carácter contextual, estas dimensiones dan cuenta, en sentido general, de los procesos que atraviesan la GDCC.

La *dimensión estructural* hace referencia al papel del Estado en la coordinación y el control de la GDCC, a través de políticas públicas, estrategias y programas. Desconocer esta dimensión entraña el riesgo de suponer que promotores, animadores y gestores socioculturales en general, tienen total autonomía en la gestión del desarrollo cultural de las comunidades, sin la influencia determinante de estructuras de poder que condicionan, expanden o constriñen su accionar. Por otra parte, la atención a este aspecto conlleva a tener en cuenta la capacidad estratégica de la GDCC para generar procesos endógenos y emancipadores que tributen a la autogestión ciudadana en el mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de la comunidad. Además, esta dimensión remite a los procesos de administración y planeación cultural que se derivan de la gestión institucional.

La *dimensión sociocultural* se enfoca en las acciones orientadas a la promoción de las prácticas culturales locales, la reafirmación o reconstrucción de las identidades colectivas; la preservación del patrimonio, la memoria cultural, las tradiciones; y todo lo relacionado con el quehacer cultural comunitario, orientado al fortalecimiento, recreación y transmisión de los rasgos distintivos de la comunidad.

La *dimensión socioeducativa* tiene que ver con los procesos formativos desplegados en el contexto comunitario, en dos sentidos fundamentales: el desarrollo de capacidades que potencien la creatividad individual y colectiva, y el fomento de una conciencia crítica sobre los problemas sociales y las realidades a transformar. Esta dimensión no solo da cuenta de la función socioeducativa de la acción cultural, sino que pone de manifiesto el profundo sentido político de la GDCC, en su impulso al cuestionamiento de las asimetrías sociales y la preparación para la participación y el ejercicio de la ciudadanía.

La *dimensión de proyecto* entraña la acción social desplegada como resultado de esa GDCC. En cierto sentido es la meta, pero también atraviesa al resto de las dimensiones porque está en la base de los esfuerzos y aspiraciones de un desarrollo cultural coherente con esta perspectiva. Hace alusión al fortalecimiento del tejido asociativo comunitario a partir del fomento de la integración y coordinación grupal y comunitaria, y la articulación de redes y relaciones, lo cual se entrelaza con la búsqueda de la sostenibilidad de

las acciones. También hace referencia a la construcción de estrategias y propósitos comunes en la búsqueda de cambios en la comunidad.

Por último, resulta útil recordar que usualmente la vía en la que esta GDCC se concreta es a través de la participación de los miembros de la comunidad en proyectos socioculturales que, con mayor o menor apoyo institucional, dinamizan la creatividad e identidades colectivas y orientan la acción comunitaria hacia la transformación.

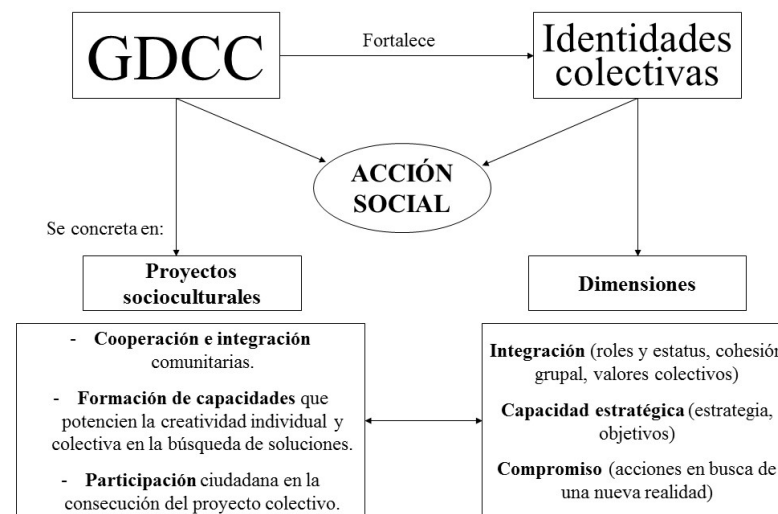
En consecuencia, los concebimos como proyectos de desarrollo cultural comunitario, definidos desde nuestra propuesta como iniciativas endógenas que movilizan los recursos sociales y culturales de las comunidades en función de la transformación social, a partir de la participación ciudadana, la formación de los actores sociales, y el fomento de la cooperación e integración comunitarias en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes.

Gestión del desarrollo cultural comunitario e identidades colectivas: puntos de partida para el análisis de la articulación

Partiendo de la premisa de que la GDCC fortalece las identidades colectivas y el papel movilizador de ambas en función de la acción social, podemos anticipar la relación conceptual y empírica entre ambas categorías.

Como se aprecia en la figura 1, al referirse a los procesos de constitución de las identidades colectivas, Valenzuela (2004) se adscribe a lo planteado por Dubet (1989), al considerar como dimensiones de la identidad social: la integración, la estrategia y el compromiso. La integración supone la interiorización de roles y estatus, que se expresa en la cohesión grupal y se orienta hacia valores colectivos. La estrategia remite a la búsqueda de objetivos, condición a partir de la cual se asume la identidad como medio para la acción. La identidad como compromiso refiere las acciones que llevan a cabo el individuo y los grupos en busca de una nueva realidad.

Figura 1. Relación entre la GDCC (a través de proyectos socioculturales) y las dimensiones de las identidades colectivas



Fuente: Elaboración propia.

El esquema representa la relación entre la GDCC y las identidades colectivas, a partir de la propuesta de dimensiones de esta última elaborada por Dubet (1989), retomada por Valenzuela (2004) y nuestra propia conceptualización acerca de la implicación de los proyectos socioculturales en la GDCC.

Esta concepción de la identidad como integración, como recurso (estrategia) y como proyecto (compromiso), es coherente con una GDCC que se concreta en proyectos socioculturales que potencian la cooperación e integración comunitarias, la formación de capacidades que movilicen la creatividad individual y colectiva; así como la participación comunitaria en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes y en la consecución del proyecto colectivo.

En las ciencias sociales cubanas se identifican aportes que contribuyen a establecer nociones, tópicos, premisas y propuestas metodológicas para la exitosa consecución del DCC (Macía, 2013; Martínez, 2011; Romero y Muñoz, 2014). Sobresale la Metodología de Autodesarrollo Comunitario (Alonso et al., 2013); concepción de investigación y acción comunitaria centrada en lo endógeno, fundada en las posibilidades materiales y espirituales

comunitarias, al asumir como principal fuerza motriz del cambio social, a las propias personas que padecen los malestares cotidianos procedentes de las contradicciones sociales (Díaz, 2017; Romero y Muñoz, 2014).

De tal manera, la GDCC contribuye a empoderar comunidades y grupos desde sus culturas e identidades. En ello cobra significación, el (auto) reconocimiento, la participación y la inclusión (Morales, 2019). La identidad cultural, en particular, tiene una fuerte connotación en los procesos de desarrollo local y comunitario, pues impactan comportamientos, ideologías, valores, tradiciones, la cultura popular tradicional y las creaciones artístico-literarias (Juliá y Deriche, 2019).

Esto implica que la GDCC puede fortalecer identidades culturales menoscabadas, erigidas sobre culturas subalternas o construidas por grupos demeritados culturalmente, como resultados de exclusiones y desigualdades. En tal situación se ubican las producciones regidas por códigos heterodoxos enarbolados por minorías y sectores excluidos, y las elaboraciones de los segmentos poblacionales que, por su edad, color de la piel, sexo, territorio de residencia y situación económica u otra, quedan en los márgenes de lo reconocido socialmente (Morales, Drake y López, 2023).

Exploración de las articulaciones entre la gestión del desarrollo cultural comunitario y las identidades culturales: premisas y propuestas metodológicas desde un proyecto de investigación

Actualmente, desde el Grupo de Estudios sobre Identidades del ICIC Juan Marinello, se ejecuta el proyecto de investigación titulado: "Identidades culturales en jóvenes de La Habana. Valoración de las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios" (Morales, González, Drake y Pelier, 2021), el cual pertenece al Programa: "La Identidad Cultural Cubana, Latinoamericana y Caribeña: su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo".

Con esta investigación, además de continuar visibilizando las influencias de las desigualdades y los prejuicios en las configuraciones de límites identitarios que en ocasiones se traducen en formas de exclusión social, pretendimos dar cuenta de la mediación de otros factores presentes en sociedad cubana, que sujetos a instituciones formales o informales, estatales

o no estatales, se legitiman por su impacto en la vida cotidiana. Tal es el caso de los proyectos socioculturales comunitarios. En tal sentido, el objetivo general que ha guiado el estudio ha sido: valorar las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios a la configuración de las identidades culturales de jóvenes residentes en localidades habaneras.

A partir de la revisión teórico-metodológica, y del acercamiento empírico anterior, partimos de la premisa de que la GDCC que se concreta en la participación de los jóvenes en proyectos socioculturales comunitarios fortalece las identidades colectivas y los procesos de inclusión social. Otras premisas que guiaron las indagaciones fueron las siguientes:

- Las desigualdades sociales y culturales contextualizan los procesos de GDCC y de elaboración de políticas culturales y de juventud.
- Los modelos de políticas culturales (democratización de la cultura y democracia cultural) coexisten en el diseño y ejecución de los procesos de GDCC.
- La GDCC suele concretarse en la participación de los miembros de la comunidad en proyectos socioculturales que contribuyen a la consolidación de la cualidad comunitaria, al potenciar la cooperación e integración, la formación de capacidades y la participación ciudadana en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes.
- La GDCC privilegia la intervención sociocultural que fomenta el autodesarrollo comunitario, a través de la participación de los miembros de la comunidad, entendidos como protagonistas de los procesos de transformación.

De igual modo, acerca de los nexos entre la gestión del desarrollo cultural comunitario y la identidad cultural, definimos que la articulación podría estar sustentada a través de los siguientes indicadores:

- Los resultados del proyecto abarcan diferentes áreas de la cultura comunitaria: creación, producción, socialización.
- Los resultados del proyecto impactan las distintas dimensiones de las identidades culturales.

- Los resultados del proyecto impactan en el ejercicio los derechos culturales en la comunidad; renuevan los mecanismos de participación, robustecen el sentido de pertenencia y la cohesión comunitaria.
- Los resultados del proyecto impactan en el bienestar general de la comunidad.

En el orden teórico-metodológico nuestra propuesta concibe, como ya se había mencionado, que la GDCC entraña cuatro dimensiones (estructural, sociocultural, socioeducativa y de proyecto), que se concretan en la acción colectiva para la transformación social. En este sentido, tal como se ilustra en la tabla 1, establecimos subdimensiones e indicadores que nos permitieran valorar la contribución de los proyectos socioculturales a la GDCC, lo cual, como ya se ha explicado, tiene su correlato en el fortalecimiento y recreación de las identidades culturales. Desde esta perspectiva, la última dimensión, relativa a la capacidad movilizativa para la acción social, es la que con más claridad ilustra el impacto de los proyectos socioculturales en la reafirmación y reelaboración de las identidades colectivas.

Tabla 1. Propuesta operacional para valorar la contribución de los proyectos a la GDCC

Dimensiones	Indicadores
1. Características generales del proyecto	1.1. Año de creación
	1.2. Características sociodemográficas de la comunidad donde se desarrolla el proyecto
	1.3. Espacios de actuación (comunitarios, escolares, institucionales, de otro tipo)
	1.4. Composición del grupo según características sociodemográficas de los participantes
	1.5. Objetivos trazados
	1.6. Metodología de trabajo
	1.7. Principales resultados

2. Procesos de administración cultural (relativos a la coordinación del proyecto)	2.1. Composición del grupo gestor
	2.2. Implicación de los miembros de la comunidad en el grupo gestor
	2.3. Estilos de coordinación (democrático/autoritario - individual/colectivo)
	2.4. Estilos de comunicación (horizontal/vertical - bilateral/unilateral)
	2.5. Concepción sobre la cultura
	2.6. Concepción sobre los procesos participativos
	2.7. Capacidades para la gestión (diagnóstico, planificación, control y evaluación)
	2.8. Capacidades para la coordinación grupal y comunitaria
3. Quehacer cultural	3.1. Expresión de las prácticas culturales locales
	3.2. Expresión de la producción cultural comunitaria
	3.3. Acciones de preservación del patrimonio, la memoria cultural y las tradiciones
	3.4. Fortalecimiento de la cultura e identidad comunitarias
	3.4.1. Impacto del proyecto en la vida cultural de la comunidad
	3.4.2. Sentido de pertenencia de sus miembros a la comunidad
	3.4.3. Identificación de valores culturales comunitarios por parte de sus miembros
4. Procesos formativos	4.1. Acciones formativas
	4.2. Actores del proceso de enseñanza-aprendizaje
	4.3. Contenidos de la formación
	4.4. Relación de los contenidos con las necesidades de la comunidad
	4.5. Metodología y recursos de formación empleados
	4.6. Percepción de los participantes sobre la calidad de la formación

5. Capacidad movilizativa para la acción social	5.1. Sostenibilidad sociocultural
	5.1.1. Articulación con instituciones, organizaciones locales y grupos sociales de la comunidad
	5.1.2. Vinculación con otros proyectos comunitarios
	5.1.3. Existencia de acompañamiento metodológico y/o profesional al proyecto
	5.1.4. Implicación de líderes comunitarios (formales e informales) en el proyecto
	5.1.5. Percepción de los miembros de la comunidad sobre el valor social y cultural del proyecto
	5.2. Sostenibilidad económica
	5.2.1. Fuentes de financiamiento
5.2.2. Ingresos económicos recibidos relacionados con el proyecto (contribuciones, premios, oportunidades de empleo)	
5.2.3. Beneficios económicos generados a la comunidad	
5.3. Construcción de objetivos y propósitos comunes	
1.4. Creación de estrategias comunitarias para la consecución de los objetivos	
1.5. Implicación de sus miembros en la resolución de problemas de la comunidad	
1.6. Fomento de iniciativas locales de transformación social	

Fuente: Elaboración propia.

A modo de reflexiones finales

A partir del acercamiento empírico realizado, podemos reafirmar que la GDCC, mediante el desempeño de proyectos socioculturales, propicia procesos de inclusión social que contribuyen a la consolidación de la cualidad comunitaria y al fortalecimiento y renovación creativa de las identidades culturales.

Así una GDCC que potencie la cooperación e integración comunitarias, la formación de capacidades que movilicen la creatividad individual y colectiva, así como la participación comunitaria en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes, además de fortalecer las identidades culturales, orienta la acción social para la consecución del proyecto colectivo.

Las acciones desarrolladas por los proyectos contribuyen a reducir el impacto de las desigualdades culturales, sobre todo en lo relativo a la participación en el quehacer cultural de la comunidad y el fomento de la creatividad individual y colectiva, mediante los procesos formativos desplegados. No obstante, es apreciable la persistencia del ciclo de las desigualdades culturales a partir de:

- Políticas culturales centradas en el paradigma del acceso y la extensión cultural; con escaso margen para la incorporación de los aportes culturales de las comunidades en el diseño y gestión de las políticas públicas.
- Políticas culturales que se concentran en hacer concordar la demanda de un público con la oferta de servicios de unas instituciones. Ello implica que se suela adjudicar desinterés a la población, cuando en realidad de lo que se trata es de una insuficiente conexión entre la oferta de actividades institucionales y las necesidades de la ciudadanía.
- Asociación de lo público a lo exclusivamente institucional.
- Percepciones sociales de desventaja, en cuanto al acceso a una estructura de oportunidades que facilite la obtención y aprovechamiento de recursos y servicios en el ámbito de la cultura.

De manera general, es posible apuntar que el análisis de estas articulaciones demuestra la utilidad de abordar el tema de los derechos culturales más allá del consumo y las prácticas culturales, como tradicionalmente se ha hecho, para develar el impacto de las desigualdades culturales y delinear la implicación de estas cuestiones para las políticas públicas.

Desde el proyecto investigativo con el que se busca ilustrar la propuesta, queda ratificada también la pertinencia del enfoque generacional, ya que la edad constituye también un eje estructurante de desigualdades sociales

(a partir de brechas intergeneracionales agravadas por otras diferencias: género, color de la piel, territorio, capital económico, entre otras).

Estos análisis remiten también a la importancia de que los resultados de las investigaciones sociales constituyan insumos para que las políticas públicas tomen en consideración la multidimensionalidad e interseccionalidad de las desigualdades, se aparten de estrategias homogeneizantes, potencien la participación e incorporen los aportes que emanan del espacio local; además de que se actualicen en función de responder de manera integral a las necesidades de los diferentes sujetos sociales, en toda su complejidad y diversidad.

Referencias bibliográficas

Barbieri, N. (2020). Es la desigualdad, también en la Cultura. *Cultura y ciudadanía*. Ministerio de Cultura y Deporte.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular, pp. 15-85.

Bugallo, A. (2016). *Indicadores para medir el desarrollo sociocultural comunitario. Una propuesta metodológica*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Juliá, H. y Deriche, Y. (2021). Cultura y desarrollo humano local en Cuba. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano, Cuba 2019. Ascenso a la raíz: La perspectiva local del desarrollo humano en Cuba*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, pp. 152-177.

García Canclini, N. (1987). Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. *Políticas culturales en América Latina*. Editorial Grijalbo, pp. 13-61.

García, I. (2020). La cultura, su acción y su gestión, desde la educación social. *RES. Revista de Educación Social*, (31), pp. 11-27.

Gayo, M. (2017). Desigualdad, ¿existe alguna posibilidad de conseguir niveles de igualdad cultural aceptables? *Revista Periférica*, (18), pp. 65-76.

Linares, C., Mora, P.E. y Correa, S. (2005). La participación: ¿solución o problema? *Comunicación y Comunidad*. Editorial Félix Varela, pp. 57-66.

Macías, R. (2010). *Factores culturales y desarrollo cultural comunitario. Reflexiones desde la práctica*. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011c/985/985.zip>

Macías, R. (2013). Desarrollo comunitario. Procedimiento metodológico para su implementación en las comunidades. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, pp. 1-17. https://ideas.repec.org/a/erv/rccsrc/y2013i2013_086.html

Martínez-Casanova, M. (2011). *Aspectos socioculturales del desarrollo comunitario*. Editorial Feijóo.

Morales, E. (2019). *Identidades, culturas y juventudes. Nociones en diálogo* [informe de investigación inédito]. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Morales, E., González, N., Drake, B. y Pelier, I. (2021). *Identidades culturales en jóvenes de La Habana. Valoración de las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios* [proyecto de investigación inédito]. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Morales, E., Drake, B. y López, K. (2023). *Identidades culturales y gestión del desarrollo cultural en contextos de desigualdad social* [proyecto de investigación inédito]. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Palacios, D. (2017). Desarrollo cultural local y desarrollo cultural comunitario. Deslinde conceptual para una gestión participativa. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 4(1), pp. 1-14.

Pitts, G. y Watt, D. (2001). The imaginary conference. *Artwork magazine*, (50), pp. 7-14.

Romero, M. I., y Muñoz, M. R. (2014). Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(2), pp. 77-89.

Valenzuela, J. M. (2004). Decadencia y auge de las identidades. *Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.

Capítulo 2

Identidades culturales y consumos culturales

Tendencias y reflexiones en torno al consumo cultural en Cuba

PEDRO EMILIO MORAS PUIG

YISEL RIVERO BAXTER

Introducción

El consumo cultural ha estado presente, de una manera u otra, en la agenda de investigación de las ciencias sociales cubanas¹. Aunque no siempre se haya apelado explícitamente a esta noción como tal, se ha mantenido un interés por examinar cuestiones asociadas a la misma, como el tiempo libre, las audiencias y los públicos. Tales indagaciones pueden recolocarse en la dinámica de los intentos por conocer las características de los destinatarios de los bienes simbólicos y su incidencia en la vida cotidiana.

El artículo que se presenta tiene como propósito esencial exponer las principales tendencias del consumo cultural en Cuba hasta la actualidad. Si bien múltiples instituciones² han aportado a este tema en nuestro país, en esta primera ocasión se tomarán como referencias, únicamente, los resultados de investigación del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Se trata de un ejercicio de sistematización de la labor de este centro desde la primera Encuesta Nacional de Consumo Cultural (1998) hasta la actualidad. La intención es develar las particularidades de mayor trascendencia, sin pretender agotar en toda su profundidad, las dinámicas a él asociadas.

1 Para mayor información sobre los estudios de consumo cultural en el país revisar: Linares C. y Rivero, Y. (2008). El consumo cultural en Cuba. Trayectoria en su conceptualización y análisis. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*,(1), en.-abr. <https://www.perfiles.cult.cu>

2 Entre ellas se destacan: Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños "Dr. José A. Portuondo" (Universidad de Oriente), Grupo de Investigación y Desarrollo (Dirección Provincial de Cultura de Matanzas), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Cubano de Radio y Televisión (CIS-ICRT) y las facultades de Psicología, Sociología y de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Algunas coordenadas metodológicas

El consumo es una noción que ha originado múltiples polémicas, sobre todo en su vinculación con las investigaciones culturales, debido a su impronta económica. Sin embargo, cada vez más ha devenido en un eje de análisis que permite comprender actitudes, comportamientos y desigualdades en la realidad social. Esto ha favorecido un incremento de su atención investigativa. Se considera que en la vida de la gente gana espacio el uso material (de bienes y servicios) y el simbólico (de conocimientos, información, imágenes, entretenimiento, iconos), al punto que se afirma, que estamos pasando de la sociedad basada en la producción y la política, a la sociedad basada en el consumo y la comunicación (Hopenhagen, 2007). En correspondencia, diversos autores han privilegiado el análisis de su lugar creciente en la configuración de las identidades colectivas o de clase y en la permanencia de las posiciones de ventajas y desventajas de las mismas.

Para García Canclini (1995) concebir el consumo como el lugar de lo suntuario y lo superfluo, es reducir su capacidad explicativa de las sociedades actuales, de sus procesos (integración/diferenciación), de la estructura política y cultural, además de negar la capacidad que el sistema social le concede para integrarse a sí mismo. En la selección y apropiación de los bienes se define lo que se considera públicamente valioso, así como las maneras en que se integran y distinguen las personas.

Este autor propone una sistematización, que resalta las dimensiones más importantes de este concepto, donde conecta las interpretaciones ofrecidas por las distintas teorías. Las agrupa en seis modelos, que asumen el consumo como un proceso ritual (1) y espacio de reproducción de la fuerza de trabajo y de expansión del capital (2); pugna por la apropiación del producto social de los grupos y las clases (3); diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos sociales (4); integración y comunicación entre clases y grupos (5); objetivación de los deseos e impulsos indefinidos (6). Estos modelos son aplicables a todo tipo de consumo y llevan implícito su carácter cultural. No obstante, prefiere particularizar el consumo cultural, conceptualizándolo como:

El conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cam-

bio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García Canclini, 1992, p. 34).

Ahora bien, ese consumo se expresa en prácticas concretas, lo que remite a la acción directa, en tanto se escribe una novela, se va al teatro, se ve televisión, etc. (Williams, 1992), las que varían en función de los individuos, los grupos y las sociedades. Esto conecta con otro de nuestros presupuestos teóricos: el carácter activo del consumo. En respuesta a los debates que cuestionan tal afirmación, consideramos que este no es una mera manipulación o integración total del individuo en un mundo de representaciones que lo coartan, lo domestican, lo enajenan y lo distorsionan. Por el contrario, implica la construcción de identidades y la proyección de sentidos.

En relación con lo anterior De Certeau (1979), tratando de eliminar los prejuicios sociales que la palabra consumidor tiene, prefiere usar la de practicante. Ello supone centrar la mirada en el proceso de producción de sentido que ocurre en la interacción del sujeto con los bienes culturales. Lo que las personas hacen con determinado objeto o imagen no se ve a simple vista, ya que a “los practicantes” les es imposible “marcar” lo que hacen con los productos recibidos “(...) las huellas del consumidor se borran” (p. 267). El análisis de este proceso no puede encontrarse solo en los bienes que se ofrecen, sino en las maneras específicas en que se emplean:

A la producción de los objetos y de las imágenes, producción racionalizada, centralizada, ruidosa y espectacular corresponde otra producción disimulada en forma de consumo, una producción astuta, dispersa, silenciosa y oculta, pero que se insinúa por doquier (Ídem, p. 267).

El análisis que se presenta en este artículo, se inspira así en la visión de García Canclini (1992), al considerar el consumo cultural como una práctica donde se construyen significados y sentidos del vivir, espacio clave para comprender los comportamientos sociales, de ahí su afirmación de que sirve para pensar. Al seleccionar los bienes y apropiarnos de ellos definimos lo que consideramos públicamente valioso. Se trata de una apropiación colectiva, resultado de relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas que sirven para enviar y recibir mensajes.

Todos los ejes conceptuales anteriormente esbozados sostienen la reconstrucción de las tendencias de consumo cultural en Cuba que a continuación se exponen.

Mapeando el consumo cultural

Los resultados de investigación consultados dan cuenta de prácticas reiteradas en la población cubana. Ello permite delinear un mapa de consumo cultural en el país, al menos en sus tendencias principales. Veamos a continuación cuáles son.

Primacía de la comunicación masiva y del hogar como espacio de consumo

Los medios de comunicación masiva (principalmente la televisión), constituyen los organizadores de parte de la vida cultural de la población cubana, de los trayectos y rutinas diarias, de una existencia que se repliega al espacio del hogar.

Estos patrones de consumo, presentes desde las primeras encuestas de presupuesto de tiempo (1975, 1979 y 1985) se han mantenido en el tiempo. Así lo constatan: las Encuestas Nacionales de Consumo Cultural realizadas con la ONEI (1998, 2008); los estudios provinciales (Villa Clara, 1999; Holguín, 2002 y Ciudad Habana, 2004) y más recientemente estudios de casos con estudiantes de la Universidad de La Habana (2017) y en ámbitos comunitarios de la capital (2018 y 2019).

Estas prácticas indican que la conducta recreativa de la población y sin distinciones derivadas de la edad, la ocupación, el sexo o el nivel educacional se concentra en el esparcimiento con amigos y familiares, la televisión y el descanso pasivo. Incluso personas, que manifiestan altos intereses y expectativas por las cuestiones artísticas y literarias, satisfacen buena parte de sus inquietudes en el hogar.

Una de las prácticas reiteradas ha sido “compartir con amigos o familiares”, evidente en las encuestas nacionales y en los estudios de adolescentes más recientes, donde se declara: “jugar y conversar con amigos”. Así el espacio privado (la casa propia o la de amigos) ha sido el escenario por excelencia

en el devenir de la vida cultural de los sujetos, en contraste con el pobre uso de los de carácter público.

Las personas tienden a disfrutar más del espacio privado, ya sea el propio hogar como el de personas afectivamente cercanas. Prácticas de intercambio que se expresan de diversas maneras, tales como fiestas, visitas o simples conversaciones. Todo lo cual subraya la relevancia de la esfera privada en la construcción de la sociabilidad de estos sujetos y se convierte en el marco idóneo para actividades predilectas y/o asequibles. En ese sentido, puede afirmarse que las casas constituyen el ámbito privilegiado, donde la mayoría pasa casi la totalidad de su tiempo libre, así donde prolonga tareas propias de la esfera laboral o estudiantil y realiza el necesario descanso para su reposición física e intelectual.

Desinterés marcado por un conjunto de manifestaciones de la denominada cultura clásica

Uno de los principales resultados obtenidos ha sido la posición de desventaja de las llamadas bellas artes en el espectro de preferencias culturales de la población.

En la I Encuesta Nacional se detectó un rechazo o indiferencia de más de un 70 % de la población, hacia las artes plásticas, ballet y/o danza y fotografía. Además de que el 90 % declaró como de realización nula: la participación en grupos de aficionados, tertulias literarias, actividades de música de concierto, estudio de una manifestación cultural, presentación de ballet o danza, biblioteca, museos o exposición de artes plásticas.

En el estudio en Villa Clara (1999) las manifestaciones de menor aceptación fueron igualmente las artes plásticas (63,8 % de respuestas clasificadas como indiferentes y 18,5 % de disgusto) y el ballet o danza (58,1 % de indiferentes y 24,1 % de disgusto). El teatro es apreciado favorablemente por una tercera parte de la población (35,2 %), mientras el 64,8 % manifiesta su indiferencia o rechazo.

En el estudio en La Habana (2004) gran parte de las prácticas y los espacios que componen lo *culto-académico* no alcanzaron un peso significativo. Estas no sobrepasaron el 25 % de realización, y fueron seleccionadas generalmente, por personas de escolaridad superior. Tal es el caso de “ver

obras de teatro, ballet o danza" (22,9 %), "ir a exposiciones" (25 %); "practicar manifestación artística literaria" (15,8 %) e "ir a conciertos de música clásica" (11,3 %). En correspondencia, fueron poco utilizados aquellos espacios públicos encargados de promover estos bienes como son: las galerías o museos (25,4 %); el teatro (28,9 %) con especial énfasis en los profesionales; la casa de cultura (15,8 %).

En la II Encuesta Nacional, las actividades artísticas como asistir a conciertos y peñas de música popular (4,7 %), presentaciones de libros y tertulias (4,2 %) y conciertos de música clásica (2,2 %) fueron de muy pobre realización habitual y registraron las cifras más elevadas de no realización (68,2 %; 62,7 % y 72 %) entre la población de 15 años y más.

En esta misma encuesta, respecto al teatro, el 62,3 % de la población mayor de 15 años declaró no asistir y solo un 15,2 % reconoció haberlo hecho al menos una o dos veces al año. Las presentaciones preferidas fueron las humorísticas (56,4 %), también se destacan los espectáculos musicales, de variedades, circenses (22,3 %) y los dramáticos (22,1 %). Igualmente, el segmento de jóvenes que habitualmente asistía a este señaló entre sus presentaciones preferidas las humorísticas (62,7 %) y en menor medida los espectáculos musicales, de variedades y circenses que alcanzaron un 34,1 % de interés.

De esta manera, parece ser que el teatro es más visitado para presenciar espectáculos de naturaleza diferente a los que tradicionalmente han definido su esencia. Es decir, presentaciones escénicas clásicas como las dramáticas, el ballet, la danza, la zarzuela y la ópera son menos frecuentadas que otras más próximas a la cultura popular.

La desventaja de algunas de las manifestaciones artístico-literarias ha sido explicada por los propios sujetos estudiados. A su juicio, estos comportamientos se asocian a la falta de preparación de la población para interactuar con este tipo de bienes culturales; se responsabiliza fundamentalmente a la familia y la escuela por no haber hecho lo suficiente para desarrollar estos gustos. Se insiste además en la escasez de información alrededor de estas manifestaciones, de divulgación sistemática sobre su estado actual, tanto en el país como en el mundo, de su evolución histórica y características estilísticas, así como la propia ausencia o insuficiencia de espectáculos

en vivo en las diferentes regiones del país. También se plantea la falta de iniciativa de las escuelas, sindicatos y los medios masivos para la generación de acciones en ese sentido.

De cualquier forma, se evidencia el distanciamiento de una porción importante de la población con determinados bienes culturales. Esto indica que aún persisten diferencias en su apropiación, a pesar de la existencia de una política sistemática para hacer posible el derecho de todos a la cultura y acortar la distancia entre su producción y recepción.

Interés por un grupo reducido de campos artístico-literarios

Al interior de las Bellas Artes, solo la música, el cine y, en menor medida, la literatura, destacan entre las preferencias de los sujetos.

Desde la I Encuesta Nacional así se reflejó, pues la música (94,6 %), el cine (83,5 %) y la literatura (54,1 %) fueron las manifestaciones, que más del 50 % de la población declaró de su interés. Igualmente, en el estudio de Villa Clara, las manifestaciones artísticas que gozaron de un mayor favor del público fueron la música (91,7 %) y el cine (82,3 %). La literatura ocupó el tercer lugar, pero solo para menos de la mitad de la muestra (43,7 %).

Cine

Asociada a la televisión, a los medios alternativos (desde el video hasta los dispositivos de reproducción digital) o a la pantalla grande (salas de cine), no hay lugar a dudas que la actividad cinematográfica es uno de los intereses artísticos primordiales de la población cubana.

El cine constituía la actividad más relevante para los capitalinos (2004), tal preferencia no guarda correspondencia con el uso de las salas de cine. Por el contrario, estas son sustituidas por escenarios más íntimos, construidos principalmente el ámbito del hogar. Así vemos que, si bien ver películas es una de las prácticas más habituales, solo un 37,7 % declaró frecuentemente ir al cine. La disminución del uso de las salas de cine, con respecto a épocas anteriores, se corresponde a una tendencia internacional, asociada a la influencia de la televisión y otras tecnologías de comunicación (Linares, Rivero y Moras, 2004).

Música

El 90,2 % de la población mayor de 15 años afirma oír música al menos una vez al día (71,6 %) o una vez por semana (18,6 %), sin que esta práctica refleje distinciones importantes con respecto a las características sociodemográficas. (Linares, Rivero, Moras y Mendoza, 2009).

La práctica cultural más frecuente en la vida diaria de los estudiantes universitarios es *escuchar música* para niveles de significación que oscilan entre 75 % y 81 % (Moras, Reyno y Rivero, 2017). En cuanto a la música el reggaetón, seguido por el pop, el hip hop y la discoteca son los de mayor aceptación. Al comparar con la segunda encuesta nacional de prácticas culturales (2008) se hace notar el significativo decrecimiento de la música popular bailable en este grupo, lo que ratifica el carácter dinámico del consumo a partir de nuevas expresiones musicales.

En cuanto a la música, para los adolescentes, el reggaetón, seguido por el pop, y el hip hop son los de mayor aceptación. El género Popular bailable se mantiene lejos de los índices de preferencia de este segmento poblacional desde el 2008 (Moras, Rivero, Piedra y Reyno, 2019).

La música es otro campo donde se revelan prácticas alternativas. La producción y consumo de videoclips ha cobrado gran auge. En este sentido, el reggaetón es el género de mayor preferencia (83 %) (Moras et al., 2011). Este sirve para bailar (70 %) y distraerse (52 %), tiene buen ritmo (68 %) y está a la moda (57 %). También el tipo que más se consume proviene de puntos de ventas callejeros o divulgados en discotecas y bailes públicos, predominando las producciones independientes (Ramírez, 2013). Estas últimas se incrementan por la escasa promoción del género en los medios institucionales. De acuerdo con Fernández (2010) existen circuitos no institucionales de propagación de productos musicales como alternativa a los altos precios de las tiendas especializadas. Así, discos, canciones y videoclips circulan entre la población a través de la reproducción casera de discos y otros soportes de almacenamiento de información. Los autores reconocen que en estas prácticas colectivas se incluyen interpretaciones no profesionales de grupos o de personas, como eje de las conocidas “descargas” o reuniones informales, donde el disfrute de la música se acompaña de interacción social.

Literatura

El 61,4 % de los habitantes de la provincia Holguín señalan la literatura entre sus intereses culturales, destacándose los de nivel educativo superior. El 36,8 % declara leer libros frecuentemente y el 47,3 % revistas y periódicos (Linares, Rivero y Moras, 2002).

El 80,6 % de los adolescentes declaran gustar de la lectura y el 78,4 % dicen que acostumbran hacerlo habitualmente. En sus lecturas habituales se destaca predominantemente la literatura de aventuras (56,7 %). El 33,7 % de los adolescentes declara leer revistas (Linares, Rivero, Moras y Mendoza, 2009).

Entre la población de más de 15 años, leer constituye una actividad relevante para un 42,9 % de las personas. La novela es el género más señalado (38,3 %), seguido por policíaco/suspense (31,4 %) (Linares, Rivero, Moras y Mendoza, 2009).

En adolescentes, la literatura es preferida por un poco más de la mitad de la muestra, estos prefieren leer libros de ciencia ficción y aventuras (Moras, Rivero, Piedra y Reyno, 2019).

Mayor uso de espacios de la ciudad en detrimento de las instituciones culturales clásicas

Al considerar el uso de los espacios culturales sobresale el protagonismo de aquellos que son públicos en comparación con los institucionales.

En el estudio provincial de Holguín (2002), emergieron los parques como lugares de profunda significación. Diversas motivaciones se vincularon a ellos: servir de lugar de encuentro, poder estar con la pareja, disfrutar de las actividades que allí se realizan o simplemente entretenerse y complacerse con su tranquilidad. La mayoría de los sujetos, independientemente de su ocupación o sector de actividad económica afirmaron hacer uso de ellos. Pasear por la ciudad, el cine, las tiendas o lugares para salir a comer y/o beber fueron citados con frecuencia por los entrevistados.

Igualmente, en el estudio de La Habana (2004) tanto los espacios como las prácticas de recreación y esparcimiento, relacionados con actividades gastronómicas y comerciales, adquirieron trascendencia. Especialmente las playas (48,2 %) para los más jóvenes de 15 a 20 años; los parques (34,2 %) entre los de nivel escolar medio y las tiendas (32 %) en las mujeres.

Durante la II Encuesta Nacional (2009) al analizar las prácticas de mayor recurrencia anual para la población de 15 años y más, se destacaron tiendas y parques. Las tiendas, en las ciudades, constituyen importantes espacios de sociabilidad y no solo un destino comercial. A nivel internacional se acumulan estudios sobre las pautas de comportamientos que se desarrollan alrededor de estos escenarios y nuestro país no constituye una excepción.

Esta tendencia de mayor uso de la ciudad parece no haber cambiado en el tiempo. En la investigación con estudiantes universitarios (2017) se reiteró la prevalencia de parques, espacios al aire libre y tiendas como escenarios más frecuentados por los sujetos. Al igual que playas, campismos y excursiones como destino por excelencia para la recreación en los registros de frecuencia anual.

Estudios en barrios capitalinos (2018, 2019) con adolescentes de 12 a 14 años también denotan prácticas de esta naturaleza. Entre ellas destacan: jugar o ver jugar videojuegos; ir a fiestas; ir a las tiendas, pasear y viajar otros lugares de Cuba.

El mayor uso de la ciudad y de lugares al aire libre contrasta con el poco disfrute de las instituciones culturales clásicas.

En el estudio en Villa Clara (1999) la asistencia a bibliotecas y al teatro fueron mencionados solo por un 15,6 % y un 10,7 % respectivamente, mientras los museos por un 11,2 %. Del total de la muestra solo el 22 % consideró que asistía frecuentemente a las instituciones culturales. No obstante, las personas de edades juveniles (de 15 a 35 años) fueron los que declararon una mayor asiduidad estos centros.

En la II Encuesta Nacional (2009) también se registraron cifras limitadas en el disfrute de las instituciones culturales. La población adulta declaró visitar las casas de cultura solo en el 14,5 % de la muestra, al menos una o dos veces al año. Las salas de cine solo en el 9,32 % una o dos veces al mes; mientras que las galerías y museos en un 16,2 % una o dos veces en el año.

El estudio de adolescentes (12 a 14 años) más reciente (2019) confirmó la escasa asistencia a bibliotecas, Casas de Cultura y galerías de arte.

El poco uso de las instituciones culturales clásicas en comparación con el mayor uso de la ciudad (parques, tiendas y restaurantes) refleja que no todos

hacen un mismo uso y apropiación de los bienes culturales a su alcance. También destaca la pérdida de significación de los espacios tradicionales productores de cultura artístico-literaria (galerías, museos, teatros, etcétera) en la cotidianidad de los sujetos.

Así el lugar de interacción por excelencia con los bienes culturales, es el ámbito privado en detrimento del público. Esto se aviene con la tendencia internacional de la disminución en la asistencia a espectáculos urbanos, a partir del crecimiento del consumo a través de los medios de comunicación masiva en el espacio familiar, tal como reconoce García Canclini (1992). Dicho comportamiento coincide con la distribución concentrada e inequitativa de los equipamientos para la cultura pública.

Esta tendencia sugiere múltiples cuestionamientos sobre la relación de la población cubana con sus espacios públicos: ¿Qué jerarquía tienen en su imaginario? ¿Los lugares no específicamente culturales en el sentido tradicional ocupan una posición preponderante? ¿Favorecen más la diferenciación que la integración, aquellos escenarios donde se produce y promueve la cultura artística-literaria? Sin lugar a dudas, estos últimos demandan capacidades y habilidades específicas para su disfrute, mientras que los otros remiten más a la cotidianidad de los sujetos, propician una mayor sociabilidad y son más asequibles en tanto requieren menos competencias.

El consumo cultural se ha desplazado hacia ámbitos no institucionales

En el contexto cubano actual el consumo cultural se ha desplazado hacia ámbitos no institucionales y se ha centrado en campos específicos de la cultura como son: lo audiovisual, la música y las tecnologías. Este tránsito está asociado, entre otros, al auge de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y la facilidad que introducen en la producción, distribución y consumo de productos y servicios culturales.

En cuanto al mundo audiovisual lo más relevante es el "Paquete Semanal" o "Cargue". Se trata del fenómeno cultural más importante que ha vivido nuestro país en el último cuarto de siglo, "Internet de los desconectados" por la variedad de materiales que contiene.

La audiencia del “Paquete” lo disfruta varias veces a la semana con un promedio de 1 o 2 horas, en horarios similares a los de la televisión y alternándose con programas humorísticos, noticieros y novelas cubanas. Los argumentos que sostienen el disfrute del mismo revelan las ventajas que se le atribuyen respecto a la Televisión Cubana, específicamente el carácter de entretenimiento de su programación, productos diferentes y la posibilidad de adquirir conocimientos de cultura general.

Echemendía (2015) explica que, aunque el “Paquete Semanal” se originó en el año 2008 en el contexto cubano el disfrute audiovisual informal cuenta con al menos 20 años. Ha variado en el tiempo según la evolución de las tecnologías, desde los equipos lecto-grabadores de formato Betamax y Video Home System (VHS), pasando por los CD o DVD, hasta las memorias flash y los discos externos.

De una forma u otra los estudios de consumo cultural han dado cuenta de este consumo informal. En la II Encuesta Nacional (2009) la población adulta declaró en igual frecuencia ver videos y DVD en el 49 % de la muestra. En estudios de adolescentes capitalinos estos porcentajes aumentaron. En el año 2018 el 93 % manifestó haber visto materiales audiovisuales diferentes de la programación televisiva en el último año y en el 2019 fue el 72,6 % quienes declararon esta práctica.

Otra regularidad es que las preferencias al interior de este consumo audiovisual alternativo no difieren de las registradas para el consumo televisivo a lo largo del tiempo.

Al interior del “Paquete Semanal” las series ocupan un lugar importante y las nacionalidades que más peso tienen en los gustos son: estadounidenses, colombianas y españolas. En el género predomina el policiaco, con especial atención a los de mafia y/o narcotráfico; aunque en segundo lugar se inclinan por las comedias y las aventuras. Las series son elegidas a partir de recomendación, género, tema y popularidad. Las películas también gozan de gran aceptación, le siguen los shows, los concursos de participación y las novelas (Echemendía, 2015; Márquez, 2015).

En la indagación con estudiantes universitarios (2017) “El Paquete Semanal” no difiere de la televisión en cuanto a su uso para disfrutar de: películas,

musicales, documentales y programas científicos. Aunque sí en relación con las series y programas de entretenimiento, productos que al parecer la programación nacional no logra satisfacer en la medida de las exigencias de este tipo de público.

Los adolescentes capitalinos estudiados (2018) igualmente señalan en uno y otro medio la preferencia por: películas, series, musicales/video clip y novelas.

De esta manera, más que un antagonismo entre el uso de la televisión y otros medios informales, puede apreciarse una complementariedad, donde los sujetos refuerzan sus patrones de consumo preferidos y adicionan una nueva opción al hábito de interactuar con la pantalla televisiva.

El principal atractivo de esta práctica de consumo audiovisual informal es que los individuos tienen el control sobre la elección, el momento y el modo de consumo del bien o servicio cultural elegido. Se trata de una autonomía y libertad que le otorga a los sujetos para escoger programas, crear un espacio y delimitar el tiempo de consumo (Echemendía, 2015; Márquez, 2015).

El lugar de lo informal en los consumos culturales ya ha sido constatado en la investigación cubana. Espina et al. (2008) reflexiona sobre la autonomización del tiempo libre y del ocio, además de la diversificación del consumo cultural, todo lo cual, da cuenta de una emergencia de pluralidades culturales. Esta realidad aún no es captada en toda su complejidad y menos aún en la cotidianidad de nuestros adolescentes y jóvenes.

La ciudadanía ha incrementado su capacidad para configurar sus propios consumos culturales

En Cuba la interacción con las TIC adquiere matices específicos. Existe una infraestructura débil, obsoleta y aún en construcción que configura un panorama distante de las sociedades del conocimiento. El acceso y penetración de estas tecnologías es limitado (López, 2013; Palacio, 2012). Sin embargo, se producen tácticas creativas que reflejan la participación del sujeto común en la elaboración, distribución y disfrute de productos audiovisuales y digitales.

Un ejemplo de esa creatividad ha sido la infraestructura establecida para el disfrute del "Paquete Semanal". En algunos hogares "la cajita" o los Televisores inteligentes devienen soportes de reproducción principales, pero en otros es el DVD o la computadora (Márquez, 2015; Bocalandro 2015; Domínguez, Rego y Castilla, 2014). También se utilizan tabletas, teléfonos celulares y otros dispositivos.

Esa evolución no ha sido homogénea en todo el país, aun conviven tecnologías antiguas y modernas en hogares e instituciones cubanas. En la zona rural se mantiene el uso del DVD, en detrimento de computadoras o tabletas (Echemendía, 2015), o se alquilan las memorias flash (Concepción, 2015). Sin importar el nivel de actualización del reproductor digital, los sujetos se aseguran de poder disfrutar de este producto. Desarrollan variadas alternativas ante la obsolescencia tecnológica o la imposibilidad de renovar dichas tecnologías.

Para González (2015) el efecto de la revolución socio-tecnológica actual en Cuba es atípica pues la apropiación cultural necesaria para el uso de esas tecnologías se adelantó a la infraestructura de Internet. Ello ha generado una adaptación evolutiva al escenario virtual con predominio de la articulación en red a partir del uso de plataformas digitales accesorias. Algunos, incluso, se convierten en productores de bienes y servicios digitales, como puede ser la creación de contenidos para la Red, específicamente artículos, sitio Web y blogs personales.

La interacción habitual de estos sujetos con nuevas tecnologías los hace convertirse más en prosumidores que en consumidores pasivos, ya que no solo reciben información sino también crean y producen nuevos productos, construyen sus propios espacios a través del celular, tablet y PC, toman fotografías, filman videos, crean nuevos textos y presentaciones digitales, en fin, producen nuevos objetos culturales.

Los consumos culturales están condicionados por aspectos sociodemográficos y socioestructurales

Las tendencias de consumo cultural descritas anteriormente reflejan los elementos homogéneos encontrados. Sin embargo, adquieren matices específicos cuando se contemplan los múltiples factores que las condicionan, en especial la edad, la ocupación, el género, además de los capitales culturales y económicos.

En la I Encuesta Nacional (1998) se constató una diversidad de intereses culturales según el sexo, la edad y el nivel educacional de los sujetos.

El estudio provincial de Villa Clara (1999) también reflejó esta diversidad:

- Las personas de edades entre 15 y 35 años y los estudiantes, utilizaban en mayor proporción las instalaciones culturales, gastronómicas, recreativas y deportivas, así como de los parques y lugares al aire libre. Esto evidenció, en los más jóvenes, una actitud más activa de búsqueda de nuevos escenarios de interacción social, así como una mayor diversidad de intereses culturales que no satisfacían en los marcos habituales e inmediatos de referencia.
- Los más jóvenes y las edades medias manifestaron una mayor diversidad de intereses recreativos culturales que los adultos mayores. Mientras los encuestados de nivel superior y medio superior declaraban preferir la lectura y asistir a espectáculos culturales y artísticos en mayor proporción que los de otra escolaridad. Por otra parte, las amas de casa y los pensionados se inclinaron más por la televisión y la radio.
- Los grupos de escolaridad superior indicaron una mayor gama de intereses y hábitos de consumo cultural en el campo de las artes y la literatura.
- En los grupos compuestos por personas de menor nivel escolar, fundamentalmente obreros y trabajadores de servicios, sus elecciones y prácticas fueron: oír música, bailar, ir a fiestas, conversar con sus amigos y familiares.
- Los obreros utilizaban mayormente los parques y lugares al aire libre, así como las instalaciones gastronómicas y recreativas. De la misma manera, constituyen el grupo social con cifras menos elevadas en relación con las instalaciones culturales

El estudio de la provincia de Holguín (2002) constató que a mayor nivel de instrucción existían más probabilidades de ser aficionados a la lectura; que los jóvenes entre 15 y 20 años y los estudiantes leían más libros, mientras las personas entre 31 a 40 años y los dirigentes se inclinaban por revistas

y periódicos. También los intereses literarios variaban en los segmentos sociales. Si bien la novela constituía el género preferido por toda la población, existían lectores habituales de cuentos y poesías entre los grupos entre 15 y 20 años, junto a los universitarios.

La indagación en La Habana (2004) confirmó que el pertenecer a determinadas ramas laborales, como el turismo o empresas mixtas y acceder regularmente a la divisa, sitúa a estos grupos en condiciones de ventaja en relación con determinados circuitos culturales, como son las nuevas tecnologías de la comunicación y a un conjunto de instalaciones gastronómicas, recreativas y culturales, cuyo acceso es únicamente en esta moneda. Estas personas se destacaban del resto por una alta posesión de los bienes culturales más modernos, con las mayores posibilidades de interacción y variedad que esto conllevaba. A su vez estaban en una posición más ventajosa incluso con respecto a circuitos culturales que, aunque subvencionados por el estado, su acceso dependía también de otras mediaciones, no menos importantes, como eran el transporte, las relaciones sociales, la existencia de necesidades básicas resueltas, entre otras cuestiones.

Durante la II Encuesta Nacional (2009) se detectó que el público asiduo al teatro se asocia a las mujeres, jóvenes (15 y 30 años) con niveles educativos superiores y posgraduado, técnicos, estudiantes, trabajadores de las ramas de cultura, educación y ciencia/innovación y tecnología.

El análisis de los estudiantes universitarios (2017) reveló que la interacción con la cultura artística y literaria resulta de gran interés para los jóvenes universitarios, con especial acento en aquellos que estudian carreras de Humanidades, las que contribuyen a la formación de un capital cultural que propicia las competencias para el uso y disfrute de productos de la llamada "alta cultura", sin desconocer la influencia de las mediaciones familiares, comunitarias, socio estructurales y económicas que acompañan a estos procesos.

En resumen, existe una compleja dinámica de los procesos de consumo cultural tratados. Por ejemplo, los jóvenes y las personas de escolaridad más elevada se caracterizan por una mayor cantidad y variedad de sus consumos culturales. La edad condiciona sin lugar a dudas inquietudes cognitivas y condiciones físicas, que predisponen a una mayor actividad en la búsqueda

de la satisfacción de intereses y motivos culturales. El nivel de instrucción brinda competencias para un diálogo más efectivo con bienes diversos.

Cuando las personas tienen un mayor capital cultural, disponen de un acervo cultural que les brinda las competencias necesarias para poder disfrutar de determinados tipos de producción cultural en sus diversos campos. Sus expectativas giran alrededor de poder tener a su alcance mensajes culturales de calidad estética, los cuales pongan a prueba todos sus recursos cognitivos. Es indiscutible que en estos casos estamos ante la presencia de sujetos que a lo largo de su historia han ido conformando un estilo de vida, una manera de usar el tiempo libre, posiblemente influidos por circunstancias familiares determinadas, relaciones en sus grupos de pertenencia o características de personalidad. Con altos niveles educacionales y especialización profesional, así como con fuertes motivaciones de estudio o trabajo, en ellos se evidencia la necesidad de dedicar una buena parte de su existencia a la actividad intelectual, como parte de su proyecto de vida y su mundo de representaciones.

Es preciso ahondar en los modos de ver, crear, gustar, vivir y divertirse que se alimentan en la cotidianidad y conforman el mapa de identidades culturales que desafían la pretensión, como plantea Martín Barbero (1991), de poseer la única clave de la belleza y de gusto artístico. Además de identificar las maneras en que una ciudad, desde sus estancos administrativos, descompone la dimensión cultural de una existencia, la cual sus habitantes se empeñan en vivir como totalidad, desde la singularidad de sus espacios.

Conclusiones

Este artículo ha dado cuenta, a grandes rasgos, de las principales tendencias que han configurado los consumos culturales a partir de nuestra experiencia investigativa.

Se ha constatado que el uso de los medios de comunicación masiva es elemento central para explicar el comportamiento cultural y ha sido la práctica de mayor recurrencia no solo en Cuba, sino también en países de diferentes latitudes, identidades y niveles de desarrollo. García Canclini insiste sobre el descenso en la asistencia a actividades urbanas e incremento

de la utilización de aparatos de comunicación masiva en el marco familiar, así como la poca interacción con ofertas locales y bienes culturales “clásicos”, que recaen, fundamentalmente, en sectores de altos ingresos y niveles educativos superiores. Relaciona estos fenómenos con un desnivel entre el crecimiento urbano y la estructura y distribución de los equipamientos culturales (escuelas, museos, librerías, teatros, cines). Fundamenta como la prevalencia del espacio privado, suple la desarticulación de la ciudad y se distancian cada vez más, los lugares de residencia del centro de la vida pública.

Cuba, si bien no se aparta de esta lógica, el desigual equipamiento, no es totalmente aplicable como explicación a los fenómenos descritos, pues contamos con una infraestructura y diversidad de proyectos, que promueven la educación y la cultura, aún en los lugares más apartados. No obstante, se observa una centralización de instituciones y opciones culturales, en la capital y ciudades más importantes del país, que pone en posición de desventaja a las zonas periféricas, pertenecientes, incluso, a estos territorios.

Además del consumo de medios masivos otra de las prácticas culturales de gran relevancia se refiere a espacios de sociabilidad propios, circunscritos al hogar. La casa entonces, se convierte en el sitio donde se desarrolla la mayor parte de las actividades culturales. Este ámbito se ha tornado, gracias a la tecnología, en un centro de recepción y de consumo inevitable, la cual ofrece una amplia variedad de soportes, que permite la circulación de expresiones culturales. Otros argumentos al respecto son: la ubicación de los centros culturales y las distancias que exigen recorrer a sus usuarios, las relaciones entre oportunidades de consumo y rutinas del tiempo.

Por otra parte, se reconoce que el uso de la ciudad no recae solo en las instituciones culturales, sino también en lugares públicos de carácter informal, como son: parques, plazas y espacios abiertos. El teatro, el ballet, los museos, las bibliotecas, las exposiciones y los conciertos de música clásica son prácticas de minorías, en casi todos los países de los que tenemos referencias. Esta situación ha remodelado el paisaje de las ciudades, mientras que algunos de los lugares tradicionales desaparecen o se replantean, otros empiezan a formar parte de los escenarios culturales.

En el caso de Cuba un camino importante sería considerar los principales puntos de insatisfacción de la población con las ofertas culturales. En este sentido, las investigaciones realizadas han identificado como tal:

- Falta de variedad en una múltiple dimensión: diversidad de programación por géneros y temáticas (Estudios de Villa Clara, 1999 y Holguín, 2002).
- Ausencia de espacios propios, que reconozcan la diversidad de los públicos y la necesidad de ambientes psicosociales diferenciados (Estudios de Villa Clara, 1999 y Holguín, 2002).
- Centralización de la oferta cultural y recreativa (Estudios de Villa Clara, 1999 y Holguín, 2002; II Encuesta Nacional, 2009).
- Problemas en la divulgación (Estudios de Villa Clara, 1999).
- Dificultades económicas (Estudios de Villa Clara, 1999; II Encuesta Nacional, 2009; Estudio con universitarios, 2017).
- Poco tiempo de ocio disponible, especialmente para las mujeres (Estudios de Villa Clara, 1999).
- Poco aprovechamiento de los espacios que existen (Holguín, 2002).
- Escasos conocimientos sobre los gustos e intereses de la población para planificar y organizar la oferta cultural y recreativa de los territorios (Holguín, 2002).
- Necesidad de incentivar el talento de las personas (Holguín, 2002).
- Problemas con el transporte (II Encuesta Nacional, 2009; Estudio con universitarios, 2017).

Además de las insatisfacciones detectadas respecto a la oferta cultural, la reconstrucción presentada en este artículo también permite detenernos en aquellas áreas de análisis que precisan ser continuadas, reevaluadas o renovadas a la luz de las cambiantes condiciones socioeconómicas y de las acciones culturales implementadas en el país.

Sin el ánimo de agotar todas las posibilidades futuras de estudio, una agenda de investigación sobre el consumo cultural en Cuba debería:

- Profundizar en el contenido de las prácticas que han marcado las principales tendencias. Estas son: compartir con amigos y familiares, escuchar música, consumo audiovisual y uso de espacios culturales (institucionales, públicos y privados).
- Analizar los cambios que introducen las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en los consumos, tanto en sus usos como en los procesos de producción por parte de los consumidores.
- Explorar los ejes de desigualdad que atraviesan los consumos, por ejemplo, los nuevos espacios de distinción social (bares, restaurantes, ballet, música de concierto)
- Estudiar la oferta cultural, tanto la estatal como la informal.
- Considerar las instituciones mediadoras como son: industrias culturales, familia, escuela, comunidad o grupos de iguales.
- Estudiar nuevas prácticas vinculadas a las tecnologías digitales, tales como: uso de celulares, procesos culturales e intercambios interpersonales virtuales.

Lo expuesto hasta aquí refleja la complejidad de estos temas, presente en nuestras investigaciones culturales, con mayor o menor peso según los períodos históricos e institucionales.

Tratar de promover consumos culturales activos obliga, entre otros muchos esfuerzos, a enfrentar el estudio de los destinatarios de la cultura. Específicamente sus intereses, gustos y expectativas culturales, lo que unido a condiciones sociales configura sus consumos culturales. Solo así podrá desarrollarse una filosofía de acción y vertebrar una metodología eficaz, que logre incidir en la población beneficiaria.

Referencias bibliográficas

Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura* Editorial Ariel.

Bocalandro, T. A. (2015). *Consumo cultural: A la búsqueda de nuevas impresiones... identidad cultural* [tesis de diploma]. Facultad de Filosofía-Historia, Universidad de La Habana.

Concepción, J. R. (2015). *La cultura empaquetada: Análisis del consumo audiovisual informal del "Paquete Semanal" de un grupo de jóvenes capitalinos* [tesis de diploma], Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Correa, S., Alzugaray, M. C. y Linares, C. (1998). *Algunas tendencias sobre el consumo cultural de la población urbana en Cuba*. CIDCC Juan Marinello; ONEI.

De Certeau, M. (1979). *Prácticas cotidianas. Les Cultures Populaires*. Fondo de Cultura Económica.

Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. Editorial Ciencias Sociales.

Echemendía, I. M. (2015). *Copi@yComp@rte una vez a la semana. Acercamiento a los principales rasgos que caracterizan el consumo audiovisual informal del "Paquete Semanal" en dos grupos de jóvenes de la capital de Mayabeque* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Espina, M. et al. (2008). *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba* [informe de investigación]. CIPS.

Fernández, A. (2010). *Los otros hijos de Guillermo Tell: Resortes culturales de la ballesta. Esbozo de la relación entre identidad y prácticas de consumo cultural en algunos jóvenes habaneros* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

García Canclini, N. (1992). *El consumo cultural en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ed. Grijalbo.

González, F. M. (2015). *Cuando la realidad no es suficiente Acercamiento a los usos sociales de los videojuegos en redes informales de La Habana* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

- Hopenhayn, M. (2007). Educar en ciudadanía crítica, multiculturalismo y comunicación democrática: desafíos para la cooperación iberoamericana. *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Linares, C., Moras P. y Correa, S. (1999). *La población como actor de participación: Un estudio de caso de la provincia de Villa Clara* [informe de investigación]. CIDCC Juan Marinello.
- Linares, C., Rivero, Y. y Moras, P. (2002). *Participación social y cultura: Un estudio de caso de la provincia de Holguín* [informe de investigación]. CIDCC Juan Marinello.
- Linares, C., Rivero, Y. y Moras, P. (2004). *Prácticas culturales y actores de participación: Un estudio en Ciudad de La Habana* [informe de investigación]. CIDCC Juan Marinello.
- Linares, C., Rivero, Y., Moras, P. y Mendoza, Y. (2009). *Consumo cultural en Cuba. II Encuesta Nacional*. ICIC Juan Marinello; CEPDE (ONE).
- López, H. (2013). Sociedad de la información, cultura digital participativa y marco institucional. El caso del software libre en Cuba. *Revista Temas*, (74), abr.-jun., pp. 68-74.
- Márquez, V. (2015). *El consumo del "Paquete Semanal" en La Habana* [ponencia presentada en el II Simposio Cultural del ICIC Juan Marinello].
- Martín Barbero, J. (1991). Perder el objeto para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, (18), pp. 21-29.
- Moras, P., Reyno, M. L. y Rivero, Y. (2017). *Consumo cultural desde las experiencias y prácticas de jóvenes estudiantes universitarios* [informe de investigación]. ICIC Juan Marinello.
- Moras, P., Rivero, Y., Piedra, H. y Reyno M. L. (2019). *Adolescentes y consumos culturales en Consejos Populares de Centro Habana* [informe de investigación]. ICIC Juan Marinello.
- Moras, P., Rivero, Y., Reyno, M. L. y Piedra, H. (2018). *Adolescentes en barrios capitalinos y sus prácticas de consumo cultural* [informe de investigación]. ICIC Juan Marinello.
- Moras, P., Linares, C., Mendoza, Y. y Rivero, Y. (2011). *Consumo cultural y adolescencia en Cuba. Reflexiones a partir de una Encuesta Nacional*. CIDCC Juan Marinello; UNICEF.
- Palacio, A. (2012). *Jóvenes y consumo de Internet. Explorando sus prácticas* [tesis de diploma]. Facultad de Filosofía-Historia, Universidad de La Habana.
- Ramírez, A. (2013). *Cultura y consumo del género de reguetón en la juventud cubana* [tesis de diploma]. Facultad de Filosofía-Historia, Universidad de La Habana.
- Williams, R. (1992). Hacia una sociología de la cultura. *Sociología de la cultura*. Ed. Paidós.

Consumo de videojuegos en escolares habaneros¹

NILZA GONZÁLEZ PEÑA

IFRAHIM PALAY IGLESIAS

JENNIFER ÁLVAREZ MÉNDEZ

DANIELA LAÍS GARCÍA BRIZUELA

YANIET GONZÁLEZ BLANCO

Introducción

Es muy difícil imaginarse la cotidianidad sin consumo audiovisual. El teléfono parece una extensión de nuestro cuerpo; para muchas personas es parte inseparable de su interacción con otras. Dentro de sus prestaciones, están los videojuegos que nos acompañan mientras esperamos algo o a alguien; esta modalidad lúdica también se convierte en una de las opciones más socorridas en muchos hogares para que los niños y niñas se entretengan mientras los adultos realizan otras actividades.

Estas realidades cotidianas no están descontextualizadas de lo que ocurre a nivel global. Si se tienen en cuenta los datos expuestos por el Libro Blanco del Desarrollo Español de Videojuegos 2019 (DEV, 2019), las cifras del mercado de la industria internacional del videojuego podrían superar a la industria del cine, tanto desde el punto de vista empresarial como en la generación de empleo que de ella se derivan. Incluso en el 2020, tras el impacto global de la pandemia de COVID-19 y las largas estadías en los hogares, como medida de aislamiento físico, se constató el incremento en el consumo en línea de videojuegos, que sobrepasó la cifra récord de veinte millones de usuarios conectados en todo el mundo (*La Voz de Galicia*, 2020). Asimismo, la LeagueOfBetting.com afirma que los juegos *online* seguirán en incremento, lo que puede alcanzar la cifra de 1 000 millones de jugadores para el año 2024 (AETecno, 2020).

¹ Los resultados de esta investigación fueron publicados en la revista *Perfiles de la Cultura Cubana*, (27), jul.-dic., 2020, pp. 64-93.

Desde hace varios años, en Cuba se han sumado diversas instituciones al diseño y realización de videojuegos: los Estudios de Animación ICAIC, los Joven Club de Computación y Electrónica, la Empresa de Informática y Medios Audiovisuales del Ministerio de Educación (CINESOFT), la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) y otros planteles universitarios del país, el Centro de Entornos Interactivos Tridimensionales (VERTEX) y la Empresa de Soluciones Informáticas (DESOFTE), en colaboración con la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales de Cuba (EGREM) y la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A. (ETECSA). Igualmente, los realizadores independientes tienen títulos que circulan por diversos medios. Los juegos cubanos han sido programados tanto para computadoras como para dispositivos móviles, fundamentalmente con sistema operativo Android. Con la intención de poner a la disposición de los consumidores los títulos producidos y facilitar su distribución, se han creado sitios de descargas, tales como La Base y Ludox. También se cuenta con un portal de videojuegos, Cosmox, que sirve como plataforma integradora de contenidos y servicios afines a los videojuegos cubanos, especialmente los desarrollados por la Alianza Estratégica entre la Universidad de las Ciencias Informáticas y los Estudios de Animación ICAIC (Vertex, 2020), que existe desde hace varios años. Un ejemplo de la actividad nacional, incluso en tiempos de pandemia, es el lanzamiento de tres videojuegos por parte de los Joven Club de Computación y Electrónica, que incluye uno en el que se aprenden datos esenciales sobre la pandemia y consejos para cuidar la salud (Domínguez, 2020).

El debate internacional acerca de las ventajas o perjuicios que pueden ocasionar el consumo de videojuegos, así como la teorización acerca de esta modalidad lúdica emergen como temáticas de investigación a nivel internacional. Ese contexto, acompañado por el aumento del consumo de videojuegos, apreciable a nivel cotidiano, así como el incremento de la producción nacional, han convocado estudios y reflexiones (¿quiénes son los públicos que consumen determinado producto? ¿qué recepción tienen los títulos producidos en Cuba?) desde diferentes referentes científicos. Distintos autores remarcan los antecedentes en su investigación; por ejemplo, Ramón Rossi (2018) sitúa la indagación académica tanto en Europa como en Estados Unidos, enfocada en los videojuegos, desde mediados de la década de 1980. Sandoval y Triana (2017) señalan al año 2001 como el

inicio de los estudios especializados en videojuegos; esta fecha la marcan a partir de la indexación de diversas revistas del sector, que consolidaron un campo académico emergente. Sin embargo, en Cuba se ha producido en los últimos años un aumento, todavía insuficiente, en los estudios desde Comunicación y Psicología: existen escasos pero importantes antecedentes que denotan el incremento del consumo del videojuego en diversos grupos poblacionales cubanos (Moras y Rivero, 2015; Onguemby, 2016; Carratalá, 2017; Martel, 2017; Caimbo, 2017, entre otros).

Ante la creciente producción audiovisual y la consiguiente demanda de una abarcadora y sistemática retroalimentación, así como la implementación de proyectos que tengan en cuenta las demandas del público consumidor, desde el año 2013 se ha llevado a cabo la investigación conjunta entre los Estudios de Animación ICAIC y la Facultad de Psicología, cuyo eje temático es la recepción y consumo del videojuego. Esto ha constituido una de las más novedosas líneas de investigación dentro de este centro universitario, pero que está íntimamente relacionada con el quehacer de décadas anteriores de otros profesionales de la Psicología, entre los que se puede mencionar a Pablo Ramos, la Red El Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana (UNIAL) así como varios trabajos de diplomas, básicamente enfocados en el cine.

Como el entorno global y nacional respecto al videojuego es dinámico y se transforma con rapidez vertiginosa, se requiere de una actualización constante de sus distintas dimensiones de estudio. Los resultados de la última indagación realizada en La Habana a finales de 2019 y una actualización, todavía en curso, de lo sucedido durante el período de cuarentena, se expondrán a continuación, para lo cual se comenzará por un breve recorrido por los basamentos teóricos; posteriormente, se expondrán los resultados principales.

De consumo y mediación: breve recorrido teórico

En la actualidad, surgen nuevas problemáticas, definiciones y enfoques en el ámbito de la comunicación. Emergen temáticas como crossmedia, transmedia, las redes sociales, la televisión digital terrestre, las pantallas, las nuevas plataformas de distribución e internet (Ruiz, 2014). La impronta de las tecnologías digitales abarcan a toda la sociedad; respecto a la educación, Cruz-Palacios y Marzal (2017) consideran a los alumnos de la

escuela contemporánea como actor, prosumidor, más atento a las pantallas que a los libros; en numerosos contextos poseen más de un dispositivo propio conectado a Internet, juegan con diferentes tipos de plataformas de videojuegos, y están expuestos a diversos, sistemáticos y numerosos mensajes mediáticos.

Cuba está igualmente insertada en esa dinámica global, impulsada esa impronta por el rápido crecimiento de la conectividad en el país, lo cual se puede evidenciar en lo expresado por Cubadebate: entre diciembre de 2019 y mayo de 2020 se sumaron más de 200 000 usuarios a los servicios de Internet por telefonía móvil, lo que significa un total de 3 900 000 conectados por esta vía, según las estadísticas del Ministerio de Comunicaciones y ETECSA (Alonso Falcón, 2020). A esta cifra deben agregárseles los millones conectados a Internet desde sus centros de trabajo y estudio, así como los hogares con acceso a Internet que alcanzan la cifra de 163 000.

Esta realidad fortalece la importancia del estudio de la recepción y consumo cultural, que ha tenido amplios y diversos antecedentes en su conceptualización e investigación; se han vinculado a prácticas sociales relacionadas con los medios, el uso del tiempo libre y otro tipo de ofertas culturales, con el propósito de conocer, describir e interpretar los hábitos culturales de escucha, frecuencia y asistencia, los gustos y preferencias, las diferentes mediaciones y lecturas que realizan los públicos (Ewald, 2005).

Ahora bien, ¿cómo han transitado esos precedentes teóricos, metodológicos y aplicados en América Latina? Según Ewald (2005), diversos países de la región generaron equipos de investigadores que trabajaron en proyectos integrados y multidisciplinarios en el área de la investigación de la recepción y el consumo cultural: J. Martín-Barbero, Néstor García Canclini, J. González y Guillermo Orozco, entre otros. También constituye un referente importante el Grupo de trabajo del CLACSO, desde donde se impulsó un conjunto de estudios sobre consumo cultural en grandes ciudades latinoamericanas.

Desde el punto de vista conceptual, Néstor García Canclini (García Canclini, 1991) propuso comprender el consumo desde la siguiente definición: "El consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos" (p. 258); posteriormente, particulariza el consumo cultural cuando acota que: "es posible definir la particularidad del consumo

cultural como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini, 2012, p. 6).

García Canclini (2012) enfatizó que, en el consumo, contrariamente a las connotaciones pasivas que esa fórmula aún tiene para muchos, ocurren movimientos de asimilación, rechazo, negociación, y refuncionalización de aquello que los emisores proponen. Es así que cada objeto destinado a ser consumido es un texto abierto que exige la cooperación del lector, del espectador, del usuario, para ser completado y dotado de significado.

Para Moras (2008) estas definiciones implican el reconocimiento de las potencialidades del sujeto en una perspectiva que lo ubica como productor y negociador de sentidos, que reivindica su protagonismo; asimismo, indican la importancia y la necesidad de explorar en las subjetividades de los consumidores, que da cuenta de cómo son percibidos y apropiados los bienes culturales. También destaca la necesidad de estudiarlo como proceso en su campo natural, en el contexto físico y social donde emerge y se desarrolla.

Dada la primacía entre los diversos abordajes teóricos, metodológicos y empíricos, Rúa (2012) especifica que el consumo cultural no es privativo de la comunicación social, pues contiene aspectos psicológicos que deben tenerse en cuenta. No obstante, la emergencia del tema desde distintos abordajes todavía requiere de una verdadera integración transdisciplinaria, que permita una teorización más compleja y contextualizada.

Respecto a la mediación, es interesante cómo se propone un redimensionamiento; de acuerdo con De Pablos (2018), esta actualización estaría vinculada a la aparición de nuevas tecnologías que modifican nuestra percepción de la realidad y su representación.

La mediación ha sido también el centro de variadas conceptualizaciones realizadas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, en las que han sobresalido la Comunicación Social, la Psicología y el Derecho. Su estudio se ha caracterizado por la multiplicidad de enfoques epistemológicos, conceptuales y metodológicos, lo que ha resultado en la imposibilidad de

conciliar un término que los abarque. De ahí que se hable de paradigma, concepto, teoría o, de un modo más ambiguo, de enfoque o perspectiva de las mediaciones (Gámez citado en Rafa, 2014).

Jesús Martín-Barbero define las mediaciones como “los lugares de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de los medios, el punto de articulación entre los procesos económicos y los simbólicos, lo macro y lo microsocioal, lo popular y lo masivo, la producción y el consumo” (Barbero, 1991, p. 250).

Guillermo Orozco (1993) sistematiza distintas conceptualizaciones que se habían dado hasta la fecha de mediación y la define como: “(...) un proceso estructurante que configura y reconfigura, tanto la interacción de los auditorios con los medios, como la creación por el auditorio del sentido de esa interacción” (p. 34).

Este autor realiza el papel activo de las audiencias y relativiza el papel de los medios, quienes ejercen poder sobre aquellas aunque no de manera absoluta: “Si bien como audiencias crecemos, como audiencias no nacemos, sino que nos hacemos o nos hacen de una determinada manera, lo cual, independientemente de las “hechuras” es esperanzador, ya que incluye la condición para poder evolucionar y ser audiencias de otras maneras, cuando se dan otras condiciones: audiencias más analíticas, más participativas, más conscientes y prevenidas ante los bombardeos de datos e imágenes que nos llegan desde las diversas pantallas” (Orozco, 2018, p. 15).

De acuerdo a Concepción (2015) la mediación significa formar parte del mundo simbólico de las prácticas comunicacionales, en las relaciones e interrelaciones que se establecen con los medios, en la construcción de sentidos y significaciones, tanto en la producción como en la recepción, y en las interacciones comunicativas de las dinámicas sociales.

En la Psicología resulta una categoría esencial, contenida en enfoques de gran significación actual, como el aportado por Lev Semiónovich Vygotsky, así como para comprender procesos como el de la educación y el desarrollo psicológico. Sin embargo, al realizar una búsqueda en varios diccionarios de Psicología (Galimberti, 2002; Cosacov, 2007; Consuegra Anaya, 2010), se puede constatar que no aparece ninguna referencia directa al término.

Guillermo Arias considera que “lo psíquico está mediatizado por lo social y lo cultural porque lo biológico, en el ser humano, está también mediatizado por lo social y lo cultural, todo en el ser humano está mediatizado por lo social y lo cultural, lo que no quiere decir que todo ser humano no sea, también y a la misma vez, un ser personal, individual, independiente y autónomo (Arias, 2005, pp. 35-36). En sintonía con esta consideración, en la actualidad las audiencias realizan la ciudadanía contemporánea a través de múltiples mediaciones, crecientemente mediáticas, entretejidas en nuevos escenarios de interacción en y con el mundo real (Winocur, citado en Orozco, 2018).

Entonces, ¿qué especificidades tiene el consumo de videojuegos en escolares, en un entorno en que se aprecia su incremento en las prácticas cotidianas en el tiempo libre? ¿Qué percepciones tienen los adultos, especialmente los padres, acerca de dichas prácticas? Estas preguntas fueron respondidas a partir de un estudio que está en curso, del cual se adelantan algunos de sus resultados más importantes.

Diseño metodológico

Como continuidad de estudios precedentes acerca de la mediación y consumo de videojuegos en escolares habaneros (Onguemby, 2016; Carratalá, 2017; Martel, 2017; Hernández, 2018; Duarte, 2019) y ante el dinámico incremento de esta modalidad lúdica en la cotidianidad cubana, se realiza una investigación que persigue caracterizar el consumo de videojuegos en un grupo de estudiantes de la enseñanza primaria que residen en distintos municipios habaneros, desde la perspectiva de niños y madres.

Está contextualizado específicamente en la capital cubana porque en ella se concentra el 18 % del total nacional de niños y adolescentes y el 24 % de los que residen en las zonas urbanas (Íñiguez, Figueroa, & Rojas, 2017); debe señalarse que tanto niños, niñas como adolescentes constituyen los grupos etarios de mayor interés para los Estudios de Animación ICAIC, institución rectora en estas indagaciones de conjunto con la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

El diseño utilizado fue secuencial anidado de varios niveles (Diacniv), lo que permitió recolectar datos cuantitativos y cualitativos en diferentes niveles (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2014).

Primera etapa

En una primera etapa, de manera concurrente se recolectaron y analizaron datos cuantitativos y cualitativos, que fueron triangulados después de la interpretación y la discusión parcial. Específicamente, en la fase cuantitativa se trabajó con un diseño no experimental, mientras que la fase cualitativa se basó en la teoría fundamentada como diseño de investigación.

Se eligió la estrategia mixta de muestra anidada en la que los participantes de una fase representan un subconjunto de la otra (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2014). En este caso quienes participan en la fase cualitativa son un subconjunto de la fase cuantitativa. En ambas fases (cuantitativa y cualitativa) se seleccionó una muestra no probabilística, concretamente fue una muestra de sujetos tipo o casos "típicos". Se contó con la autorización de la dirección de cada escuela, así como el consentimiento escrito de los padres de los escolares participantes en el estudio.

La muestra de la fase cuantitativa estuvo compuesta por 181 escolares pertenecientes a cuarto y sexto grados de la provincia de La Habana. Se usaron como criterios de selección los municipios que estuvieran en distintas zonas de la capital, así como las posibilidades de acceso a las escuelas seleccionadas. Los municipios que conformaron la muestra fueron Centro Habana (42 escolares), Cerro (40 escolares), Habana del Este (39 escolares), Plaza de la Revolución (34) y Boyeros (26 escolares). De los 181 escolares que la integraron, 86 pertenecen a cuarto grado, con edades entre 8 y 10 años, mientras que 95 cursan el sexto grado, en un rango de edad de 10 a 12 años. Respecto al sexo, 92 son estudiantes del sexo masculino y 89 estudiantes, del sexo femenino.

Respecto a las técnicas e instrumentos, en la fase cuantitativa fue utilizado un cuestionario ya validado y empleado en investigaciones anteriores (Carratalá, 2017), que se caracteriza por ser corto y contener preguntas abiertas y cerradas. Luego de ser administrados, fueron procesados mediante el software estadístico *Statistical Package for the Social Sciences*

(SPSS). Se trabajó con las frecuencias simples y porcentos, por tratarse en la mayoría de los casos de variables nominales.

En la fase cualitativa la muestra estuvo compuesta por 40 escolares de la enseñanza primaria residentes en cinco municipios habaneros: Boyeros, Cerro, Centro Habana, Habana del Este y Plaza de la Revolución. La edad de los sujetos oscila entre los 6 y los 11 años, pues fueron escogidos escolares de segundo, cuarto y sexto grados. De ellos, 20 son del sexo femenino y 20, del sexo masculino.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los escolares de los grados elegidos, para profundizar en las distintas dimensiones del consumo de videojuegos. Se transcribieron y se estructuraron los datos a partir del análisis de contenido; específicamente, se tuvo como unidad de análisis el tema y el ítem (las respuestas a cada pregunta). Como el estudio todavía no ha concluido en su análisis e integración, aquí se adelantarán algunos de los resultados más significativos.

Segunda etapa

La segunda etapa comprende el período posterior a la pandemia de la COVID-19 en Cuba. Como una de las medidas de protección implantadas en el país fue la permanencia en el hogar por parte de las familias, se realizó una primera indagación acerca del consumo de videojuegos en esta etapa, en un grupo de padres de escolares habaneros. Este estudio todavía está en fase de realización, por lo que aquí se adelantarán algunos de los resultados obtenidos. Esta fase responde a un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de alcance exploratorio.

La muestra fue no probabilística, porque dependió de las posibilidades de acceso a un grupo de padres, a partir de las relaciones personales que facilitaron el aporte de información en una etapa en la que todavía se mantenía el distanciamiento físico como parte de las medidas cotidianas de protección de la salud. La muestra fue de sujetos tipos (padres de escolares habaneros) y por conveniencia, ya que se incluyeron los casos disponibles a los cuales se tuvo acceso a partir de relaciones personales, en un momento en el que se hacía difícil encuestar de manera masiva a los progenitores.

En los resultados que se mostrarán en el presente texto, se había accedido a 33 madres (aunque se espera que en el futuro se incluyan padres); la mayoría tiene entre 41-50 años (26), seguidas por los que tienen de 31-40 (6); una de ellas tiene entre 20-30 años. El 48,5 % de las progenitoras tiene nivel preuniversitario, seguido por las que culminaron la secundaria básica (27,3 %), la universidad (18,2 %), mientras que una terminó el nivel de técnico medio y otra, ninguno.

Se aplicó un cuestionario dirigido a los padres para explorar la mediación familiar en el consumo de videojuegos que es una adaptación del diseñado y validado por Onguemby (2016). Posterior a su aplicación, se procesaron mediante el *software* estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS). También se representaron las frecuencias simples y porcentos de los datos, por tratarse en la mayoría de los casos de variables nominales.

Principales resultados de la primera etapa

Fase cuantitativa

De los 181 encuestados, 174 escolares han consumido alguna vez videojuegos (96,1 %). Los 7 escolares que manifestaron no jugar videojuegos, pertenecen al sexo femenino; las especificidades que pueden ocurrir entre las prácticas de niñas y niños, es un tema que merece ser explorado con profundidad en futuros estudios.

Los motivos de consumo, concebidos como los factores o determinantes que incitan a una acción (Armenteros, 2015), es uno de los aspectos indagados en el cuestionario. De los 174 escolares que declararon consumir videojuegos, la gran mayoría (89,1 %) se decidió por la opción "Me gustan mucho", mientras que un número pequeño de la muestra (10,9 %) manifestó gustarle poco este tipo de audiovisual. Estos datos coinciden con indagaciones precedentes en escolares habaneros (Carratalá, 2017).

Las razones por las cuales los escolares manifestaron que les gustaban mucho los videojuegos pueden ser agrupadas en las siguientes categorías: diversión y entretenimiento con mayor frecuencia (mencionado 106 veces por los escolares), seguido en orden descendente por las características del videojuego (27), el aprendizaje (26), el considerarlos interesantes (8), por permitirles la socialización (7) y estar asociados a la tecnología (7), por la

relajación que les provoca (5) y por el gusto por el videojuego en sentido general (3). Esto muestra que los encuestados consumen esta modalidad lúdica con el propósito de satisfacer sus necesidades recreativas, lo cual ha sido constatado en estudios previos (Carratalá, 2017; Duarte Díaz, 2019). A su vez, los videojuegos poseen características que motivan a los menores a consumirlos, según ellos refieren; los aspectos ligados a la estética son los más frecuentes. Es interesante que aquellos que manifestaron consumir poco los videojuegos, lo argumentan con el hecho de tener otras preferencias (4), considerarlos aburridos (3), dañinos (2), no juegan frecuentemente (2), no les llaman la atención (2) o no los entretienen como los estudios (2).

Al indagar en las preferencias de videojuegos, se identificaron un total de 154 títulos, entre sagas y versiones específicas de videojuegos, lo que corrobora el amplio abanico de gustos y opciones con las que los escolares habaneros llevan a cabo este consumo, hecho constatado en estudios previos (Carratalá, 2017; Escoriza Hernández, Mayo Ramiro & Rivera Fernández, 2017; Duarte Díaz, 2019). Los escolares no solo brindaron títulos específicos de videojuegos, sino que también se referían a sagas que incluyen varias versiones de un mismo juego o categorías en las que eran agrupados varios juegos de un mismo tipo o género. Por la extensión de los datos, se presentarán a continuación los 15 títulos referidos con mayor frecuencia (tabla 2):

Tabla 2. Videojuegos preferidos por los escolares

Videojuegos preferidos	Frecuencia
Minecraft	54
GTA	29
FIFA	21
Call of Duty	20
Súper Mario	13
Mortal Kombat	12
Naruto	10
Assassin's Creed	9

Barbie ²	9
Béisbol	8
Carros ³	7
Five Night at Freddy's	7
Need for Speed	7
Cocina	6
Pokémon	6

Fuente: Elaboración propia.

En la muestra estudiada, el videojuego Minecraft goza de una amplia popularidad. Este es un videojuego de construcción que, al ser del tipo “mundo abierto” o “sandbox” (Wikipedia, 2020), da plena libertad al consumidor de elegir su forma de jugar.

Llama la atención que, en la preferencia de dichos escolares, se mencionan videojuegos que no son recomendados para menores de 16 o 18 años⁴ por el sistema de clasificación de edad Pan-European Game Information (PEGI), como ocurre con el juego Grand Theft Auto (GTA), Call of Duty, Mortal Kombat y Assassin's Creed. También incluyen videojuegos de acción como Naruto y Need for Speed. Igualmente, es preocupante la inclusión de “videojuegos de horror”, categoría en la se incluye el videojuego Five Night at Freddy's, recomendado para mayores de 13 años (Bark, 2020), al utilizar sustos y tácticas de tensión, que puede resultar demasiado intenso para niños más pequeños, al provocar sensaciones de estar atrapado e indefenso.

Es importante destacar que todos los escolares que mencionaron entre sus preferencias videojuegos de Barbie y Cocina son del sexo femenino; mientras que la mayoría de los sujetos que refirieron consumir videojuegos violentos son del sexo masculino; a excepción del videojuego Mortal

2 En esta categoría se agrupan los videojuegos en los que la protagonista es una muñeca Barbie o cualquier otro personaje femenino muy parecido a ella. No se expone un género específico debido a que Barbie es considerada uno de los personajes más multifacéticos de la historia, y los videojuegos de esta franquicia abarcan una gran cantidad de géneros (obtenido de www.wikipedia.org).

3 Por la extensión y variedad de esta categoría, no le será asignada ninguna clasificación, ya que este tipo de videojuegos puede ir desde la violencia mínima hasta la más extrema.

4 PEGI 16 significa que la descripción de la violencia (o actividad sexual) alcanza un nivel semejante al que se esperaría en la vida real; por otra parte, el empleo de lenguaje incorrecto en los juegos con clasificación PEGI 16 puede ser más extremo, mientras que los juegos de azar y el uso de tabaco, alcohol o drogas ilegales también puede estar presente (PEGI, 2020).

Kombat, el cual fue referido de igual manera por escolares de ambos sexos. Estas diferencias que emergen en las dimensiones del consumo cultural entre hembras y varones, respecto al videojuego, ha sido constatada por investigaciones previas (Carratalá, 2017), aunque demandan de indagaciones de mayor profundidad y alcance.

Respecto a los videojuegos cubanos, se mencionan con baja frecuencia: solamente 40 (23 %) de ellos declararon conocer al menos un videojuego cubano. Este resultado es un llamado a perfeccionar la divulgación de las producciones cubanas, pues en ocasiones se desconocen su existencia y de sitios web nacionales desde los cuales pueden descargarse, como La Base (www.videojuego.cu). Dicho desconocimiento ha sido constatado anteriormente, tanto para los escolares (Carratalá, 2017; Escoriza Hernández, Mayo Ramiro & Rivera Fernández, 2017; Duarte Díaz, 2019) como para padres y vendedores informales (Hernández, 2018).

Los videojuegos nacionales más populares entre los escolares son “La Chivichana” y “Fernanda”. El primero es un videojuego de carreras lanzado en el año 2015 y el segundo, lanzado en 2010, es un videojuego *puzzle* basado en la serie animada Fernanda, muy parecido a los juegos de detectives. Ambos videojuegos están clasificados para consumidores mayores de 7 años, por tanto, son apropiados para los escolares. Otras producciones mencionadas con muy baja frecuencia fueron Beisbolito, Coliseum, Guardián del Bosque, Jugar y aprender, Equipo 009. La invasión de los pálidos, Especies invasoras, La neurona, Laberinto, Cuadrados Mágicos, Súper Clara y Aventuras en la manigua.

Las plataformas (dispositivos electrónicos en que son consumidos los videojuegos) mencionadas con mayor frecuencia fueron el teléfono móvil (108) y la computadora (106); en menor medida, el tablet (91) y los equipos de videojuegos (70). Respecto a estos últimos, fueron señalados mayormente los equipos de X-BOX y PlayStation. Estos hallazgos son similares a los obtenidos en estudios anteriores (Carratalá, 2017).

Fase cualitativa

En esta fase se corroboraron muchas evidencias obtenidas a partir del análisis de las respuestas al cuestionario. Respecto a los intereses de consumo, la diversión que proporcionan los videojuegos, su carácter educativo y el

contenido de los mismos, se muestran como principales motivos para llevar a cabo esta práctica. Igualmente son congruentes con los hallazgos de Carratalá (2017), investigación en la que la recreación afluó también como la razón fundamental de este consumo.

Por otra parte, se mantiene el desconocimiento acerca de los videojuegos cubanos; no obstante, aquí emergen títulos producidos con fines educativos como “El ratón y la ventana” y “La Feria de las Matemáticas”, un *software* educativo que abarca contenidos de la asignatura Matemática desde primero a cuarto grado, en el cual se abordan temas de cálculo, numeración y comparación⁵.

Acerca de la historia como jugador, los entrevistados declararon consumir por primera vez entre los 3 y los 10 años de edad. Como agentes mediadores de este proceso se destacaron principalmente los padres del sujeto; específicamente, la madre parece ser la primera figura mencionada (“mi mamá se compró un teléfono y me lo prestó”), seguida por la figura paterna. Los primos, hermanos, abuelos y amigos emergieron ocasionalmente: “un primo mío”, “mi hermano mayor”, “un amiguito mío que tiene doce años”. Uno de ellos afirmó iniciarse en este consumo de forma autodidacta. Esas primeras experiencias son rememoradas como positivas; algunos sintieron diversión, otros declararon sentirse emocionados: “sentí algo muy grande”, y el resto se refirió a su gusto por el producto o su estética: “era lindo”.

Los escolares refirieron iniciar su consumo en distintas plataformas; sin embargo, el teléfono móvil fue la más popular, seguida del tablet, la computadora y los equipos de videojuegos, concretamente Atari y Xbox. Este resultado es similar a los obtenidos en la fase cuantitativa.

Compartir videojuegos de un dispositivo a otro, a través de aplicaciones tales como Zapy, se manifestó como la manera más popular de adquirirlos. Varios de ellos declararon que sus familiares eran quienes compartían con ellos los juegos o los ayudaban a conseguirlos. En un orden descendente los padres, tíos/as, hermanos/as, abuelos/as y primos/as emergieron como los familiares que intervienen en este proceso. Los coetáneos juegan un rol fundamental en el proceso de obtención de los videojuegos: “una amiguita mía, ella siempre trae juegos nuevos, entonces yo los copio”, “a veces mis

5 Información obtenida de www.ecured.cu.

amigos los descargan y empezamos a hacer un grupo para pasárnoslos unos a otros”. Pocos escolares adquieren este medio audiovisual en lugares dedicados a su venta y distribución. Respuestas como: “por Internet, PlayStore” muestran que los sujetos utilizan ocasionalmente Internet para adquirir videojuegos.

Los entrevistados señalaron a sus amigos y compañeros como la principal fuente de información acerca de este tipo de audiovisual. En menor medida, refirieron hablar de este tema con primos, sobrinos y conocidos. Los principales temas de conversación que emergieron están relacionados con los gustos e intereses que presentan los escolares hacia esta modalidad: “de qué videojuegos a mí me gustan, cuáles no, por qué y esas cosas”. De igual modo se refirieron al contenido de los videojuegos: “converso de qué tratan”, “de cómo son los jueguitos”, “de los juegos de autos”. En menor cantidad revelaron hablar del modo de jugar: “de cómo se juega, lo que se hace”.

En el núcleo familiar, los hermanos son quienes generalmente conversan con los escolares. Los sujetos también revelaron conversar con sus padres, mencionando la figura materna con mayor frecuencia entre los adultos con los que dialogan sobre el videojuego; los abuelos y tíos se mostraron igualmente como mediadores de este proceso.

El lugar preferido para consumir videojuegos es con mayor frecuencia (33 entrevistados) la casa del sujeto: “en mi casa”, “en mi cuarto”. En mucha menor medida, también consumen esta modalidad audiovisual en casa de familiares cercanos (7 escolares): “en casa de mi abuela”, “en casa de mi papá”, “en casa de mi primo”. Ocasionalmente, juegan videojuegos en la escuela, generalmente en los recesos y el almuerzo, aunque algunos escolares declararon llevar a cabo esta práctica en las clases de computación y también en las reuniones de padres; también los escolares declararon que consumían videojuegos en lugares públicos y cuando paseaban con sus padres.

Principales resultados de la segunda etapa

Los equipos en el hogar facilitan o no el acceso y prácticas de consumo de determinados productos, como ocurre con el videojuego. Al indagar al respecto, el televisor es el equipo con mayor frecuencia en los hogares (33), seguido en orden descendente por el teléfono móvil (30), el tablet y la computadora con

igual número (23) y, en menor medida, equipos de videojuego (PlayStation, Nintendo, entre otros). Es interesante que se incluyen en los equipos dos dispositivos móviles (teléfono y tablet) que muchas veces emplean el mismo sistema operativo, como el Android, lo que podría facilitar que puedan tener instalados videojuegos similares. Por otra parte, permiten el consumo en cualquier lugar de la calle o el hogar. La computadora también es un equipo que tiene un lugar importante en cuanto a frecuencia, mientras que las consolas son mencionadas en menor medida, tal y como ha sido constatado en estudios anteriores (Carratalá, 2017; Martel, 2017).

Otro tema indagado en el grupo de padres estudiado, se trata de las actividades que realiza el escolar en su tiempo libre, lo cual está representado en la tabla 3:

Tabla 3. Actividades realizadas por los escolares en su tiempo libre

Actividad que realiza el niño en el tiempo libre	Frecuencia
Jugar videojuegos	12
Jugar	10
Pasear	9
Conversar con sus amigos	9
Ver videos o DVD	8
Dibujar	5
Leer	5
Ir al parque	5
Ver televisión	3
Deportes	2

Fuente: Elaboración propia.

Ante la necesidad de mantenerse en casa la mayor parte del tiempo, además de la disponibilidad de equipos en el hogar y el consumo constatado tanto en la primera fase como en estudios previos, se puede observar la preponderancia de opciones relacionadas con pantallas para el tiempo libre, especialmente del videojuego. Estas prácticas deberán ser indagadas con muestras más amplias y con mayor profundidad, pues, aunque aparecen otras actividades importantes para el período etario de los niños (dibujar, leer, jugar otros juegos, hacer deportes) podría estarse propiciando un incremento del consumo digital por encima de otro.

Al preguntar a las madres qué videojuegos consumen sus hijos, se observa un contraste con el amplio número de títulos aportados por los menores en la primera fase del estudio. Ellas solo aportan 12 títulos tanto de juegos específicos como de sagas, lo que es similar a estudios previos (Carratalá, 2017; Martel, 2017; Duarte Díaz, 2019) (tabla 4).

Tabla 4. Videojuegos más consumidos, según el criterio de las madres

¿Qué videojuegos consumen sus hijos?	Frecuencia
Burger shop	12
Minecraft	10
GTA	9
Bratz	8
De carrera	6
2048	5
Super Mario	5
Batman vs. Superman	4
Dear diary	4
Need for speed	3
Barbie	1
Detectives	1

Fuente: Elaboración propia.

Esta diferencia numérica va más allá del dato: puede indicar que los padres no están al tanto de todos los detalles respecto a las prácticas de consumo de sus hijos; además, un juego como el GTA es recomendado para mayores de 18 años, lo cual al parecer es desconocido por los progenitores y también es un indicador a tener en cuenta en la mediación de los adultos.

Ese elemento es más preocupante cuando se indaga en la compañía para consumir videojuegos, en la que los padres plantean que, en su mayoría, los escolares lo hacen solos. Dicha situación pone en duda la oportuna y sistemática mediación de los padres en los consumos de los hijos.

También se indagó acerca del tiempo de consumo por parte de los escolares: en su mayoría (66,7 %) las madres refirieron que juegan videojuegos durante la semana (incluidos los fines de semana) entre una y cinco horas. No obstante, el 30,3 % lo hace por 11 horas o más, lo que debe también

ser profundizado en indagaciones posteriores, pues trasciende el monto de una hora diaria de videojuegos recomendado por profesionales (Melamuda & Waismanb, 2019), sin contar la sumatoria con el resto de las pantallas (por ejemplo: el televisor y la computadora).

Reflexiones finales

En sentido general, el videojuego ocupa un lugar fundamental en la vida cotidiana de los escolares estudiados. Estos tienen, como motivos principales para consumir, la diversión y el entretenimiento. Se destaca una amplia variedad de títulos, entre sagas y versiones específicas de videojuegos; debe llamarse la atención sobre la emergencia de productos que no son recomendados para las edades de los escolares, lo cual es un aspecto a tener en cuenta por la familia como una de las principales mediadoras. Respecto a los títulos de producción cubana, gran parte de los escolares encuestados los desconocen.

Por otra parte, se destacan el teléfono móvil y la computadora como principales plataformas de consumo, aunque también se incluyen el tablet y las consolas como opciones. El hogar es el lugar privilegiado para consumir, aunque el hacerlo en solitario es más frecuente y, a la vez, un asunto a atender por los adultos. Actualmente los coetáneos son la principal fuente de información, seguidos por los hermanos en el hogar; los padres y familiares son mencionados con menor frecuencia, mientras que la madre sí tiene mayor protagonismo que el resto de los parientes.

Sin embargo, coinciden las evidencias expuestas en que todavía queda un largo trecho por andar en cuanto a mediación parental se refiere, en aspectos como la compañía en los momentos del consumo, prever que no ocurra exposición excesiva a las pantallas y a contenidos no apropiados para la edad escolar, aportar valoraciones críticas de los videojuegos elegidos, entre otros aspectos. Estos cobran mayor importancia si se permanece mayor tiempo en el hogar, a partir de la situación de riesgo ante el contagio por el COVID-19, cuando habría que sopesar el balance de las actividades a las que se dedican los menores en la casa, así como la intervención del adulto en propiciar prácticas de consumo más enriquecedoras y en lograr la reflexión acerca de estas en niños, niñas y adultos.

Referencias bibliográficas

- AETecno (2020). Tendencia al alza: número de jugadores online llegaría a 1 000 millones para 2024. *AETecno*. <https://tecno.americaeconomia.com/articulos/tendencia-al-alza-numero-de-jugadores-online-llegaria-1000-millones-para-2024>
- Alonso, R. (2020). El mundo digital y los medios de comunicación en tiempos de pandemia: Cuba y Cubadebate en medio de ese océano (parte final). *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/07/09/el-mundo-digital-y-lo-medios-de-comunicacion-en-tiempos-de-pandemia-cuba-y-cubadebate-en-medio-de-ese-oceano-parte-final/#.Xylvk34pBQI>
- Arias, G. (2005). *La persona en el enfoque histórico cultural*. Linear B.
- Armenteros, A. A. (2015). *Un acercamiento al consumo del paquete semanal en un grupo de consumidores frecuentes de La Habana*.
- Barbero, M. J. (1991). Recepción: uso de medios y consumo cultural. *Diálogos de la Comunicación*, (30), pp. 4-5. https://nexosconexos.files.wordpress.com/2011/10/barbero_recepcic3b3nuso.pdf
- Bark (2020). *How To Set Up Five Nights at Freddy's Parental Controls*. <https://www.bark.us/guides/gaming/five-nights-at-freddys>
- Carratalá, P. (2017). *El consumo de videojuegos en niños de cuarto y sexto grados, estudiantes en escuelas primarias habaneras* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Concepción, J. R. (2015). *La cultura empaquetada: Análisis del consumo audiovisual del paquete semanal en un grupo de jóvenes capitalinos* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Consuegra, N. (2010). *Diccionario de psicología*. Ecoe Ediciones.
- Cosacov, E. (2007). *Diccionario de términos técnicos de la Psicología*. Ed. Brujas.
- Cruz-Palacios, E. y Marzal, M. Á. (2017). Gaming como medio didáctico para las alfabetizaciones múltiples. *Videojuegos en la educación del siglo XXI. Actas del V Congreso Internacional de Videojuegos y Educación (CIVE'17)*.

- De Pablos Pons, J. (2018). Las tecnologías digitales y su impacto en la Universidad. Las nuevas mediaciones. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), pp. 83-95. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.21.2.20733>
- DEV (2019). *Libro blanco del desarrollo español de videojuegos 2019*. DEV - Desarrollo Español de Videojuegos. <https://www.dev.org.es>
- Domínguez, L. E. (2020). Joven Club lanza tres videojuegos para divertirse y aprender en el verano (+ Videos). *Cubadebate*. http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/07/23/joven-club-lanza-tres-videojuegos-para-divertirse-y-aprender-en-el-verano-videos/?fbclid=IwAR3dX_6sWnz-qnOzaCv0h-DqhD2AHjwaUxl4sj5OqB7Tu_khqjAVAJZESHM8#XxnEluF3m14.facebook
- Duarte, A. (2019). *Mediación de padres y maestros del consumo de videojuegos* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Escoriza, A., Mayo, C. F. y Rivera, R. (2017). *Consumo cultural de videojuegos en estudiantes de preuniversitario de La Habana* [trabajo de curso]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Ewald, M. (2005). *El consumo cultural. Aproximación teórica y aplicada* [tesis de doctorado], Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. Siglo XXI Editores. <https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de-psicologc3ada.pdf>
- García Canclini, N. (1991). El consumo sirve para pensar. *Diálogos de la Comunicación. Revista de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social* (30), pp. 6-9. <http://www.dialogosfelafacs.net/>
- García Canclini, N. (2012). Los estudios sobre comunicación y consumo: El trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores. *Diálogos de la comunicación* (74). <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/olduploads/2012/01/74-revista-dialogos-los-estudios-sobre-comunicacio%CC%81n.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Hernández, P. (2018). *La mediación y el consumo de videojuegos en distribuidores de videojuegos, maestros y padres residentes en La Habana*. [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Íñiguez, L., Figueroa, E., & Rojas, J. (2017). *Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba. Análisis a partir del Censo de Población y Vivienda 2012*. Editorial UH.
- La Voz de Galicia (2020). El consumo de videojuegos llega a cifras de récord. *La Voz de Galicia*. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/television/2020/03/23/consumo-videojuegos-llega-cifras-record/0003_202003G23P44991.htm
- Martel, S. (2017). *Proceso de mediación, realizado por padres y maestros, del consumo de videojuegos de escolares habaneros*. Universidad de La Habana.
- Melamuda, A. y Waismanb, I. (2019). Pantallas: discordancias entre las recomendaciones y el uso real. *Arch Argent Pediatr*, 117(5), pp. 349-351.
- Moras Puig, P. E. (2008). El consumo y las investigaciones culturales. *Perfiles de la cultura cubana* (1). <http://www.perfiles.cult.cu/index.php?r=site/articulo&id=7>
- Onguemby, C. J. (2016). *Consumo de videojuegos en un grupo de adolescentes del preuniversitario "Aristides Viera González" del municipio Playa* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Orozco, G. (1993). Dialéctica de la mediación televisiva. Estructuración de estrategias de recepción por los televidentes. *Análisis*, pp. 31-44. <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n15/02112175n15p31.pdf>
- Orozco, G. (2018). La múltiple audienciación de las sociedades contemporáneas: desafíos para su investigación. *Disertaciones*, 1(11), pp. 13-25. DOI:<http://dx.doi.org/10.12804>
- PEGI (2020). *¿Qué significan las etiquetas?* <https://pegi.info/es/node/59>

- Ramón, L. S. (2018). Un mapa de los estudios latinoamericanos y españoles sobre videojuegos. *Observatorio Journal*, pp. 147-168. <http://obs.obercom.pt>.
- Rúa, G. L. (2012). *Aproximación al consumo cinematográfico de Plaza de La Revolución* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Ruiz, V. (2014). Balance y diagnóstico sobre convergencia y transmedia. *Signo y Pensamiento*, XXXIII(65), pp. 122-124. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/8135/9697>
- Sandoval, C. G. y Triana, Á. (2017). El videojuego como herramienta prosocial: implicaciones y aplicaciones para la reconstrucción en Colombia. *Análisis político*(89), pp. 38-58.
- Vertex (2020). *Acerca de Cosmox*. <https://cosmox.uci.cu/frontend/web/about>
- Wikipedia (2020). *Minecraft*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Minecraft>

Consumo de Internet y redes sociales de los estudiantes de la Universidad de La Habana

CLAUDIA CLAVEL REYES

NILZA GONZÁLEZ PEÑA

Introducción

Un elemento clave de las sociedades en la actualidad es la presencia constante de las tecnologías digitales en la vida cotidiana. Las interacciones que tienen lugar en el espacio virtual son tan reales como las que se llevan a cabo en el mundo presencial, por lo que es necesario estudiarlas y comprenderlas (Arango, 2022). La sociedad ha incorporado el uso y consumo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en su vida cotidiana, tanto para la búsqueda de información, como en el desarrollo de constantes interacciones, el uso de vías de comunicación *online*, y para el esparcimiento. Internet ha sido ampliamente consumido por la población en general y, en especial, por los jóvenes. Se le dedican muchas horas y tiempo a su uso, para satisfacer deseos y necesidades.

Con la llegada de la COVID-19 a Cuba se produjo un aislamiento y una permanencia mayor en casa, donde uno de los principales entretenimientos era el consumo de Internet. También esta fue una importante herramienta para continuar el trabajo y el estudio a distancia. Internet no solo constituyó un medio de ocio, sino que se convirtió en una necesidad para muchos ciudadanos.

Específicamente, para los jóvenes universitarios, navegar por Internet y emplear los dispositivos móviles fueron esenciales para continuar la docencia a distancia. Cada vez se refuerza más la importancia del estudio del consumo de las redes sociales por los jóvenes universitarios, así como la necesidad de explorar los sitios que consumen, las valoraciones que le asignan a las redes sociales, sus efectos positivos y negativos (las *Fake News*, el ciberacoso, el ciberbullying, etcétera). Este contexto global pero también nacional sustenta

el presente estudio, que permitirá adentrarnos en las prácticas cotidianas de jóvenes universitarios y develar cuán presente está la red de redes en sus prácticas de consumo. Su objetivo es caracterizar el consumo de Internet y redes sociales de los estudiantes de la Universidad de La Habana del curso diurno 2022. Para ello se explorarán las prácticas y los intereses de consumo de la muestra y la satisfacción que tienen con sus prácticas de consumo.

Marco teórico

Internet, pantallas y consumo

Para adentrarse en el consumo de Internet o consumo digital es importante llegar a la definición de las pantallas, que como concepto según Álvarez (2020) engloban dos variables: tecnologías y plataformas. Como tecnologías, son multilinguaje, exponen en las pantallas texto, imágenes fijas y en movimiento, animaciones y diseño. A la vez, se conectan generalmente a parlantes o los traen incorporados, lo que hace que el sonido y el lenguaje audiovisual sean propicios para ellas. También la interactividad es un aspecto relevante: el “usuario” tiene un rol protagónico, y emplea comandos, teclas, *joystick*, controles remotos, *mouse*, y toda una serie de dispositivos o gadget creados para conectarse y rodear a las nuevas pantallas. A la vez que *hardware*, las nuevas pantallas son *software*, plataformas, aplicaciones y medios. Las pantallas se pueden apreciar en dispositivos electrónicos como el teléfono, la computadora, el tablet, mediante los cuales se consumen videojuegos, películas, videos y fotos.

Por otra parte, entre las múltiples definiciones disponibles de Internet, la siguiente abarca importantes aspectos:

Es una red interconectada de redes de computadoras, que articula a servidores de todo el planeta, por lo que adquiere un carácter internacional e intercontinental, y se comunica mediante diversos canales, como las líneas telefónicas, el cable coaxial, las microondas, fibra óptica y los satélites (Escuela de Periodismo, 2004 citado en González, 2018, p. 41).

Sería casi imposible tener una noción completa de la infinita cantidad de información que se produce y encuentra en Internet. Según Madiedo (2017) cuando surgió, lo hizo como una herramienta elitista para quienes

la empleaban y no como el mecanismo de interconexión social que hoy conocemos: una plataforma mundial para el acceso, gestión, producción, búsqueda, recuperación y socialización de la información. Sucedió de igual forma con la aparición de la telefonía móvil, que se convirtió en un imprescindible dispositivo multimedial, una pantalla que permite la conexión y la comunicación a la distancia del bolsillo.

Por otra parte, Ross y Sigüenza (2010) definen a las redes sociales como la forma de interacción social, como un importante facilitador de la comunicación; favorecen la creación de relaciones personales o profesionales, compartir información, interactuar y crear comunidades o grupos que tengan intereses similares. Pueden ser entendidas como estructuras dinámicas de relaciones que conforman y establecen vínculos entre grupos sociales a partir del intercambio, la interacción y/o la interrelación, provocando la generación de sentido (Pérez, 2015 citado en Varona, 2020). Asimismo, son un espacio de participación, como lo es el intercambio en la familia, en el barrio, en las instituciones.

De acuerdo con Ross y Singüenza (2010), otras de las ventajas de Internet es que favorece la participación y el trabajo entre personas que no necesariamente deben estar en un mismo lugar para poder realizarlo; permite construir una identidad ya sea personal o virtual; crear, gestionar y compartir con otros cibernautas todo tipo de información.

Entre sus desventajas, se señalan los hechos delictivos efectuados mediante la red de redes, como son estafas y secuestros; promueven el aislamiento entre las personas; desalientan las actividades fuera de las pantallas. Igualmente, existe riesgo de sustituir las relaciones afectivas reales por las virtuales, y también de crear adicción a su consumo.

Este puede absorber al consumidor, el cual puede perder a veces la sensación de la realidad, y experimentar más comodidad al estar en la red social que en la sociedad circundante (Volkova, Luginina, Saenko, & Samusenkov, 2020). Actualmente muchos adolescentes, jóvenes y niños pasan mucho tiempo en el ciberespacio, con riesgo de limitar el contacto físico con la sociedad. Se ha constatado un deseo compulsivo de estar conectados, lo que provoca una pérdida del tiempo y de la privacidad (Álvarez, 2020).

Es innegable el papel de las grandes transnacionales en Internet:

Las plataformas por las que navegamos y los motores de búsqueda pertenecen a empresas privadas que tienen una agenda específica para influenciar nuestra subjetividad en función de los intereses del mercado (Gómez, 2021, p. 78).

Como se mencionó previamente, además de las ventajas de las tecnologías, existen riesgos en el uso de las TIC, como el ciberacoso (Terrero, 2021); también el ciberbullying, entendido como un daño intencional y repetido por parte de una persona o un grupo de personas hacia otra, mediante el uso de los medios digitales (Internet Segura ForKids, s.f).

Estas nuevas dinámicas imponen la necesidad del desarrollo de una educación mediática, esencialmente dirigida a las nuevas generaciones, sin obviar al resto de la población. Sin dudas, el bienestar psicológico en redes sociales implica tener una educación digital que permita hacer un uso adecuado de las redes. Las personas deben prepararse y desarrollar competencias y habilidades que fomenten un uso adecuado de las redes sociales, que conozcan de conceptos claves como la ciberseguridad y la ciberconvivencia responsable y segura. Estas son temáticas que requieren ser abordadas por las familias, las instituciones educativas y los medios de comunicación. De forma tal, que se utilice las TIC de una forma responsable y se tenga una mirada crítica ante la información que se puede encontrar en ellas (Varona, 2020).

Métodos

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo que permitió explorar, más a fondo, las vivencias de los individuos. Tuvo un diseño fenomenológico, ya que se exploraron las vivencias de los sujetos acerca del consumo de Internet. Específicamente, se indagó acerca de las prácticas, los intereses y la satisfacción con el consumo de Internet y redes sociales de estudiantes de la Universidad de La Habana del curso diurno 2022.

La población estuvo compuesta por estudiantes del curso diurno de varias carreras de la Universidad de La Habana. La muestra fue de tipo no probabilística, específicamente de casos tipo; también se empleó la “bola de nieve” como una alternativa para contactar a los participantes en el estudio. El tamaño de la muestra fue de 31 estudiantes, número determinado por la saturación muestral.

Como técnica, se empleó la entrevista semiestructurada, a partir de una guía flexible que abarcó los aspectos fundamentales a explorar. Se solicitó el consentimiento verbal para participar en el estudio. El análisis de contenido fue la herramienta fundamental empleada.

Resultados

Características de la muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 31 estudiantes universitarios de la Universidad de La Habana (tabla 5). De ellos 19 sujetos fueron del sexo femenino y 12 pertenecían al sexo masculino.

Tabla 5. Cantidad de estudiantes en cada carrera

Carreras universitarias	Cantidad de estudiantes
Diseño Industrial	4
Derecho	3
Licenciatura en Turismo	2
Sociología	2
Economía	2
Ciencias de la Información	2
Psicología	2
Lengua Inglesa con Segunda Lengua Extranjera	1
Diseño de Comunicación Visual	1
Bioquímica	1
Contabilidad y Finanzas	1
Licenciatura en Historia	1
Licenciatura en Ciencias Farmacéuticas	1
Licenciatura en Química	1
Geografía	1
Letras	1
Licenciatura en Matemáticas	1
Lengua Rusa	1
Ciencias de Computación	1
Historia del Arte	1
Biología	1

Fuente: Elaboración propia.

La cantidad de estudiantes por año es debido a las posibilidades del acceso a los estudiantes, y se distribuyó de la siguiente forma (tabla 6):

Tabla 6. Cantidad de estudiantes por año

Años de la carrera	Cantidad de estudiantes
Primer año	3
Segundo año	7
Tercer año	15
Cuarto año	6

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados referidos a las distintas dimensiones del consumo de Internet serán detallados a continuación.

Prácticas de consumo

Una de las dimensiones de análisis del estudio es las prácticas de consumo. Para poder obtener información sobre estas prácticas se indagó primeramente en el consumo de Internet por parte de los estudiantes entrevistados.

Los sujetos entrevistados hacen varias asociaciones con la palabra Internet. Una de las principales está vinculada con la búsqueda de información (15 respuestas), que se evidencia en algunas frases de los entrevistados: “Lo primero que me viene a la mente es mirar al cielo, porque es como la información dando vueltas de un lado a otro”. También consideran que esto puede tener su lado negativo, por ejemplo: “Hay páginas que aportan buena información, y hay páginas que aportan *Fake News* que son las llamadas noticias falsas y lo que hace es engañar a la gente”.

Otros estudiantes lo asocian a páginas y a redes sociales (9 sujetos). “Pienso en Google y sus muchas noticias”; “lo primero que me viene a la mente son redes sociales”. En concordancia, Internet es relacionada también con la comunicación y socialización para 9 de los entrevistados. Otros (8 sujetos) la ven como una conexión con el mundo.

La red de redes también se asoció con memes, videos, plataformas y aplicaciones, con la tecnología y dispositivos electrónicos. Solo tres de los entrevistados la consideran como un medio de aprendizaje (“una pelota

rellena de muchas cosas, como otro mundo cargado de información, estímulos sensoriales, ideas”).

Respecto a los momentos de conexión, una gran mayoría (22 sujetos) refieren que se conectan a Internet todos los días, en varios momentos del día (“bueno, siempre estoy con los datos encendidos, nunca los apago”). Otros plantean conectarse en sus tiempos libres (6 sujetos). Los momentos de conexión también lo relacionan con alguna actividad, como cuando tienen la necesidad de buscar información (4 sujetos), de los cuales tres mencionan que se conectan cuando quieren buscar información, pero centrada en el estudio (“en dependencia de lo que necesite. Normalmente es cuando empiezo un trabajo de la escuela porque necesito buscar referentes e información por ahí, antes de empezar o a lo largo del trabajo”).

Comparado con una investigación realizada por González (2018), hay un aumento significativo de los momentos de conexión a Internet por parte de los estudiantes de la Universidad de La Habana. Ello está siendo influenciado tanto por el incremento de la tenencia de móviles por parte de la población cubana, como el aumento del acceso a Internet por datos móviles, lo cual se analizará más adelante.

Específicamente, de los sujetos entrevistados, los 31 estudiantes plantean tener celular y conectarse con el dispositivo; de los 31 hay 12 que también se conectan con sus laptops, y tres mediante la computadora. Los 31 entrevistados utilizan los datos móviles.

El Nauta Hogar, un servicio que brinda la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A. (ETECSA) para llevar Internet a los hogares, es empleado para ahorrar los datos, y también para poder descargar archivos de mayor peso, así como consultar las redes sociales que consumen más (“el Nauta lo uso a la hora que quiero usar Instagram que antes lo usaba más, pero ya ahora no lo uso casi; o cuando quiero ver un vídeo en YouTube o descargarlo”). Hay 8 que utilizan la conexión wifi también para cuando tienen que hacer cosas que consumen mucho, cuando tienen posibilidad de utilizarla en un lugar gratis. En sentido general, se puede apreciar que ha disminuido el uso de la wifi para acceder a Internet, comparado con los resultados obtenidos por González (2018), debido a la facilidad que aporta el consumo de Internet por datos móviles para conectarse desde cualquier lugar.

Igualmente fueron explorados los lugares de conexión. Hay una tendencia de la muestra a conectarse en la casa (22 sujetos). Una parte se conecta en cualquier lugar (12 sujetos). En la exploración emergieron otros lugares, como la facultad en la que estudian (8 sujetos), la calle (5 sujetos), una guagua (4 sujetos), las casas de otras personas (2 sujetos), los parques (2 sujetos), una parada de autobús (1 sujeto) y solo uno refirió conectarse en la beca y otro en su centro de trabajo.

Se constató una variedad de sitios explorados por los entrevistados, pero predominó el consumo de aplicaciones de mensajería como WhatsApp (27 sujetos), y Telegram (16 sujetos). La red social más utilizada es Instagram (15 sujetos), le sigue Facebook (14 sujetos), YouTube (8 sujetos), Google (7 sujetos), Twitter (5 sujetos), sitios informativos como BBC, ABC, CNN, RT, *Cubadebate*, Telesur, *The Guardian*, *NY Times*, Reuters (3 sujetos), Pinterest (2 sujetos), Páginas deportivas (2 sujetos), la Plataforma Enea (2 sujetos), Yandex (1 sujeto), Wattpad (1 sujeto), Vecteezy (1 sujeto), páginas de venta (1 sujeto) y página Web de la Facultad (1 sujeto), PubMed o SciHub (1 sujeto), Snaptube (1 sujeto), Duolingo (1 sujeto), Picta (1 sujeto).

WhatsApp es la más utilizada por la muestra, lo que coincide con otros estudios, que la señalan como la plataforma social favorita de los usuarios a nivel global, elegida por casi el 16 % de los usuarios (*Cubadebate*, 2022). Suele ser elegida por la muestra principalmente para la comunicación con otras personas (20 sujetos); también la usan por los memes y para ver fotos de sus amistades (4 sujetos). Además, consideran que es una vía para estar al tanto de las cosas de la facultad de estudio (2 sujetos) y otro sujeto dice que para seguir las ventas de artículos. En Telegram buscan y descargan música (8 sujetos), videos y películas (4 sujetos), buscan memes (4 sujetos), la emplean como vía de comunicación (3 sujetos), siguen los canales de noticias (2 sujetos), los canales de recomendaciones literarias (1 sujeto), los grupos de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y de las facultades (1 sujeto).

YouTube es principalmente usado para ver videos (10 sujetos), blogs de viajes (3 sujetos), y uno menciona que lo emplea para aprender con los videos. Instagram también es utilizado para ver fotos y videos (7 sujetos), buscar contenidos e imágenes, específicamente de arte, (4 sujetos), ver los

perfiles de amigos y cantantes (2 sujetos) y para lograr el esparcimiento (1 sujeto). Por otro lado, el buscador de Google lo emplean para buscar información (14 sujetos), de los cuales dos especifican que buscan noticias. También hay un sujeto que busca sitios de tipografías e imagen en HD, y uno busca en Google sitios de deporte. Facebook es consumido para ver fotos y videos (3 sujetos), como vía de comunicación y estar en contacto con las amistades (2 sujeto), seguir las publicaciones científicas en grupos (2 sujetos), y como un medio para estar informado (2 sujetos).

Pinterest es consumido para ver y descargar imágenes (2 sujetos), y como un medio de esparcimiento (1 sujeto). Twitter es utilizado como un medio de esparcimiento y entretenimiento (2 sujetos), para ver noticias (1 sujeto) y memes (1 sujeto). Hay un sujeto que menciona PubMed o SciHub para buscar artículos científicos y otro individuo comenta sobre el uso de Snaptube para descargar videos.

De los estudiantes, utilizan solo sitios extranjeros (11 sujetos), los otros comentan que exploran sitios cubanos y extranjeros (20 sujetos); no hay ninguno que utilice solo sitios cubanos. Hay mucho contenido cubano que exploran, pero lo hacen a través de redes y plataformas extranjeras.

De los sitios cubanos visitados sobresale *Cubadebate*, mencionado por 20 sujetos. Es un sitio muy visitado por gran parte de la muestra, porque los mantiene informados. Les gusta la actualidad que siempre hay en sus noticias y lo consideran un sitio muy confiable. Uno de los entrevistados dice: "*Cubadebate* es el sitio cubano que uso casi siempre porque tiene información actualizada sobre cualquier tema y también la de los periódicos cubanos". También les gusta *Alma Mater* (5 sujetos), otro sitio de noticias, que es muy actualizado y también es considerado un sitio confiable, aunque es visitado por menos estudiantes.

El Apllis es una aplicación cubana muy útil para descargar aplicaciones con los megas nacionales (4 sujetos), además de Picta (3 sujetos). Son aplicaciones utilizadas por una cantidad menor de sujetos porque gastan menos datos. También son visitados los canales de la FEU (2 sujetos), siguen en Instagram páginas de emprendedores y artistas cubanos (2 sujetos), Enea (2 sujetos), *OnCuba* (1 sujeto), Simasona (1 sujeto), Tu Envío (1 sujeto), Transfermóvil (1 sujeto), Enzona (1 sujeto), Tiendas virtuales de Cimex y

TRD(1 sujeto), Espiral (1 sujeto), La Casetera (1 sujeto) y La Jeringa (1 sujeto) para descargar música, Menú Cuba (1 sujeto), en el que ponen los precios de bares y restaurantes en La Habana, Aguacero (1 sujeto), que es un canal de promoción cultural, sitios cubanos de deporte (1 sujeto), Medium (1 sujeto), una página web en la cual la Facultad de Comunicación sube sus artículos, *Bohemia* (1 sujeto), y *Juventud Rebelde* (1 sujeto).

Los entrevistados tienen diferentes vías para buscar las noticias y para estar al tanto de lo que sucede en el mundo y en Cuba (figura 2).

Figura 2. Sitios que utilizan los estudiantes para informarse de las noticias¹



Fuente: Elaboración propia.

De los sitios y periódicos antes mencionados, una gran parte (11) son sitios extranjeros, de noticias internacionales y publicados en otros países. La mayoría de los sitios visitados son extranjeros, por encima de los nacionales. A pesar de ello, la preferencia está en el consumo de *Cubadebate*, considerado el sitio más confiable por la muestra.

Los estudiantes plantean que una de las formas empleadas para asegurarse de que la información es confiable, es buscando en sitios conocidos por su credibilidad (11 sujetos). Dentro de estos sitios que consideran confiables, de los pocos estudiantes que mencionan algunos, sobresalen *Cubadebate* y *Alma Mater*.

1 Cubadebate (13 sujetos), le sigue Google como una vía para buscar las noticias (11 sujetos), Russia Today (6 sujetos), Telesur (4 sujetos), el noticiero (4 sujetos), BBC (3 sujetos), *El País* (3 sujetos), *Alma Mater* (2 sujetos), Twitter (2 sujetos), *The Guardian* (2 sujetos), estados de WhatsApp (1 sujeto), ABC (1 sujeto), CNN (1 sujeto), *CiberCuba* (1 sujeto), BanCuba (1 sujeto), en Telegram (1 sujeto), la Prensa Nacional (1 sujeto) y por la familia (1 sujeto).

Una parte de los sujetos prefiere los medios oficiales (10 sujetos). Los medios nacionales también son considerados buenos, por no tergiversar la información, pero los sujetos no consideran que lo cuenten todo. Otra parte se fija en las personas, profesionales y canales que comparten la noticia (4 sujetos); otros se basan en la experiencia personal para confiar en la información (3 sujetos). Referido a esto un estudiante comenta: “La confianza que le doy al sitio es sobre la base de la experiencia personal. Primeramente, lo identifico como un sitio confiable, según la opinión pública que se tiene de la fuente. Luego lo compruebo según mi experiencia”. También se detienen a mirar la lógica de la información (1 sujeto), confían si es un comunicado de un artista o figura famosa (1 sujeto).

Por otro lado, hay estudiantes que no se informan en Internet; algunos no confían en la información de las redes sociales (6 sujetos); hay quien confía y busca los medios tradicionales como el noticiero (4 sujetos); algunos prefieren comentar la noticia con alguna persona diestra en el tema (2 sujetos), y otros no miran noticias (1 sujeto).

Una de las preguntas de la entrevista estaba orientada a buscar información sobre las ventajas y desventajas que percibían los estudiantes entrevistados sobre el uso de Internet. Las ventajas están orientadas hacia la oportunidad que te ofrece de buscar y obtener bastante información (28 sujetos). Esto se evidencia en el siguiente argumento: “El Internet te ofrece obtener la información que no tienes en cuestión de segundos”. Además, está la comunicación, relacionarse y socializar con las personas también es una gran ventaja que les aporta la red a los estudiantes entrevistados (10 sujetos): “Nos mantiene en contacto con amigos y familiares sin importar la distancia”.

Otra de las ventajas es el entretenimiento y la recreación (4 sujetos): “Gran fuente de entretenimiento”. Uno de los sujetos también ve la facilidad que ofrece para la compra y la oportunidad de efectuar reservaciones desde Internet; a otro le agrada la posibilidad de compartir contenidos, y uno considera que “te saca de apuros”.

Las desventajas mencionadas por los entrevistados tienen un vínculo con una de las principales ventajas, relacionada con la información que te aporta. La gran cantidad de información falsa que se puede encontrar en las redes sociales puede conducir a la confusión e, incluso, a la propia desinformación,

por el hecho de no saber cuál es la verdad (18 personas): “La principal desventaja es que también hay mucha información basura, comercial y falsa”; “la tergiversación de la información afecta a las personas, y también hablando del contexto político, las *Fake News* son fatales para afectar el país”.

Los estudiantes igualmente consideran que provoca pérdida del tiempo en los jóvenes (7 sujetos). También está la adicción que puede crear el uso de Internet (6 sujetos). Además, puede haber invasión de la privacidad (6 sujetos), lo cual podría llegar al punto del ciberacoso, conductas de odio, violencia, ciberbullying (4 sujetos), acciones que pueden generar muchas consecuencias negativas en las víctimas.

Por otro lado, como mismo es un medio de comunicación, puede disminuir la interacción entre las personas (3 sujetos): “Otra desventaja es que te puede desconectar de la vida social, puedes estar en un lugar con personas, y estás con el teléfono ahí todo el tiempo”. También suele haber una imitación de las cosas que se ven en Internet (2 sujetos); se evidencia una sobreexposición de la vida personal de las personas (2 sujetos).

Un uso excesivo de Internet puede conducir a problemas fisiológicos (2 sujetos): “Al estar conectados solemos tener una misma postura durante prolongados intervalos de tiempo, por lo que, si esta postura es errónea, podemos sufrir luego de dolores musculares y en los ojos por fijar la vista”. La gran cantidad de información, obtenida al instante, hace que la gente piense menos y sea más mediocre (2 sujetos), y a veces tener tanta información hace que no se le preste atención a ninguna (1 sujeto).

Un estudiante lo vivenció como un riesgo de ser víctima del hackeo. También lo vivenció como vulnerabilidad a las campañas de marketing (1 sujeto), lo que se evidencia en la siguiente frase: “Pienso también que refuerza los patrones de belleza sociales”. El anonimato y el distanciamiento que existe entre las personas, que se comunican por Internet, pueden llegar a provocar muchas faltas de respeto que no sucederían cara a cara (1 sujeto), sin olvidar que el consumo de Internet supone un gasto económico (1 sujeto).

Intereses de consumo

Los principales intereses de consumo de la muestra van enfocados a la búsqueda de información, a la comunicación, al entretenimiento y al

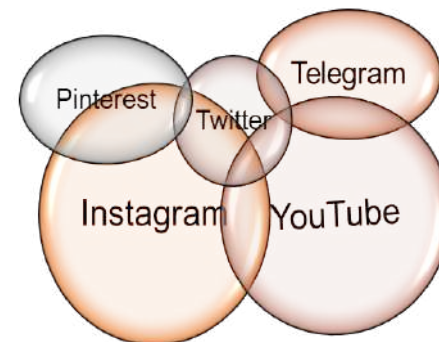
esparcimiento fundamentalmente, lo cual está vinculado con los resultados de otras investigaciones. Por ejemplo, en el estudio realizado por González (2018) emerge que las principales motivaciones para el consumo de Internet son cognoscitivas, en su mayoría se asocian a la búsqueda de información pertinente a las carreras, de esparcimiento y referente a la comunicación.

Respecto a las aspiraciones de los estudiantes, la red social más deseada por la mayoría de la muestra es YouTube (13 sujetos); consideran que es una red muy visual, que da la oportunidad de aprender, informarte y de recrearte. Pero es una red social que consume muchos datos, por lo que una gran mayoría no la usa a menudo, debido al gasto que genera.

Le sigue Instagram, con una cantidad de sujetos que la mencionan muy cercana a la anterior (12 sujetos), Pinterest (3 sujetos), Telegram (3 sujetos), Twitter (2 sujetos), y hay a quien le gustaría explorar en sitios en los que puedan descargar contenidos cubanos (2 sujetos). Hubo estudiantes que no sabían decir cuál era la red social o sitio que les gustaría explorar más (2 sujetos).

De Instagram, señalan que pueden seguir a muchos famosos, cantantes y artistas. Uno de los comentarios de los entrevistados con respecto a esta red social son: “El Instagram es el Facebook de los jóvenes ahora”. Telegram también atrae mucho, por sus disímiles canales y grupos de interés, que pueden ser para el aprendizaje, para encontrar artículos que estén en venta, informarse, descargar videos o música, e incluso para recrearse y entretenerse (figura 3).

Figura 3. Redes sociales más deseadas por la muestra



Fuente: Elaboración propia.

Se aprecia cómo el tipo de móvil y la conexión que tenga es un indicador que influye en las redes sociales o sitios que se quieran explorar, y no todos tienen un móvil bueno y de calidad.

Hay una inquietud por la poca existencia de sitios, en los cuales se puedan encontrar contenidos de la cultura cubana. Estos, muchas veces, son de gran interés para algunos jóvenes, a quienes se les dificulta su búsqueda.

Satisfacción con el consumo

Una gran parte de los sujetos está satisfecha con sus prácticas de consumo (15 sujetos). Consideran que lo aprovechan y que buscan bastante información que les ha servido para el aprendizaje y para la carrera. Hay otra parte que no está satisfecho con el uso que le da a Internet (20 sujetos).

A una parte no les satisface del todo el uso de Internet, porque Cuba tiene limitaciones y hay sitios a los que no se puede acceder. También hay una influencia de las apariencias que se quieren mostrar en las redes sociales, el gasto que genera el consumo de datos (6 sujetos), no le dan un uso adecuado ni lo aprovechan al máximo. Otros individuos sienten que genera dependencia y pérdida de tiempo; y muchas veces hay problemas de conexión que obstaculizan el consumo de Internet.

Con respecto al contenido que les aporta y encuentran en Internet, la mayor parte de los sujetos está satisfecho (28 sujetos) porque consideran que hay mucho contenido y que aporta información muy valiosa. Sin embargo, hay quien no está del todo satisfecho, porque hay información que no encuentran (4 sujetos), información falsa (3 sujetos), anuncios que molestan (1 sujeto): "Porque algunos evidentemente tienen información basura o que es más comercial para vender y otros porque tienen información falsa"; a otros les gustaría que existieran más sitios (1 sujeto).

Discusión

La investigación demuestra que el consumo de Internet y redes sociales se ha convertido en una rutina diaria de los jóvenes entrevistados. Ese aumento está siendo influenciado tanto por el incremento de la tenencia de móviles por parte de la población cubana, como por el ascenso del acceso a Internet por datos móviles. En la muestra se pudo apreciar que todos tenían

teléfonos celulares y acceso a los datos móviles, como vía principal para el acceso a Internet. Ha disminuido el uso de la wifi, debido a la facilidad que aporta el consumo de Internet por datos móviles para conectarse desde cualquier lugar.

Durante el estudio sobresale reiteradamente que los intereses de los estudiantes, pertenecientes a la muestra, están orientados a la búsqueda de información; ellos resaltan la utilidad del Internet para el estudio; la oportunidad que ofrece de mantenerse comunicado sin importar la distancia, de lograr la socialización; y también como una vía de entretenimiento y esparcimiento para los jóvenes.

Sin embargo, las redes sociales más deseadas son YouTube e Instagram, por la calidad de los videos e imágenes, ya que son redes sociales muy visuales; estas fueran más utilizadas si no consumieran tantos datos móviles.

En los intereses se evidencia que están orientados hacia la búsqueda de información, el aprendizaje y los momentos de ocio; no obstante, no se evidencia la comunicación como uno de los indicadores que muestren un deseo, lo cual está dado porque WhatsApp, una de las aplicaciones más consumidas por los sujetos, tiene como principal función la comunicación. Por tanto, no la consideran como algo que les gustaría hacer más a menudo en Internet, porque lo tienen al alcance de sus manos. WhatsApp es el que causa mayor satisfacción para la mayoría de los estudiantes entrevistados. También se evidencia una satisfacción de forma general con el consumo de Internet y los contenidos que les aporta.

Existe un consumo de sitios extranjeros por encima de los sitios cubanos. *Cubadebate* constituye el sitio cubano más consumido por la muestra y es considerado el sitio más confiable.

Las desventajas del uso de Internet, mencionadas por los entrevistados, tienen un vínculo con una de las principales ventajas, relacionada con la información que aporta. Hay mucha probabilidad de encontrar *Fake News* en las redes. Los estudiantes igualmente piensan que provoca pérdida del tiempo en los jóvenes, puede crear adicción y dependencia. También está la invasión de la privacidad, lo cual podría llegar al punto del ciberacoso, conductas de odio, y de violencia. Puede disminuir la interacción entre

las personas; suele haber una imitación de las conductas que se ven en Internet y una sobreexposición de la vida personal de las personas. Según los entrevistados, un uso excesivo de Internet puede conducir a problemas fisiológicos y a ser víctimas del hackeo.

Conclusiones

Se evidencia una satisfacción de forma general con el consumo de Internet y los contenidos que aporta. Los sitios que causan mayor satisfacción coinciden con las prácticas de consumo y algunos están vinculados con los intereses de consumo. Se reitera el WhatsApp, como la aplicación de mensajería que mayor satisfacción causa y también es la más consumida por la muestra. Por tanto, se puede deducir que le dan gran importancia a la comunicación y a la socialización.

Se recomienda seguir investigando sobre el consumo de Internet y redes sociales en los universitarios, en tanto la información obtenida puede ser útil para implementar la tecnología en la docencia, utilizando los elementos que resultan más atractivos y dinámicos para ellos. Las TIC se pueden convertir en un apoyo, siempre y cuando se les dé un adecuado uso.

Asimismo, es fundamental proponer opciones de debate acerca del consumo de Internet en el ámbito estudiantil para potenciar un uso de calidad, tanto para el aprendizaje como para la convivencia segura y saludable en el entorno digital.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, L. D. (2020). *Revisión sistemática de literatura: La influencia de las redes sociales sobre las relaciones interpersonales en los adolescentes*. [trabajo de grado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Arango, L. (2022). *Acciones educativas para favorecer la gestión de entornos personales de aprendizaje* [tesis de maestría]. Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.
- Batista, C. R. (2017). *Acciones para la organización del enfrentamiento a la subversión política ideológica a través de las redes sociales en Internet*

en el Órgano Provincial de Información de Holguín. Intituto Superior del Ministerio del Interior "Eliseo Reyes Rodríguez".

- Chibás, F. (2015). *Creatividad, comunicación y cultura. Gestión innovadora de proyectos educativos-culturales en la era digital*. Editorial Pueblo y Educación.
- Concepción, E. (2021). *Vocación mercenaria*. <https://granma.cu/vocacion-mercenaria.pdf>
- Cubadebate (2022). *Cifra de usuarios de redes sociales sigue aumentando y ya son más de 4600 millones*. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/01/27/cifra-de-usuarios-de-redes-sociales-sigue-aumentando-y-ya-son-mas-de-4-600-millones/>
- Gómez, J. (2021). *La dictadura del algoritmo. Entrevistas y artículos sobre redes sociales y guerra mediática en Cuba*. Ed. Ocean Sur.
- González, C. P. (2018). *Consumo de sitios de Internet por estudiantes de la Universidad de La Habana* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Internet Segura ForKids (s.f.). *Programa de jornadas escolares. Promoción del uso seguro y responsable de Internet entre los menores*. <https://www.is4k.es>
- Madiedo, R. (2017). *Binomio entre tecnología y pedagogía*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Marjories, Y. (2021). *La educación a distancia: Una necesidad en tiempos de COVID-19*. Congreso Pedagogía 2021.
- Murolo, N. L. (2012). *Nuevas pantallas: Un desarrollo conceptual*. *Razón y Palabra*, (16), pp. 60-80.
- Ross, P. y Singüenza, S. (2010). *Las redes sociales: La problemática familiar. Investigación de la Comunicación*. Universidad del Valle de México. http://www.tlalpan.uvmnet.edu/ooid/download/Redes%20sociales%20la%20problem%C3%A1tica%20familiar_04_LX_COM_PIC_E.pdf
- Terrero, A. (2021). *Ciberacoso ¿Cómo enfrentar al miedo?* <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/09/06/ciberacoso-como-enfrentar-al-miedo/amp/#top>.

Varona, P. (2020). *Consumo cultural e identidad en miembros de un team*.

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Volkova, P., Luginina, A., Saenko, N. y Samusenkov, V. (2020). Virtual Reality: Pro

et Contra. *Journal of Social Studies Education Research*, (1), pp. 190-203.

Consumo cultural de un grupo de adultos en una comunidad en condiciones de vulnerabilidad social

KATHERINE LIENS CABRERA

HONEY PIEDRA SARRÍA

PEDRO EMILIO MORAS PUIG

Introducción

La cultura nacional tiene un papel determinante en el desarrollo de sus habitantes. Esta influye en los aspectos conductuales, sociales y económicos que, de una manera u otra, median en el despliegue del potencial humano.

Desde la máxima anterior, es importante estudiar el consumo cultural de las personas que viven en condiciones de vulnerabilidad social. En este artículo se visibilizan los resultados de una investigación al respecto, lo cual amerita iniciar con un breve acercamiento a los principales sustentos teóricos que se tuvieron en cuenta, así como a la descripción de la comunidad objeto de estudio y a algunas características del grupo etario elegido.

García (1999) propone acercarse al consumo cultural poniendo el acento en el valor simbólico de los procesos de apropiación y uso de los productos, considerando su acepción sociocultural. Por ello, Concepción (2015) plantea que esto presupone un escenario complejo, donde el vínculo relacional está mediado por matices de significación.

En congruencia, Stenstrom (2013) acota que a través del consumo pueden entenderse dinámicas sociales, pues tiene un carácter procesual que involucra aspectos sociales, espaciales y culturales. Es válido, entonces, entender la cultura como algo relativo y dignificador de las diferencias (Moras y Baxter, 2019). De ahí que existan tipos de cultura, como es el caso de la subalterna.

Esta es aquella que tiene relación de dependencia con la cultura dominante, o sea, se visibiliza en desventaja con respecto a un proceso político hegemónico. Como categoría, lo subalterno permite hablar de múltiples articulaciones: las clases, lo popular, el género, la etnia, la edad. Suele manifestarse en los sectores humildes (Quiñones, 2013), aquellos que generalmente viven en condiciones de vulnerabilidad social.

En el contexto cubano, dichas condiciones poseen matices contrastantes. Según Zabala (2010), se expresan en la insuficiencia de ingresos que limita la obtención de activos materiales e, incluso, productos de necesidades básicas, el déficit habitacional o su deterioro progresivo, lo cual coexiste con la voluntad de un estado que garantiza el acceso a servicios de salud, educación, seguridad social, empleo, alimentación básica, régimen de propiedad y pago de la vivienda, entre otras acciones.

En esa matriz compleja de coexistencias se han constatado diversas formas de desigualdad social. Entre ellas, las relacionadas con las prácticas cotidianas de consumo cultural, pues estas también están mediadas por condiciones socioeconómicas (Zabala, 2021).

Tomando como punto de partida lo antes mencionado, se decidió realizar la investigación en el municipio habanero Arroyo Naranjo. Específicamente en la comunidad Poey 1, del reparto Poey, cuyos residentes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social.

Este fue un pequeño barrio en el que encontraron refugio sectores humildes de la población que no podían aspirar a asentarse en otros lugares de la capital. Los pobladores más antiguos cuentan que era un terreno entre fango y tierra, sin divisiones ni parcelaciones. No fue hasta el triunfo de la Revolución que pasó a ser reconocido.

La comunidad de tránsito Poey 1 forma parte de ese sitio y está ocupada por familias que perdieron su vivienda por accidentes naturales u otras problemáticas habitacionales. Debido a eso, el Estado se encargó de desplazarlas hacia allí a modo de tránsito. Supuestamente sería por un corto período de tiempo; sin embargo, alrededor de un 5 % de personas ha vivido ahí por más de 20 años.

En materia de salubridad, la comunidad mantiene pésimas condiciones. Presenta en sus alrededores varias áreas cubiertas de césped, un microvertedero en la esquina colindante, así como salideros de aguas albañales en varios puntos.

Está compuesta por una población de 138 personas. La mayoría son adultos, hay un total de 37 niños, 18 adolescentes y 12 personas mayores de 60 años. Como casos con condiciones más vulnerables, cabe destacar que tres adolescentes tienen niños menores de 5 años. Presentan pérdida de extremidades dos personas de la comunidad.

Durante la investigación se encontraban tres adultos mayores solos en sus cubículos, con casi 20 años en ese lugar. En la actualidad quedan dos en esas condiciones, pues uno aceptó una vivienda en Párraga, aun cuando la considera muy apartada de los circuitos con mejor movilidad.

Por medio de una entrevista se pudo comprobar que, en general, poseen poco sentido de pertenencia al lugar, lo cual justifican con la idea de que, supuestamente, su estancia allí sería temporal. No obstante, muestran cierta resignación al hecho de permanecer allí, por lo que entre sus principales necesidades reiteraron: un líder que los represente como comunidad para que dialogue con decisores públicos sobre sus crecientes dificultades, poseer viviendas con mejores condiciones o, al menos, las necesarias, así como una intervención cultural que les permita disfrutar de una recreación saludable y al alcance de sus posibilidades económicas.

En la investigación participaron personas adultas. Esta etapa es la más extensa del ciclo vital y se encuentra mediatizada por una serie de factores biopsicosociales, dígame: se ha alcanzado un alto nivel de maduración biológica, cuentan con mayores niveles de asimilación de la experiencia, la cual se enriquece con los nuevos roles y actividades que enfrentan (Uriarte, 2005). Esas posibilidades son las que llevaron a Vygotsky (s./f., citado por Arias s./f.) a señalar que, entre aquellos portadores de la cultura, se encuentran los adultos.

Además, son la población económicamente activa, lo cual conlleva a desempeñar un papel social, de grandes responsabilidades desde el punto de vista socioeconómico con las generaciones anteriores y con los adultos

mayores (Molina, s./f.). Todo ello amerita que sea una población ideal para desarrollar la temática investigada.

Metodología

El objetivo de la investigación fue: Caracterizar el consumo cultural de un grupo de adultos de la comunidad de tránsito Poey 1. Para ello, se indagó no solo en lo que consumen sino también en los significados que le otorgan a ello.

El consumo cultural fue entendido como:

Conjunto de procesos socioculturales en los que se realizan la apropiación y los usos de los productos, en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García, 1999, p. 42).

Para su exploración se tuvieron en cuenta las siguientes prácticas: consumo artístico-literario (música, lectura), cultura popular (festejos populares, juegos, tradiciones), consumo mediático (ver televisión, escuchar radio, consumo del paquete semanal), consumo de tecnologías (zonas wifi, Joven Club de Computación y Electrónica y dispositivos), uso de espacios públicos (parques, lugares recreativos, ferias), asistencia a espacios institucionales estatales y/o privados (Casa de Cultura y de la trova, cine, salas de video, museos, bibliotecas, circos, librerías, teatros, galerías, gimnasios, instalaciones deportivas, discoteca, bares y restaurantes).

El enfoque empleado fue mixto, o sea, combinando los aspectos cuantitativos y los cualitativos. El cuantitativo permitió recopilar y analizar datos con énfasis en la exactitud que brindan los números (Fernández y Baptista, 2003). Para tales fines, se utilizó el Cuestionario de Participación y Consumo Cultural, aportado por los investigadores del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

El enfoque cualitativo posibilitó compilar información con preguntas que sustentaran la interpretación de la medición numérica (Hernández, 2010). En pos de ello, se realizó la entrevista grupal semiestructurada.

La muestra quedó conformada por 20 adultos de la comunidad, con edades comprendidas entre los 35 y los 55 años de edad. Fue de tipo anidada, puesto que en la fase cualitativa estuvieron algunos sujetos de la fase cuantitativa: tres personas de la comunidad con el mayor tiempo de convivencia, dos con menor estancia y dos líderes comunitarios.

La mayor cantidad de personas que decidieron participar en la investigación forman parte de los que llevan entre 11 y 15 años viviendo en Poey 1 (31,6 %). Resultó importante contar con otras de más de 20 años de residencia (5,3 %). Ello representa una gran proporción de asistenciados en espera de vivienda, que poseen un vasto conocimiento del comportamiento y los modos de funcionamiento de sus habitantes.

En su mayoría fueron mujeres (73,7 %), muchas de ellas madres solteras. Estas comentaron que tienen preocupación respecto a la cultura que consumen sus hijas e hijos, cómo la consumen; además, por el esparcimiento y la recreación en la comunidad.

Es interesante que la mayoría de los hombres no mostraron interés por la investigación y alegaron estar ocupados o sentirse a gusto con sus prácticas diarias. Por ende, solo representaron un 26,3 %.

Delgado (2017) plantea que un estereotipo patriarcal arraigado es que sea la mujer quien reciba la valoración por su actuación como madre, lo cual induce a que deba preocuparse y ocuparse más por la crianza de la descendencia. Este resultado es una notable evidencia de ello.

En la muestra predominó el nivel medio superior con un 31,6 %. El dato contrasta con el porcentaje alcanzado por el nivel escolar secundario con un 21,1 % así como por el primario, técnico medio y obrero, calificado cada uno con un 15,8 %. Los entrevistados concretaron que, en la comunidad, la cultura general es escasa y los ingresos son muy bajos.

Resultados

A continuación, se exponen las prácticas de consumo cultural que realizan, así como la asistencia a las instituciones culturales. Se irán transversalizando los análisis y las significaciones que la muestra atribuye.

Prácticas de mayor consumo

Escuchar música y ver televisión es practicado por el 100 % de la muestra. Estas son las prácticas más atractivas en la comunidad, de modo general.

En el 2021, Rivero et al. (2021) realizaron una investigación sobre consumo cultural en el municipio Arroyo Naranjo, donde también se halla la comunidad referencial, pero en esa ocasión investigaron a habitantes de los Consejos Populares: Víbora Park, Güinera y Mantilla. Lo obtenido en Poey 1, en cuanto a la preferencia por la música, es similar a lo detectada en Mantilla.

A diferencia de la investigación de Rivero et al. (2021), en la preferencia fue la música popularailable en todos los Consejos Populares, en el presente estudio resultó ser el reguetón. Arévalo et al. (2018) plantean que en sus letras se promueven la objetivación de la mujer, la hipersexualización y se enaltece el machismo. Si se tiene en cuenta que en la muestra la mayoría son mujeres, es evidente que necesitan educación en temas de género para concientizarlas al respecto.

El promotor cultural de la zona comentó que, incluso entre las niñas, los niños y los adolescentes de la comunidad, está muy de moda esa música urbana. Según Piedra (2018), esto puede considerarse alarmante si se tiene en cuenta que la mayoría de sus contenidos son nocivos y ello puede incidir en sus modos de entender el mundo.

En cuanto a ver la televisión, a pesar de que algunos asumen tener facilidades de acceso a productos audiovisuales extranjeros, plantearon que disfrutaban de la programación nacional. Lo más mencionado fue el espacio de la telenovela.

La mayoría de la muestra son mujeres y el resultado coincide con la aceptación que tiene a nivel mundial en esa población. Diversos estudiosos del tema, como Vallejo (2001), así como Ortega y Solsona (2000), Modleski (1982), estos últimos citados por Romero y Degrado (2008), realizan válidos análisis al respecto.

Vallejo (2001), por su parte, declara que ese comportamiento se debe a que la telenovela es un producto creado precisamente para el público femenino. Sin embargo, acota que muchas personas consideran que no es un orgullo

formar parte del grupo que las consume, pues no conlleva precisamente a elevar el intelecto.

Por su parte, Modleski (1982, citada por Romero y Degrado, 2008, p. 677) propone las siguientes pistas que permitirían entender el porqué de la preferencia:

- Se adecua a las tareas domésticas de las mujeres, pues al ser repetitivas no necesitan darle seguimiento con una alta concentración que implique continuidad. Además, les permite un tiempo de descanso, ya que deben sentarse frente al televisor.
- En ocasiones las mujeres se sienten acompañadas por conflictos similares a los que presentan. En función de ello devela posibles posiciones de interpretación, pues podrían contemplarlas como un impulso hacia el empoderamiento, algo que induzca transformaciones socioculturales, o solo como espacio legitimador del patriarcado.

Quizás el aspecto que determina lo antes mencionado es el tema que presente la telenovela y cómo se conciba presentarlo. Lo que sí resulta obvio es que, por la gran audiencia que mantiene, se podría emplear como catalizador para sensibilizar sobre los aspectos biopsicosociales que afectan a la sociedad, la cual, aunque sigue conformándose mayoritariamente por mujeres, según Vallejo (2001), cada vez involucra más hombres.

Ver materiales audiovisuales, diferentes de la programación televisiva nacional, alcanzó un 88,2 %. Destaca la preferencia por los materiales de televisión extranjera, obtenidos de cuentapropistas que se dedican a comercializarlos. Ello es una demostración de cómo, en la actualidad, la población se confecciona su propia parrilla audiovisual a partir de sus posibilidades e intereses.

Vale señalar que el 11,8 % de la muestra planteó que le gustaría tener acceso a esos materiales. Sin embargo, no tiene la tecnología requerida para reproducir estos audiovisuales o no poseen tiempo para llegar a los lugares donde pueden adquirirlos.

Destacan, además, pasear por parques o lugares al aire libre (83,3 %), jugar o conversar con amigos (77,8 %) e ir a fiestas (61,1 %). Estas son otras de las prácticas que poseen gran aceptación en el municipio, según Rivero et al. (2021).

El resultado visualiza que los miembros de la comunidad asumen su propio modo de consumir culturalmente. Ellos estructuran espacios para socializar, distraerse con juegos de mesa y fiestas. Emplean para eso tanto casas y espacios públicos como el área deportiva del Ciro Frías o el parque. Plantean que son opciones con pocos gastos económicos, algo muy importante debido a sus condiciones de vida.

Lamentablemente, en esas actividades se consumen bebidas alcohólicas y otras sustancias tóxicas. Ello provoca que los encuentros finalicen generalmente por desagradables peleas físicas o verbales entre los propios integrantes. Muchas veces, en dichos espacios, también se planean y se realizan actos vandálicos. Por ello, el 22,2 % de la muestra prefiere no mezclarse y disfrutar de la tranquilidad de la casa.

Ir a eventos culturales (feria del libro o artesanía, festivales, etcétera.) alcanzó un 61,1 % de aceptación. En consonancia con lo planteado por Piedra (2018), las personas argumentaron que esos eventos gozan de alta predilección porque, más allá del valor artístico-literario, esos espacios se crean de un modo que permiten satisfacer las necesidades de recreo de la familia y los grupos de amistades.

Prácticas de menor consumo

El 61,1 % no escucha radio, pues plantean que es algo poco atractivo, desplazado por el consumo de las nuevas tecnologías. En cambio, un 33,3 % presentó preferencias por programas radiales, como novelas o musicales, lo cual es congruente con la preferencia artística y de audiovisuales indicada antes por la muestra.

Leer es una actividad que no prefieran los pobladores. Asimismo, la asistencia a instituciones culturales se encuentra muy desfavorecida por los miembros de la muestra.

Un 72,2 % no frecuenta las zonas wifi. Vale destacar que el empleo de dichas zonas ha ido en declive, dado al avance de la tecnología móvil (es mucho más cómodo conectarse desde la casa). No obstante, un 11,1 % marcó que sí las visitan. Ello es proporcional a lo planteado en Víbora Park, otro de los Consejos Populares de Arroyo Naranjo (Rivero et al. 2021).

Ir al Joven Club de Computación o a salas de navegación de ETECSA no es realizado por el 66,7 %. El 16,7 % reveló que el acceso a Internet mediante teléfonos móviles u otros dispositivos dejan estos centros como opción solo ante necesidades ocasionales, como son el uso fortuito del correo electrónico o realizar algunos trabajos escolares. Esta baja asistencia también está presente en todos los Consejos Populares estudiados en el municipio por Rivero et al. (2021).

El 66,7 % manifestó no asistir a la Casa de Cultura. Esta se encuentra en reparación y no cuenta con la infraestructura ni el presupuesto necesario para llegar a las comunidades. Sin embargo, en la muestra se reconoce que antes de la pandemia intervenían sobre todo con actividades infantiles los fines de semana y existían varios talleres en la institución. A estos asistían principalmente los niños de madres interesadas y que contaban con los útiles para las clases.

Aun cuando se declaró que refirieron que no les gusta leer, el 22,2 % de la muestra frecuenta las bibliotecas o las librerías. En tal sentido, aclaran que lo hacen, no precisamente para disfrutar de la lectura, sino porque en esos sitios es donde obtienen materiales escolares y didácticos a un precio económico.

No asiste el 56,6 %. No obstante, expresan que no lo hacen porque muchos de los materiales de lectura, que pudieran resultar necesarios, se obtienen a través de plataformas digitales con descarga móvil y no es preciso moverse hacia otros lugares.

Vale mencionar que, a pesar de que se mencionó reiteradamente el empleo de la telefonía móvil, acotan que en la comunidad no todos tienen y que los de algunos son viejos o malos, porque adquirirlos es muy difícil debido a los altos precios. No obstante, ensalzan su valor de uso como una gran necesidad sobre todo para comunicarse y, en menor grado, para obtener información.

El cine se muestra favorecido con respecto a la asistencia a las otras instituciones culturales pues, aunque el 33 % nunca lo visita, los demás asisten entre varias ocasiones, una vez a la semana o al menos una vez al año. Refieren que lo hacen por las películas que a veces proyectan, pero mayoritariamente, acuden por las actividades que allí ofertan, dirigidas a casi todos los grupos etarios.

Se debe mencionar que asistir a instituciones o casas religiosas presenta una gran aceptación. Además de resaltar el aspecto económico, la muestra plantea que disfruta el espacio porque pueden realizar actividades propias de su idiosincrasia, sobre todo, en cuanto a las prácticas de la religión yoruba, que es la predominante.

Bajos niveles de asistencia se confirman en discotecas, bares y restaurantes. Sin embargo, resulta interesante exponer las diferencias detectadas en cuanto a la modalidad estatal y privada, así como sucintas valoraciones realizadas al respecto, pues la mayoría no quiso brindar su opinión.

La discoteca estatal no es frecuentada por un 83,3 % pero un 11,1 % accede al menos una o dos veces al mes. Mientras que la discoteca privada, a pesar de que un 66,7 % de personas no han ido nunca, tiene un 11,1 % de asistencias de una o dos veces al mes y un 16,7 % de al menos una vez al año, por encima de la institución estatal.

Un 88,9 % no frecuenta el bar estatal y un 11,11 % lo hace cada 2 o 3 meses. El bar privado tiene un porcentaje de 61,1 % que nunca lo frecuenta, pero un 16,7 % accede al lugar 1 vez al año, así como un 11,1 % acude dos veces al año y una o dos veces al mes respectivamente.

En cuanto a las valoraciones realizadas, sobre las discotecas y los bares privados, tuvieron mayor aceptación por parte de la muestra debido a que plantean que existe una mayor calidad, variedad, divulgación, horario y relación entre la propuesta de la actividad y sus intereses. No obstante, hicieron evidente su inconformidad con los precios, catalogando de muy elevado el costo de las ofertas.

Los restaurantes estatales no son frecuentados por el 61,1 % de la muestra, pero un 11,1 % degusta sus ofertas y no es despreciable la cantidad de personas que asisten algunas veces durante el año. Por otro lado, los restaurantes privados tienen un 38,9 % de no asistencia, pero asisten una vez al año y cada dos o tres meses un porcentaje de 27,8 % respectivamente, lo cual muestra que no es poca la aceptación.

La valoración ofrecida por esa diferencia fue que el restaurante estatal resulta eficiente en torno a la calidad, el horario y los precios. Sin embargo, la institución privada ofrece mayor variedad de ofertas y son superiores

en cuanto a la calidad, lo cual hace que ahorren para visitarlos, aunque sea con poca frecuencia.

Fundamentando lo anterior, se puede declarar que las ofertas estatales no son las predilectas de la muestra estudiada, ya que la falta de recursos de dichas instituciones los induce a desear frecuentar otros lugares con mejor servicio y confort. El porcentaje que asiste a los locales estatales lo hace en busca de economizar, pues los precios de esa institución están diseñados mayoritariamente para asalariados de su sector y no son comparables con los privados.

Un aspecto importante es que los miembros de la muestra consideran que su forma de participar en las actividades recreativo-culturales, que brindan las instituciones, es como público o espectador. Si bien nunca han sido convocados para influir en la concepción y/u organización del trabajo cultural que desarrollan las instituciones e instalaciones estatales o privadas, tampoco reconocen que pueden hacerlo.

Los pobladores de Poey 1 lamentan que prácticamente no existen espacios recreativos-culturales en su localidad. De ahí que no se obtuviera información relevante acerca de otras opciones que se preguntaban en el cuestionario, como son: teatros, museos, galerías de arte, Casa de la Trova, salas de video, circos y gimnasios. Estos también reconocen que eso impacta negativamente en el disfrute del tiempo libre para todos los grupos etarios.

Al explorar acerca de sus percepciones, sobre la poca o nula existencia de los mencionados lugares, muestran una recurrente añoranza por, al menos, vivir cerca del Vedado, Miramar, La Habana Vieja. No plantean esto solo por la variedad de las ofertas recreativas que innegablemente existen en esas zonas, sino que, además, perciben que sobre todo en las dos primeras, existen mejores condiciones socioeconómicas.

En una investigación realizada en el 2016 por Sarduy (2021), los habitantes del Barrio de Jesús María mencionaron carencias similares y valoraciones comparativas en posición de desventaja con los mismos municipios. Según la investigadora Morales (2008, p. 25 citado por Sarduy, 2021 p. 252) existe una tendencia a "la interrelación entre la (des)favorable solvencia económica y la procedencia barrial", a partir de tomar como referencia otros lugares de residencia.

Visitar con frecuencia los sitios que resultan de su agrado, en otras localidades, es algo que conciben fuera de su alcance. En primer lugar, porque admiten que las ofertas exceden sus posibilidades económicas. En segundo, porque eso los obliga a trasladarse extensas distancias, lo cual también fue señalado en la investigación realizada por Rivero et al. (2021).

Suman, entonces, otro problema, que es el déficit de transporte urbano y lo costoso que resulta emplear las vías privadas. Nuevamente sobresalen sus inequidades, tanto territoriales como económicas, y las inconformidades ante estas por el modo negativo en las que influyen en el desarrollo recreativo de las familias de la comunidad.

Sarduy (2016, citado por Sarduy, 2021) declara que existen comunidades en la capital con dificultades para acceder a ciertos recursos y ello es percibido por los pobladores como negligencia de los decisores gubernamentales. En Poey 1 sucede algo equivalente, pues consideran nefasto el hecho de vivir tanto tiempo en un territorio con pésima infraestructura; se les dijo que sería de tránsito, pero objetivamente no han contado con el apoyo de las organizaciones políticas y de masas para revertir tal situación.

Por otra parte, declararon desde el inicio que necesitan a alguien que los represente ante las instancias correspondientes para revertir o aminorar su situación actual. Por tanto, si bien denotan un comportamiento crítico al respecto, no cuentan con recursos cognitivos y conductuales que les permitan enfrentar, con actitud proactiva, su derecho a exigir una mejor calidad de vida, que incluiría también mejorar el disfrute de un variado consumo cultural.

Conclusiones

Los miembros de la muestra, como residentes de la comunidad de tránsito Poey 1, viven en condiciones de vulnerabilidad social. Estos atribuyen al consumo cultural un simbolismo propio transversalizado por una dependencia sociopolítica, debido a su precariedad territorial supuestamente de tránsito, sumado a los bajos ingresos económicos, el bajo nivel cultural y sus insuficientes recursos personológicos para implicarse activamente en procesos que conlleven al desarrollo adecuado del territorio. Todos esos aspectos avalan que están respondiendo a un tipo de cultura subalterna.

El consumo cultural que más se realiza en la comunidad, según lo argumentado por la muestra, es un consumo que denominan “cultura de barriada”. Una forma de explicarlo es a partir del enfoque antropológico, ya que lo asumen como un nicho constituido desde la colectividad, con primacía de la inclusión, para realzar el regocijo desde sus propios modos de actuación.

Crean espacios de socialización, donde se permiten develar a plenitud la significación que le confieren al consumo cultural, la cual está enlazada al entretenimiento y la socialización. En ellos se muestra el predominio del consumo de la cultura popular, que se manifiesta en los modos en que la comunidad resalta las tradiciones desde la práctica de los juegos de mesa, así como actividades de origen religioso, las cuales también disfrutan por sus cantos y bailes.

Lamentablemente, en dichos espacios, además, se escucha música con letras que exponen una alabada marginalidad y sus comportamientos no solo son inadecuados sino también peligrosos. Sin embargo, no existe ninguna institución política o de masas que intervenga para modificar estas malas prácticas.

El consumo artístico-literario y el mediático quedan en desventaja ante las prácticas mencionadas. No obstante, se presenta como mayor consumo en el primero, la música; en el segundo, los medios audiovisuales a través de la televisión y del paquete semanal.

El uso de nuevas tecnologías en esta comunidad se ve afectado por la pobre adquisición de dispositivos, debido a sus altos costos y a su precaria situación económica. El mayor uso de Internet es con la finalidad de comunicarse, seguido del fin educativo.

Existe una mayor aceptación de las instituciones privadas en relación con las estatales. Ello debido tanto a la calidad como a la variedad de ofertas de las primeras, a pesar de las limitaciones de asistencia, a causa del elevado costo que presentan.

Son capaces de develar sus insatisfacciones con las instituciones estatales y privadas. A pesar de ello, mantienen posturas pasivas y no intencionan ni visibilizan la opción de formar parte de los procesos que pueden impulsar el desarrollo de la vida cultural del territorio.

Es necesario que esta comunidad sea apoyada por instituciones socioculturales que propicien la promoción de distracciones saludables y valores adecuados. A través de sus modos de organizarse, su aceptación de lo popular y sus preferencias de consumo cultural podrían erigirse proyectos de intervenciones psicosociales que mejoren la vida cultural y estimulen el desarrollo del sentido de pertenencia de los pobladores a la comunidad. En cuanto a eso, un apoyo crucial podría provenir de la Casa de Cultura.

Por último, es importante en ese sitio la atención inmediata de organizaciones políticas y de masas, con el fin de satisfacer sus necesidades de mejoras en la infraestructura. En particular, urge una mayor intervención por parte de salud pública, para la erradicación de los problemas de insalubridad.

Referencias bibliográficas

Arévalo, K. et al. (2018). Ni pobre diabla ni candy: violencia de género en el reggaetón. *Revista de Sociología*, 33(1), pp. 7-23. DOI: 10.535/0719-529X.2018.51797

Arias, G. (s./f.). El papel de los "otros" y sus características en el proceso de potenciación del desarrollo humano. *Horizontes educacionales* <http://www.Dialnet-ElPapelDeLosOtrosYSusCaracteristicasEnElProcesoDeP-3994272>

Concepción, J. R. (2015). *La cultura empaquetada: Análisis del consumo audiovisual del paquete en un grupo de jóvenes capitalinos* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Delgado, G. (2017). Construcción social del género. *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. UNAM.

García, N. (1999). El consumo cultural. Una propuesta teórica. *El consumo cultural en América Latina. Aproximaciones teórico-metodológicas*. <http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2307/files/2014/10/EL-CONSUMOCULTURAL-PAG.26-49-CANCLINI.pdf>

Hernández, R. (2010). *Metodología de la investigación*. UNAM.

Moras, P.E. y Rivero, Y. (2019). El consumo cultural como escenario de interacción y desigualdades. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*, (20), jul.-dic.

Molina, L. et al. (s./f.). *Adulthood media*. UNAM.

Piedra, H. (2018). Consumo artístico-literario: Un acercamiento al tema desde la perspectiva de los adolescentes de Centro Habana. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*, (27), jul.-dic.

Rivero, Y., Moras, P.E. y Piedra, H. (2021). *Casas de Cultura, públicos y demandas*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Quiñones, C. (2013). *Culturas populares y subalternidad: Recorridos teóricos*. Ed. ECI. Companam.

Romero, J. B. y Degrado M. D. (2008). Recepción de telenovelas y perspectiva de género. *Revista Científica de Educomunicación Comunicar*, XVI(31), pp. 25-40.

Sarduy, Y. (2021). Voces juveniles al habla: Identidad barrial, agentes mediadores y desigualdad territorial a debate. *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo*. Centro de Estudios Sobre la Juventud; Publicaciones Acuario.

Stenstrom, M. (2013). Reflexiones para pensar el consumo en la actualidad. *Question/Cuestion*, p. 39-44. <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/artic/download/1733/1502/650>

Uriarte, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta: Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), pp. 145-160. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832310013>

Vallejo, S. (2001). Telenovelas y mujer: La sustitución de las emociones. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138803>

Zabala, M. del C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba*. Publicaciones Acuario.

Zabala, M. del C. (2021). Trabajo y justicia social. Las investigaciones sobre pobreza, vulnerabilidad y marginación en la Cuba actual. *Consensos y propuestas a la política social*. Ed. FES.

Capítulo 3

Identities and technologies of information and
communication

Competencias semiótico-digitales: maneras de leer narrativas identitario-culturales de jóvenes universitarios

YULEIVY GARCÍA BERMÚDEZ

Introducción

Semánticas contraidentitarias pueblan las narrativas digitales, como uno de los tantos impactos de la guerra simbólica (Buen Abad, 2012). El efecto cobra más énfasis en los relatos identitario-culturales de esas regiones que la polarización mundial ha signado como “adversarios culturales” (Acosta, 2009, p. 14), entre los que Cuba ocupa un puesto veterano.

Que el metarrelato digital de lo cubano ha devenido diana de lides mediáticas y guerrillas semióticas “para generar ansiedad, inestabilidad y espacio de poder simbólico” (Orta, 2021, p. 92), es tan palmario como el hecho de que las narrativas juveniles sean las más permeadas por las secuelas de la desidentificación cultural.

La problemática es tematizada con recurrencia y se erige como base para el diseño e implementación de políticas públicas y culturales de la nación. Sin embargo, más allá de la acotación y descripción, un “qué hacer” desde la institucionalidad cultural y las academias continúa retando a investigadores, intelectuales y docentes.

Al sopesar tal problemática en el escenario de investigación, se constató la existencia de barreras culturales, comunicacionales y tecnológicas entre jóvenes y actores claves de la institución (directivos, profesores, líderes científicos, figuras educativas, agentes comunicacionales, etcétera), que suscitaban un diferendo de semánticas y simbólicas identitarias.

La necesidad de formar competencias semiótico-digitales para la interpretación y gestión de contenidos sobre la identidad cultural cubana

en actores claves de la universidad, fue delimitada como la situación problémica. Contribuir a esta formación a través del diseño de un modelo competencial ha sido su propósito fundamental.

En el bojeo de antecedentes, se evidenció la atención que el campo académico latinoamericano concede a las expresiones identitario-culturales en redes sociales digitales. En Cuba, se va asentando una recia zona de estudios del tema que, además de caracterizar comunidades, proponen estrategias, proyectos, modos de actuación. Entre estas, se han jerarquizado las de perspectivas culturalistas y comunicacionales (Vayas, Portal y Mena, 2017). En la propia comunidad académica villaclareña se aprecian interesantes asedios (Lamadrid y Pino, 2022). En la literatura consultada, no se han localizado precedentes que combinen el tema de la identidad cultural en espacios digitales con dimensiones semióticas, ni con enfoques competenciales.

En la exploración de los estudios sobre competencias digitales, se halló una atención prolífica a escala global, relacionado con políticas ciudadanas que promueve la comunidad europea, como el *Consortio para las 21st Century Skills* o *The Digital Competence Framework for Citizens*, DigCom 2.2 (2022). Los modelos competenciales que fueron sopesados incluían el tema de la gestión de la identidad digital, casi siempre conexas con el de la ciudadanía digital, pero no involucraban dimensiones culturalistas.

Las competencias semióticas, a su vez, se encontraron menos atendidas en los repositorios académicos, como una especie de reducto *vintage*, con cierta preponderancia de estudiosos francófonos. En el contexto hispanoamericano se divisaron circunscriptas a propuestas intracurriculares para profesiones específicas (Flores, 2020) y, aunque tangenciaban elementos identitario-culturales, revelaron pocos engarces con lo sociodigital.

En relación con las competencias semiótico-digitales, impresionó un nicho en ciernes en los estudios anglófonos (Berlanga-Fernández y Reyes, 2022) y en otros ecosistemas educativos no occidentales (Poulsen y Kvåle, 2018; Mdledle, 2020), con escasa presencia en el continente americano.

Los antecedentes directos de la investigación se hallaron, para complacencia de la investigadora, en el cubano Reytor Garriga (2022, 2021), casi pionero en

el uso de las competencias semiótico-digitales como categoría de análisis. El investigador propone una estrategia curricular que transversalice el proceso formativo universitario; su propuesta posee una dimensión sociocultural, aunque no incluye tópicos relativos a las identidades culturales.

La estrategia de investigación se constituyó alrededor de un estudio de caso múltiple, contextualizado en los años 2021-2022 en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV), que diera lugar a la modelación competencial, la que se encuentra en proceso de validación.

Durante el proceso investigativo, el diagnóstico realizado en una zona de la población estudiada (jóvenes uceleveños) cobró un valor empírico, más allá de su condición de preámbulo para la confección del modelo como resultado teórico, y se constituyó en un *corpus* muestral útil a la toma de decisiones educativas, culturales y comunicacionales del centro. Asimismo, las pautas conceptuales y metodológicas para la conformación y análisis de la data, han sido socializadas como una de las tantas formas posibles de leer las proyecciones de la identidad cultural cubana en narrativas digitales.

Son estas páginas una especie de epítome de esta manera de leer que no se pretende modélica, en espera de que, sobre todo, sean pretexto de diálogo sobre los insoslayables y controversiales imperativos que el digitalismo impone a los escenarios culturales y educacionales.

Bacía o yelmo: controversias conceptuales del digitalismo

Los humanistas y científicos sociales se han acostumbrado secularmente a las discordias categoriales, a lidiar con las polémicas de sus categorías de análisis. Sin embargo, ningún precedente emula las querellas conceptuales cuando lo digital se erige como objeto o campo de la investigación. Por ende, la elección misma del tema ha presentado el reto de sortear diferendos, de elegir a expensas de que cada elección, podría resultar controversial *de facto*.

La competencialidad lleva dos decenios de porfía sobre su pertinencia como enfoque, incluyendo la cuestión de las perspectivas ideológicas inherentes a la *palabra-saco* (Jurado, 2009). En la Isla, a pesar de existir un importante banco referencial sobre competencias profesionales, investigativas, pedagógicas y comunicativas, no se ha estado exento de las controversias.

Estas van desde las dicotomías del constructo teórico “formación de competencias” (Hernández y Carrasco, 2023), hasta las cuestiones de políticas educativas, donde pueden ser reconocidas un par de posiciones preponderantes. De una parte, los apocalípticos, que resaltan la discordancia entre las connotaciones neoliberales del enfoque y los presupuestos de la educación en valores; de otra, los integrados, que conciertan la perspectiva competencial con las nociones de profesional integral, resiliente ante los nuevos encargos socioprofesionales globales y del país (Corral-Ruso, 2021).

El encimado de la cultura digital ha impuesto un renacimiento del debate, mediado por la necesidad de desarrollar competencias afines en las academias nacionales. Similar a lo ocurrido en la enseñanza de la lengua, donde los parámetros competenciales a escala mundial determinaron la asimilación del enfoque para la concomitancia con estándares internacionales, los marcos de referencia para la *digital competence*, instituidos en Europa y parte de Latinoamérica como políticas y praxis, fungen cual *noblesse oblige*.

No menos controversial resulta la entrada en la ecuación de la disciplina de ambiciones imperialistas insoportables (Eco, 1976). Se han inferido al menos tres posiciones: su parcelación, su hibridez o su deconstrucción. La primera se percibe en la gestación de subdominios y semióticas emergentes, acorde a las nuevas significancias, como la semioverse, la semiótica digital, de redes, del meme, del avatar, del *selfie*, etcétera. La segunda, al contrario, convoca a la semio-síntesis, su reconfiguración como subdisciplina híbrida, semiótica fronteriza (Zavala, 2021) o *semiótica de la interfaz* (Scolari, 2015). La tercera, invita a deconstruir la matriz semiótica secular: *des-semiotizar* o *meta-semiotizar*: hacer una semiótica de la semiótica cuyo instrumental sirva a los nuevos fenómenos culturales y comunicacionales (Buen Abad, 2012).

La articulación semiótico-digital podría convocar otras disquisiciones, no solo por su implícita redundancia (lo digital es irrecusablemente semiótico), sino por el “huevo o gallina” (digital-semiótico o semiótico-digital). Frecuente en contextos occidentales, se muestra casi desértico en el panorama latinoamericano, donde descolla la referida propuesta de Reytor Garriga (2022).

De las sinonimias terminológicas pudieran derivarse innumerables disertaciones: la tríada *cyber/virtual/digital* genera interminables disensos. Solo el último

par desvela académicos de todos los lares (Venegas, 2020). Igual sucede con el propio término base: *digitalism*, cibercultura y/o cultura digital.

Por si fuera poco, el metaverso ya acuna una bibliografía de dimensiones emulables a dantistas y shakespeareanos, y deslinda al menos una cuarteta de posiciones irreconciliables: si es un hecho culturalmente ya existente (Bolger, 2021), una realidad en construcción (Vargas-Portugal, 2022), un curioso caso de nominalismo (Ball, 2022) o un discurso tecnológico futurista (Martín, 2022). Y en este último caso, si utopía o distopía.

Las plataformas y sitios de redes sociales convocan otros tantos escauceos. No se trata solo de posicionamientos terminológicos ante las innumerables opciones avaladas por expertos (redes sociales digitales, redes sociales de Internet, redes sociales *online*, redes sociodigitales, sitios de redes sociales, o la elástica denominación de *plataformas*), sino de las consecuencias semántico-conceptuales de cada elección, que sobrarían para cualquier disertación.

El campo de las narrativas digitales también asusta por infranqueable, con la tendencia a la adjetivación indistinta (digital, virtual, hipertextual, transmedia), la reduplicación conceptual (narrativa/narración, narrativa/relato, narrativa/*storytelling*) y la insoportable ambigüedad entre la definición filológica, pedagógica, sociológica, etnográfica, periodística, comunicacional, etcétera.

No menos complejo resulta convocar las categorías de identidad cultural, *omniabarcante*, polisémica, transdisciplinar (Rojas, 2007), cuya multisemia desata irremisibles demarcaciones ideológicas y epistemológicas. Por si fuera poco, la identidad cultural cubana, ese constructo de seculares desmanes, posee una carga sémica que religa aportes y disensos de distintas áreas del conocimiento, entre los que obceca su repertorio de componentes; sin olvidar el debate no zanjado alrededor del etnos cubano y la herencia primordial, o la disputa entre cubanía/cubanidad/cubanismo/lo cubano.

Last but not least, las identidades digitales conforman un apasionante campo de estudio. A la disyuntiva terminológica (digital/virtual/ciberidentidad), se suma el dispar ontológico, sociopsicológico, etnográfico y culturalista entre referencialidad (Valderrama, 2017), autorreferencialidad (Sibilia, 2016) o artificio semiótico (Moreno, 2019).

Por último, la cuestión de las identidades culturales en el espectro digital es designada de las más disímiles formas, en indistintas perífrasis que no permiten validarlas como categoría de análisis.

La metáfora cervantista con que el estudioso Britto (2022) intenta compendiar la complejidad identitaria que enfrenta el *homo digitalis* al franquear el intermundo, bien podría también ilustrar el estatus de cualquier investigador del digitalismo: “Instalado en este metaverso, Alonso Quijano se cree Quijote, confunde una bacía de barbero con yelmo de Mambrino”.

Russian roulette: enmarques conceptuales

En el marco de la investigación se utiliza el enfoque competencial desde su reflexividad crítica, y se delimita la categoría cardinal, competencia semiótico-digital, a expensas de su redundancia, en coherencia con el modelo a trazar.

Se sortean los debates terminológicos con preferencia por la cualificación de lo digital para apellidar los conceptos de cultura, narrativa, identidad y otros convocados, sin detractar posibles bancos de referencia donde se simultanean y equiparan. Se empatiza con la noción ontológica-cultural de *digitalismo* (Peters y Xudong, 2020), por su impacto en los hábitats educacionales.

Por su economía lingüística, se elige la denominación de redes sociodigitales (García Rosas, 2022), siendo diferente a la de plataformas digitales, que se considera un concepto más genérico, que las engloba e incluye otras tipologías de la web 2.0.

El término metaverso se utiliza en su acepción cultural y no en su más extendida tecno-definición; como sinónimo de ciberespacio y universo digital, sin reducirlo a estos. Semánticamente, se elige la connotación cercana a la de expresión cultural (Bolger, 2021) más que a su noción geoespacial (lugar otro, plano paralelo, tierra digital) que es el constructo teórico más citado (Kim, 2021; Ball, 2022).

Se prefiere por sobre otras posibilidades su sinonimia parcial con la noción de *Digital Semiosphere* (Bankov, 2022) y *Semioverse* (Chatenet, 2022), dado el enfoque semiótico de la investigación. La semiosfera digital significaría una instancia más amplia, que contiene el metaverso y sus múltiples concreciones, una de las cuales son las *platfospheres* (Bankov, 2022), zonas

de la web 2.0 que incluyen las plataformas sociales. De este modo, se asocia más a la semiosfera lotmaniana y se demarca de los investigadores que establecen equivalencias antonomásticas (Moreno, 2019).

Los villaclareños Rojas (2007) y Martínez Casanova (2020) son los puntos de referencia para la noción de identidad cultural e identidad cultural cubana. Lo cubano se prefiere, por sobre otras formas de apelación, en su reminiscencia cultural (Vitier, 2010).

Las identidades digitales se estiman como *prácticas de autorrepresentación online* propias de la semiosfera digital, constructo autorreferencial y semiótico (Moreno, 2018). Entendido como complejo proceso de artificio, simulacro y *bricolage*, determinado por imperativos de socialización *online* y *offline*.

La noción de narrativas identitario-culturales es asumida como interconexión de mosaicos discursivos, provenientes de instancias enunciativas múltiples, en la que acontece, a la manera del dialogismo bajtineano, un entrecruzamiento de imaginarios simbólicos de sujetos culturales diversos (Cross, 2002), con mayor o menor nivel de intencionalidad significativa. En su manifestación digital, estas narrativas religan ese dialogismo cultural intrínseco, con la heteróclita y performática refractalidad del *semioverse*.

Las identidades culturales digitales serán entendidas, por tanto, más como símil que como semejanza, más mimoides que espejos, incluso *tromp l'oeil*, y no necesariamente aseguran la existencia correlativa de un relato identitario similar en la realidad.

Si las identidades digitales (personales, grupales, comunitarias) han perdido los nexos referenciales y no son garantes de existencia humana cotejable (hay troles, clones, *bots*, IA, *fantasmas semióticos*), hasta qué punto puede ser asumido como sociolecto válido en su expresión identitario-cultural. Tales incertidumbres conllevan establecer como presupuesto indispensable que la narrativa identitario-cultural asume su concreción semántico-sintáctica de la itinerancia de las *intentios operis*, sin necesidad de *habeas corpus* ni contratos de veridicción de los actos de habla que la componen, similar al modo barthesiano de asumir el constructo *auctor*. Desdoblamientos, simulacros, delicuescencias, no desdican las marcas de pertenencia étnica, genérica, territorial, socioeconómica o sociocultural que se refractan en las narrativas.

Consciente de la fragilidad de categorías dependientes de realidades lábiles y en construcción, se elige el riesgo, la encrucijada, el desafío, casi a tientas, como ruleta rusa.

Paraguas semiótico: maneras de leer narrativas identitario-culturales de jóvenes uceleveños

La perspectiva semiótica, eje articulante de las elecciones conceptuales, condujo también las decisiones de muestreo, que confrontaron las problemáticas relativas a la recolección de la muestra digital y la conversión del soporte material del dato, al transmutarlos de contenidos performáticos e interactivos a una galería estática y finita, que involucró un canje sintáctico radical por su conversión de textualidad digital a gráfica (*screenshots*).

Fijada la muestra, se procedió, bajo el criterio de iteratividad isotópica, a la parcelación de núcleos sémico-simbólicos que participaran explícitamente con cualesquiera de las prefijaciones del relato identitario-cultural de lo cubano. Estos núcleos fueron estimados mediante la proximidad con estas prefijaciones como categoría de valor: coincidencia, inversión o ruptura.

La coincidencia fue entendida como concertaciones temático-simbólicas o intertextualidades con cariz de homenaje. La inversión se entendió como signos de contrariedad, subversión, desmontaje o manifestación contraidentitaria. La ruptura, a su vez, se estimó como distanciamiento del relato identitario matriz por novedad, codificaciones inéditas o nuevas semánticas identitarias.

Se extrajo como los núcleos sémico-simbólicos predominantes en la muestra analizada: la simbólica nacional, el dialogismo intercultural, el patrimonio tangible (edificaciones, paisaje, costumbres populares), las series artístico-culturales y los fraseologismos del español de Cuba.

Se determinó que las proyecciones identitarias que prevalecían en las narrativas eran la coincidencia intertextual con fijaciones de lo cubano tradicional y las tendencias a la subversión o desmontaje de la identidad nacional, con reincidentes manifestaciones de contraidentidad. En menor medida se localizaron resemantizaciones, reformulaciones o nuevas modelaciones del constructo identitario-cultural cubano.

Competencias semiótico-digitales: hacia un lector modelo de las narrativas identitario-culturales en el metaverso

El modelo intenciona la medición y generación competencial en diferentes niveles de dominio (básico, medio, experto y líder) de saberes (conocimientos) y modos de actuación (habilidades, aptitudes, actitudes) relacionados con el metaverso como ecosistema cultural y socioeducativo. En su adaptabilidad a los rasgos del ecosistema, traduce los tradicionales saberes competenciales en: saber acceder y residir, saber ser-hacerse, saber hacer: concurrir/interactuar, leer/interpretar, decir/significar.

La formación de competencias semiótico-digitales deberá pasar, en primer lugar, por desbancar el modelo comunicacional analógico/anagógico. Y como parte de la deconstrucción, socavar la concepción del *lector modelo de trenes*, que es igual a decir: renunciar a la posibilidad de leer lineal y referencialmente los fenómenos culturales del metaverso. La semiosfera digital demanda aquel lector modelo que describía el semiótico italiano, capaz de leer lo amorfo, lo entretelado, lo velado, movilizándolo todo su caudal cultural: "El Lector Modelo de *Finnegans Wake* es el operador capaz de realizar al mismo tiempo la mayor cantidad posible de esas lecturas cruzadas" (Eco, 1993, p. 85).

Las competencias estarían en función de leer las identidades culturales, basado en el reconocimiento de semas identitarios, islas de sentido, simbología iterativa, sintaxis del post y su reunión en estructuras mayores conformadas por iteraciones: núcleos temático-simbólicos que conforman matrices de la identidad cultural cubana que a su vez articulan narrativas identitario-culturales de lo cubano. La proyección semiótico-digital de la identidad cultural cubana se reconocería a través de la proximidad, con énfasis en el reconocimiento de nuevas semánticas y sintaxis digitales.

El modelo incluye, además, la formación de pericias para la gestión de contenidos digitales relacionados con la identidad cultural cubana, su contribución al relato de lo cubano y su consenso con los imaginarios simbólicos juveniles.

Conclusiones

Las controversias teórico-metodológicas asociadas tanto al digitalismo como a la semiótica, suponen un reto a las investigaciones relacionadas con el tema.

Los jóvenes uceleveños manifiestan en sus narrativas digitales síntomas de desmontaje del relato de lo cubano y escasos añadidos a las semánticas identitarias, lo que requiere modelar competencias en actores educativos claves para la facilitación de los diálogos identitarios con las juventudes universitarias.

La formación de competencias semiótico-digitales para la lectura y gestión de contenidos sobre la identidad cultural cubana requiere de un grupo de saberes ineludibles, relacionados con la complejidad del semioverso como *locus* cultural, donde se conforman las identidades digitales y las narrativas identitario-culturales.

Referencias bibliográficas

Ball, M. (2022). *El metaverso y cómo lo revolucionará todo*. Deusto.

Bankov, K. (2022). *The Digital Semiosphere*. DOI: 10.1007/978-3-030-92555-0_1

Berlanga-Fernández, I. y Reyes, E. (2022). The digital approach to semiotics: a systematic review. *Text & Talk*. DOI: <https://doi.org/10.1515/text-2021-0073>

Bolger, R. K. (2021). Finding wholes in the metaverse: Posthuman mystics as agents of evolutionary contextualization. *Religions*, 12(9). DOI: <https://doi.org/10.3390/rel12090768>

Britto, L. (2022). *Habitantes del Metaverso*. *Aporrea*. <https://www.aporrea.org/amp/actualidad/a309143.html>

Buen Abad, F. (2012). *La guerra simbólica. Hacia una semiótica para la emancipación*. Bellaterra.

Chatenet, L. (2022). *Sémiotique des Mondes Numériques (Semioverse)*. MSH. <http://www.mshbx.fr/es/semiotique-des-mondes-numeriques-semioverse>

Corral-Ruso, R. (2021). Formación basada en competencias en la educación superior cubana: una propuesta. *Revista Cubana de Educación Superior*, 40(2). https://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142021000200019&script=sci_abstract

Cross, E. (2002). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. CERS.

Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Editorial Lumen.

Eco, U. (1993). *Lector in fábula*. Editorial Lumen.

Flores, C. (2020). Competencias semióticas para la alfabetización multimodal en la asignatura de español de secundaria en Costa Rica. *Revista Innovaciones Educativa*, 22(33), pp. 1-24. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/innovaciones/article/view/3037>

García, M. (2022). Las redes sociodigitales en la Cuarta Transformación: ¿espacios de diálogo o de propaganda política? *Argumentos*, 35(99), pp. 173-189. DOI: <https://www.doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202299-06>

Hernández, C.A. y Carrasco, M.A. (2023). Dicotomía del constructo teórico formación de competencias profesionales. *Revista Varela*, 23(64), 53-58. <http://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/1475>

Jurado, F. (2009). El enfoque sobre competencias: Una perspectiva crítica para la educación. *Revista Complutense de Educación*, 20(2), pp. 343-354.

Kim, S. (2021). *The Metaverse: The digital Earth- the world of rising trends*. Kindle Edition.

Lamadrid, A. y Pino, M. (2022). Identidad nacional y su expresión en redes sociales digitales: un estudio exploratorio en jóvenes cubanos. *Revista Integración Académica en Psicología*, 10(28).

Martín, P. (2022). *Una aproximación crítica al metaverso y la educación*. Memorias del I Coloquio Internacional de Educación y Metaverso. URBE. SERVIEDUCA.

Martínez, M., García, Y. y Torres, A. M. (comp.). (2020). *Identidad cultural: Retos y perspectivas*. Editorial Samuel Feijóo.

- Mdledle, M. N. (2020). *Integrating digital semiotics to second language teaching in pre-service teacher training*. EDULEARN20 Proceedings, 9011-9016.
- Moreno, S. (2019). La estilización del yo en redes sociales: la proyección online de la identidad personal como artificio semiótico. *deSignis*, (30), pp. 77-89. DOI: <https://doi.org/10.35659/designis.i30p77-89>
- Orta, Y. (2021). La batalla de lo simbólico y la definición de nuestro destino. *La dictadura del algoritmo*. Ocean Sur, pp. 91-101.
- Peters, M. A. & Xudong, Z. (2020). Being Digital, Digital Being. *Beijing International Review of Education*, 2(3), 307-309. DOI: <https://doi.org/10.1163/25902539-00203001>
- Poulsen, S.V. & Kvåle, G. (2018) Studying social media as semiotic technology: a social semiotic multimodal framework. *Social Semiotics*, 28(5), pp. 700-717. DOI: 10.1080/10350330.2018.1505689
- Reytor, E. L. (2021). El desarrollo de la competencia semiótica-digital para el análisis de textos multimodales. *REDIPE 11*(6), pp. 125-135.
- Reytor, E.L. (2022). El desarrollo de la competencia semiótica como eje transversal de la estrategia curricular de lengua materna. <https://www.researchgate.net/publication/361101526>
- Rojas, M. (2007). Sobre el origen del concepto identidad cultural ¿aporte latinoamericano? *Islas 49*(152). Editorial Feijóo.
- Scolari, C. A. (2015). Los ecos de McLuhan: ecología de los medios, semiótica e interfaces. *Palabra Clave*, 18(4), pp. 1025-1056. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64942535004>
- Sibilia, P. (2016). Uno es lo que Google dice que uno es. La vida editable, entre control y espectáculo. *Revista de Psicoanálisis*, (4), pp. 237-253.
- Valderrama, M. (2017). El devenir de la identidad digital: del yo proteico al yo identificado. *Paakat*, 6(11).
- Vargas-Portugal, K. (2022). Metaverso: Construcción teórica y campo de acción. *Fronteras en Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(1), pp. 21-37. <https://www.researchgate.net/publication/369116932>
- Vayas, E. C., Portal, R. y Mena, D. (2017). Respuestas identitarias en sitios de redes sociales: fundamentos epistemológicos. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2017/04>
- Venegas, J. H. (2020). Diferencias entre lo virtual y lo digital. *Revista Universitaria De Informática RUNIN*, 7(10), pp. 8-14. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/runin/article/view/6125>
- Vitier, C. (2010). Lo cubano en la poesía. *Identidad y descolonización cultural*. Editorial Oriente.
- Zavala, L. J. (2021). *Semiótica fronteriza*. FOEM.

Juventudes y socialización en redes sociales digitales: elementos teóricos y algunas evidencias empíricas

JORGE ENRIQUE TORRALBAS OSLÉ

EMELY CORCHO ROSALES

Introducción: concepto de socialización digital

Las redes sociales digitales tienen un importante papel como dispositivo de socialización, pues las interacciones que ahí acontecen reflejan el devenir histórico de la sociedad. De este modo, contribuyen al proceso de asimilación cultural propio del desarrollo humano y de la constitución de las subjetividades individuales y colectivas. Posibilitan la creación, el reconocimiento, el intercambio, la apropiación de múltiples significados subjetivos; constituyen nuevas formas estructurales de relación; cumplen una función de elaboración y acercamiento; funcionan como educadoras y son medios de tramitación simbólica (Pérez, 2018; Ramírez y Anzaldúa, 2014; Tully, 2007).

La socialización digital es comprendida como la socialización mediada por los procesos tecnológicos disponibles y que constituye la apropiación de experiencias sociales adquiridas en línea (Soldatova, Rasskazova & Chigarkova, 2020). Es un fenómeno con carácter individual y social, que posibilita la transmisión de una identidad social, es decir, tradición, cultura, roles, entre otros (Balea, 2021). Además, constituye un proceso en donde el sujeto construye su identidad, la transforma y la expresa.

La socialización digital y sus nuevos condicionantes a la subjetividad

El proceso de socialización digital ocurre con matices diferentes a lo que acontece de modo presencial. A continuación, se enuncian algunos de los aspectos que se consideran centrales.

En la esfera intrapersonal hay modificaciones en el proceso de construcción de la identidad. Por una parte, la persona selecciona todos los elementos iniciales de su identidad y los edita constantemente (nombre del perfil, foto, informaciones que brinda de sí mismo, entre otros aspectos). Los perfiles *online* son creados por los propios sujetos, quienes exteriorizan la mejor parte de sí mismos, resaltan los elementos que quieren que sean evidentes y ocultan los que no consideran relevantes o no favorezcan la imagen personal que quieren transmitir. La identidad se autoedita, se manipula, se constituye con tiempo, se autodefine y se tiene cuidado de cómo presentarla. Existe una selectividad previa del contenido a mostrar, por lo que el yo virtual resulta un reflejo del yo idealizado presencial.

Este proceso de construcción de la representación ideal de sí mismo se da de forma consciente y no como resultado del paso del tiempo, la socialización y la vivencia. Existe un control sobre los rasgos a mostrar (que pueden ser semejantes o diferentes a los reales), ya que no hay barreras o limitaciones que regulen los cambios que se pueden realizar, los que en la mayoría de los casos son ilimitados. No existe un cuerpo presente que muestre lo contrario o contradiga lo expuesto. Esto promueve ser quien se desea ser, o ser conocido por lo que se desea, por encima de categorías como grupo social, color de la piel, territorio y género. La identidad se vuelve más maleable.

También se posibilitan múltiples centros del yo. Las personas no solo pueden tener varios perfiles en una misma red, sino que pueden tener perfiles en varias redes. Esto posibilita que la construcción del yo puede ser múltiple. (Aguilar y Said, 2010; Calvillo y Jasso, 2018; Portillo, 2016; Del Prete y Redon, 2020; Ramírez y Anzaldúa, 2014; Cantor-Silva, Pérez-Suárez y Carrillo-Sierra, 2018).

Las identidades presenciales y digitales son complementarias y, como tal, deben ser analizadas. Lo digital tiene un valor de realidad que debe ser tenido en cuenta. La narrativa del sujeto *online* conlleva implicaciones e interpretaciones socioculturales, trasmite valores e ideologías de la cultura popular (Del Prete y Redon, 2020). Lo que se refleja en las redes sociales es resultado de roles, valores, estereotipos, de la cultura y la ideología imperante. Por lo que el ciberespacio se convierte en un lugar de reproducción de modas, tendencias, ideales y creencias, que llega a limitar, inhibir y censurar posturas y pensamientos, para obtener validación social.

Esto puede conllevar a un ciclo en donde el sujeto imita en la vida real los contenidos que consume (imágenes editadas y transformadas), para luego reflejar en las redes sociales contenidos semejantes en pos de aceptación.

Ramírez y Anzaldúa (2014) señalan que las redes sociales digitales son medios de intercambio inmediato de imágenes editadas y autocensuradas, condicionada por los comentarios críticos que estimulan prototipos e ideales de consumo. Reflejan gestos, miradas, cuerpos, espacios íntimos, viajes, lugares, pensamientos, actividades, entre otros, en busca del reconocimiento social. Ello produce un imaginario e imitación que reproduce y refuerza los estereotipos sociales que hoy en día existen.

Las relaciones interpersonales también tienen características diferentes. Molina y Briones (2016) destacan la facilidad con la que se establecen relaciones. No solo permiten descubrir nuevos amigos sobre la base de intereses, sino posibilitan volver a conectar con viejos amigos con los que se ha perdido contacto. Estas relaciones tienen tres características distintivas: suelen ser asincrónicas, acumulativas y dilatadas.

Si bien se puede coincidir con amistades, familiares, pareja, compañeros de trabajo, se espera que ellos vean los mensajes, publicaciones o comentarios en otros momentos, por lo que los intercambios ocurren de forma asincrónica. Se dan conexiones dilatadas, aumentando la libertad de elección de los sujetos, lo que disminuye la percepción de pertenencia y obligación social. Estas conexiones son acumulativas, pues suelen agregarse nuevas conexiones, sin eliminar las previas. Es decir, se pueden tener 1 500 amistades o 3 000, sin importar que algunas de ellas no se hayan visto o hablado en mucho tiempo, ni siquiera se conozcan o nunca hayan intercambiado una palabra (Beyens, Frison y Eggermont, 2016; Del Prete y Redon, 2020; Hodgkinson, 2017; Marder, Joinson, Shankar y Houghton, 2016; Santos, 2018).

Ofrecen una variedad de servicios: intercambio de información, fotografías, mensajes, servicios de telefonía, chat, foros, entre otros, con la posibilidad que se realicen en tiempo real. Existe una aparente libertad en el intercambio de información e intereses, con una ilusión de control por parte del sujeto que está convencido que es él quien selecciona la información a difundir y el contenido publicar. Las redes sociales funcionan por un algoritmo, lo que certifica la aparente independencia que se tiene cuando se usan las redes sociales. Produce una

percepción de autonomía en la búsqueda y consumo de contenido. Sin embargo, como nos plantea Elizalde (2021) tienen un funcionamiento que obedece a políticas y concepciones de quien da las instrucciones, no son neutrales.

No solo produce una sensación de control sobre la búsqueda, sino también sobre el contenido. Al analizar el impacto subjetivo que produce el algoritmo, Torralbas (2021) comenta:

Las redes sociales hacen creer que se está al tanto de lo que la gente sabe, lo que la gente dice, lo que está sucediendo. Lo cierto es que se trata de una ilusión. Las redes sociales generan esa idea de omnipotencia, de la omnisciencia y de la omnipresencia. Pero es una ilusión, porque todo el mundo puede ver, pero no todo el mundo lo ve; todo el mundo puede hablar, pero ni se habla en los mismos espacios, ni todo el mundo habla (p. 51).

La cantidad de información que se transmite en ellas y la velocidad con la que ocurre, hace que cada vez las interacciones sean más rápidas. Lo momentáneo pasa a tener un valor de primera necesidad por la inmediatez de la dinámica que se establece. La facilidad con la que se puede crear o compartir un contenido, dar un *like* o hacer un comentario, hace que la participación que exista en las redes sociales se caracterice por tener bajos niveles de reflexión y comprensión, en donde predomina la emotividad ante la racionalidad. Los usuarios tienen acceso a una gran cantidad de información, sustituyendo la demanda por la saturación, lo que dificulta su procesamiento y aumenta la probabilidad de éxito del contenido sencillo, directo y que no necesita un alto nivel de interpretación. La información que en ella se maneja compite en cuanto a inmediatez e importancia con respecto a otros medios. Incluso, la información que se viraliza no llega a ser del todo importante, pero adquiere la connotación por el alcance que obtiene el contenido.

Un elemento clave es el protagonismo de la imagen *versus* la palabra, que es fundante de la subjetividad. Las redes simulan un encuentro de cuerpos en el que hace público lo que anteriormente pertenecía a la esfera de lo privado. El sujeto se narra a través de fotos y se produce una despersonalización y borrado de singularidades, pues se observa un patrón que se repite a la hora de exhibir fotografías, poses, lugares en los que se efectúan dichas fotos, entre otros (Brunno, Laplace y Malvestitti, 2018).

Las redes sociales constituyen un espacio inmaterial, cambiante, libre, global y creativo, que transforma las coordenadas tempo-espaciales y las estructuras sociales que se vienen sosteniendo en la sociedad. Así promueven nuevas formas de relacionarse, de dar significado, de aprender y de estar en el mundo.

Gordo, Rivera, Díaz y García (2019) analizan la existencia de un grupo de factores que se articulan para incidir en la apropiación simbólica de los elementos culturales existentes en los entornos digitales. Comprenden el proceso de socialización digital partiendo del índice de sobreidentificación y sobreexposición en redes y entornos digitales. Para ello analizan cinco dimensiones claves: sobreexposición personal: exhibición de la vida personal y de la intimidad en plataformas digitales, ya sea a través de fotografías, videos o la expresión de sentimientos u opiniones; sobreidentificación: adhesión acrítica al uso de artefactos o plataformas concretas y/o seguimiento de las marcas en las redes y/o entornos digitales; usos evasivos: uso ocioso de los entornos digitales que puede alterar de forma negativa la vida social y la participación en otras actividades; autocuantificación: medición minuciosa de actividades más o menos cotidianas, que aparece como un nuevo rasgo de la socialización digital; aislamiento: desconexión de las redes y tecnologías digitales en detrimento de relaciones y oportunidades socioculturales.

Cada persona asimila o se apropia de los contenidos de las redes sociales en un estilo y proporción diferente. O más bien, el proceso no ocurre de igual forma para todos, pues al igual que ocurre en la socialización presencial, median factores socioculturales, económicos, entre otros. Por lo que, para dichos autores, existen tres condiciones que son esenciales.

En primer lugar, las características del entorno o variables estructurales: establecen la posición social del sujeto. Entre ellas destaca el capital económico (posibilidades de acceso al consumo), capital social (recursos y apoyos a los que se tiene acceso en los entornos virtuales) y el capital cultural (diferencias sociales o brecha tecnológica que influyen en el uso de las redes sociales). En segundo lugar, las características funcionales del diseño de las aplicaciones y plataformas o variables sociotécnicas: se refieren al modo en que el diseño de las plataformas afecta la formación de las disposiciones

de género y clase sociales. Y, por último, los estilos o modos distintos de apropiación de los entornos digitales o variables intervinientes: son aquellas que amortiguan o amplifican el efecto de las anteriores variables. Estas están compuestas por el nivel de mediación parental y los estilos de aprendizaje (Gordo, Rivera, Díaz y García, 2019).

Desde este referente, se presentan algunas de las evidencias empíricas con las que ya cuentan los autores. Son parte de un estudio mucho más amplio, pero a los efectos de este texto, se considera que puede ser de utilidad para ilustrar algunos de los elementos esenciales de la dimensión de la exposición personal, identificación y algunos nexos con la esfera tiempo libre de la vida cotidiana.

Algunas evidencias empíricas: método, muestra y procedimiento

Se trabaja con una muestra de 3 345 jóvenes, tipo no probabilística por cuotas. Se definen cantidades determinadas de participantes por provincia, calculando el tamaño de la muestra que es representativo con respecto a la población, para lo que se toma en cuenta datos obtenidos por la Oficina Nacional de Estadística e Información (2022). A partir de dicho análisis se efectúa una distribución por racimo, de esta forma la muestra está calculada con un 99 % de representatividad y un 4 % de margen de error. Las edades de los sujetos de la muestra oscilan desde 18 hasta 35 años ($M = 22,6$, $SD = 4,0$). Según el sexo hay mayoría de mujeres (63,3 %) que de hombres (36,7 %).

La recogida de datos se realiza entre mayo y julio de 2022, a través del cuestionario creado por los autores. El cuestionario cuenta con 22 preguntas, en donde predominan las de selección múltiple (14 preguntas). Hay presencia de 5 preguntas cerradas, 2 preguntas abiertas y una pregunta de escala tipo Likert. Del instrumento, 3 preguntas permiten comprender las particularidades de los niveles de identificación de los jóvenes con los contenidos de las redes sociales, como parte del proceso de socialización digital. Una de las preguntas abiertas es la analizada para entender en mayor magnitud el impacto cognitivo, emocional y comportamental del fenómeno, en las nociones de tiempo libre de calidad. De esta forma se propone un análisis en el que se puede entender cómo la medida en la que los jóvenes cubanos se identifican con los contenidos de las redes sociales, está impactando en su imitación, y en la construcción de la imagen que transmiten. Estos últimos aspectos son los que se reportan en este texto.

El cuestionario se aplicó en una versión en línea. En la primera se divulga el cuestionario a través de estados y grupos de Whatsapp y Telegram, y se realizan grupos de difusión con los contactos de WhatsApp, a quienes se les pide responder a él y divulgar en grupos y estados. Por esto se difunde a través del método bola de nieve en los espacios digitales. Tras los resultados obtenidos se decide ampliar la muestra al resto de las provincias del país, lo que se logra con el mismo procedimiento, y se incluye la difusión en otras redes sociales como Twitter e Instagram. Se realiza una aplicación de 100 cuestionarios presenciales para disminuir el margen de error y contrastar la similitud de los resultados con aquellos aplicados de forma digital y autoadministrada. La aplicación tiene un tiempo de duración de un mes y 15 días, entre el 23 de mayo y el 6 de julio del 2022. Se realiza el análisis de la información a través del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales IBM SPSS V22.

Resultados

Es compartido y generalizada la socialización a través de WhatsApp por casi la totalidad de la muestra. Existe diferencia según el género en las redes que más se emplean. En comparación, las mujeres tienen un empleo mayor de Instagram, Facebook/Messenger, Pinterest y TikTok/Likee, mientras los hombres usan más Telegram, Youtube y Twitter (tabla 7).

Tabla 7. Redes sociales en las que tienen presencia

	Hombre		Mujer		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
WhatsApp	1198	97,7	2106	99,4	3304	98,8
Instagram	563	45,9	1370	64,7	1933	57,8
Facebook/Messenger	583	47,6	1296	61,2	1879	56,2
Telegram	621	50,7	704	33,2	1325	39,6
Youtube	433	35,3	454	21,4	887	26,5
Twitter	330	26,9	322	15,2	652	19,5
Pinterest	112	9,1	424	20,0	536	16,0
TikTok/Likee	26	2,1	122	5,8	148	4,4
LinkedIn	28	2,3	31	1,5	59	1,8
Total	1226	100,0	2118	100,0	3344	100,0

Fuente. Elaboración propia.

Los participantes interactúan con contenidos de humor (82,70 %), música/ arte (57,9 %), trabajo/estudio (51,0 %), moda y tendencias (40,2 %), compra/ venta (39,10 %), científico-técnico (38,7 %), motivacional (26,80 %), político (25,0 %), deporte (22,6 %) , vida privada de otras personas (16,1 %) , promoción/divulgación (15,4 %) y religión (6,6 %).

Los resultados mostraron una relación significativa entre variables controladas como el sexo y la edad y los contenidos con los que se interactuaban:

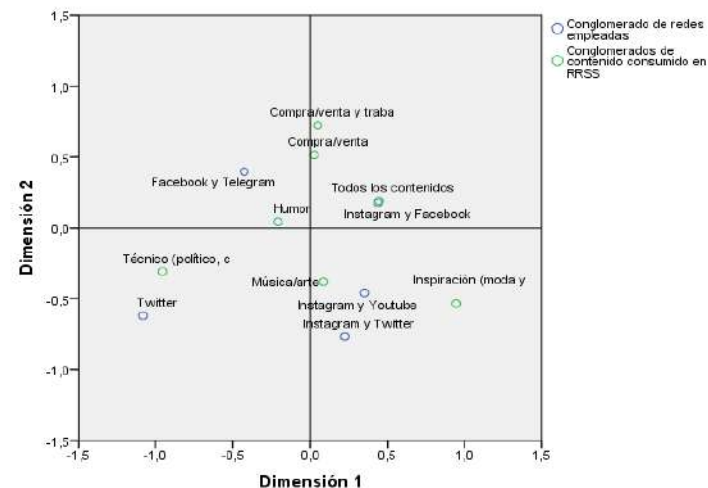
El grupo de jóvenes de 18-24 años consume en mayor medida contenidos de humor, música/arte, y moda y tendencias. Mientras que los de 25-35 años supera en cifras los contenidos de compra/venta, científico-técnico, político, y promoción y divulgación.

En el caso de las mujeres se observa una preferencia, con respecto a los hombres, por contenidos como trabajo/estudio, moda y tendencias, compra/venta, motivacional, y vida privada de los otros; mientras que en el caso de los participantes masculinos se manifiestan por temas científico-técnico, político y deporte.

Por otro lado, se veía cómo los participantes mostraban preferencias a usar determinadas redes sociales, según el contenido con el que buscaban. Por ejemplo, el humor se observa sobre todo en las redes sociales de Facebook y Telegram; contenido como político, científico-técnico y trabajo/estudio, en Twitter; música/arte, moda y tendencias, y motivacional en Instagram y Youtube. Aunque Facebook e Instagram constituyen las redes sociales de mayor uso, y en las que se consume mayor variedad de contenido (figura 4).

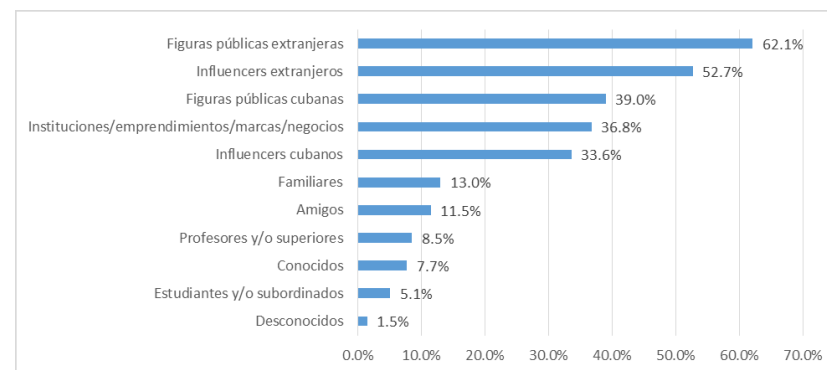
En el proceso de identificación es importante analizar a quiénes se sigue (personas, páginas, entre otros). Los resultados muestran un alto seguimiento de figuras públicas e *influencers* extranjeros, muy por encima de otras categorías (figura 5).

Figura 4. Análisis de correspondencia entre redes sociales más utilizadas y contenidos con los que se interactúa en las redes sociales.



Fuente. Elaboración propia.

Figura 5. Personas seguidas en las redes sociales



Fuente. Elaboración propia.

El seguimiento de los líderes de las redes sociales tiene relación con el sexo, la edad y la ocupación de los participantes. Son las mujeres, los jóvenes de entre 18-24 años y los participantes que ni estudian ni trabajan, quienes siguen más a los *influencers*, figuras públicas e instituciones/emprendimientos/marcas/negocios.

No obstante, los resultados en la escala tipo Likert aplicada muestra un bajo impacto en el comportamiento de los líderes de las redes sociales, con respecto a referencias de lugares, productos o participación política. Es decir, muestran una relativa importancia hacia los contenidos de las redes sociales, ya que expresan poco interés por los *likes*, comentarios, interacciones y visitas, pero reconocen los estados/historias y publicaciones como medio para expresar sentimientos a personas cercanas en momentos importantes. Por esto se aprecia que la importancia otorgada por los participantes está enfocada en el público al cual está dirigido y la temática de la publicación, estado/historia, más que al alcance que se obtenga.

Los participantes señalan bajo nivel de seguimientos de las tendencias en las redes sociales. Coinciden en ser las mujeres, jóvenes de 18-24 años y jóvenes que no estudian ni trabajan quienes siguen más estas tendencias, aunque con valores iguales de bajo.

Por lo tanto, los resultados demuestran que el proceso de identificación de los jóvenes cubanos se ve sobre todo en un plano mental, con poca incidencia en los niveles comportamentales, ya que existen bajos niveles de seguimiento comportamental de las tendencias y líderes de opinión.

Se habla de plano mental, porque se pudo hallar cómo en los jóvenes se ha modificado el imaginario social que existe sobre pasar un tiempo libre de calidad, como resultado de la interacción de los contenidos de las redes sociales, el cual tiene un impacto subjetivo en las formas de pensar y actuar de los jóvenes, lo que se puede apreciar a continuación.

Modificaciones en las concepciones de tiempo libre de calidad

Las redes sociales tienen una amplia cantidad de información, que se van reduciendo según los intereses de cada persona. A decir de los participantes, las nociones que se construyan sobre lo que constituye tiempo libre de calidad, depende del tipo de contenido con el que se interactúe. De ahí que estas nociones puedan ser muy diversas, pero de manera general coincidan en los modelos de tendencia de las redes sociales. El imaginario de pasar un tiempo libre de calidad se ve marcado por tendencias, resultado de estas dinámicas. A decir de los mismos participantes, lo que comúnmente se ve reflejado en las redes sociales son las tendencias de la mayoría de las personas.

Específicamente la concepción de tiempo libre de calidad de los participantes se expresa en el plano virtual y el presencial. Encuentran tanto en las redes sociales, como fuera de ellas, actividades que son gratificantes y necesarias para pasar un tiempo libre de calidad.

Resaltan como uno de los criterios fundamentales interactuar/socializar. En el ámbito presencial, refieren pasar tiempo de esparcimiento con amigos, familiares, conocidos, mascotas y parejas, incluyendo conocer personas y enfatizando la buena compañía. Este elemento en la virtualidad está más orientado a pasar tiempo interactuando con personas que no se encuentran cerca; contenidos que se ven durante la publicación de imágenes de conversaciones o videollamadas. Además, mencionan el hecho de participar en conversaciones e hilos en Twitter¹, conocer personas que comparten opiniones comunes y formar parte de comunidades con intereses afines. Esto se traduce en conocer nuevas personas y encontrar espacios en donde satisfacer necesidades de expresión y afiliación.

Enuncian la publicación de contenidos como una forma de pasar tiempo libre de calidad. Hacen referencia a “publicar lo que hiciste, en las redes sociales, porque si no parece que no pasó”. Se enfocan más en realizar actividades para reflejarlo en las redes sociales. Uno de los participantes comenta: “ir de fiesta, salir a comer con un amigo y publicar todo lo que haces para que las personas lo vean”. Incluso, señalan la necesidad de mostrar momentos felices con amigos, familiares, parejas y conocidos, sea en fiestas, restaurantes, playas, entre otros.

Cabe señalar que los resultados demuestran que las redes sociales no solo constituyen una fuente de inspiración e imitación de contenido durante el tiempo libre, sino que también es un espacio de expresión y producción personal, ya que se comprende como un nuevo lugar en el que pasar el tiempo libre. Señalan ejemplos como hacer *reels*, Tik Toks, crear videos para Youtube, hacer memes, entre otros.

A su vez, señalan la publicación de imágenes o videos que son tendencias en las redes sociales, y que para ellos reflejan un tiempo libre de calidad.

.....
1 Los hilos en Twitter son una forma de publicar una serie de tweets (mensajes cortos) conectados entre sí para contar una historia, compartir una opinión o explicar un tema de manera más detallada; lo que permite compartir información más extensa y organizada.

Aunque una parte de los participantes reconocen lo difícil de imitar y reproducir esos patrones, pues constituye “una locura teniendo en cuenta que en Cuba no hay economía que respalde las tendencias de ocio que se publican en redes sociales”; son “patrones que posiblemente no vayan con nuestro día a día, pues en las redes sociales se publica lo que se quiere mostrar y no realmente lo que sucede”.

Durante el estudio se evidencia un discurso que refleja una reflexión de cómo la interacción en las redes sociales lleva a pensar o pasar el tiempo libre mostrando un estilo de vida falso, difícil de imitar, o aparente. Uno de los participantes señala: “Al parecer es tener un momento perfecto, en el cual todos los detalles están cuidadosamente calculados y estás rodeado de personas, mientras más, mejor. Toda una cuestión de apariencias”. Por lo que para muchos se trata de “tener reconocimiento de gente nueva, estilos de vidas ostentosos y ser una persona de éxito, o al menos aparentar una vida perfecta. Sin embargo, reconocen las pocas probabilidades de lograr todos estos elementos.

Los encuestados enuncian la interacción con contenidos en las redes sociales, como una forma de pasar un tiempo de calidad. Describen fundamentalmente lo referido al humor, especialmente memes; contenidos de interés personal como vida privada de otras personas orientado más a *influencers*, artistas, figuras públicas; y consumo de información y videos de diversas temáticas. Las actividades en las redes sociales se resumen a la búsqueda y descargas de determinados contenidos para usar en el espacio privado, como libros, videos, películas, entre otros. También refieren actividades en el espacio privado como tatuarse, maquillarse, hacer manualidades, cocinar, cocer; mientras que en el público practicar deporte, ir al gimnasio, al cine, teatro, fiestas y eventos culturales.

Incluyen salir con amigos, familiares, parejas. Estas salidas se distinguen de las anteriores, pues deben cumplir con determinados requisitos. A decir de los encuestados, deben ser sitios “interesantes”, “hermosos”, “increíbles”, “espectaculares”, “nuevos”, “diferentes”, “en tendencia” e incluso, muchos refieren la necesidad de “gastar dinero” para considerarse una actividad de calidad. Un joven plantea: “que todo sea extremadamente perfecto, con personas perfectas y donde se necesita dinero”.

Entre las salidas destacan las fiestas, sitios para comer como cafeterías y restaurantes, playa, piscinas, bares, lugares para beber, clubs nocturnos, hoteles, acampadas, excursiones, salir de compras, eventos de modas, entre otros. Le dan valor significativo a la comida y la bebida, las que también deben ser caras, pocos comunes y diferentes. En el caso de la bebida se concentran en tomar café o beber alcohol, pues a decir de uno de los participantes “por alguna razón, últimamente, los jóvenes no encuentran diversión sin alcohol”. Focalizan el tema de “conocer nuevos lugares”, “vacacionar”, “hacer turismo y viajar”. Estos nuevos lugares deben ser “peculiares”, “exóticos”. Lo abordan desde lo más general: “viajar y conocer el mundo, tener nuevas experiencias”, hasta lo más específico: “un picnic en Italia”.

Para una parte importante de la muestra, la concepción de tiempo libre de calidad se reduce a lo que esté en tendencia, lo que significa ir a lugares que son tendencia y/o son caros, viajar, realizar actividades que no son tan frecuentes en Cuba como escalar, bucear, entre otros. Se llega a concebir como el consumo de modas y estilos de vida ostentosos. Esto genera un grado de insatisfacción entre lo que se hace y lo que se ve, produciendo que algunos de los participantes no tomen en cuenta los contenidos consumidos en las redes sociales para conceptualizar lo que es un tiempo libre de calidad, pues refieren que según lo que se ve en las plataformas “a veces es imposible de tener”.

Discusión

Los datos demuestran la existencia de un vínculo entre el proceso de identificación como dimensión de la socialización digital y la esfera tiempo libre de vida cotidiana. Los resultados son teóricamente relevantes, al menos en dos aspectos. Primero, esta relación se expresa a través de un nivel medio-alto de identificación por parte de los jóvenes con los contenidos de las redes sociales. Segundo, existe una relación dialéctica entre la socialización digital y el uso del tiempo libre, la cual se expresa en los planos presencial y digital.

Los contenidos que se encuentran en las redes sociales, son el reflejo de la sociedad a la que se pertenece (Torralbas, 2021). Por lo que aquello que consumen los participantes, forman parte del proceso de asimilación cultural al que se encuentran expuestos, garantizando la sostenibilidad de la cultura en el tiempo.

Es por ello que los participantes expresan cómo los contenidos con los que interactúan se reflejan en sus comportamientos, específicamente en la esfera tiempo libre. Aquello con lo que se interactúa influye en los esquemas mentales de los sujetos, lo que produce una noción de tiempo libre que, desde el plano presencial, resalta el pasar tiempo con amistades y personas cercanas, realizar actividades principalmente de salidas, en donde predomine el carácter novedoso, interesante, lujoso y divertido. En el virtual lo enfocan al consumo de videos y contenidos de humor; y a la publicación de contenido de la vida privada, la imitación de los contenidos consumidos y la demostración de un estilo de vida aparente. Por esto se puede afirmar la existencia de un vínculo entre el proceso de socialización digital y la esfera tiempo libre.

Esto se evidencia en la media en la que emplean las redes sociales para pasar el tiempo y en la que se inspiran de los contenidos consumidos en las redes sociales para imitar durante este tiempo. Por lo tanto, la socialización digital se refleja en la esfera tiempo libre de los participantes, con un vínculo bidireccional. Los sujetos no solo interactúan con contenidos y lo imitan en su vida real, sino que también publican, expresan valores y estilos de vida, pues como plantea Del Prete y Redon (2020), la narrativa de las personas *online* refleja elementos subjetivos de la realidad del individuo.

Los participantes reconocen que en las redes sociales “se adornan mucho las cosas para aparentar una vida perfecta o ciertamente mejor de lo que es en realidad”, pero aceptan que constituyen una forma de “dar a conocer lo que hago”, “publicar lo que pienso” y “conocer lo que piensan y hacen los demás”.

Las redes sociales son medio de intercambio que se encuentran condicionadas por los comentarios críticos que estimulan prototipos e ideales a seguir. Lo que conlleva a reflejar imágenes y actividades de la vida personal, en busca del reconocimiento social (Ramírez y Anzaldúa, 2014). Se trata de “publicar lo que hiciste, en las redes sociales, porque si no parece que no pasó”; y para obtener validación social se necesita mostrar. Los participantes declaran la existencia de una reproducción de tendencias, que llega a limitar, inhibir y censurar pensamientos en busca de aceptación social. Reflejan un ciclo en donde el sujeto imita lo que consume para luego ser publicado.

Este resultado es entendido por lo planteado por diversos autores, quienes refieren la construcción múltiple de la identidad que se da en estos contextos (Aguilar y Said, 2010; Calvillo y Jasso, 2018; Cantor-Silva, Pérez-Suárez y Carrillo-Sierra, 2018; Del Prete y Redon, 2020; Portillo, 2016; Ramírez y Anzaldúa, 2014).

Como señalan algunos de los encuestados “en las redes sociales se publica lo que se quiere mostrar, no realmente lo que sucede”. Se autoedita la imagen que se quiere enseñar, buscando una similitud con los patrones que aprecian. “Estás haciendo algo que quizás no es de tu completo agrado y solo lo haces porque se encuentra en tendencia”.

Se encuentran niveles medios-altos de identificación, porque los participantes no reconocen la existencia de cambios comportamentales tras el uso de las redes sociales, sino que expresan modificaciones desde un plano cognitivo y afectivo. Los participantes no reconocen de forma consciente la imitación de contenidos consumidos. Aunque no significa que no exista, ya que lo proyectan refiriéndose a otros en su discurso. Incluso se aprecia una fuente potencial de frustración al no existir una correspondencia entre el querer hacer y el poder hacer, ya que muchas de las expresiones refieren lo difícil de imitar. Esto puede estar ocurriendo porque la muestra manifiesta seguir principalmente contenido extranjero, que resulta difícil de imitar en el contexto cubano, porque “no hay economía que respalde las tendencias de ocio”.

Por otro lado, en esta etapa de la vida se consolida la concepción del mundo, lo que permite al joven elaborar criterios propios (Domínguez, 2003). La expresión de opiniones e ideas se convierte en una necesidad clave que se satisface durante la presencia en las redes sociales. Se reafirman como una fuente no solo apropiación, sino también elaboración de significados subjetivos y exploración de la propia identidad que se logra a través de la expresión de gustos, intereses y opiniones (Lemus, 2017).

Las relaciones con los amigos constituyen los elementos que más enfatizan los participantes, pues en esta etapa la relaciones con los coetáneos se caracteriza por una búsqueda intensa de la amistad, aumentando la profundidad de las relaciones con un carácter polifuncional, lo que también se refleja en las redes sociales (Domínguez, 2003).

El proceso de socialización digital manifiesta cualidades diferentes según el sexo, la edad y la ocupación de los participantes. Son las mujeres, jóvenes de 18-24 años y que no estudian ni trabajan, quienes reflejan los mayores niveles de identificación. Las mujeres se caracterizan por una mayor interacción de contenidos como trabajo/estudio, moda y tendencias, compra/venta, motivacional, y vida privada de los otros. Esto coincide con estudios anteriores, en donde se evidencia que el uso de las redes sociales por parte de las mujeres está más centrado en el cuidado personal, empleo y formación (Espinar y González, 2009; Espinoza y Chávez, 2021). Dichas diferencias se pueden encontrar matizadas por cuestiones de género, lo cual no fue objeto de análisis en la presente investigación.

En correspondencia con estudios previos (Espinar y González, 2009; Delfino, Sosa y Zubieta, 2017), se encuentran diferencias con respecto a la edad. Lo que se puede explicar por el hecho que son lo más jóvenes quienes poseen un vínculo más cercano con la tecnología y, por lo tanto, mejores actitudes hacia ella.

Aun así, la realidad que muestra el presente estudio se encuentra limitada por el procedimiento y análisis de los datos. En el orden metodológico solo se realiza la recogida y análisis de los datos desde un enfoque cuantitativo. En el plano práctico, se realiza la mayor parte de la aplicación de forma digital.

Conclusiones

A modo de conclusión se puede decir que el proceso de identificación se caracteriza por:

- Nivel medio-alto de identificación, que se aprecia desde un plano mental, modificando el imaginario social de lo que es pasar un tiempo libre de calidad. La influencia a nivel comportamental es limitada y no sostenida. Seguimiento de figuras públicas e *influencers* extranjeros.
- La noción de tiempo libre de calidad se refleja desde el plano presencial y digital. En el plano presencial, enfatizan pasar tiempo con amistades y personas cercanas, a través de paseos, donde predomine lo novedoso, interesante, lujoso y divertido. En el digital, emerge el consumo de videos y contenidos de humor, la publicación de la vida privada, la imitación de los contenidos consumidos y la simulación de un estilo de vida.

- Fuente potencial de frustración, al no existir una correspondencia entre el querer hacer y el poder hacer. Aún se declara conceder mayor importancia a la temática de la publicación y al público al que está dirigido, que al alcance de esta.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, D. y Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, pp. 190-207. <https://doi.org/10.14482/zp.12.657.42>
- Balea-Fernández, F. J. (2021). El cambio de la socialización primaria y secundaria a la socialización virtual. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(2), pp. 81–92. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n2.v2.2211>
- Beyens, I., Frison, E. y Eggermont, S. (2016). “I don’t want to miss a thing”: Adolescents’ fear of missing out and its relationship to adolescents’ social needs, Facebook use, and Facebook related stress. *Computers in Human Behavior*, 64, pp. 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.083>
- Brunno, M., Laplace, M. y Malvestitti, M. J. (2018). *La influencia de las redes sociales en la construcción subjetiva de los adolescentes* [tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Calvillo, C. y Jasso, D. (2018). Las redes sociales, sus efectos psicológicos consecuencia en la salud mental. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 6(18), pp. 100-110.
- Cantor-Silva, M. I., Pérez-Suárez, E. y Carrillo-Sierra, S. M. (2018). Redes sociales e identidad social. *AiBi Revista De Investigación, Administración E Ingeniería*, 6(1), pp. 70–77. <https://doi.org/10.15649/2346030X.477>
- Del Prete, A. y Redon, S. (2020). Las redes sociales *online*: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), pp. 86-96. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>

- Delfino, G., Sosa, F. y Zubieta, E. (2017). Uso de Internet en Argentina: género y edad como variables asociadas a la brecha digital. *Investigación & Desarrollo*, 25(2), pp. 100–123. <https://doi.org/10.14482/indes.25.2.10961>
- Domínguez, L. (2003). *Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas*. Editorial Félix Varela.
- Elizalde, R. (2021). La condición anfibia: entre el Estado sólido y la sociedad líquida. *La dictadura del algoritmo*. Editorial Ocean Sur.
- Espinar, E. y González, M. J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales: un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, (14), pp. 87–105. <https://doi.org/10.14198/fem.2009.14.06>
- Espinoza, B. L. y Chávez, M. D. (2021). El uso de las redes sociales: Una perspectiva de género. *Maskana*, 12(2), pp. 19–24. <https://doi.org/10.18537/mskn.12.02.03>
- Gordo, Á., Rivera, J., Díaz, C. y García, A. (2019). *Factores de socialización digital juvenil. Estudio Delphi*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Hodkinson, P. (2017). Bedrooms and beyond: Youth, identity and privacy on social network sites. *New Media & Society*, 19(2), pp. 272–288. <https://doi.org/10.1177/1461444815605454>
- Lemus, M. (2017). Jóvenes frente al mundo: Las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 161–172. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1510902022016>
- Marder, B., Joinson, A., Shankar, A. y Houghton, D. (2016). The extended ‘chilling’ effect of Facebook: The cold reality of ubiquitous social networking. *Computers in Human Behavior*, (60), pp. 582–592. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.02.097>
- Molina, L. A. y Briones, I. (2016). Redes sociales en la educación superior. *Domino de las ciencias*, 2(4), pp. 570–578. <https://doi.org/10.23857/dc.v2i4.284>
- Oficina Nacional de Estadística e Información (2022). *Censo de Población y Vivienda*. <http://www.onei.gob.cu>
- Pérez, M. P. (2018). Socialización de jóvenes a través de las TIC en una institución educativa de Antioquia. *Pensamiento Psicológico*, 16(2), pp. 59-72. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi16-2.sjti>
- Portillo, J. (2016). Planos de realidad, identidad virtual y discurso en las redes sociales. *Logos*, 26(1), pp. 51-63. <https://dx.doi.org/10.15443/RL2604>
- Ramírez, B. y Anzaldúa, R. E. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos*, 27(76), pp. 171-189.
- Santos, E. (2018). Construcción de la identidad digital a través de la autoobjetivación: creación del yo-objeto y su relación con la cosificación del cuerpo de las mujeres. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(1), pp. 301-309. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59724>
- Soldatova, G. U., Rasskazova, E.I., Chigarkova, S.V. (2020). Digital Socialization of Adolescents in the Russian Federation: Parental Mediation, Online Risks, and Digital Competence. *Psychology in Russia: State of the Art*, 13(4), pp. 191-206. <https://doi.org/10.11621/pir.2020.0413>
- Torrallas, J. E. (2021). El único modo de tener unas redes sociales de otro tipo es tener una sociedad de otro tipo. *La dictadura del algoritmo*. Editorial Ocean Sur.
- Tully, C. J. (2007). La socialización en el presente digital. Informalización y contextualización. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 3(8), pp. 9-22.

Identidades y redes sociales digitales.

Los memeros

DAYBEL PAÑELLAS ALVAREZ

CLAUDIA ISABEL PÉREZ TOLEDO

Introducción

Las redes sociales son un término originado por la comunicación, definiéndose como un conjunto delimitado de individuos, grupos, comunidades y organizaciones vinculados unos a otros a través de relaciones sociales. Esto fue el resultado de la convergencia de los medios, la economía política de los mismos y el desarrollo de tecnologías, teniendo como objetivo la interacción de dos o más canales (Brunno, 2018).

Aunque se han convertido actualmente en una de las herramientas fundamentales de Internet, su aparición no data de hace demasiados años. La primera red social en Internet apareció en 1997, en Estados Unidos, Randy Conrads fue el verdadero pionero del servicio. Esta se llamó Sixdegrees y mediante esta los usuarios tenían la posibilidad de darse de alta, crear sus propios perfiles, elaborar una lista con sus amigos y establecer contacto con otros usuarios a través del envío de mensajes de texto (Sixto, 2015). En el año 2000 las redes sociales comienzan a popularizarse. Todas ellas pasan a convertirse en nuevas formas de comunicarse, compartir opiniones e incluso emociones. Por ello, podemos afirmar que la red social se incluye en una nueva estructura relacional, entre personas cuyo contacto se establece a través de Internet (Brunno, 2018). Satisfacen múltiples necesidades psicosociales.

Con la aparición de las redes sociales como Facebook, YouTube y Twitter, la comunicación deja de ser unidireccional para convertirse en bidireccional, una fórmula en la que los mismos usuarios son también creadores de contenido, muchas veces siendo este contenido mucho más valorado que aquel creado por empresas, gobiernos y partidos políticos. Con usuarios generadores de contenido, la voz de las personas se vuelve mucho más

fuerte y poderosa que antes, principalmente porque van adquiriendo características que otros entes han perdido ante la opinión pública, como, por ejemplo: la credibilidad. Se observa la migración de casi todos los contenidos que usualmente tuvieron formatos impresos a los de tipo *online* (Muñoz & Uribe, 2014).

La accesibilidad a la amplia variedad de redes y aplicaciones permite un aprovechamiento fácil e inmediato de la tecnología. El grupo de usuarios alimenta el medio y el mensaje y lo hace crecer. La personalización de estas plataformas propicia, además, un mayor nivel de control sobre el tipo de contenido que consume y son un buen medio para compartir parte de la individualidad y las experiencias (Rodríguez, 2021).

En Cuba, el uso de las redes sociales ha aumentado aceleradamente desde el año 2015. Las estadísticas, hasta el presente año, reflejan que más de 6 700 000 cubanos son usuarios de Internet (Pérez, 2023), lo que representa más de 65 % de la población cubana accediendo a este servicio. El incremento en comparación con las estadísticas del año 2019 y años anteriores se debe, además de a los avances en la infraestructura de las telecomunicaciones en nuestro país, a la reestructuración que supuso la situación epidemiológica a nivel mundial en materia de comunicaciones y relaciones sociales (Falcón, 2021).

Según datos de Statcounter las seis redes sociales más usadas en Cuba, entre enero de 2021 y diciembre de 2021, fueron: Facebook, Pinterest, YouTube, Twitter, Instagram y Reddit. La ausencia en la lista anterior de WhatsApp y Telegram está dada por la consideración de estas como plataformas de mensajería y no como redes sociales en sí (Rodríguez, 2022).

Se considera que las redes sociales, a las que vez que herramientas, constituyen un espacio de socialización, donde, naturalmente, a partir de las actividades que se realizan se forman grupos en los que emergen normas, roles y en los que diversos procesos se desarrollan. Por esa razón, y dando continuidad a otros trabajos sobre identidades y redes sociales (Gamonedá, 2021; Cañizares y Pañellas 2021; Pañellas, 2020), decidimos indagar la existencia de una identidad social entre memeros cubanos. Se realizó un estudio exploratorio-descriptivo, con enfoque, mixto, de enero a febrero de 2022. Se aplicó una entrevista semiestructurada a memeros y un cuestionario por Google forms a sus seguidores.

¿Por qué memeros?

El concepto “meme” fue acuñado en 1976 por el biólogo evolucionista Richard Dawkins, en su libro *The selfish gene*. Basándose en la propiedad que tienen los genes de replicarse por sí mismos, Dawkins postula la existencia de un replicador de ideas, al que otorgó el nombre de “meme”, por su parecido fonético en inglés con *gene*. La forma en que este concepto ha sido utilizado en el contexto de Internet es una mutación que ahora también se aplica a los contenidos que se van difundiendo de usuario en usuario (Davidson, 2012).

La primera definición “académica” para la variante de Internet fue propuesta por Patrick Davison en su trabajo *The Language of Internet Memes*: “Un meme de Internet es un fragmento de cultura, generalmente un chiste, que va adquiriendo influencia a medida que se va transmitiendo en línea” (Davidson, 2012). Este se ha constituido a partir de un conjunto de signos, que son replicados bajo una etiqueta socialmente construida y que permite agruparlos como tales.

El meme posee un potencial comunicativo, cuyo sentido es compartido únicamente por aquellos que lo han incorporado dentro de sus bagajes simbólicos. Según Romeu (2013) el proceso de significación de cualquier producto comunicativo se construye teniendo en cuenta significados preexistentes, que sirven de molde para gestar las representaciones a través de las cuales se organiza la percepción, el sentido y el conocimiento. Se está hablando de la existencia de códigos compartidos, que a su vez denotan la existencia de comunidades de sentido. Según Shifman (2013, citado por Ardèvol, Martorell & San Cornelio, 2021) los memes pretenden influir en las formas de comportamiento de los grupos sociales, apelando a una comunidad y a la existencia de un objetivo común.

La habilidad de entender la instancia de un meme generalmente requiere el conocimiento de convenciones culturales y quienes no siguen sus plantillas de una manera satisfactoria, tienden a ser ignorados o castigados (Miltner, 2014; Nissenbaum y Shifman, 2017 citados por Kulkami, 2017).

Wiggins (2019 citado por Norstrom y Sarna, 2021) afirma que los memes no solo son portadores de contenido o replicadores de cultura, sino que también

constituyen argumentos visuales que reflejan ciertas prácticas ideológicas. Shifman (2013, citado en Kulkami, 2017) resalta que los memes resultan un modo en el que la participación cívica es estimulada, permitiendo la expresión de opiniones y la participación.

La manera en que las personas producen y consumen memes, generalmente, refleja cómo se relacionan con categorías como raza, género y clase, por tanto, los memes de Internet, constituyen un escenario importante para explorar problemáticas sociales en torno a las mismas (Miltner, 2014; Phillips y Miltner 2017 citado en Nissenbaum & Shifman, 2018).

Por tanto, ¿qué están significando los memeros cubanos?

Se realizó un estudio exploratorio en el que se entrevistó a memeros cubanos y a un número de sus seguidores. La lógica teórica se corresponde con la Teoría de las Identidades Sociales y la Autocategorización del Yo, en la que se identifica a un grupo donde los miembros comparten conciencia de pertenencia y asocian contenidos valorativos y emocionales a esta, que contribuyen a una autoestima positiva. Esta se conforma en proceso de interacción en el que “los otros” juegan un papel reforzador o inhibidor, especialmente desde las asignaciones estereotípicas que tienen lugar consciente e inconscientemente. La identidad tiene un papel regulador en el comportamiento que no es condicionado de forma única, por el sujeto individual.

Se aplicaron dos técnicas para la recogida de información de forma concurrente: una entrevista semiestructurada a una muestra de productores de memes y un cuestionario digital a través de la plataforma Google Form a un grupo de consumidores de dichos contenidos digitales.

Los sujetos de estudio

Se entrevistaron 38 memeros. Estos son en su mayoría hombres (32), blancos (20), entre los 15 y 33 años (32), con escolaridad media superior (21) y habaneros (22). En términos de consumo, consumen contenidos de Twitter (15) y en segundo lugar de WhatsApp (12). Algunos (Sabrosura Polar y RCG Thiago) afirman que son “las más cómodas e interactivas”. Igualmente es una opinión común entre ellos que en la plataforma Twitter se puede encontrar más contenido relacionado con memes, a ello se debe la preferencia por esta red social. Igualmente puede deberse a la existencia en Twitter de

comunidades de memeros que favorecen la visibilidad y promoción de los contenidos de cada cual.

Tanto para consumir como para producir contenido, la frecuencia de acceso a las redes sociales es diaria. Cuatro de ellos navegan por más de 8 horas diarias y 24 llegan a publicar hasta 5 memes diarios. Coinciden en el consumo y publicación de memes. En menor medida se publican contenidos personales como fotos y frases sobre diferentes temáticas (relaciones de pareja, amistad, actividades diarias). Materiales relacionados con deportes, noticias y política son consumidos también. El tema político fue recurrente en las respuestas de los encuestados, 10 de los memeros de la muestra afirman que lo abordan en casi todas sus publicaciones y 7 se abstienen de referirse a él. Las respuestas oscilan entre: *yo trato de abordar esos temas para conseguir más visibilidad y no me gusta para nada*.

Se entrevistaron 143 seguidores. Estos son, en su generalidad, hombres (56 %), blancos (80), con edades entre los 14 y 28 años (99 %), con escolaridad media superior (80 %) y habaneros (75 %). Reportan que la red social que más utilizan es WhatsApp con un 62,3 % de representatividad, seguida de Instagram (14 %) y Facebook (14 %). Los contenidos más publicados por ellos son: memes (51,8 %) y fotos (21,7 %) y son los memes el contenido más consumido (44,1 %).

Resultados

Identidad Social

Componente cognitivo

Desde la autocategorización, se puede apreciar a lo largo de las entrevistas que existe una identidad aún en construcción.

Entre las respuestas que más afloraron estuvieron “memeros” con 21 selecciones y la de “twittero” con 6, este último más relacionado a subir frases varias:

Memero entra dentro de creador de contenido, me identifico como creador, pero se pudiera decir que sí, que también me identifico como memero, de hecho, en mi perfil de Instagram dice memero y nada más, o sea, que me identifico como memero (Tío Salinas); Bueno, me consi-

dero más como memera en realidad porque lo que hago son memes, los hago en Twitter pero la connotación que le doy es que los Twitteros tienen un contenido de todo un poco y yo solo hago memes en la plataforma de Twitter (Faceless lady); Bueno, me considero memero porque hacía memes, twittero porque posteaba los memes en Twitter y también influencer porque aun cuando no te siguen la gente habla de ti y eso es una forma de influenciar (Hitler); Bueno, me considero memero/twittero porque mis memes los hago en Twitter, considero que la palabra memero fuera si yo publicara contenido en otras redes sociales. No me considero influencer porque creo que no influencio a nadie y tampoco soy instagramer porque no subo mi contenido en esa plataforma (Fer Memes); Twittero porque, aunque casi siempre publico memes, en muchas ocasiones subo imágenes con frases de superación o indirectas. Porque no solo subo memes, sino que también subo ideas, mensajes, chistes, pensamientos en la red social Twitter (Bene).

Varios plantean que muchos de sus seguidores y otras personas con las que se relacionan, les llaman “memero”.

La mayoría de los entrevistados coincide en que no considera necesaria una preparación para realizar memes. Sin embargo, sí se debe contar con una amplia cultura y estar al tanto del contexto social donde se desenvuelve el creador y el público meta. Ello queda evidenciado en los siguientes discursos:

Saber utilizar algún programa de edición que te permita crear lo que quieras hacer y para llegar a la gente puede ser saber a qué hora publicar para que tenga más alcance y con qué frecuencia publicar (Troublemaker buscapleitos); La preparación yo digo que uno la adquiere con el tiempo, lo que hay que ser es ocurrente (Dr: Memeroski); Yo pienso que no pero cada día salen 2 o 3 memeros nuevos queriendo hacer lo mismo, o que hacen memes con los que los demás no se identifican, el truco del meme es que las personas se identifiquen, si no, no tiene gracia (BK).

No obstante, sí hubo un memero que consideraba imprescindible una preparación para formarse como memero:

Yo creo que sí, yo me preparé, leí entrevistas, busqué contenido, vi tutoriales y ese tipo de cosas. También considero preparación a que tú busques consejos o apoyo de las personas que ya están en este mundo, para cualquier cosa en la vida hay que prepararse, eso es si lo quieres hacer bien. También es verdad que hay gente con un talento nato que no necesita preparación ni ocho cuartos (Lenier).

Razones de pertenencia

Las principales razones de pertenencia al grupo se basan en la retroalimentación que reciben de los consumidores y que responden a necesidades de autoafirmación, reconocimiento, socialización y expresión.

Los entrevistados coinciden en que una de las motivaciones para llegar a dedicarse a esta actividad es el hacer reír a otro independientemente de quién sea, sacar una sonrisa y que se identifiquen con lo que ellos están expresando a través del meme, el cual puede funcionar, en muchos de los casos, como mecanismo de escape para manifestar sus pensamientos: A continuación, se evidencian sus argumentos:

Se siente bien porque es como un medio de reconocimiento ver tus ideas, memes o tweets en los estados de otras personas, o que simplemente se hagan virales te hace sentir bien. Ir a una fiesta o bar y que alguien te reconozca se siente bien porque es un reconocimiento por lo que haces y a todo el mundo le gusta ser reconocido (Bene). Esto tiene un significado súper importante, porque son personas que me dan importancia y eso te hace sentir relevante, el saber que hay personas esperando que tú publiques y creo que ellos me siguen principalmente por mis sarcasmos, porque suelo utilizarlo mucho y no todos los memes son buenos, existen buenos memes, memes malos (Dayano MZ). Para mí eso es muy importante porque me gusta hacer bien lo que hago. Me gusta hacer las cosas y hacerlas bien, no me gusta hacer un churro y si estoy en ese grupo, es porque lo hago bien (Duro Frío).

Para crear su identidad personal en las redes seleccionan nombres que posean carga emocional para ellos y que los represente, por lo menos en su círculo más cercano, lo cual da pista de la necesidad de diferenciarse y ser

reconocido en su campo. Entre los elementos que algunos enunciaron que los diferencian de los otros están:

La principal característica yo diría que es mi estilo de humor, mi humor es negro y sarcástico (Anónimo); lo que diferencia a cada cual es cómo se expresa la misma idea de una manera que tú no estés copiando lo de otra persona, que no estés haciendo plagio, se debe ser lo más original posible (Bene); el tipo de humor que hago es diferente, además de que memeros cristianos existen muy pocos, casi todos son seculares y yo fui como algo innovador cuando decidí ser memero cristiano (Dayano MZ); el contenido de política y protesta que hago, pues combino el humor más satírico con la seriedad, la cuenta es muy versátil (El ingeniero).

Los temas que más tienden a llamar la atención de los consumidores son los relacionados a la realidad cubana, a los acontecimientos de los que la mayoría somos parte, a pesar de que haya algunos que les cause desagrado los temas políticos que usan algunos referentes. Más allá de las razones que lleve a los sujetos a adentrarse en la producción de este tipo de contenido, estos temas y el gusto de quién va viendo su trabajo formará parte importante de lo que irá construyendo.

Se pude observar un distanciamiento en la asunción de su identidad personal *online* y *offline*, lo cual puede estar dada por las posibilidades que brindan hoy las redes sociales de crear un perfil con contenido específico sin tener que ofrecer ningún tipo de información y casi ningún filtro de verificación de la identidad real. De esta forma se muestra en los argumentos siguientes:

A ver, Samuel Dayano es una persona y El Dayano es otra persona (...) o sea, el logotipo es más bien un personaje y el color amarillo representa el humor (Dayano MZ); los que me conocen que andan conmigo, saben que Duro Frío no me pueden decir, ellos saben mi nombre y hay que llamarme por él (Duro Frío).

Esto también es validado cuando algunos de los consumidores expresan que no saben realmente quiénes son los que producen los memes, no saben quién es la persona, sino el nombre de usuario que utiliza: *Bueno, conocer de verdad a los creadores no los conozco, pero si sus cuentas de Twitter e Instagram y tal; No conozco la mayoría de las veces quién los hace...; Personas, que no tienen*

su nombre real, usan seudónimos; Conozco gente en Twitter que se dedican a hacer eso, aunque la mayoría de las personas no sabes quiénes son.

Los consumidores consideran que los memeros son un grupo cuya actividad es la producción de memes, para ello no existe la necesidad de una alta preparación, por lo que muchos coinciden que son creados por personas con ciertas características como: buen sentido del humor, manejar las aplicaciones de edición y dedicarse exclusivamente a esa actividad.

Otras categorías que emergen son la de memeros, twitteros e internauta para nombrar a esas personas. Al mismo tiempo, se considera que es posible convertirse en un memero si se tiene deseos e interés. Agregan que compartir memes es uno de los modos de socialización más utilizado en las redes digitales

Componente emocional

El dedicarse a la realización de este contenido los hace sentir bien, ya que se les hace relativamente fácil, y al realizarlo por *hobby* surge como algo espontáneo. La mayoría coincide en que cuando empieza a generarse una presión de los seguidores y se ven en el compromiso de tener que subir contenido la situación se hace más complicada y el resultado no sale con la misma calidad: *Siento que la gente que hace memes es porque le gusta y entonces el tiempo que le dedica a eso no va a ser un tiempo perdido porque es un tiempo que está empleando en algo que lo divierte (Bene); Algo normal, es bueno que la gente diga: ño, mira qué bueno el meme ese, te hace sentir alegre, sientes que lo que estás creando les gusta a las personas (MR. Lodeiro); Eso me hacía sentir bien, yo me sentía como alguien que ayudaba a la felicidad de las personas en aquella época, ¿ahora qué pasa? que al conocer más personas y al ganar un poco más de popularidad, se ha vuelto más como una cuestión de compromiso (Dayano MZ).*

Componente evaluativo

Ocupa un lugar muy importante la evaluación de los seguidores, uno de estos referentes es la interacción que se genere a raíz de los memes que se publican, los comentarios y retweets que puedan llegar a tener: *a veces piensas en el futuro, esa meta que siempre tienes en el futuro, uno vive en el futuro y piensas que eso que puedes lograr puede darte cierta felicidad, y*

va y algún día lo logras y se queda ese vacío porque tu felicidad no era esa, quizás tenías que ser feliz en el momento, y fue la enseñanza que me llegó, seguía sintiendo como que ese vacío no, y dije voy a empezar a hacer memes, uno quería por supuesto ser reconocido, eventualmente lo obtuve, no tanto, no, pero bueno, algo y entonces eso tampoco consiguió como que llenarme, entonces después yo comencé a hacer videos y entonces uno siempre va como que buscando nuevos desafíos (NL Macbel).

La significación de la pertenencia constituye un punto importante dentro del componente evaluativo. Los creadores de contenido, demuestran heterogeneidad en sus argumentos:

A mí eso me llena de orgullo...ser memero, codearme, como te dije, y estar presente, que a veces hablen de mí... y que me recomienden, a mí me gusta (Duro Frío); Aunque tú no lo creas somos como una gran familia... como tal he conocido a memeros de toda Cuba (MochiloMemero); he hecho buena amistad con casi todas las comunidades de memeros entre todos siempre nos apoyamos y significa mucho para mí (Michelito X₁); Para mí lo importante no es que me cataloguen dentro de una categoría, sino que lo que yo haga guste. Es bonito que la gente te reconozca, pero la importancia no radica en la etiqueta (Yo uso mi nasobuco); Para mí es algo normal porque ya te digo, yo no estoy en la élite... yo soy uno más del montón. Es un mundo donde todos quieren crear y poner su granito de arena (Sabrosura Polar); Los que tienen más seguidores que se creen los más importantes y no hablan con nadie, los que están empezando y se pegan a los otros para subir y los que estamos en el medio que tenemos entre mil y cinco mil seguidores, que somos los normales (Anónimo). Lo anterior muestra, además, la existencia de una jerarquía entre los memeros.

Se hace una diferenciación clara en función de la cantidad de seguidores y se reconocen a miembros relevantes como San Memero, Yo Uso Mi Nasobuco y otros que funcionan como referentes de lo que encajaría en este grupo de memeros.

En cuanto a la importancia de pertenencia, la mayoría de los memeros entrevistados (25) considera que su pertenencia al grupo es importante, expresando los argumentos en algunos casos:

bastante importante es para mí, por el simple hecho de aportar y hacer algo nuevo pues es algo nuevo que está surgiendo en Cuba, por lo que

pertenecer a esta comunidad es interesante (Anónimo); Para mí pertenecer a este grupo es muy importante ahora mismo en mi vida, es una de las cosas que me motivan, que le encuentro sentido a las cosas que estoy haciendo ahora mismo con ellos (Mochilo Memero); uno se siente orgulloso de hacer memes buenos y sentir que a los otros les gusta, sentirse integrado, para mí es bastante importante (BK).

A pesar de esto, en la escala de muy importante, San Memero considera que: *en realidad es por la edad, no creo que de aquí a unos años le de importancia, dando indicios de la temporalidad de pertenencia a este grupo en algunos y por tanto no es visto como un proyecto futuro a largo plazo.*

El resto de los entrevistados (13) se basa en la caracterización en poco importante y nada importante, en correspondencia con los argumentos de significado de pertenencia, mostrándose la heterogeneidad dentro de este grupo en formación

Creo que es algo normal, tampoco pienso que sea tan importante, ni algo como un gran logro (GhostBoy); nada importante, no lo veo así, claro que me gustaría tener una página que se reconociera como San Memero pero es más bien como un sueño, aun así no le doy tanta importancia, lo veo más como un hobby porque me gusta no lo veo como algo más allá de eso (Little Owl).

Los entrevistados expresan una serie de ventajas, que están en correspondencia con las razones de pertenencia al grupo, marcado por diferentes aristas como la popularidad, oportunidad para expresarse libremente, obtener remuneración (solo 2 creadores de contenido lo expresan), interactuar con las personas, encontrando apoyo en ellas, para el ocio, como medio benéfico para ayudar a otros.

El 72 % de los consumidores considera que los memeros tienen en cuenta a la sociedad. En cuanto a los aportes concretos identifican el humor, risas, entretenimiento, información, diversión, risas y distracción a las personas que lo consumen, generando estados positivos de ánimo.

En corroboración con esos discursos, las ventajas de los consumidores se corresponden con la de los memeros. Estas se relacionan con el tiempo que dedican haciendo los memes, los gastos económicos de estar conectado,

la exposición a las pantallas, recibir críticas, subir memes con contenido político y el tiempo de socialización. Estar en comunidad también puede ser una desventaja.

Algunos entrevistados, aunque es el mínimo (7) no consideran que existan desventajas, pues piensan que la gente hace meme porque le gusta y el tiempo dedicado no es tiempo perdido, sino que es algo que lo divierte. Esta percepción de no existir ventajas ni desventajas es compartida también por el 24 % de los consumidores. La tabla 8 muestra una comparación de las ventajas y desventajas expresadas por cada grupo

Tabla 8. Ventajas y desventajas identificadas por memeros y consumidores

	Consumidores	Memeros
Ventajas	Tienes a muchas personas que les gusta tu trabajo/ Reconocimiento/ popularidad (56)	Alcanzar cierta popularidad, por decirlo de algún modo, que no es que tú seas famoso ni ocho cuartos, pero sí alcanzas cierta popularidad (RCG Thiago)
	Hacen reír/ Alegran la vida de los demás (28)	Una ventaja lindísima es saber que muchas personas te apoyan y te conocen, le gusta lo que tú haces, saber qué haces reír a muchas personas es súper lindísimo (Dayano MZ)
	No sé (19)	
	Puedes influenciar negativa o positivamente a la sociedad(12)	Bueno los beneficios seran: Conocer personas con intereses similares a los míos. Tener una cierta visibilidad que se pueda usar para ayudar a otros en temas un poco más serios, buscando medicamentos, sobre todo. Y es una vía de escape para desestresarme de los problemas cotidianos y/o personales (Regina Duelvolte)
	Pueden plasmar lo que piensan mediante su creación (11)	Puedes estar arriba de la bola, haces reír a los demás y eso te hace sentir bien, la gente te conoce (Bk)
	Tal vez cobren por eso (8)	Se puede hacer dinero de esto, puedes hacer una comunidad y sacar dinero (Tío Salinas)

	Debe ser divertido (6)	Las ventajas que tiene es que te desahogas, te reconocen y te diviertes(Bene)
	Estás haciendo algo que te gusta (6)	
	Consumidores	Memeros
Desventajas	Puede que haya alguien que no le guste lo que haces/ haters. (43)	La desventaja es qué hay mucho hate y puede que te ataquen por pertenecer a un grupo de memero (Queen B)
	No sé (22)	
	Requiere tiempo (16)	Te consume personalmente, tienes que dedicar tiempo haciendo memes, viendo videos, editando (Tío Salinas)
	Tienes una reputación que mantener, tienes que idear memes que sepan que gustarán (14)	
	Problemas políticos, con la policía (10)	Lo malo sería que al llegar a cierto nivel de fama en el que te conocen muchas personas pudiera hacer un poco difícil mantener la vida normal (GhostBoy)
	Ninguna (4)	(...) presión por no haber compartido ningún meme, ya que pierdes visibilidad o incluso seguidores si no eres constante (Dayano MZ)
Falta de privacidad (3)	Y lo negativo que gasta dinero en megas, la financiación va por mí y estar conectada bastante pues gasta. Y el hecho no tanto de ser memera sino cómo estar activa en redes y ver que algunos bajo el lema de humor y chuchos muchas veces se pasan hasta llegan a hacer bullying (Regina Duelvolte)	

Deben de estar pendientes a las redes sociales excesivamente (3)	Si vas a una fiesta la gente puede ser que no te tome en serio, si eres humorista que vas a saber del tema y no se dan cuenta que detrás de eso hay un estudiante universitario, mostrándose un estereotipo (San Memero)
Gastos (2)	
No cobras por hacer eso (3)	
Si tocas un tema sensible o políticamente incorrecto puedes ser cancelado (término utilizado en Twitter) (2)	
Que se cree un estigma de los memeros a partir del contenido de los memes que realizan	

Fuente: Elaboración propia.

Prototipo

El endogrupo considera que el memero prototípico es hombre, joven, blanco, estudiante universitario, residente en la provincia de La Habana y que es capaz de transformar las problemáticas o hechos relevantes, tanto nacional como internacionalmente, en memes para generar risas y alegría.

Describen como otras características el *sentido del humor* (38) el cual es expresado de diferentes formas, pero siempre referidas al hecho de proporcionar alegría y gracia a los demás, algunos ejemplos son: *burlón, jodedor, chistoso, cómico, gracioso, alegre*. Plantean que la esencia del memero cubano es reírse de la vida y de sus propios problemas y aquí surge otra característica relevante a la cual denominan *Cubaneo* (28) que es definido como el hecho de ser cubano, de conocer la realidad cubana, de

reír de sus propias desgracias y utilizar esa información para confeccionar los memes. Algunos ejemplos de esta afirmación son:

El humor no tiene una fórmula. Porque es un arte, no una ciencia... Si a ti te da risa, yo creo que con eso basta para publicarlo. Pero para que la gente se divierta... (Kirby3000); Pues la idea es al menos traer algo de risas en un país al que hasta la alegría le han robado (Ingeniero); todo el mundo puede entender mis memes, es más o menos como el humor de Vivir del Cuento, a los cubanos nos gusta reírnos de nuestras desgracias (Little Owl); Tengo muchos memes de burla y crítica... esos son los memes que más le gustan a la gente (Duro Frío); el humor en Cuba siempre ha sido un gancho, y transmitir tu mensaje desde esa perspectiva puede tener muy buenos resultados (RCG Thiago).

Otras características psicológicas mencionadas por los memeros fueron ser: *Creativo* (15/38), *Espontáneo* (7/38), *Extrovertido* (6/38), *Inteligente* (6/38), *Ocurrente* (5/38), *Irónico y Sarcástico* (5/38), *Imaginativo* (5/38) y *Solidario* (5/38). También hacen mención al uso de plantillas, *imágenes* y *textos* (18/38) como principales componentes a utilizar para confeccionar los memes y a la *edición de imágenes* (9/38) como principal vía de preparación para aumentar su calidad.

Otro de los principales rasgos que exponen los memeros es *la constancia en las publicaciones* (29) refiriendo que esto les permite tener mayor visibilidad en las redes, al igual que la utilización de temas que estén en *“Tendencia”* (25). Además de hacer reír comentan que otro de sus objetivos es que las personas se *sientan identificadas con su contenido* (15):

Cuando empiezas en Twitter te das cuenta que están las horas pico, yo cuando tenía el vicio publicaba un meme siempre por la mañana, uno por la tarde y por la noche hasta dos memes (Bene); Todos los días publico memes (Yariel); A mis seguidores les gusta los memes relacionados con lo que esté en tendencia, y las buenas ediciones de plantillas (Memeroski); A ver el problema es saber cómo escribir, cómo hacer, saber lo que está de moda o lo que es tendencia... básicamente tienes que montarte en la ola de lo que se está creando en esa instancia (San Memero); ... nunca he hecho memes para burlarme sino para que las personas se sientan identificadas y se rían (GhostBoy).

Los seguidores refieren que visualizan a los memeros cubanos como personas jóvenes que crean memes en las redes sociales sobre la realidad

cotidiana del cubano, para generar alegría y risas. Es una persona común y corriente (3,49 %) pero con rasgos creativos (16,78 %), es ocurrente (6,29 %), extrovertido (5,59 %), crítico (4,19 %), imaginativo (4,19 %), inteligente (3,49 %), carismático (3,49 %) y que está informado (3,49 %). Otros aspectos mencionados son que pueden publicar memes porque tiene mucho tiempo libre (6,99 %), destacan el uso de imágenes como elemento clave para la creación de los memes (4,89 %), consideran la creación de los memes como un “arte” (4,19 %) y comentan que los memeros a través de sus memes pueden transformar la realidad en algo positivo (3,49 %).

Un memero es la persona que se encarga de crear o difundir los memes a través de sus redes sociales; Un memero cubano sería la “evolución” de la frase “el cubano se ríe de su propia desgracia”. Va a utilizar todas esas “calamidades” que existen en la realidad cubana y que a diario estresan al cubano promedio, y las transformará en un motivo de risa a pesar de ese estrés. Lo que lo diferencia de un memero de otro país es el contenido que está “moldeado” por la realidad que vive; Joven de barrio, es un tipo común y corriente al que también le toca vivir en este país y encontró una forma de quejarse; una persona de nivel intelectual medio, muy gracioso, Personas motivadoras que se mantienen bastante actualizadas en las redes sociales; Una fuente de gracia. Una persona que le gusta hacer reír a los demás y que pone su “arte” en las redes para que los demás lo conozcan. Alguien con mucho tiempo libre, si se dedica todo el tiempo a eso un zángano, que dedica su tiempo solo a eso y vive como un mantenido; Un aburrido de la vida que busca dar gracia.

También agregan descripciones que alegan a la categoría trabajo: *Una persona que se dedica a hacer memes, en realidad es un trabajo, según la cantidad de reacciones en Twitter reciben pagos y también reciben pagos de entidades nacionales por promocionarla.*

Tabla 9. Semejanzas y diferencias en la caracterización del prototipo

Coincidencias en la caracterización del prototipo	Diferencias en la caracterización del prototipo
<ol style="list-style-type: none"> 1. Grupo etario: Jóvenes. 2. Sentido del humor y hacer reír a los demás. 3. La realidad cubana como fuente de inspiración de los memes. 4. Ambos destacan características personalógicas, como: creativo, extrovertido, inteligente, ocurrente e imaginativo. 5. Las imágenes son elemento clave en la creación de los memes 	<p>Memeros:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se destacan datos sociodemográficos como: Sexo: Masculino Color de Piel: Blanco Ocupación: Estudiante Universitario Provincia de residencia: La Habana 2. Uso de temáticas internacionales en los memes. Calificadas como tendencias o <i>Trending topic</i>. 3. Refieren otras características, como: espontáneo, solidario, irónico y sarcástico. 4. Destacan también como elementos claves en la creación del meme, el texto y la plantilla. 5. Matizan la edición como fuente de preparación para la creación de los memes. 6. Enfatizan la importancia de ser constantes con las publicaciones.
	<p>Seguidores:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Solo hacen referencia al empleo temático nacional en los memes. Situaciones cotidianas y problemáticas de la sociedad cubana en general. 2. Refieren otras características, como: común y corriente, crítico, carismático e informado. 3. Plantean que los memeros poseen mucho tiempo libre para dedicarse a crear memes. 4. Consideran un arte la creación de los memes. 5. Proyectan que los memeros transforman la realidad en algo positivo a través de sus memes.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 10 se muestran jerárquicamente los miembros prototípicos mencionados por el endogrupo y el exogrupo. Aquí encontramos coincidencias en lo que respecta a la representación de los memeros que son más reconocidos siendo San Memero y Yo Uso Mi Nasobuco el primero y segundo lugar, respectivamente. También tenemos el caso del Ruso4K que es nombrado también en ambos grupos, pero existe una diferencia en cuanto a posicionamiento.

Como se puede observar, cada uno de los memeros posee una identidad visual que lo identifica y lo diferencia de los demás, pero también existen semejanzas entre todos. Se representan con una figura humana ficticia que posee características y rasgos físicos correspondientes a la persona real que hay detrás del memero. Se evidencia el uso de colores llamativos y de objetos con los que se siente identificados, estos últimos, aunque poseen características únicas y específicas de cada memero, se pueden incluir dentro de las mismas categorías: ropa y accesorios.

Tabla 10. Miembros prototípicos reales

Top 10	Selección según el endogrupo	Selección según el exogrupo
1	 <p>San Memero @SanMemero</p>	 <p>San Memero @SanMemero</p>
2	 <p>Yo uso mi nasobuco @YoUsoMiNasobuco</p>	 <p>Yo uso mi nasobuco @YoUsoMiNasobuco</p>
3	 <p>La Barba Memes @MemesOnell</p>	 <p>El ruso4k @ElRuso4k</p>

4	 <p>DFC @Daikeldfc92</p>	 <p>Abeja memes @AbejaMemes</p>
5	 <p>El ruso4k @ElRuso4k</p>	 <p>Ingeniero @El_IngenieroCu</p>

Fuente: Elaboración propia.

Deseos de movilidad

Algunos entrevistados (6) manifestaron que les gustaría en un futuro lograr incursionar en el mundo de YouTube. Los principales obstáculos que encuentran para esto es la falta de ciertos materiales necesarios para poder realizar videos de calidad y que logren posicionarse en la plataforma, así como el gasto de megas que representa tanto para subirlos, como para que el público cubano los consuma:

En Cuba no hay una infraestructura como para uno estar conectado en Twitch por ejemplo que es una plataforma que consume mucho Internet, que requiere estar conectado una Webcam, una PC conectada, que todo salga bien, que la conexión no se te caiga (Tío Salinas).

A pesar de sus pretensiones, consideran que se mantendrían realizando memes, pues es fácil y los hace sentir bien:

El ser memero me motivó más, me gustó por la facilidad y la comunidad, la interacción que había entre los creadores y con los seguidores (Gost-Boy); Tengo un canal de Youtube donde de vez en cuando subo contenido, pero no tiene nada que ver con este mundo de los memes que es el mío, a mí me gusta mucho hacer reír a la gente (Mr. Lodeiro).

Dentro del mismo grupo y las comunidades independientes se puede ver variedad, desde las normas que se establecen en cada una de estas hasta en las dinámicas y el tipo de contenido que suben.

Proyectos futuros

En general son pocos los proyectos referidos: 22 de los sujetos expresa 1 proyecto, 8 dos proyectos, mientras que solo 1 identifica tres proyectos o más. Siete no reportaron proyecto alguno.

Las aspiraciones futuras de 19 memeros corresponden al área profesional y sus principales contenidos están relacionados a la superación profesional vinculada a la etapa estudiantil (15) e invertir en un negocio (4). Respecto al área personal, 12 memeros consideran que su autorrealización está orientada al desarrollo personal y espiritual (4), extender la producción de contenidos a otras plataformas digitales (2), emigrar o viajar (2), aumentar seguidores (2) y tener una economía más estable (1). Solo 8 sujetos expresan proyectos vinculados a la producción de memes.

Figura 6. Áreas de los proyectos futuros de los memeros



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los obstáculos, 17 memeros no identificaron ninguno; 16 identifican obstáculos externos entre los que resaltan la situación económica del país (10), escasez de recursos materiales (3), el gobierno (1), las trabas para publicar contenidos (1) y las limitaciones en el acceso a datos móviles y el internet (3). Solo 3 identifican obstáculos internos, expresados como autolimitaciones; 2 enunciaron obstáculos mixtos.

En cuanto a las acciones para llevar a cabo los proyectos futuros, la mayoría (27), no menciona ninguna y 11 refieren estudiar y trabajar, no relacionados con ninguna temporalidad. Ante todas estas evidencias, se puede afirmar que sus proyectos están prácticamente inestructurados.

Soy community manager y me veo en el futuro con una empresa de marketing; empezar la universidad, terminarla y trabajar en lo que me gusta; graduarme, quedarme en la facultad dando clases y trabajar en algún proyecto interesante en la oficina del historiador; estudio una carrera y sueño con dedicarme a eso; me propongo ser veterinario y trabajar en proyectos de investigación, tal vez no en Cuba, por motivos obvios; graduarme e irme del país; estudiaré para trabajar y luego salir del país; terminar la universidad, una de ellas por supuesto, viajar fuera de Cuba; la mayoría de mis sueños no se pueden cumplir en Cuba.

Por su parte, el 63,3 % de la muestra de consumidores considera que de aquí a 5 años habrá aún más memeros; el 11,9 % refiere que se mantendrá el mismo número y el 9,8 % dice no tener idea de lo que pueda pasar. Al respecto, muchos defienden la idea de que se comience a cobrar y se reconozca esto como un trabajo (y sustentan que así sucede internacionalmente).

A modo de cierre

A partir de todo lo expuesto con anterioridad, se determina la existencia de una identidad social en construcción, asociada a la pertenencia al grupo de memeros. El meme se convierte en un portador de sentidos comunes en la construcción de un proceso de identificación individual y colectiva. Tal como plantea Shifman (2013, citado por Ardèvol, Martorell, & San Cornelio, 2021), este producto alude a la comunidad de objetivos e intereses en los sujetos sociales entre los que se articula un nuevo sistema de relaciones a través de las plataformas digitales.

De manera general, existe correspondencia entre la imagen de memeros construida en el endogrupo y por sus seguidores. En lo relativo a la identificación de un prototipo grupal es masculino, joven, blanco, con características distintivas como la creatividad y el humor. Este último es un componente esencial para reflejar la actualidad y problemáticas del país.

El meme representa, tanto para productores como para sus consumidores, un producto comunicativo que satisface múltiples necesidades, su elaboración puede tener mayores o menores niveles de carga simbólica. Para quien produce, la posibilidad de influir y provocar una respuesta emocional en otros, así como

recibir una retroalimentación positiva de estos, deviene una fuente de reconocimiento y autorrealización. Para quienes consumen, experimentar afectos y estados de ánimos placenteros mediante el disfrute de un meme, aporta diversión y bienestar. En todos los casos, se evidencia implícita o explícitamente, que la producción y socialización de memes deviene una vía de participación social y política.

Esta primera aproximación, desde la Psicología, abre cuestionamientos y rutas investigativas múltiples; pero cuenta con varias limitaciones: tamaño de la muestra, ausencia de triangulación con otras técnicas y profundización en argumentos y sus estructuras; diálogo con otras ciencias (comunicación, análisis de datos, ciencia política) para ampliar resultados y cuestionamientos. Por ello, es intención de las investigadoras conformar un equipo multidisciplinar y dar seguimiento a esta forma de producción de contenido en las redes sociales, no solo para describirlo sino para potenciar la participación sociopolítica en el país.

Referencias bibliográficas

Ardèvol, E., Martorell, S., y San Cornelio, G. (2021). El mito en las narrativas visuales del activismo medioambiental en Instagram. *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, XXIX(68), pp. 59-70. DOI:<https://doi.org/10.3916/C68-2021-05>

Brunno, M. (2018). *La influencia de las redes sociales en la construcción subjetiva de los adolescentes*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Davidson, P. (2012). The Language of Internet Memes. *The Social Media Reader*, pp. 120-134.

de Casas, P., & Vizcaíno, A. (2020). *Análisis psicosocial de nuevos perfiles digitales: Instagramers y youtuber*. Grupo Comunicar Ediciones.

Falcón, A. A. (2021). *Digital 2021: Cuba sigue ampliando su presencia en el espacio público virtual*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/02/26/digital-2021-cuba-sigue-ampliando-su-presencia-en-el-espacio-publico-virtual/>

Gamonedá, L. (2021). *Influencers cubanos. Una mirada desde las identidades sociales* [tesis de diploma para optar por la Licenciatura en Psicología]. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.

Kulkarni, A. (2017). Internet meme and Political Discourse: A study on the impact of internet meme as a tool in communicating political satire. *Community & Communication*, 6(3), pp. 13-17.

Muñoz, C. y Uribe, R. (2014). *El meme como evolución de los medios de expresión social*. Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.

Nissenbaum, A. & Shifman, L. (2018). Meme Templates as Expressive Repertoires in a Globalizing World: A Cross-Linguistic Study. *Communication and Journalism*, pp. 294-310. DOI:10.1093/jcmc/zmy016

Norstrom, R. y Sarna, P. (de 2021). Memes de Internet en tiempos de confinamiento por Covid-19 en Polonia. *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, XXIX(67), pp. 75-85. DOI:<https://doi.org/10.3916/C67-2021-06>

Pérez, G., Aguilar, A. y Guillermo, M. E. (2014). El meme en Internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake. *Argumentos*, 27(75), pp. 79-100.

Pérez, D. (2023). *Informan estrategia para mejorar conexión a Internet desde móviles*. <http://www.cuba.cu/ciencia-y-tecnologia/2023-02-01/informan-estrategia-para-mejorar-conexion-a-internet-desde-moviles-/62004>

Rodríguez, A. (2021). *La personalización de contenidos en redes sociales. Algoritmos y segmentación en Facebook* [trabajo de fin de máster]. Universidad de Valladolid.

Rodríguez, M. L. (2022). *CubaAhora. Redes sociales más usadas en Cuba 2021*.

Romeu, V. (2013). Epistemología para la planeación de la comunicación y definición de los siete problemas comunicativos. *La producción del conocimiento en las ciencias de la comunicación y su incidencia social*. Coahuila.

Sixto, J. (2015). Desarrollo de las redes sociales como herramienta de marketing. Estado de la cuestión hasta 2015. *Anagramas*, 13(26), pp. 179-196.

“Los Teams”. De la configuración a la liquidez de la identidad social

HAMLET LÓPEZ GARCÍA

BEATRIZ CAÑIZARES MOLINET

Introducción

En tiempos de globalización tecnológica, la población juvenil percibe Internet como un espacio privilegiado para estar. La multiplicidad de pertenencias conlleva a representaciones heterogéneas del yo personal o social en la red, que pueden manifestarse de forma armónica o en conflicto, pero que al final buscan autentificar la identidad y revelar aquellos grupos de mayor significación personal para los sujetos.

Para adolescentes y jóvenes, la búsqueda constante de su identidad personal y social encuentra objeto de satisfacción en sitios de redes sociales digitales, entre los que se destaca Facebook por ser el de mayor extensión a nivel global. En estos espacios tienen lugar encuentros y desencuentros sobre la búsqueda del yo real y el yo ideal y, en este interjuego, la necesidad de formar parte de algo, con el que me identifique y me haga sentir bien se presenta como una motivación esencial de pertenencia.

La confluencia en Facebook de contenidos diversos sobre el sí mismo y los grupos de pertenencia confirma su función como productor y reproductor de sentidos psicológicos y contenidos identitarios. Su naturaleza tecnológica impone particularidades a los procesos comunicativos que se gestan entre sus usuarios y conceden un carácter dinámico a las identidades en red, que se reconfiguran simultáneamente con los cambios psicosociales vivenciados por los usuarios jóvenes, en relación con su entorno y las tecnologías. Tanto la información aportada (visible) por el usuario, como la retroalimentación que recibe de sus lectores son determinantes en el moldeado de su identidad (Boyd & Heer, 2006), no solo a nivel individual, sino también grupal o macrosocial.

La presión social que ejerce el grupo de coetáneos, por otro lado, constituye un incentivo para el descubrimiento, la inserción y el empleo de la plataforma (Tarullo, 2020), que llega a condicionar procesos de inclusión/exclusión grupal. Otros estudios (González & Quiroz, 2014; Sádaba & Vidales, 2015) confirman que, en determinados grupos juveniles, el reconocimiento social de las prácticas digitales que ponderan cualidades positivas de los grupos de pertenencia, tributan al reforzamiento de la identidad social y, esta a su vez, impulsa un mayor uso de Facebook debido a la gratificación obtenida.

En el contexto cubano, el surgimiento de la cultura juvenil *Teams* (en español "equipo") a finales de 2018 es reflejo, a nivel nacional, del impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la génesis y desarrollo de procesos sociales, en una época marcada por la consolidación del proceso de informatización en el país. Varios acercamientos científicos a estos grupos sociales (Cañizares & Pañellas, 2021; Pañellas, 2019; Varona, 2020), indicaron el uso intensivo de Facebook por parte de sus protagonistas como un espacio fundamental de creación y sostenimiento de los vínculos grupales, donde exponen: prácticas juveniles, consumos culturales y necesidades psicológicas de la membresía.

Estos grupos se componían por adolescentes y jóvenes, generalmente entre los 14 y los 27 años. Su constitución ligada estrechamente al uso de plataformas digitales (principalmente Facebook en sus inicios y, posteriormente, Instagram y WhatsApp), proveía a sus miembros de un espacio unitario de interacción y visibilidad de sus intereses, comunicaciones y actividades, de forma instantánea y atractiva. En sus prácticas se pudo comprobar el interjuego de conexiones en su forma de estar y representarse en los espacios *offline* y *online*, y viceversa.

Como antecedente del presente texto, aparece el estudio de Cañizares y Pañellas (2021), quienes exploraron los *Teams* desde el enfoque de la identidad social. Teniendo en cuenta los principales constructos definidos en este enfoque, encontraron que: el componente cognitivo de la identidad social se reveló en el hecho de que el 84 % de los encuestados se autocategorizó como joven miembro de un *team*, lo cual denota conciencia de pertenencia hacia estos grupos. En relación con el significado (componente valorativo) que adquiere para ellos pertenecer a un *team*, esbozaron principalmente

la satisfacción/disfrute (43 %) que vivencian y la posibilidad de ampliar sus relaciones interpersonales (41 %), lo cual se corresponde con rasgos propios de las etapas de la adolescencia y juventud. De esta manera, se constató que las motivaciones de la edad median de forma relevante en la identificación y pertenencia a determinadas categorías sociales. El 84 % de los encuestados vincularon la pertenencia al grupo *team* fundamentalmente con sentimientos positivos como felicidad, alegría, satisfacción, seguridad y apoyo emocional (componente emocional). Los sentimientos negativos se materializan en la vivencia de aislamiento (4 %), insatisfacción (2 %) e irrespeto (3 %).

Los resultados antes expuestos suscitaron interrogantes seductoras que motivaron el desarrollo de la investigación que se presenta en estas líneas, que profundiza en el papel de Facebook en la configuración y exhibición de la identidad social como *Teams*. De este modo, se procura responder si: ¿Facebook influye en la construcción de la identidad de sus usuarios o únicamente en su presentación? ¿Ambas dimensiones de la identidad (personal y social) encuentran en Facebook un catalizador, o solamente una de ellas? ¿Los contenidos identitarios exhibidos en el sitio digital son reflejo o no, de los rasgos que identifican a sus usuarios en el espacio *offline*? Una vez, que salgo del *Team*, ¿mi identidad en la red se ve afectada o queda intacta?

A tono con estos cuestionamientos, la investigación pretende describir los rasgos que tipifican la identidad social de miembros de los *Teams*, a través de sus biografías en Facebook, poniendo énfasis en los contenidos visuales, enumerativos y narrativos de la identidad social de miembros de los *Teams*, a través de sus publicaciones e interacciones en la plataforma digital que se eligió.

Este artículo intenta aportar evidencia empírica sobre procesos de autorrepresentación colectiva, por parte de adolescentes y jóvenes cubanos que integran grupos juveniles emergentes en Cuba, en un escenario de consolidación del proceso de informatización en el país. A su vez, contribuirá a la línea de investigación *Tendencias e impactos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)*, liderada por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, en grupos informales poco estudiados por la academia.

Los sustentos teóricos de la investigación contienen lecturas provenientes de la comunicación digital y la psicología social. La alianza estratégica entre ciencias sociales, con prevalencia del enfoque comunicativo, se ampara en la necesidad de abordar el objeto de estudio desde una visión interdisciplinaria. Desde el enfoque de la comunicación, constituyen fuentes esenciales los aportes de Zhao, Grasmuck y Martin (2008), Yus (2014), Pérez (2015) y Vayas (2017). Desde la psicología social, se citaron los aportes de Tajfel (1983, 1984) y Turner (1984, 1999) fundadores del enfoque de la identidad social, así como de autores cubanos como De la Torre (2008) y Pañellas (2017).

Los autores antes citados perciben la natural relación entre comunicación e identidad como procesos interdependientes, que encuentran en el espacio *online* una manera transformadora de configurarse y expresarse. En relación con la identidad social, los estudios revelan que los usuarios jóvenes muestran interés en registrarse y participar activamente en Facebook, en la medida que su uso condiciona la pertenencia a grupos de pares, con los cuales pueden y buscan compartir contenidos identitarios. En adición, el discurso de los usuarios en sus perfiles, tanto de índole verbal como visual o multimodal, les permite narrar creativamente su identidad.

Las evidencias empíricas obtenidas por Zhao et al. (2008) permitieron identificar tres formas de exposición de la identidad en el perfil de Facebook: a) *Identidad visual* (con el usuario como actor social en el sentido de “miradme y ved cómo soy”). Básicamente se trata de la publicación de fotos y vídeos, unido a los comentarios que generan (propios o de los demás en el “tablón de anuncios”); b) *Identidad enumerativa*, con el usuario como expositor de preferencias, intereses, aficiones, entre otros, y c) *Identidad narrativa*, en la que el usuario se autodescribe a sí mismo y se presenta a los demás como portador de una identidad individual concreta.

Teniendo en cuenta el valor empírico de los contenidos antes descritos, los autores asumen la clasificación aportada por Zhao et al. (2008) como referente metodológico para el análisis de la identidad social de miembros de *Teams* en Facebook. El atractivo de esta propuesta radica en exponer cómo los internautas negocian o autogestionan los recursos expresivos que ofrece el sitio digital para exhibir su identidad; y pone en evidencia cómo la construcción del “yo social” en Facebook, trasciende la autopre-

sentación mediante la foto de perfil y de portada, o los datos expuestos en la sección de información. Visibilizar la identidad social en espacios como Facebook constituye un proceso más complejo, que se edifica mediante palabras, imágenes, símbolos que forman parte esencial de la narración autobiográfica que elaboran los usuarios en sitios de redes sociales digitales.

La identidad visual, enumerativa y narrativa se asume como dimensiones de análisis, con el objetivo de determinar los recursos expresivos que seleccionan los usuarios estudiados y evaluar si se corresponde con la representación que poseen estos jóvenes como colectivo en el espacio *offline*. De este modo, se busca determinar si el sentido de pertenencia con cierta grupalidad permea los recursos expresivos empleados en la conformación del autorretrato colectivo o si las estrategias de presentación se configuran de acuerdo con las posibilidades interactivas de la plataforma.

De este modo, se entiende a la identidad social de miembros de los *Teams* en las biografías de Facebook como: los rasgos particulares y distintivos que manifiestan los usuarios a través de sus perfiles en Facebook, mediante el consumo y la producción de contenidos visuales, enumerativos y narrativos que reflejan un modo de ser, hacer y representarse a sí mismos como sujeto colectivo, diferente de otras categorías sociales.

En la definición anterior, se perciben la comunicación y la identidad como procesos imbricados, que van de la mano en la configuración intersubjetiva del “yo colectivo”. La comunicación que se establece entre integrantes de un mismo grupo permite que los sujetos intercambien, reelaboren y negocien los contenidos identitarios que los representan como unicidad y los diferencian de la alteridad. Incluso, en determinados contextos comunicativos, las formas que adquiere el discurso pueden funcionar como criterio de inclusión/exclusión, al delimitar lo aceptable y lo inaceptable, lo que pertenece o no a un sujeto o grupo. En consecuencia, la internalización de contenidos que aportan a su identidad como individuo o grupo puede verse favorecida o limitada por los contenidos y las interacciones que los usuarios gestionan y mantienen en la red.

En este análisis es válido tener en cuenta las mediaciones internas y externas que intervienen en los intercambios comunicativos y que van desde las características psicosociales de los sujetos, sus referentes identitarios

hasta las condiciones socio-históricas de los contextos, las características estructurales de los medios y las formas discursivas que se adoptan en el acto comunicativo, por citar algunos ejemplos. La conjugación de estos elementos va a dotar de un sello particular el mosaico de identidades que se entretajan en los espacios *offline/online*.

La posibilidad de gestionar varias identidades en contextos disímiles de la red es percibida por la investigadora Pérez (2015) como un “ejercicio de libertad” propio de las prácticas digitales. “Así nos encontraremos ante una identidad flexible, maleable, versátil y frágil que se crea y se reinventa como paradigma de la forma actual de estar en el mundo y de interactuar en sociedad” (Cáceres, Brandle, & Ruiz, 2017, p. 5).

Rutas metodológicas

En el estudio se emplea una metodología cualitativa, con un diseño etnográfico que busca describir, interpretar y analizar las prácticas y significados de un determinado grupo social (Patton, 2002). De corte transversal y con carácter descriptivo, procura especificar las propiedades importantes de los *Teams* como grupos de análisis; con un matiz eminentemente exploratorio. A la vez, esta es una investigación comunicológica porque se analizan las interacciones y publicaciones de usuarios cubanos en Facebook.

Se llevó a cabo a través de casos múltiples, para un total de diez usuarios en Facebook. Con este método se busca contrastar las respuestas de cada joven y valorar si sus prácticas en la plataforma digital intervienen en la construcción de la identidad social como miembros de los *Teams*.

Como métodos teóricos se utilizaron el histórico-lógico y el sistémico-estructural. Como métodos empíricos se emplearon la revisión bibliográfico-documental y la observación no participante, la cual se ejecutó mediante una guía de forma racional y planificada. Las informaciones obtenidas a partir de la observación se contrastaron con las entrevistas semiestructuradas aplicadas a los sujetos de investigación.

Para el análisis de contenido de las publicaciones de los diez usuarios en Facebook se elaboró una ficha de codificación a partir de las dimensiones de la categoría definida. Con este fin se fotografiaron y guardaron con carácter retroactivo, las publicaciones y comentarios de diez usuarios de Facebook

que integran los *Teams*, en el período comprendido entre septiembre y diciembre de 2019, de acuerdo con el momento en que se desarrolló una de las investigaciones que sirve de antecedente (Cañizares & Pañellas, 2021) al presente trabajo. De esta manera se esperaba dar continuidad a los resultados obtenidos en el citado estudio, profundizando en los elementos de la identidad social que manifiestan miembros de los *Teams* en sus biografías en Facebook. La selección de los casos se efectuó de manera no probabilística y se adoptó el criterio de seleccionar una muestra de tipo diversa o de máxima variación.

Para la primera etapa de investigación, orientada a la aplicación de entrevistas semiestructuradas, con el fin de examinar percepciones y vivencias de miembros de los *Teams* sobre los rasgos que los identifican como colectivo y su manifestación en sus biografías en Facebook, se seleccionaron 20 sujetos, entre los 14 y 25 años de edad, que formaran parte de los *Teams* y estuvieran dispuestos a colaborar en el estudio. Entre ellos prevaleció un promedio de edad de 19 años, hombres (65 %), de tez blanca (75 %) y estudiantes de la enseñanza media (45 %), procedentes de diferentes municipios de La Habana, principalmente de Centro Habana, Playa y Marianao.

En la segunda etapa, correspondiente a la aplicación de observaciones no participantes, con el propósito de explorar los elementos de la identidad social de los *Teams* manifiestos en los contenidos de biografías en Facebook, se determinó una muestra de diez usuarios, entre 14 y 25 años de edad, que integraran alguno de los *Teams* que obtuvieron mayor reconocimiento social, en el último trimestre del año 2019, de acuerdo con los datos obtenidos por Cañizares y Pañellas (2021). A su vez, se tomó en cuenta que los contenidos de sus biografías en Facebook fueran públicos y que tuvieran una frecuencia de publicación de, al menos, una vez al mes. Con el objetivo de preservar el anonimato de los sujetos estudiados se les identificó con un número del 1 al 10, que se les asignó de forma aleatoria a cada uno. En todos los casos, dieron su aprobación personal para realizar el estudio de sus perfiles en Facebook y exponer los resultados encontrados.

Por último, se realizó una actualización de los resultados encontrados en 2019 con la misma muestra seleccionada en este período y similar procedimiento de indagación, pero esta vez, entre septiembre y diciembre

de 2022, para evaluar si el contenido y las interacciones en sus biografías en Facebook variaron o no, a partir de su salida de los *Teams* y la desintegración de estos grupos. Finalmente, se efectuó la triangulación de las técnicas aplicadas y se integraron los resultados.

Principales resultados

En cuanto a sus características sociodemográficas, se perciben elementos similares que visibilizan cierta homogeneidad en la composición de los *Teams*, entre los que se encuentran: la edad, comprendida entre la etapa de la adolescencia y juventud temprana (16 y 22 años de edad), la prevalencia de integrantes de sexo masculino (60 %), blancos (70 %) y residentes en diferentes municipios de la provincia habanera. De ellos, la mitad (50 %) son jefes en estos grupos (conocidos por su traducción al inglés como *boss*), mientras que la otra parte (50 %) desempeña el rol de miembro, examinándose un total de seis *teams*. La preeminencia de jefatura masculina (80 %), por sujetos en edad superior a los 18 años, corrobora informaciones obtenidas en estudios precedentes (Cañizares & Pañellas, 2021; Pañellas, 2019).

Su membresía, predominantemente joven, refleja el atractivo que mantiene esta cultura juvenil para sujetos en períodos críticos de su desarrollo psicosocial y la influencia que puede tener en procesos vitales de sus integrantes como: la conformación de la identidad, la autovaloración y la consolidación de los sistemas de comunicación e interacción social. Su presencia en diferentes municipios de la capital habanera expone su ramificación geográfica y la extensión de su impacto a nivel social.

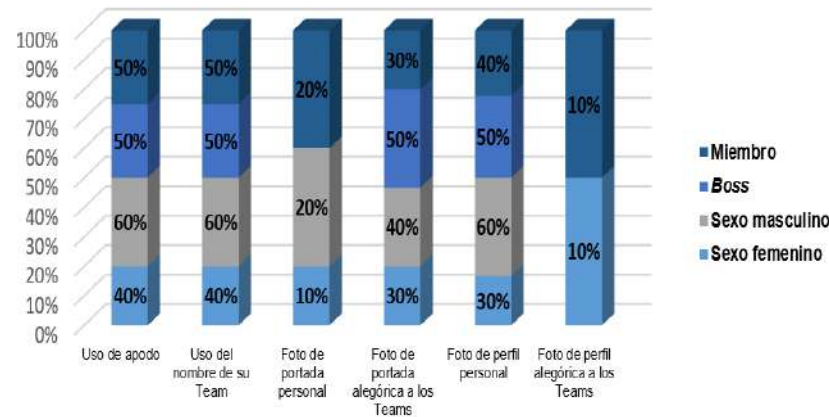
Se analizaron un total de 167 publicaciones en las biografías de Facebook de los diez usuarios elegidos, distribuidas en un período de cuatro meses (septiembre-diciembre de 2019), con una frecuencia promedio de una publicación por semana. Solo las féminas (30 %) superaron la cifra anterior, con un aproximado de tres publicaciones semanales (principalmente usuarios 7 y 8).

En estas biografías predominan los contenidos propios (57 %) respecto a las producciones compartidas por fuentes externas (43 %). Los miembros de los *Teams* participan en Facebook no como meros observadores sino como productores de contenido, con el propósito de: "Hacer público y que todas las personas conocieran mi Team" (Usuario 6, entrevista *online*).

En primer momento, la información se recopiló de las secciones básicas de sus biografías: Imagen de Portada y de Perfil, Información y Me gusta. En lo sucesivo, se estructuró el análisis según las dimensiones e indicadores prescritos para esta investigación, relacionados con los contenidos visuales, enumerativos y narrativos de la identidad social de los *Teams*. Estos resultados se expondrán de forma integrada teniendo en cuenta sus publicaciones y los comentarios¹ que generaron y las informaciones que aportaron los entrevistados.

A primera vista, la asunción de recursos comunicativos de Facebook que simbolizan un modo particular de identificarse y promocionarse en el espacio digital, es un elemento que imprime homogeneidad al grupo. A continuación, la figura 7 ofrece algunas pistas de estos elementos, teniendo en cuenta indicadores relacionados con el género y el estatus en la estructura jerárquica de los *Teams*.

Figura 7. Elementos simbólicos de autopresentación digital



Fuente: Elaboración propia.

¹ Los autores del estudio determinaron analizar los primeros diez comentarios que se generaron por publicación, en tanto el objetivo de la investigación se logra cumplir con las informaciones expuestas en otros apartados de la biografía.

En la figura anterior no son visibles diferencias significativas en la autopresentación de los usuarios en cuanto a su sexo o el rol que desempeñan en el grupo. El 100 % de los exponentes alude en su seudónimo al *team* que integra, mientras que un 70 % (principalmente sujetos de sexo masculino en el rol de jefes), muestra explícitamente en su foto de portada elementos alegóricos a esta categoría social. A partir de estos datos se presume la relevancia de estos grupos en la configuración del autoconcepto de los participantes y la emergencia de la identidad social como un elemento común en la presentación de las biografías en Facebook de los sujetos seleccionados. En estos casos la internalización y reproducción de recursos tecno-comunicativos de la plataforma digital en la forma de autorrepresentación individual, constituye un elemento de reafirmación grupal y de diferenciación con otras categorías sociales en su contexto de interacción.

Las frases que acompañan la presentación de sus biografías (70 %) contienen cualidades o aspiraciones individuales relacionadas con necesidades de realización personal y reconocimiento social, propias de las etapas de la adolescencia y la juventud. En tres casos (30 %), el empleo de “recursos de incitación a la interacción”, en palabras de Francisco Yus (2014), manifiesta el valor que adquiere para una parte de ellos la retroalimentación que reciben de la audiencia.

La adscripción a referentes culturales foráneos, visibles en el empleo de palabras y expresiones en idioma inglés, así como en la adopción de nombres de figuras populares internacionales como cantantes de trap (Cazzu) o presidente de gobierno (Trump), denotan la convergencia de patrones de consumo diversos de cuya conjugación emergen contenidos identitarios que distinguen a los *Teams* como colectividad o, lo que es igual, enriquecen su identidad social.

Por otra parte, cuatro de los cinco sujetos de la muestra que poseen liderazgo, exhiben como parte de su identificación personal su rol como *boss* en estos grupos juveniles, lo cual patentiza resultados obtenidos por Cañazares y Pañellas (2021) sobre la significación que adquiere el reconocimiento del estatus para estos jóvenes.

Contenidos visuales de la identidad

En este grupo, de las 167 publicaciones que se analizaron el 98 % son materiales visuales, de estos 52 % son fotografías, 45 % imágenes y el 1 % videos. Este dato se halla en sintonía con los resultados de Zhao et al. (2008), en relación con la preeminencia de contenidos visuales en la construcción de la identidad en los perfiles de Facebook, lo cual comprueba una cultura hacia la representación visual en grupos juveniles.

Desde el primer momento que eligen su imagen de perfil y de portada, el sitio digital se convierte en una puesta en escena de los contenidos simbólicos que adquieren vital importancia para los jóvenes del estudio en el contexto actual, convirtiéndose los *Teams* en la categoría social visualmente más representada.

Se observa como tendencia, en la totalidad de la muestra, la adopción de un apodo para identificarse en Facebook, el cual se compone generalmente por un adjetivo o sustantivo y luego por el nombre de su *team*. A la vez, muestran predilección por el empleo de símbolos y caracteres encima de vocal y consonante, cambio de letras (q por k, s por x) y/o la conjugación de palabras en inglés y español. Ejemplos de seudónimos pueden ser: Böbitö Böxx Gölden-Böys, The-Flow Andrēcitøh Ångry-Birds Bøss, Løkitøh Hp Métālic-Géq̄r, Bebesitah Solo en Casa, entre otros. Su particular modo de presentación obedece a estéticas digitales más que a reglas ortográficas o gramaticales. La creatividad para autopresentarse ante la mirada de los otros, constituye un recurso comunicativo inherente a la configuración de la identidad digital en los jóvenes que integran los *Teams* y resalta la readaptación o mediación tecnológica en la construcción de sus atributos identitarios como miembros de estos grupos.

El 70 % de los usuarios selecciona la presentación colectiva para su portada; de ellos cinco emplean imágenes preelaboradas con el nombre de su *team* y símbolos alegóricos a este, en forma de imagen publicitaria que reafirma su sentido de pertenencia e identificación con esta categoría social. Otros dos sujetos (20 %, usuarios 2 y 4) exhiben fotografías colectivas de su *team*, como evidencias palpables de momentos grupales de interacción en espacios abiertos, que sugieren el deseo de sus protagonistas de visibilizar y perpetuar en el ambiente digital que son una “familia”. Mientras que una

minoría (20 %, usuarios 1 y 5) emplea fondos de color entero como imagen de portada.

De las 70 publicaciones de procedencia externa, 61 (87 %) tienen como autores a los “Votas” (como se les conoce a los jóvenes que ponderan el establecimiento de competencias *online* entre los *Teams*), los cuales forman parte esencial de los repertorios biográficos *online* de la mayoría de los sujetos del estudio, a excepción del usuario 3. En estos Votas predomina un formato similar en todas sus creaciones, las cuales se caracterizan por comparar en una sola imagen fotografías personales o colectivas de los *Teams*, cuya carga simbólica se refuerza mediante emoticones (carita de risa y sorpresa, manos, fuego, viñeta, cruz) y textos con alteraciones lingüísticas (simplificaciones de palabras, alargamiento de vocales y consonantes, combinación de letras en español e inglés) que describen las normas del evento y los ganadores, patentizándose el carácter competitivo de estas prácticas juveniles *online*.

La homogeneidad en su apariencia personal y prendas de vestir evidencia la construcción de narrativas visuales estéticas atemperadas a su consumo cultural y el contexto socio-económico contemporáneo. Las proyecciones estéticas manifiestas en la red constituyen un referente de cómo estar a la moda y lucir bien. Siendo así, Facebook viabiliza la legitimación y reproducción de estilos juveniles que potencian su representación identitaria como jóvenes y miembros de los *Teams*.

La proyección de emociones positivas como resultado de los momentos felices que comparten en grupo es un denominador común en las producciones colectivas en todos los jóvenes estudiados, principalmente por parte de los *bosses* (50 %). A nivel grupal, es una constante la presentación de fotografías que buscan exaltar la creencia grupal “somos una familia”, descrita en el estudio previo de Cañizares y Pañellas (2021) y que se instaura en el imaginario colectivo como un rasgo principal de su identidad social.

La búsqueda de la identidad personal y social emerge como una necesidad latente en sus repertorios biográficos. La primera, mediante la publicación de fotografías e imágenes personales que tributan a su autorrepresentación, que convocan a la autorreflexión sobre los rasgos y capacidades que poseen y desean mostrar ante el otro, como apuntara Carolina De la Torre (2008). La segunda, se visualiza en la exposición de fotografías colectivas que ilustran

su identificación con los *Teams* y las representaciones que comparten como grupo a partir de intereses, necesidades y experiencias comunes. Facebook opera para estos jóvenes como un espacio de construcción, validación y negociación de la identidad social.

Contenidos enumerativos de la identidad

Los diez usuarios del estudio exponen en sus publicaciones intereses, aficiones, gustos, que pueden responder tanto a características personales, generacionales como a las influencias de los *Teams* por ser una categoría de alta significación personal para ellos.

El 50 % de los sujetos que explicitaron preferencias culturales manifestaron su interés por la música, un 33 % por artistas determinados (Karlytin y Andy Ramos) y otro 33 % (usuarios de sexo femenino) por temas de belleza y marcas de ropa. De manera individual, mostraron preferencia por: la fotografía, las películas, el Blog Golden Boys, el grupo de Facebook Team Talla 2T, las fiestas, los temas eróticos y programas de entretenimiento *online*. Estos resultados señalan a la música como un producto cultural de interés común en la muestra de estudio, que puede nuclearlos en el desarrollo de actividades conjuntas como fue expuesto en el epígrafe anterior.

El 80 % de la muestra (excepto los usuarios 1 y 6) exhibe explícitamente el uso de prendas de vestir promocionadas en la industria del video clip por cantantes de los géneros de trap y reguetón. El interés por mostrarse como representantes legítimos de modernidad es una necesidad que transversaliza las prácticas juveniles de estos sujetos y que condiciona el establecimiento de una estética homogénea dentro del grupo.

Los accesorios tecnológicos (teléfonos celulares y audífonos) aparecen en las fotografías de la mitad de la muestra (usuarios 2, 3, 4, 5 y 7) y se lucen como parte de la indumentaria de sus portadores. Su uso durante los espacios de interacción física visibiliza cómo media la tecnología en los procesos de comunicación y relación de grupos juveniles contemporáneos.

En las biografías de los jóvenes estudiados confluyen con notoriedad tres prácticas de consumo cultural: conectarse a Internet, salir con amigos de los *Teams* y tirarse fotos para luego publicarlas en Facebook. Es revelador observar cómo los usos particulares de sitios de redes sociales están

matizados por las lógicas de participación e interacción legitimadas y, en cierto modo, impuestas por su grupo de pertenencia. Facebook se instituye en un elemento definitorio en las prácticas comunicativas de los *Teams*, erigiéndose como un referente de integración y permanencia para sus miembros.

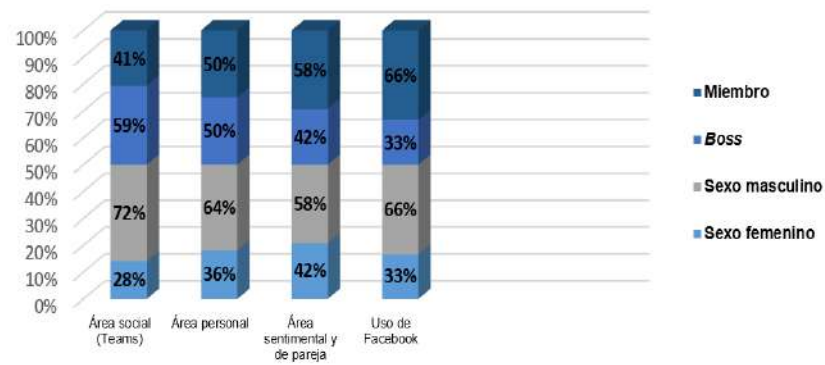
Si bien estas actividades son de la preferencia de esta generación, su desarrollo en espacios específicos de encuentro entre integrantes de los *Teams* connota su significación simbólica y refuerza su identidad social.

Contenidos narrativos de la identidad

El proceso de construcción de la identidad social en Facebook adquiere diversas formas de expresión, de acuerdo al carácter hipermedial de la plataforma. Es revelador que mientras las producciones visuales destacan el aspecto individual, en sus producciones textuales se aprecia un mayor predominio de la identidad social, porque como bien apuntara María Alejandra Rocha (2016): “El lenguaje forma parte fundamental en esta definición identitaria de ser y pertenecer a un grupo” (Rocha, 2016, pág. 155). Estos hechos validan, en la actualidad, la propuesta de Zhao et al. (2008) y justifican la necesidad de explorar las creaciones textuales de los usuarios en Facebook para develar a profundidad cómo se gesta la identidad social en este sitio digital.

Durante los cuatro meses de observación se registraron un total de 77 textos en las publicaciones propias de los usuarios seleccionados, con un promedio de publicación de entre cinco y diez por sujeto, con una discreta supremacía por parte de los líderes (*bosses*) del grupo. Las temáticas que abordan en estas producciones se asocian principalmente, en orden de prioridad, con las áreas: social (51 %), fundamentalmente sobre experiencias y relaciones interpersonales en los *Teams*, personal (29 %), sentimental y/o de pareja (15 %), vivencias personales respecto al uso de Facebook (4%) y, por último, la escuela (1 %). Cada uno de estos temas da cuenta de las esferas que adquieren vital relevancia para los sujetos de la muestra (figura 8).

Figura 8. Temáticas de publicaciones propias textuales



Fuente: Elaboración propia.

En particular, las producciones referentes a los *Teams* (51 %) se relacionan con sus vivencias y relaciones sociales en estos grupos. Generalmente manifiestan estados emocionales positivos debido a la satisfacción que les genera compartir en este espacio, lo cual fortalece su autoestima positiva y, en consecuencia, la identidad social. Sin embargo, se evidenciaron valoraciones negativas de parte de los usuarios 4 y 9 como resultado de contradicciones intergrupales, que manifiestan la presencia de relaciones competitivas en este escenario.

Las producciones que más comentarios suscitaron, en la generalidad de la muestra, fueron fotografías en grupo de los *Teams*, ratificándose la importancia para los espectadores de los lazos y las experiencias colectivas en este escenario. El valor de los mensajes expuestos, aun cuando su contenido sea poco profundo y posean bajo nivel de elaboración personal, redundan en su interconexión con necesidades de aceptación y reconocimiento social de parte de la membresía de estos grupos. Se trata de una actualización constante de las impresiones que dejan en sus lectores y el nivel de aceptación en estos agrupamientos juveniles.

En los comentarios son reiteradas expresiones como: *tixxa* o *tixxah*, *durako*, *inga*; procedentes de canciones populares de reggaetón, o el uso de simplificaciones (como *CTK* por se te quiere, *pana* o *bro* por hermano, *ñoño* por coño), recursos comunicativos propios del sitio digital como emoticones y caracteres (entre los más usuales se encuentran: corazones, carita feliz o con

estrella, brazo fuerte, fuego); así como deformaciones en el lenguaje escrito asociados con: el énfasis al momento de expresar mediante el alargamiento de vocales (bellaaaa, duroooo, tataaaa), la supresión o cambio de letras (*awa* por agua, *ktindad* por cantidad, *bb* por bebé, *q* por que, *tt* por tata, *ingaa* por pinga) o la incorporación aleatoria de palabras en inglés (brother o bro por hermano, *party* por fiesta).

La construcción colectiva de neologismos a partir de la combinación creativa de emoticones, caracteres y la transformación intencional de reglas gramaticales y ortográficas, representan prácticas comunicativas que afianzan su identificación con el grupo de interacción. El uso performativo que los usuarios hacen de los recursos tecno-comunicativos de Facebook es una estrategia para dotar al texto de mayor expresividad y conlleva a la construcción colectiva de una “marca grupal” que se erige en fuente discursiva de identidad, donde el sitio digital desempeña un papel mediador en tanto su arquitectura posibilita múltiples formas de expresión y co-construcción narrativa de rasgos identitarios. De este modo se confirma que “una vez que un grupo de individuos se ven entre sí como similares y generan un discurso o narrativa interna que aceptan y comparten se puede pensar en identidad colectiva” (Castaño et al., 2018, p. 31).

En otro sentido, se apreció que la significación de pertenecer a un *team* se manifiesta de diversas formas en las publicaciones de los diez usuarios elegidos. En las producciones textuales del 40 % de los usuarios pueden apreciarse expresiones explícitas que dan cuenta de sus valoraciones sobre estos grupos:

- *No HaCe FaLta Una FoTo PeRfEctA PaRa DeCiR QuE SoMOS Una MiNa De OrO* (emotición de medalla de oro) (Usuario 2, texto publicado en su biografía).
- “*QUIMICA DE LA BUENA*. (emotición de tridente) *Metalic Gear* (emotición de tridente)” (Usuario 6, texto publicado en su biografía).
- *#Y_ Aunq_ Pierda_ Esta_ Gente_ Se_ Van_ #Llena_ De_ Orgullo. ESA ES LA DIFERENCIA ENTRE MI TEAM Y EL TUYO* (emoticones de chambelonas para referirse a su team *One Candy*) (Usuario 7, texto publicado en su biografía).

- *#Solo_ En_ Casa* (emotición de casa) *#Familia* (emotición de familia) (Usuario 10, texto publicado en su biografía).

En suma, cada uno de estos jóvenes manifiesta de modo *sui generis* a través de metáforas, símbolos y *hashtags*, su satisfacción y orgullo como resultado de sus experiencias y relaciones sociales en el contexto de los *Teams*. Es común que estos textos se acompañen de fotografías colectivas, que refuerzan la intencionalidad de sus autores de comunicar sus valoraciones positivas sobre esta cultura juvenil.

En un contexto de creciente hibridación entre las relaciones físico-digitales, el estudio de las biografías de miembros de los *Teams*, reveló cómo la emergencia de esta cultura juvenil, en diálogo directo con las tecnologías digitales, condujo a sus integrantes a pensarse y representarse en un continuo entre el espacio digital y el físico.

Este resultado indica y resalta cómo la comunicación a través de sitios de redes sociales como Facebook interviene en procesos de subjetivación juvenil contemporáneos, incluso en países como Cuba, donde la navegación por Internet y los datos móviles demoraron en llegar. Se corrobora la idea de González (2014, p. 80) que plantea: “(...) reducir el término realidad a los acontecimientos *offline* pierde objetividad. Los sucesos en ambos contextos son vivenciados con igual credibilidad e intensidad”.

Viaje en el tiempo

Debido la flexibilidad y el dinamismo de estructuras grupales que pueden variar en el tiempo por las múltiples influencias que reciben del contexto y la entrada o salida de sus miembros, los autores del estudio determinaron realizar una actualización de los resultados obtenidos en 2019 y replicar similar procedimiento de investigación en el 2022 y con la misma muestra.

En sintonía con las hipótesis que nos planteamos, la durabilidad de esta cultura juvenil era variable y estaba sujeta a condicionantes del contexto y de sus propios protagonistas. Para finales de 2022, los *Teams* estaban desintegrados, aquel espacio de referencia, adscripción y reconocimiento juvenil que parecía duradero fue reemplazado por otras categorías. Lo que parecía sólido y duradero se somete a la fugacidad y relatividad de la “modernidad líquida”. La efervescencia de los *Teams* fue transitoria, como

mismo ocurrió hace alrededor de 12 años, con los populares grupos sociales que se reunían en la céntrica Avenida de los Presidentes, en La Habana. Frente a nosotros, ocurría una reorganización social que conllevaba a sus autores al tránsito por una identidad sólida a la liquidez de referentes identitarios, parafraseando a Zygmunt Bauman (2007).

En consecuencia, los miembros de los *Teams* minimizaron paulatinamente en sus biografías en Facebook la publicación de contenidos relacionados con estos grupos, una vez que perdieron relevancia contextual, su foco de interacción y comunicación *online* se redirigía a categorías sociales de significación personal para ellos. Su identificación con la categoría *joven* pasó a ocupar una posición cimera en sus publicaciones e interacciones digitales, seguido de contenidos relacionados con su esfera estudiantil y, en los casos correspondientes, con su inserción en la actividad laboral. Ser parte de un *team*, quedó en el pasado.

Conclusiones

El análisis de las biografías en Facebook, de diez usuarios miembros de los *Teams*, permitió constatar que sitios de redes sociales digitales (por ejemplo, Facebook) se erigen como espacios efectivos para la configuración, expresión y negociación interactiva de atributos identitarios de grupos juveniles. En tal sentido, la propuesta de Zhao et al. (2008) permite un profundo y diferenciado estudio de las particularidades que asume la identidad social en el espacio *online*. En este ámbito se pudo apreciar la imbricación natural que se produce entre los contenidos visuales, enumerativos y narrativos de la identidad y cómo su manifestación se adecua a las peculiaridades tecnológicas del sitio digital.

Los contenidos visuales, enumerativos y narrativos manifiestos en el espacio *online*, por los usuarios seleccionados, se relacionan estrechamente con los componentes cognitivo, valorativo y emocional expresados en el espacio físico por integrantes de los *Teams*. Esta correspondencia revela la función que cumple Facebook como productor de sentidos identitarios de grupos juveniles cubanos.

La multifuncionalidad que adquiere Facebook para estos grupos juveniles se ampara en su posicionamiento, no solo como un medio de comunicación

sino además como una experiencia colectiva que da sentido a sus vidas en un contexto socio-histórico particular, que les permite la satisfacción de necesidades esenciales, así como legitimar prácticas juveniles asociadas con el consumo cultural y la socialización entre coetáneos.

Facebook se instituye como un entorno social dinámico que articula armónicamente las representaciones, los lenguajes y las expectativas de sus usuarios, mediante un conjunto integrado de funciones tecnológicas que imprimen un sello peculiar a las prácticas digitales de los sujetos, que se manifiestan en interdependencia con variables personales y socio-culturales, posicionándose adolescentes y jóvenes como fieles (re)productores de sus lógicas de funcionamiento, mientras vivencian procesos de autorrepresentación colectiva.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Ed. Tusquets.
- Boyd, D. y Heer, J. (2006). Profiles as conversation: Networked identity Performance on Friendster. *Proceedings of the Hawaii International Conference on System Science*. <http://www.danah.org/papers/HICSS2006.pdf>
- Cáceres, M. D., Brandle, G. y Ruiz, J. A. (2017). Sociabilidad virtual: la nueva manera de interactuar en el ecosistema digital. *Historia y Comunicación Social*, 22(1). <http://doi.org/10.5209/HICS.55910>
- Cañizares, B. y Pañellas, D. (2021). Los Teams. Un estudio desde las identidades sociales. *Revista Estudio* (27), pp. 60-70.
- Castaño, A., Gil, K. T. y Pineda, C. (2018). *La construcción de identidad colectiva de la comunidad javeriana en los grupos informales de Facebook* [tesis de diploma]. Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana. www.repository.javeriana.edu.co
- De la Torre, C. (2008). *Las identidades: una mirada desde la psicología*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- González, A. y Quiroz, H. (2014). *Identidad social y uso de Facebook. Su asociación con la autoestima y el disfrute del uso de esa red social en*

- estudiantes universitarios* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de Costa Rica. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr.8080/jspui/bitstream/123456789/1707/3613.pdf>
- González, N. (2014). *Apropiación y uso de la red social Facebook por estudiantes de la Universidad de Ciencias Informáticas* [tesis de maestría]. Facultad de Sociología, Universidad de La Habana.
- Pañellas, D. (2017). Identidades sociales y jóvenes. Notas a tono de debate. *Identidad, cultura y juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, pp. 99-112.
- Pañellas, D. (2019). Culturas juveniles. Los teams. *Novedades en Población*, XV(30).
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3ra ed.). SAGE. Obtenido de www.researchgate.net
- Pérez, B. (2015). *¿Mi perfil soy yo? Acercamiento a las concepciones sobre la construcción de identidad en los servicios de redes sociales en Internet*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Rocha, M. A. (2016). La identidad de los estudiantes a través de los usos lingüísticos en Facebook. *Interpretextos*, 16, pp. 149-173. http://www.ucoj.mx/interpretextos/pdfs/174_inpret1612.pdf
- Sádaba, C., y Vidales, M. J. (2015). El impacto de la comunicación mediada por la tecnología en el capital social: adolescentes y teléfonos móviles. *Virtualis*, 11(1), pp. 75-92. https://www.researchgate.net/publication/305045213_El_impacto_de_la_comunicacion_mediada_por_la_tecnologia_en_el_capital_social_adolescentes_y_telefonos_moviles.pdf
- Tajfel, H. (1983). Psicología social y proceso social. *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Ed. Hispano-Europea, pp. 177-216.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. *Estudios de Psicología Social*. Barcelona: Herder.
- Tarullo, R. (2020). ¿Por qué los y las jóvenes están en las redes sociales? Un análisis de sus motivaciones a partir de la teoría de usos y gratificaciones. *Prisma social*, 29, pp. 222-239. <https://revistaprismasocial.es/article/view/3558>
- Turner, J. (1984). Social identification and psychological group formation. *The social dimension*. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 518-538.
- Turner, J. (1999). Some current issues in research on social identity and self-categorization theories. *Social identity: Context, commitment, content*. Blackwell Publishers, pp. 6-34.
- Varona, P. (2020). *Consumo cultural e identidad en miembros de un Team* [tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Vayas, E. C. (2017). *Mediaciones de las prácticas comunicativas y la producción de respuestas identitarias de los adolescentes salacas en Facebook* [tesis de doctorado]. Universidad de La Habana.
- Yus, F. (2014). El discurso de las identidades en línea: El caso de Facebook. *Discurso y Sociedad*, 8(3), pp. 398-426. <https://core.ac.uk/download/pdf/32322528.pdf>
- Zhao, S., Grasmuck, S. y Martin, J. (2008). Identity construction on Facebook: digital empowerment in anchored relationships. *Computers in Human Behavior*, 24, pp. 1816-1836. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0747563208000204>

Capítulo 4

Identidades culturales y prácticas políticas

Retos de la emigración de jóvenes profesionales. El caso de cubanos en México (1994-2019)

CARIDAD MASSÓN SENA

Introducción

El 17 de julio de 2007 el presidente cubano Fidel Castro, en sus sistemáticas reflexiones publicadas en el periódico *Granma*, explicó a los lectores el significado y las consecuencias de un fenómeno que, cada vez, se ha hecho más crítico, la “fuga de cerebros”. Esta frase fue acuñada en los años 60, cuando Estados Unidos acaparó a los médicos del Reino Unido, luego de emerger de la Segunda Guerra Mundial. En los últimos cuarenta años, tomando como fuente los informes del Banco Mundial, señalaba el estadista que más de 1 200 000 profesionales de la región de América Latina y el Caribe habían emigrado hacia Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. Un promedio de más de 70 científicos por día. En Cuba, la mayoría de los ingenieros recién graduados estaban ubicados en diferentes ministerios y organismos, manejaban importantes recursos económicos en todas las provincias y una reserva de ellos se quedó trabajando en la propia Universidad. La tarea que les esperaba era grandiosa y el líder revolucionario tenía la esperanza de que esa masa de profesionales cumpliera con dedicación la labor encomendada (Castro, 2007). Han pasado 16 años de aquellas reflexiones y la situación, lejos de aminorar, se ha recrudecido.

Este texto fue redactado antes de que comenzara la pandemia de COVID-19 y la gran crisis migratoria que sobrevino posteriormente, la cual está afectando nuestra realidad, o sea, hace alrededor de 4 años. Por falta de información, es imposible hacer un análisis de la situación actual; el marco referencial al que me voy a referir comprende el período entre 1994 y 2019.

Los objetivos del artículo son:

1. Examinar las causas del éxodo de profesionales jóvenes cubanos, que trabajan y residen definitivamente en otros países, profundizando en el caso de México entre 1994-2019.

2. Evaluar los efectos que esa decisión ha tenido para el país de origen, para el país receptor y para dichos profesionales.

Según señala un informe del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe de junio de 2009, América Latina es la región geográfica que ha experimentado el mayor éxodo de personas calificadas hacia países desarrollados. Más de cinco millones de profesionales han abandonado su terruño en busca de mejoras para su desempeño. Sin embargo, muchas veces ocurre que:

se convierten en protagonistas de una paradoja: sus habilidades y conocimientos se desperdician en el país de destino y se pierden, en muchos casos para siempre, para el país de origen, que en ocasiones se ve afectado por una escasez de técnicos y especialistas en áreas clave para su desarrollo (Valery, 2009).

En ese movimiento, los más pequeños aportan de manera proporcional la mayor cantidad de emigrantes. Mientras que, en términos absolutos, México va a la cabeza con 1 400 000 y Cuba ocupa el segundo lugar, con unos 400 000 profesionales.

Eleonora Ermólieva caracteriza la fuga de cerebros, o *brain drain*, como una consecuencia ineludible de la internacionalización o mundialización académica. Ha sido calificada en recientes estudios latinoamericanos como “circulación de talentos” o “exilio de los sabios” y tiene una larga historia, que aparece y desaparece de manera cíclica en el discurso público y en las agendas investigativas. “Su resurgimiento actual está determinado por la creciente circulación internacional de estudiantes, profesores y científicos universitarios” (Ermólieva, 2011, p. 5). Entre los orígenes fundamentales de este fenómeno podemos enumerar: la falta de oportunidades para los graduados que no encuentran puestos de trabajo acordes con su preparación; las retribuciones económicas recibidas son inferiores a las de otros lugares; no encuentran incentivos profesionales para seguir elevando su nivel; la escasez de recursos destinados a los sectores que generan

desarrollo; así como la situación de crisis económicas cíclicas y de carácter político en determinadas circunstancias.

El caso Cuba

La nación cubana se formó teniendo como base procesos migratorios de varios siglos en que estuvieron involucrados europeos, africanos y, en menor medida, asiáticos. La Revolución triunfante el 1ro. de enero de 1959, que trató de construir una sociedad libre de ataduras externas y un proyecto de justicia social, centró esfuerzos importantes en tareas esenciales como la lucha contra el analfabetismo y el desarrollo educacional y, por ello, se propuso lograr una inversión significativa en el progreso de la ciencia y la tecnología. Se necesitaba del talento y el esfuerzo personal para llevar adelante esos propósitos. Sin embargo, el gobierno norteamericano desde sus inicios trató de torpedear el proceso de transformaciones que ocurrían en nuestro archipiélago y una manera de hacerlo fue incentivando la emigración, tanto legal como ilegal, y principalmente la salida del país de las personas más calificadas. En 1962 suspendió los vuelos regulares y las salidas legales de Cuba hacia su territorio. Cuatro años más tarde, en 1966, extendió la política para refugiados aplicada a los ciudadanos del entonces campo socialista a nuestro entorno y aprobó la Ley de Ajuste Cubano, que concedía estatus de oponente político a los inmigrantes ilegales, dándoles la residencia permanente a solo un año de su llegada. El problema migratorio para Cuba se fue convirtiendo en un asunto de seguridad nacional y posteriormente, por diversos factores, se desencadenaron varias crisis, como la del Mariel en 1980 y la de los balseiros en 1994.

A pesar de todos los problemas económicos y políticos que ha tenido que atravesar el país, siempre se prestó especial atención al desarrollo educacional. En su afán por lograr una preparación cultural y profesional cada vez de mayor calidad, se establecieron convenios de preparación técnica y profesional con los países del campo socialista. Miles de jóvenes se graduaron en esas universidades y regresaron a dar sus esfuerzos en las distintas esferas de la vida nacional. Esos programas terminaron en la década de 1990, con la caída del socialismo en Europa del Este. En esa etapa se desató una fuerte crisis económica. El Estado perdió parte de su capacidad de proveer empleos, bienes y servicios a la población; las familias

y los individuos tuvieron que construir diversas formas de supervivencia, entre las que la emigración desempeñó un rol importante.

Como ha señalado la investigadora cubana Gutiérrez (2016), los profesionales se distribuían desigualmente en un campo de tensiones de diversa índole. Por un lado, se comenzaba a promover la apertura del mercado como solución a los problemas económicos y por otro se reforzaba el control estatal del trabajo a partir de resortes ligados a la resistencia, el desinterés material y el compromiso con la Revolución. En medio de tales tensiones, la calificación y el mérito laboral comenzaron a perder legitimidad como vías de ascenso en la escala social, pero el impacto ocurrió de manera diferente, sobre todo, en profesionales vinculados a las esferas de la cultura, el deporte, la enseñanza universitaria y las investigaciones científicas, los cuales tenían más posibilidades de agencia en la construcción y aprovechamiento de redes transnacionales vinculadas a sus propios proyectos. Una parte aprovechó los viajes de intercambio académico o profesional y se radicalizaron a vivir y trabajar en otras tierras.

Después de la crisis migratoria ocurrida en 1994, ese fenómeno “alcanzó pronto una pauta de permanencia casi crónica que lo ha convertido en un factor demográfico explicativo del sistemático crecimiento negativo de la población en la Isla” y uno de los “síntomas más claros de la insatisfacción social” (Martínez, 2016, p. 30). Dicho asunto se ha convertido en un tema política y académicamente significativo.

Para esta investigadora de origen cubano, radicada en México, el fenómeno postrevolucionario puede periodizarse en tres etapas: La primera de 1960 a 1972 de características políticas y socioclasistas esenciales. La segunda de 1973 a 1993, con un sentido más económico y que incluyó la salida de 125 000 personas por el puerto del Mariel, de ellas una parte no fue bien recibida en los países receptores e, incluso, algunos fueron considerados excluibles y devueltos. La tercera de 1994 a 2010, que comenzó con la crisis de los balseros y condujo a la firma de importantes acuerdos migratorios y a la flexibilización de las políticas aplicadas (considero que ese período se puede extender hasta 2019, fecha en que comenzó la pandemia, fenómeno que cambió las condiciones del país e intensificó las tendencias migratorias, con características diferentes). Por lo cual, a partir de 2019, se puede considerar

el comienzo de una cuarta etapa, para la cual no tenemos suficiente información y por ello no la vamos a abordar en este análisis.

La fuga de cerebros, a pesar de ser un fenómeno endémico para la región, no muestra síntomas de mejoría con las políticas gubernamentales latinoamericanas implementadas para contenerla. Los problemas económicos a nivel mundial y nacional, la carencia de recursos humanos para ciencia y tecnología en las naciones menos desarrolladas, el envejecimiento de la población y la disminución de las matrículas estudiantiles son aspectos que han influido en el incremento de dicha tendencia. Muchos Estados del subcontinente han logrado organizar sistemas de formación superior de alto nivel, pero sus economías todavía no están en condiciones para dar trabajo decoroso y satisfactorio a ese personal calificado. De esa manera, se produce una transferencia inversa de talentos. Las naciones pobres costean la preparación de profesionales competentes que se van a beneficiar a los países más ricos. Es por eso que se discute, a nivel académico, cuáles son los términos más adecuados para designar el proceso: robo, fuga, intercambio de saberes.

A partir de las cifras ofrecidas por el Banco Mundial en 2012 sobre cualificación profesional en Latinoamérica, esta varía por países desde un 5 % en Costa Rica hasta el 14 % registrado en Argentina, porcentajes superados por Canadá, Estados Unidos o España, a los cuales han emigrado la mayoría de 30 millones de latinoamericanos que viven fuera de sus países de origen. A la cabeza de los mayores emisores de emigrantes calificados se encuentran Argentina, Venezuela, México, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Chile, Paraguay y Bolivia (Banco Mundial, 2012).

Cuando el presidente Fidel Castro escribió aquella reflexión en 2007, la política migratoria cubana era muy restrictiva y aún más limitada con respecto a los profesionales. Esta situación se flexibilizó grandemente con la promulgación, en octubre de 2012, del Decreto Ley 302 Modificativo de la Ley de Migración nro. 1312 y de un conjunto de decretos y resoluciones complementarias que eliminaron el requisito de permiso de salida para viajar al exterior y la carta de invitación de familiares y amigos en el exterior; extendieron a 24 meses el tiempo que una persona puede residir fuera de Cuba sin ser considerada residente permanente en otro país, regularizaron la posibilidad del retorno

de quienes desearan hacerlo y flexibilizaron las posibilidades de viajar a la Isla de los balseros. Aunque se limitaba la salida a ciertos sectores de la sociedad, considerados imprescindibles, como directivos empresariales, graduados del sector de la medicina, atletas y entrenadores.

Al caso cubano se le pueden aplicar dos conceptos interesantes: el de Elías Canett denominado “situación de masa en fuga” (término para calificar el proceso de huida de migrantes, que arrastran consigo a otros, llevándolos a compartir el peligro de la travesía al que están expuestos); y el de Albert O. Hirschman, conocido como “efecto túnel” (cuando los individuos, con escasa información, observan que vecinos y parientes mejoran su situación económica al emigrar, entonces deciden hacerlo para también alcanzar el “éxito”).

El contexto mexicano

Las reformas neoliberales ocurridas en México, en la década de los años 80, provocaron restricciones del gasto público en la educación y la ciencia, un decrecimiento en los ingresos de profesores e investigadores y, además, creció el incentivo de este sector para valorar la posibilidad de emigrar, sobre todo, a Estados Unidos. Como ha explicado Gutiérrez (2016), ante esta disyuntiva se creó el Sistema Nacional de Investigadores para estimular económicamente a esos profesionales. El Estado decidió apostar por proteger a sus principales talentos y les aumentó significativamente sus salarios. Una década después, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Canadá y Estados Unidos, el gobierno decidió dedicar esfuerzos importantes a formar capital humano bien preparado, estimular la movilidad estudiantil, las estancias de trabajo a investigadores extranjeros de alto nivel, la repatriación de mexicanos, el otorgamiento de becas de posgrado tanto a nacionales como foráneos, logrando que las universidades e instituciones de investigación mexicanas asumieran dentro de su personal a científicos de origen extranjero. Por ello México se constituyó como un escenario atractivo para profesionales de alto nivel internacional (Gutiérrez, 2016).

El marco regulatorio mexicano implementado en la Ley General de Población y su reglamento vigente desde 1974 a 2012, nos explica Martínez (2016), se encuentra orientado a promover la inmigración de científicos y técnicos dedicados a la investigación o la enseñanza de disciplinas insuficientemente cubiertas por mexicanos.

Según constaba en el censo del 2000, los cubanos ocuparon el cuarto lugar de extranjeros en esa nación. Era 6 647 y más de un tercio llegó en los años 90 y, con una fuerte presencia femenina. Los de mayor calificación eran hombres que se encontraban empleados en su mayoría, mientras el 36 % de las mujeres se dedicaban a labores del hogar. Grupos ocupacionales fundamentales eran funcionarios y directivos del sector público, privado y social, trabajadores de la educación, del arte y el deporte. Muchos habían llegado por unión conyugal: 76 % hombres y 62 % mujeres.

Diez años después, el censo de 2010 señala que la cifra casi se duplicó (12 108) y desfeminizó. Hubo un incremento de las salidas privadas por procesos de reunificación familiar y un gradual establecimiento de una comunidad más endogámica, socioeconómicamente más homogénea, pero menos integrada familiarmente a la mexicana (Martínez, 2016). La flexibilización de salida otorgada por Cuba incentivó la emigración de profesionales altamente calificados, creciendo el nivel de escolaridad de los emigrantes y de mujeres en esa condición, aunque siguen siendo los hombres los más activos en el plano económico. O sea, esta última etapa se caracteriza por una emigración mejor calificada, una parte llegó por convenios entre empresas e instituciones de ambos países, por contratación de trabajadores del espectáculo, por la implementación de programa de alfabetización y de cooperación para la salud, la mayoría llegó con un contrato de trabajo previo y se incorporó de inmediato al mercado laboral. Los más calificados siempre hicieron un tránsito migratorio público y respaldado por una institución receptora, creando un convenio satisfactorio tanto para el emigrante como para el país receptor. Para las mujeres, el proceso fue mucho más difícil, pues las relaciones de género están más allá de las fronteras, el mercado laboral receptor es más beneficioso para los hombres, y el aspecto simbólico es más complicado para las féminas, por sus implicaciones sexuales y raciales.

También se ha podido constatar un incremento significativo de migrantes cubanos que acceden a Estados Unidos por México. El 67 % de los migrantes cubanos ilegales en ese país, entre 2006 y 2014, han llegado por la frontera mexicana, a partir de varios factores que favorecen este fenómeno: el incremento del control de entrada por mar, la Ley de Ajuste Cubano que apoya la llegada de cubanos por cualquier vía a territorio norteamericano, a

quienes se les da tratamiento de refugiados políticos y el crecimiento de las redes de tráfico humano en esa frontera.

La Ley de Migración mexicana de 2011 aplicó los requisitos para los inmigrantes atendiendo a tres condiciones de estancia posible: la del visitante con o sin permiso para realizar actividades remuneradas; la del residente temporal (que puede ser estudiante) y la del residente permanente, que no tiene una duración definida, tiene como requisito una estancia previa de cuatro años como temporal. Paradójicamente, en 2018, México se había convertido en el país latinoamericano con un éxodo más numeroso de ciudadanos de alto grado de calificación hacia otras tierras.

Inter migración histórica México-Cuba

Los intercambios entre pobladores y autoridades del Virreinato de Nueva España y la Capitanía General de Cuba comenzaron desde el siglo *xvi*. Contingentes de indios esclavos fueron traídos a la Isla a trabajar en las obras de fortificación de La Habana para su defensa de corsarios y piratas. Posteriormente jóvenes cubanos de buena posición vendrían a hacer estudios superiores en el Protomedicato y la Real y Pontificia Universidad de México. A patriotas de ambos territorios los unieron en ocasiones las ansias por alcanzar la independencia de España. Del lado cubano destacan el poeta José María Heredia, Simón Sánchez, Pedro Santacilia y José Martí; por la parte mexicana se incorporaron al Ejército Libertador José Medina, Felipe Herrero y otros. En medio de las guerras anticolonialistas en territorio isleño, se produjo una intensa migración de obreros, tabaqueros, agricultores, intelectuales y profesionales, sobre todo, al estado de Veracruz.

Durante la Revolución Mexicana se originó la última entrada importante de sus nacionales a Cuba y su composición dependía de quienes estuvieran en ese momento en la oposición al gobierno establecido. Primero vinieron seguidores del derrocado presidente Porfirio Díaz, luego los colaboradores y familiares del asesinado presidente Francisco I. Maderos, le siguieron partidarios del golpista Victoriano Huerta y así sucesivamente. Los mismo ocurrió en sentido inverso durante la dictadura de Gerardo Machado, que llevó al exilio a cientos de líderes revolucionarios, entre ellos hay que destacar al joven estudiante comunista Julio Antonio Mella y, en la etapa inicial del régimen tiránico de Fulgencio Batista, los seguidores del abogado

Fidel Castro prepararon el inicio de la lucha insurreccional en territorio azteca y regresaron en una expedición que desembarcó en tierras orientales; así comenzó la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Al triunfo de enero de 1959, muchos de los emigrados cubanos radicados en México regresaron, en tanto una parte de los representantes de la gran burguesía salió al exilio por ese país.

México fue la única nación latinoamericana que no rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba, cuando todo el continente, bajo la presión de Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos (OEA) le daba la espalda. Como señala Martín (2005, p. 25):

Si bien el enfoque histórico-estructural puede explicar la emigración cubana hacia Estados Unidos a lo largo de su historia migratoria, en la que confluyen un conjunto de factores de tipo económico con factores políticos que necesariamente son tomados en cuenta, como se ha intentado resumir, este no es el caso de la emigración de cubanos hacia México, en la cual es necesario considerar también factores de tipo cultural: un mismo idioma, raíces históricas comunes y patrones culturales similares, por lo que en su abordaje es necesario profundizar en estos aspectos, y explorar el proceso de asimilación, que se supone transcurre por cauces distintos al del emigrado cubano en la sociedad norteamericana.

Este país ocupa el cuarto lugar de los receptores de cubanos después de Estados Unidos, España y Venezuela. Según análisis del Centro de Estudios de Migraciones Internacional (CEMI), estos se encuentran asentados en la mayoría de los estados, pero la mayor cantidad está en el Distrito Federal, Veracruz, Yucatán, México, Puebla, Jalisco, Tamaulipas, Oaxaca y Nuevo León. Además, muchas veces, solo se utiliza como zona de tránsito hacia Estados Unidos.

Durante décadas, en su afán de desestabilizar la Revolución Cubana, utilizando todos sus medios de comunicación y propaganda, Estados Unidos ha tratado de construir el mito de la ineficacia del gobierno isleño en cuanto al nivel de vida que ofrece al pueblo y crear, ante el mundo, la idea de que este es un país en decadencia, sin tener en cuenta las afectaciones que el férreo bloqueo impone a los ciudadanos en la Isla; al mismo tiempo

ha obstaculizado las vías legales para la emigración y estimula las salidas ilegales que promueven peligrosas rutas, con la utilización de redes de tráfico de personas, atravesando los más inhóspitos parajes en diferentes regiones latinoamericanas para llegar a la frontera mexicana, donde solo los cubanos tienen preferencia para cruzar sin problemas, como señala acertadamente Labrador (2022).

Con el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la reapertura de la embajada durante el mandato del presidente demócrata Barak Obama, se dieron ciertos cambios positivos en ese sentido, pero el gobierno de Donald Trump dio marcha atrás a todo lo alcanzado. Suspendió los permisos consulares obligando a viajar a otros países para tramitar la solicitud de visa. El nuevo jefe de la Casa Blanca, Joe Biden, ha mantenido esa misma línea, aunque ha dicho que pronto abrirá algunos servicios de su embajada en La Habana. Las grandes dificultades económicas que ya existían se agudizaron por la pandemia y han provocado un incremento de las salidas ilegales, utilizando como puente más efectivo a México. Para ello se necesitan miles de dólares y las personas interesadas venden sus viviendas, autos y pertenencias, incluso a precios inferiores a su valor real. Ya en territorio mexicano, si son sorprendidos por la policía o las autoridades migratorias, pueden ser víctimas de nuevos abusos por parte de autoridades corruptas o devueltos a la Isla, donde ya no tienen un sustento material. En síntesis, "la población cubana es utilizada como rehén de un país que viola los derechos humanos de sus ciudadanos [Estados Unidos] y mantiene una política desestabilizadora contra la Isla infringiendo todos los preceptos del derecho internacional (Labrador, 2022, p. 3).

Resultados de las encuestas

Para el estudio de la migración de fuerza calificada cubana existen grandes carencias informativas por las restricciones, discontinuidad y omisiones de las fuentes gubernamentales, tanto del país emisor como del receptor; a ello debemos sumarle los problemas metodológicos para realizar estudios cualitativos a partir de la resistencia de los migrantes a ofrecer datos personales y testimonios. Consciente de esas limitaciones, decidí utilizar la técnica de muestreo conocida como *bola de nieve*, que permitió acceder a individuos poco conocidos, a quienes llegué a través de las redes de

amistad y relaciones interpersonales. De esa manera, la mayoría accedió de buena voluntad y con disposición de ayudar. Logré obtener respuesta a mis preguntas de parte de 41 sujetos (jóvenes profesionales cubanos), pero 21 de ellos no vivían en México, se habían radicado directamente en Estados Unidos, España, Brasil, Ecuador, Chile, Canadá, Países Bajos y Nicaragua. No desprecié sus contestaciones, pues me sirvieron para comparar lo que estaba ocurriendo en otros países. De esta manera conformé una muestra de 20 sujetos profesionales cubanos que habían emigrado a México en primera instancia (6 de ellos, después de permanecer un tiempo en el país, decidieron radicarse en Estados Unidos, Reino Unido y Panamá). Los principales ítems de la encuesta se referían a sus datos personales y familiares, motivaciones, vías empleadas, resultados de la decisión de emigrar, etcétera. Una sola persona convocada me respondió de manera despectiva y hasta grosera, señalando que esta investigación era innecesaria, contraproducente y rebajaba mis intenciones a propósitos estrictamente políticos, nada científicos.

La muestra fue colectada a través de correo electrónico, de manera anónima, entre febrero y marzo de 2020. Los 20 encuestados poseían título universitario y algunos maestrías y doctorados, residían en México o había residido allí como primer país al que habían emigrado. En ese momento se daba a conocer en el mundo la existencia de la pandemia de la COVID-19 y ello provocó muchos cambios que también influyeron en las prácticas migratorias en Cuba.

Fueron encuestados 13 hombres y 7 mujeres, de edades comprendidas entre 29 y 45 años. De ellos 13 se consideraban blancos, 4 negros, 2 mestizos y uno sencillamente humano. Habían nacido en 6 provincias de Cuba (La Habana, 7; Artemisa, 5; Granma, 4; Mayabeque, 2; Ciego de Ávila, 1 y Cienfuegos, 1). Sin embargo, al momento de emigrar vivían en La Habana (12), Artemisa (7) y Mayabeque (1). Sus lugares de residencia dentro de México eran Jalisco (12), Ciudad de México (7) y Monterrey (1). De ellos decidieron volver a emigrar 4 a Estados Unidos, 1 a Panamá y 1 al Reino Unido.

El estado civil de los encuestados: casados (16), solteros (3) y divorciado (1). De los casados solo 6 viajaron con sus cónyuges y uno trajo a su hija, otros 6 ya tenían hijos en México. Los esposos que se quedaron estuvieron de acuerdo con que sus respectivos compañeros emigraran.

Todos eran graduados universitarios entre 1998 y 2017, cuatro tenían títulos de máster y uno era doctor. Sus carreras eran: 11 informáticos, 2 periodistas, 2 meteorólogos, 1 sociólogo, 1 veterinario, 1 bioquímico, 1 investigador y 1 graduado de Derecho. La mayoría había logrado su primera opción, realizaron su servicio social en Cuba y tres de ellos consideraban que sus ubicaciones fueron improductivas.

Cuando vivían en Cuba solo uno no estaba integrado a la organización de masas más extendida en el país, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Las 7 féminas pertenecían a la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), 6 estaban afiliados a la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y 6 eran militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Las madres de 19 de los encuestados estaban vivas y su nivel escolar era: 13 universitarias, 4 técnico medio, 1 preuniversitario y 1 enseñanza primaria. Solo tres no estuvieron de acuerdo con la decisión de emigrar.

Los padres de 19 estaban vivos y su nivel era: 13 universitarios, 2 técnicos, 2 obreros, 1 de enseñanza secundaria y 1 de primaria. Tres no estuvieron de acuerdo con la decisión de emigrar. La mayoría pertenecía a familias pequeñas de hasta 4 personas, solo tres vivían en núcleos de 5 y 6 personas. Todos vivían en casa de mampostería, 16 con placa de hormigón, y 4 con techo de madera o fibrocemento. Solo una vivienda era de un solo dormitorio, las demás tenían entre 2 y 4 dormitorios.

En esas familias 52 de sus miembros estaban en edad laboral, 33 trabajaban con el Estado, 17 por cuenta propia y 2 no trabajaban. Según refieren, 8 vivían en buena situación económica, 9 regular y 3 en condiciones de pobreza. Cinco familias tenían autos, 12 teléfonos fijos, 18 computadoras en la vivienda y 16 teléfonos móviles.

Los encuestados respondieron que sus ubicaciones laborales se correspondían con su preparación en 14 de los casos, 5 creían que no se correspondían y cambiaron al sector del cuentapropismo.

Antes de emigrar, solo 6 habían visitado México para asistir a eventos científicos o laborales. Por asuntos de trabajo 9 habían estado en otros países.

Las causas de la emigración eran: 19 por necesidades de superación profesional, 18 por problemas económicos, 10 necesidades de viajar, 2 por situación con sus preferencias sexuales.

En cuanto a las vías de radicación: contratos laborales previos (10), becas (6), reclamación familiar (1), matrimonio (1), investigación personal (1), viaje de trabajo (1).

Conocieron de la vía para emigrar por medio de amigos (7), ofertas de trabajo *online* (7), por becas *online* (6). Para lograrlo utilizaron sus ahorros personales o el financiamiento de empresas y universidades implicadas.

Casi todos encontraron trabajo fijo en menos de un año en los siguientes sectores: informática (14); educación (3); artes (1), salud (1); comercio (1). Dicen estar satisfechos; 13 de ellos consideran que su salario es normal y 7 que es alto.

Se relacionan con otros cubanos y nacionales de manera satisfactoria. Encontraron pareja en México y viven junto a ella (13), 6 tienen hijos nacidos en México. Todos tienen buenas viviendas, 9 tienen autos, 9 han viajado a otros países, 13 retornaron de visita a Cuba antes del año, y solo uno no ha vuelto. Generalmente visitan a sus familiares en la Isla una vez al año, algunos lo hacen hasta dos veces.

Solo uno, que dice no tener familiares en Cuba, no envía ayuda. Los demás envían dinero, medicina, ropas, zapatos. Siete han traído de visita a su madre a México, dos a su padre y uno a su esposa. En un caso han podido reclamar a su esposa e hija.

Quince de ellos consideran útil mantener relaciones de trabajo con profesionales en Cuba, de ellos 8 lo hacen y otros plantean que lo creen positivo, pero que es complicado por las restricciones existentes en la Isla.

Como resultado de su emigración a México, 11 creen haber resuelto sus problemas económicos y profesionales, 2 su situación de libertad sexual y 2 sus posibilidades de viajar. Seis no están conformes, por eso se trasladaron a otros países.

Los aspectos positivos que han resuelto son: mejoría económica, ayuda a familia en Cuba, acceso a tecnología de punta, mayores opciones de movilidad económica y social, y menos estrés.

Los aspectos negativos de la decisión: Estar expuesto a la inseguridad social de México, la lejanía de la familia, la nostalgia del país y su gente, la soledad, la falta de acceso a un buen sistema de salud pública. Por esas razones, 8 de ellos están dispuestos a volver a emigrar si se le presentan buenas ofertas, 9 lo considerarían y 3 no saldrían de México. Las mejores opciones de emigración serían a Canadá (8), a Europa (6) y a Estados Unidos (4).

Sobre las posibilidades de regresar a Cuba: 13 de ellos no piensan hacerlo, 3 encuestados lo considera posible si tienen una urgencia de salud o vejez en la familia y 4 si mejorara la situación económica, si hubiera un cambio de gobierno y hubiera más democracia.

Como vemos a partir de los datos colectados, los talentos cubanos que se han fugado a México y que fueron formados con estándares elevados de calidad por el sistema educacional de la Isla, no tenían una situación económica particularmente negativa en Cuba. Es cierto que sufrían las mismas escaseces y limitaciones económicas que los restantes ciudadanos; aunque todos tenían un trabajo acorde con sus potenciales profesionales, sus salarios no les alcanzaban para mantener un sistema de vida holgado, para poder viajar y estar al tanto de los últimos adelantos de las nuevas tecnologías. No veían posibilidades de mayor desarrollo profesional, sobre todo, dentro del sistema de empresas y trabajos estatales y, por eso, muchos de ellos habían pasado a labores del sector cuentapropista que les daba más compensación económica.

Indudablemente que la política del gobierno mexicano, de sus instituciones educativas y del sector empresarial está siendo exitosa, en cuanto ha logrado sus objetivos de atraer mano de obra calificada a través del uso de Internet y sus principales mecanismos de comunicación, para lo cual no se requiere de grandes recursos. Pero sucede que la situación de inseguridad que se vive está contribuyendo grandemente a que esos talentos que han logrado atraer, luego de un tiempo de estancia en el país, busquen otros horizontes más positivos en ese aspecto, porque realmente los cubanos sienten que

el pueblo mexicano los acoge de modo general con simpatía y, muchos de ellos, forman familias con ciudadanos de este país.

Es evidente que estos profesionales han ganado en estabilidad económica, lo que se refleja en la ayuda sistemática a sus familiares en la Isla, y han desarrollado proyectos profesionales más atractivos y novedosos. Sin embargo, hay aspectos negativos que son consecuencia de la decisión de emigrar, como la nostalgia de la familia, la adaptación complicada a las nuevas circunstancias laborales y sociales, a las tradiciones y cultura de este pueblo, la ausencia de una salud pública de calidad y gratuita, entre otros aspectos. No obstante, la mayoría cree que ha hecho lo correcto para su desarrollo personal e, incluso, como factor de supervivencia y ayuda a los que dejaron en la Isla.

Sienten que estarían dispuestos a lograr un intercambio y colaboración positivos con sus antiguos compañeros de trabajo en Cuba, con las empresas donde laboraron, pero de parte de las autoridades cubanas no se han creado mecanismos efectivos para lograr esa contribución que podía ser eficaz para ambas partes. En tanto el país no esté en condiciones de ofertar condiciones de trabajo que satisfagan las expectativas de sus talentos profesionales, debe tratar de lidiar con esta situación migratoria lo más inteligentemente posible. Ante la imposibilidad de recuperar esos talentos a través de la repatriación convendría implementar un sistema de redes para maximizar el uso de esas inteligencias que se encuentran en el exterior, con intercambios científicos y laborales sistemáticos.

La situación de decrecimiento de la población que experimenta Cuba, con tasas de crecimiento anual negativas, el envejecimiento intensivo y las circunstancias de un incremento sustancial de la emigración de jóvenes (muchos de ellos con educación media y superior) ponen al país y sus autoridades en una situación muy difícil:

que surge después de la conclusión del documento ejecutivo conocido como pies secos-pies mojados, con la retórica antinmigrante de la pasada administración de Trump; esto se puede convertir en la salida más grande que se ha producido desde Cuba en los últimos 62 años, donde incluso puede superar al éxodo del Mariel. Ello tiene un costo muy alto, en tanto es una pérdida de fuerza de trabajo importante y se produce la descapitalización de una masa significativa de

profesionales en plena capacidad, ávidos de afrontar proyectos que enriquezcan su desarrollo (Everlery, 2022, p. 8).

Fidel Castro dijo, en los primeros años de la Revolución, que “el futuro de Cuba tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia” (Castro, 2018). La mayoría de esos hombres y mujeres tratan de llevar adelante el propósito de crear programas informáticos independientes de las grandes corporaciones internacionales, conducen proyectos investigativos en la rama de la Biotecnología, desarrollan una medicina capaz de dar ayuda internacionalista a más de 50 países, han creado cinco candidatos vacunales efectivos para enfrentar la pandemia. Sin embargo, desde los grandes centros de poder se trata de desprestigiar los logros de las ciencias cubanas, las misiones médicas, e intensificar la fuga de cerebros que provoca que nuestro país, que preparó a esas personas, pierda el capital invertido, no aproveche el potencial de esos profesionales, mientras los países receptores, generalmente más desarrollados, obtienen el beneficio sin haber aportado nada en su formación.

“Denunciar la apropiación del conocimiento, y poner al descubierto sus mecanismos, los más evidentes y los más sutiles, es la primera tarea. La segunda, es construir la alternativa” (Fernández et al., 2009, p. 15), así se expresaban un grupo de científicos y médicos cubanos, dirigidos por la especialista en medicina interna Zoila C. Fernández Montequín. Ellos abogan por la creación de un entorno que atraiga y retenga el capital humano cualificado, mediante políticas nacionales o acuerdos internacionales que faciliten el retorno, permanente o temporal, de especialistas e investigadores muy competentes a sus países de origen.

Tanto México como Cuba son víctimas de ese mismo fenómeno. La fuga de cerebros afecta a ambos países, pero como naciones del Tercer Mundo latinoamericano deben convocar a sus similares, a través de los diversos organismos regionales existentes, para construir alianzas estratégicas que ayuden a la implantación de proyectos colaborativos de investigación y formación, al reconocimiento mutuo de créditos, a la convalidación de títulos, al fortalecimiento de la oferta de posgrados (maestrías y doctorados) con

doble titulación, al diseño de estancias de movilidad corta, al establecimiento de vínculos con las comunidades de profesionales y talentos en el extranjero para propiciar redes de intercambio duraderos y eficientes, una colaboración verdaderamente fructífera entre las naciones del Sur (Didou y Gérard, 2009).

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2012). *¿Deberíamos preocuparnos por la fuga de cerebros en Latinoamérica?* <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/08/08/latinoamerica-protoger-talento-impulsar-desarrollo>.
- Castro, F. (2007). *El robo de cerebros*. <http://www.granma.cu/granmad/secciones/reflexiones/esp-033.html>
- Castro, F. (2018). *Fidel Castro: un futuro de hombres de ciencia*. <http://www.fidelcastro.cu/es/noticia/fidel-castro-un-futuro-de-hombres-de-ciencia>
- Didou, S. y Gérard, E. (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas: perspectivas latinoamericanas*. https://www.researchgate.net/publication/44840833_Fuga_de_cerebros_movilidad_academica_redes_cientificas_Perspectivas_latinoamericanas
- Ermólieva, E. (2011). *¿Fuga o intercambio de talentos?* https://nuso.org/media/articles/downloads/3778_1.pdf
- Everlery, O. (2022). *Efectos económicos de la nueva ola migratoria cubana, algunos apuntes*. <https://oncubanews.com/cuba/economia/efectos-economicos-de-la-nueva-ola-migratoria-cubana-algunos-apuntes/>
- Fernández, Z. et al. (2009). Fuga de cerebros: el mercado de talentos y sus secuelas. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 13(4). <http://www.revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/551>
- Gutiérrez, L.M. (2016). *Profesionales de origen cubano en México: Subjetivación, fronteras y movilidad social (1990-2015)* [tesis de doctorado]. https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/129/7/Gutierrez_LM.pdf

- Labrador, L. (2022). Algunas verdades de la emigración ilegal de los cubanos. *Granma*, 31 de marzo, p. 3.
- Martín, M. (2005). *Migración Cuba-México*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi.migcumx.pdf>
- Martínez, L. (2016). *Cubanos en México. Orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*. FLACSO-México.
- Valery, Y. (2009). *América Latina: más "cerebros fugados"*. https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/06/090617_2247_fuga_cerebros_latinoamericanos_gm

“Pasó una piedra que lanzó una honda (...)”. *La Tizza* como un proyecto de militancia

FERNANDO LUIS ROJAS LÓPEZ

Me alegra mucho compartir esta mesa con tres amigas: Caridad Massón Sena, investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; Llanisca Lugo González, educadora popular y parte de la familia del Centro Martin Luther King; y Belsis Isabel Rodríguez Carballo, recién graduada de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y miembro del colectivo feminista Cimarronas.

En ellas, sus ideas y prácticas, se verifica esa insistencia de Juan Valdés Paz en lo importante de incorporar a cualquier análisis la coexistencia de varias generaciones políticas que irrumpieron con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana, el 1ro. de enero de 1959.

Quiero extender mi agradecimiento a las organizadoras de este taller. Tuve la oportunidad de participar en su primera edición, en el año 2014, y desde entonces resulta verificable la preocupación por situar el ámbito de las prácticas políticas de manera transversal, desde una perspectiva que supere cualquier intento de fragmentar o encapsular el contenido de “lo político”.

Regreso al verso que da nombre a esta presentación con la intención de completarlo. Pertenece al poema *Yo soy aquel que ayer no más decía*, del escritor nicaragüense Rubén Darío.

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La referencia sirve para ilustrar, en alguna medida y sin satanizar, los registros políticos en los que se mueven algunos escenarios de la contemporaneidad.

¿Qué me interesa destacar en esta presentación, más allá de “la descripción” del proyecto *La Tizza*?

Primero: La condición interseccional de la política y sus porosidades con otros ámbitos, esos que se condensan como: educativo, académico, cultural, artístico y literario, económico, social, etcétera.

Con este punto de partida, asumir sus aportes al proceso de deconstrucción de aquellas perspectivas que presentan dichos “ámbitos” como terrenos estancos e independientes. Asimismo, cuestionar “la pureza”, la asepsia, de las prácticas académicas, artísticas, educativas, entre otras.

En esta línea crítica, existe un acumulado en el pensamiento social cubano. Pueden mencionarse nombres como Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso, Jorge Luis Acanda, María del Pilar Díaz Castañón, Juan Valdés Paz, y muchos más.

Precisamente, me gustaría llamar la atención sobre el esfuerzo de sistematización realizado por Valdés Paz en sus dos tomos de *La evolución del poder en la Revolución cubana*. Con el posicionamiento de “el poder” como categoría central y dando prioridad, desde los puntos de vista metodológico y epistemológico, a la teoría de los sistemas, se realiza un análisis de la evolución de diferentes “ámbitos” —traducidos en el libro a sistemas y subsistemas— desde 1959 hasta 2018.

A manera de ejemplo, que viene a reforzar la tesis del potente calado que esa crítica a las miradas fragmentarias tiene en el sector más revolucionario del pensamiento social cubano, mencionaré los sistemas que aparecen en este recorrido de casi sesenta años y cinco grandes períodos (1959-1963, 1964-1974, 1975-1991, 1991-2008 y 2008-2018). Estos son:

- Escenario / Contexto (externo e interno)
- Ordenamiento jurídico
- Sistema político
- Sistema económico
- Sistema civil
- Sistema ideológico-cultural

Segundo: ¿Cuáles son las bases para considerar *La Tizza* como un proyecto de militancia?

La respuesta, “nuestra respuesta”, a esta interrogante pasa por la superación del marco de lo declarativo y autorreferencial. Ya hemos escuchado bastante en Cuba, durante los últimos años, el dogma aforístico que se resume en: declararse de izquierdas es reconocerse de izquierdas y, de manera inmediata, “ser” de izquierdas.

Entiendo que esto constituye una creativa forma de parecerse a muchos de esos partidos europeos que se fundaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y que solo conservan de socialistas la denominación en sus nombres. En rigor, la militancia no se canaliza con lo autorreferencial como vehículo: debe tener un contenido.

En este proceso de superación, una tarea permanente, resulta central la coherencia entre *lo que se declara* —en el caso de *La Tizza*: “Un lugar para pensar y hacer el socialismo desde Cuba”—, *lo que se publica y las prácticas de vida* como colectivo e individuos.

Y, como hablo de “prácticas”, ¿cuáles serían —en mi opinión— algunas líneas gruesas para la vida de *La Tizza*?

Por una parte, el posicionamiento ante las tensiones —ya generaciones políticas que nos preceden se han acercado a este asunto— entre *el poder* —comprendido como “lo existente”, sus condicionamientos y evoluciones— y *el proyecto* —asumido como el “núcleo duro” de la Revolución cubana, esto es, sus promesas—.

Lo anterior significa que una de nuestras líneas gruesas se encuentra en situarnos frente a los procesos de acercamiento o distanciamiento de “lo existente” y ese “núcleo duro”.

Otras prioridades tienen que ver con la manera en que incorporamos el internacionalismo —con énfasis en América Latina y el Caribe y otros pueblos del denominado Tercer mundo—, una proyección anticapitalista, antiimperialista y la importancia que atribuimos al terreno de “la memoria cultural”.

Regresando al inicio de la intervención, estas cuatro líneas no se desarrollan en la pureza: aparecen marcadas por sus relaciones, interdependencias e

incidencias mutuas. Es por ello que en muchos de los problemas planteados y propuestas realizadas en *La Tizza* se verifica una madeja de tensiones entre poder y proyecto, entre los correlatos de “lo nacional” y “lo internacional” y con respecto a la permanencia histórica o, mejor, recurrencia, de esos problemas.

Tercero, tras conversar un poco sobre las bases que dan una cualidad militante al proyecto, me gustaría hablar de manera breve sobre los avatares de esa militancia.

Puedo afirmar, creo que, sin equivocarme, que compartimos como colectivo una concepción no excluyente en relación con los espacios de militancia. Es sólida la aspiración de deconstruir el dogma de que solo “se milita” —por la izquierda— en las organizaciones consideradas como “tradicionales”. No existe contradicción con la pertenencia y militancia, también, a estructuras de base de esas organizaciones.

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que un dogma similar se ha extendido, en apariencia con signo opuesto, y ha logrado satanizar y dejar una marca peyorativa en cualquier proceso que transpire “tradición”.

Asimismo, compartimos la importancia que tiene la construcción de articulaciones. Ello, entendido como proceso, implica la necesidad de conocernos y trabajar juntos, o mejor, conocernos en ese trabajo. Resulta vital potenciar el carácter internacional de estas articulaciones, que es consustancial al proyecto primero de la Revolución cubana.

Por otra parte, vemos la materialización de ese vínculo entre enunciación y práctica de la militancia “de izquierda” en asumir la máxima de que “la felicidad está en la lucha”. En ese sentido, resulta central la comprensión de la militancia como entrega y no como “trabajo”. Asumir esto último, es un paso casi irreversible hacia la burocratización y el acomodamiento. Y ello ocurre no solo en el ámbito más transparentado y criticado: las posiciones de dirección en las organizaciones políticas o el Estado; se da también —con fuerza y de manera encubierta— en aquellos escenarios que lucran con las ideas políticas desde la construcción de un discurso “crítico” u opuesto a las prácticas estatales. Desde *La Tizza* celebramos nuestra no “profesionalización”, esa urgencia tan cara para algunos.

También en el terreno de esos “avatares de la militancia” resulta clave el ejercicio en el reconocimiento de las diversidades. Como ejemplo, puede mencionarse la incorporación de las perspectivas de las varias generaciones políticas que coexisten en la actualidad en Cuba —al respecto llama la atención Juan Valdés Paz, en su ya referido “La evolución del poder en la Revolución cubana”—.

Con ello, resalta el lugar de los acumulados en el análisis generacional. “Tradición” y “continuidad” no expresan necesariamente, en rigor, “el avance irreversible de la historia” o “el camino luminoso a la victoria”; hay tradiciones y continuidades que son retrancas a la profundización de la Revolución cubana. Hay generaciones que, por razones diversas, cargan a las nuevas con decepciones, derrotas, desánimos... y con eso cargamos también. Todo no es tan sencillo como “nosotros y el tiempo”, hay en nosotros un acumulado que dialoga con ese tiempo nuestro.

Por eso me alegra que en estos talleres se haya incorporado, desde sus primeras ediciones, la responsabilidad de asumir esa diversidad que existe en la concepción de “las juventudes”, con todo lo que implica el plural.

Termino con una perspectiva que considero esencial para un proyecto militante: la importancia del programa. Contar con uno no está reñido con la flexibilidad ante los cambios del escenario y los análisis del contexto. Al mismo tiempo ayuda, en la actualidad, a desviarse lo menos posible de “sus líneas gruesas”. Y regreso a esas escaramuzas, a esos gestos y acciones de quienes sin programa necesitan de nosotros para amplificarse:

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

Elementos de una cultura política en el ejercicio de la participación de las juventudes en Cuba

LLANISCA LUGO GÓNZALEZ

Yo entré en la adolescencia en el Período Especial, cuando no aspirábamos a nada más que a salir algún que otro sábado con la única muda de ropa decente, bailar la coreografía de moda después de la escuela y reunirnos alrededor de una grabadora a escuchar los casetes que alguien lograba tener. Sin celular, sin Internet y sus nubes.

Mi generación ha vivido más tiempo en crisis que en prosperidad, y mis expectativas se construyeron desde una concepción de bienestar que involucraban al barrio, los amigos, la familia. El mundo no terminaba en la nariz. Esa idea era parte de la búsqueda de lo que entendíamos por la felicidad y sus caminos

Después de tres décadas, tengo la mayor cantidad de amigos del preuniversitario y buena parte de la universidad fuera del país. Cada uno hace lecturas distintas de lo que vivimos en común y de lo que hoy viven los jóvenes en la Isla. Cualquier debate sobre las juventudes en Cuba pasa por estas mediaciones que son, al mismo tiempo, huellas generacionales y relatos que configuran la memoria colectiva.

En el centro de cualquier proceso de construcción de sentidos, está la experiencia de vida y ningún sistema educativo puede sustituir el proceso de producción y reproducción de la subjetividad en un modo determinado de organización social.

En un tiempo lleno de contradicciones, en el que la juventud era protagonista de asambleas laborales, obras constructivas, diseños de instituciones, tareas de la defensa, trabajos agrícolas, formación en becas, Campaña de Alfabetización y procesos de vacunación masivos, la política se encarnaba en la vida cotidiana y la Revolución daba sentido de vida y contenido a un

proyecto personal crecido y recreado en las contradicciones expresadas en las tareas concretas.

Ante el vacío de estas experiencias en la reproducción de la vida cotidiana, no puede esperarse más que la ampliación de una diversidad ideocultural de la sociedad cubana, en una disputa central entre las posibilidades de integración o de fragmentación en torno a la lectura del alcance y futuro del proyecto.

Con ánimo de inspirar nuevos encuentros de conspiración, respirar juntos alrededor de un asunto común, cuando lo inmediato y lo tangible parecen tener la última palabra en atenuar la incómoda incertidumbre de este tiempo, quiero reflexionar sobre la experiencia de pertenecer y de ser parte de algo.

Sería interesante poder desarrollar las relaciones que tiene la pertenencia y sus diversos niveles de organicidad con la vivencia del dolor frente a las injusticias, y la vivencia del paso del tiempo en relación con una comprensión de la existencia y el ser muy atada al presente y a lo inmediato.

No tenemos tiempo para desarrollar estos temas, pero estaríamos de acuerdo en asumir que la capacidad de procesar el dolor y aceptar el sufrimiento es condición necesaria para construir indignación colectiva ante las distorsiones de la aspiración legítima de vivir en fraternidad y justicia. Esa indignación es generalmente la puerta que el pueblo abre, lo que puede generar su movilización y, por tanto, su sentido de pertenecer a procesos colectivos que desplieguen su potencialidad. Si convivimos con indolencia, si se impone que el éxito tiene causa personal en una ecuación sencilla para su fácil aprendizaje: si usted es bueno, gana, si usted trabaja, progresa, si usted es justo, será feliz, porque el bienestar es resultado de su capacidad de construcción de una vida ordenada sobre pilares diseñados por la lógica de la modernidad. Estamos ante la escena del rey desnudo cuyas ropas solo pueden ver los hijos de familias decentes. Todos quieren ver al rey.

El dolor es negado, la derrota es evitada, los sacrificios de cualquier dimensión, innecesarios y el sufrimiento, desconocido o vinculado a grupos y sectas sin un propósito y muy atravesadas por crisis existenciales, vinculadas al sentido del tiempo, la existencia y el futuro.

En ese sentido, vivir el tiempo del proyecto necesariamente vinculado al tiempo de la política, de los procesos de conquista y ampliación del ejercicio de la política, y relacionar ese tiempo con el tiempo de vida, que se atesora como un recurso, para acumular imágenes más que vivencias, contactos más que vínculos, diversidad de experiencias, más que repetición de lo que hace bien, todo esto es parte de un sentimiento bastante generalizado en la juventud vinculado a la necesidad de aprovechar el tiempo y con aprovechar el tiempo se entiende acumular base material, saberes, contactos e imágenes como testimonio de vida para el futuro, que debe ser conquistado en relación de exclusión y competencia.

Un futuro que cada quien cree merecer por un esfuerzo personal, ajeno en el relato, a las condiciones históricas y culturales y comprometido con intereses individuales atados a la imagen de progreso de la ecuación básica.

Desde esta concepción del mundo, es un desafío superar la aparición directa, espontánea, voluntaria e individual en el campo anónimo y sin riesgos de la política trazada en redes sociales, para construir mediaciones institucionales u organizativas, en sentido general, para la práctica colectiva que nos convierte en sujetos. Sobre ese desafío, que parte de estas complejidades pero en nuestro caso se profundiza con otras variables, quisiera reflexionar un poco más.

En Cuba se consolidó una cultura política que privilegiaba la centralización del poder y la dirección vertical, no siempre conectada con las necesidades y desafíos concretos del pueblo en sus organizaciones de base o en las comunidades, pero Fidel aglutinaba al pueblo y en sus convocatorias sentían converger lo individual y lo social en el proyecto país.

La participación popular fue quedando en el terreno de las grandes movilizaciones, y la dinámica de estas organizaciones fue siendo consumida por las urgencias políticas de la Revolución y, con el tiempo, se hizo evidente la crisis de credibilidad por la que atravesaban. Dejaron de ser un objeto de atracción para el ingreso de los jóvenes. Aun cuando sus procesos orgánicos aseguraban la entrada de nuevos miembros de manera regular, la juventud no esperaba con deseos el día en que llegaba a pertenecer a algunas de ella y las preguntas, de sus sentidos en membresías y agendas envejecidas, las distanciaron del cotidiano de sectores amplios de la juventud.

Los cubanos aprendimos a ser convocados para causas épicas por las que dábamos la vida, pero olvidamos autoconvocarnos y autoorganizarnos. Incorporamos en la médula el rechazo a la propiedad privada y a los aspirantes a burgueses que podían quedar en la Isla, pero no éramos críticos con la privatización de las decisiones estratégicas en el campo de la política; la esfera de lo público se fue reduciendo con los años y la reproducción de la vida cotidiana, con los matices de los períodos que hemos vivido en estas décadas diferentes entre sí, consumía la mayor parte del tiempo. Vivíamos de contingencia en contingencia, y entendíamos que no era posible otra cosa dadas las circunstancias. Hablo desde el pueblo organizado y que era parte de la Revolución. Varias oleadas migratorias, de distinto carácter, daban cuenta de que algunos sectores no veían posible la satisfacción de sus necesidades en el proyecto.

Esta cultura política desconoce la necesidad de creación y de imaginación de nuevas formas, el deseo de cada generación de iniciar tiempos nuevos, el gusto por la rebeldía y la irreverencia, que no son sinónimos de indisciplina ni de irresponsabilidad. A estos elementos se suman las cada vez más presentes salidas individuales a la crisis. No pudimos contar con pegasos justicieros ni unicornios azules. En la situación de cansancio y agobio, en la incertidumbre sobre el futuro en su país, muchos jóvenes desconocen que se han renovado posibilidades reales de participación, que no son percibidas ni están al alcance de todos, pero son reales y deben ser ampliadas en procesos de lucha y conquista.

La entrega de tierras ociosas, la creación de cooperativas no agropecuarias, la creación de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES), las estrategias de desarrollo territorial con políticas de descentralización, el casi 20 % de menores de 35 años en la X Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, la participación de centros de investigación social en proyectos y programas conducidos por la dirección del país, no parecen interpelar a los jóvenes, o al menos a un sector de los jóvenes no institucionalizados que orbita alrededor de la reproducción precaria de la vida y un proyecto de vida que se realiza fuera de la Isla, anclado al acceso a consumo como criterio de realización personal fundamental.

Una zona de la intelectualidad militante joven está empeñada en resignificar el socialismo, pero el canal de debate fundamental es Internet, en sitios y espacios donde no transita la vida de la juventud cubana, cada vez más atada a consumos culturales mediados por la gran industria de las redes y el ecosistema mediático del hegemon capitalista. La voluntad de salto del mundo digital a la organización y la movilización en escenarios de la realidad, no se ha expresado en un crecimiento de la discusión que debe protagonizar la juventud cubana sobre estos temas; al contrario, se ha caído en tendencias de fracturas, acusaciones y exclusiones de actitudes distintas, en lugar de apostar por procesos de colaboración y construcción colectiva a partir de las diferencias. Son prácticamente inexplorados, para estos objetivos, territorios de trabajo cotidiano, empresas, fábricas, asociaciones, sindicatos, colectivos de trabajadores. Es imprescindible dialogar con las y los jóvenes donde ocurren sus relaciones laborales, donde trabajan y reflexionar sobre el lugar del trabajo en la sociedad.

La victimización de una juventud que vive rodeada de fantasmas inmortales e incapturables, golpeada por las fracturas, los distanciamientos, la homogenización, la coerción despilfarrada, la infantilización, la familia sobreprotectora y opresiva en el encanto del amor, se reproduce como frenos inevitables para pertenecer a procesos de transformación.

La burocracia, la dirección centrada en relaciones afectivas, los privilegios determinados por relaciones de poder, la distancia entre la dirección y las bases se sienten como caminantes blancos que solo pueden ser dejados atrás cuando se cruza el muro, y se sale de la Isla a una realidad donde estos males no son percibidos en lo inmediato de la vida, por lo que da igual si son reales o no.

Es un deber entender qué propuesta de asociatividad hacen los jóvenes dentro y fuera del marco de las organizaciones estudiantiles, y no asustarnos con ninguna versión que procure profundizar su protagonismo ni con ningún contenido si va a servir a la politización de rutinas desideologizadas. Cómo y alrededor de qué asuntos se organizan, requiere de humildad y de voluntad de descubrir otros métodos y poder dialogar desde referentes múltiples. La entrada a la política de manera directa, individual e inmediata, responde a la crisis de representatividad que no es ajena a ningún país, una

crisis originada porque las organizaciones dejaron de ser instrumentos de creación política.

Mientras el capital disputa espacios con el discurso de la justicia, la lucha contra la pobreza, la discriminación racial, las agendas feministas, no podemos quedarnos con una agenda abstracta que desconoce que, en todas estas causas, hay un potencial de integración social y que depende de cómo se encaucen. Es lamentable que aun naciendo colectivos y espacios de contenidos distintos, la prioridad en el análisis sea en que nos distanciamos y nos afirmamos distintos, a partir de debates autorreferenciales, en lugar de discutir sentidos de trabajo y agendas compartidas. Solo en las tareas se puede construir una diversidad amplia que tribute a la integración que necesitamos fortalecer. El debate vacío sobre nuestras identidades y futuros solo sirve para agotar bajo el sol las energías que deberían dirigirse al cauce del río, colocadas en levantar cercas.

En la juventud no está la magia de las respuestas a la crisis, ni se trata solo de dar protagonismo para que la situación cambie. Ojalá fuera así de sencillo. Una actitud comprometida con la pregunta, la inquietud, la sospecha lleva a evitar esencialismos y comprender que no es un tema de generación, de credo, de reconocimiento social, de lugar de origen, de género, pero estas variables deben todas ser consideradas para comprender los consumos culturales de los más jóvenes, la capacidad de desear y querer cosas que no se conocen por vínculo directo pero se añoran, la posibilidad de tener grupos de referencia que usurpan los grupos de pertenencia, a veces crecidos del otro lado del océano.

Comprender los motivos que llevan a las y los jóvenes a organizarse e insistir en sus caminos más tradicionales o más innovadores, para ejercer de forma organizada, consciente y crítica la política que deben conquistar, trasciende los llamados a la conciencia, a la voluntad, la motivación o la entrega y supera los "ahora sí". Ningún camino de liberación podrá ser transitado de forma estrictamente individual o en soledad. Necesitamos de otros y otras para crecer. Conscientes de ello, multiplicar agendas y métodos de organización, es una urgencia que integra el tiempo de vida y el tiempo del proyecto.

No hay claridades de la reforma del proyecto político, por lo que es necesario construir soberanía y participación popular, ampliar el lugar de la

esfera pública y fortalecer la base social organizada y comprometida con el proyecto socialista cubano, formando organización y conciencia socialista que le permita a los ideales de justicia, que siempre hemos defendido, volar libres como mariposas, encarnados en la vida de la gente y al capital, que ha entrado para no salir más, avanzar lento como escafandra arrinconada por el pueblo emancipado.

Del *sabbat* virtual al aquelarre político. Acercamiento a las formas de participación política del colectivo feminista Cimarronas

BELSIS ISABEL RODRÍGUEZ CARBALLO

Introducción

Los medios digitales son herramientas y espacios a tener en cuenta a la hora de analizar los procesos democráticos actuales, principalmente en las generaciones que han crecido bajo el paradigma digital. En el caso de Cuba, los jóvenes han tenido que asumir este paradigma de forma tardía pero acelerada.

Los jóvenes cubanos en la actualidad dialogan constantemente con un “nuevo paradigma de comunicación” (Maltos, Martínez y Miranda, 2021, p. 13), uno constituido sobre los medios digitales como columna vertebral, y de ahí la relevancia de analizar su impacto en el proceso de socialización política; es decir, en la adquisición de la cultura política que les rodea, la articulación para la movilización, la formación técnica y la organización.

El potencial de estos medios para la activación de los jóvenes ciudadanos tiene como primer condicionante el acceso físico a la tecnología, factor elemental en la relación que establecen con esta. El proceso de apropiación de los medios digitales comienza precisamente accediendo a ellos. Van Dijk (2017) explica el acceso como “fases sucesivas que culminan con una mayor participación en diversos dominios sociales, entre ellos el político” (p. 32). Estas fases parten del acceso motivacional y físico, referentes a la inclinación de las personas para utilizar la tecnología y referente a los espacios y dispositivos de los que disponen respectivamente.

La discusión sobre las prácticas políticas en la esfera digital se ha centrado en cómo los jóvenes sacan ventaja de las herramientas tecnológicas, aumentando su participación y dando visibilidad a discursos que difícilmente eran incluidos en los medios predigitales.

El surgimiento de nuevas comunidades o colectivos digitales, integrado principalmente por jóvenes, ha sido una característica del contexto digital cubano en los últimos tres años. Dichos espacios han realizado un trabajo significativo en la comunicación y en la movilización políticas. Han emergido de manera importante en el debate político de los últimos tiempos. Asimismo, es necesario analizarlos como espacios de socialización, comunión y comunicación en el contexto de la pandemia, donde se imponía el aislamiento, pero también porque han realizado acciones fuera del espacio virtual. Además, es significativo que los jóvenes, quienes suelen ser un grupo marginado en el debate político, muchas veces asumido como “objeto” de la movilización y la formación, han encontrado este tipo de asociaciones para hablar de política, visibilizar sus ideas, y hacerse oír.

En el caso particular de Cuba, la pandemia fue un factor principal en la modificación de las condiciones de acceso y uso de los medios digitales entre los jóvenes, quienes han tenido que realizar sus actividades académicas, profesionales e interacciones sociales a través de Internet.

El contexto cubano estuvo caracterizado no solo por el aislamiento social, sino también por la agudización de la crisis económica y el recrudecimiento de las medidas económicas impuestas por Estados Unidos a Cuba. Dichas circunstancias constituyen mediaciones significativas en la participación política que se ha ido gestando desde los espacios digitales.

El presente artículo se centra en identificar las formas de participación política de personas que confluyen y se asocian en comunidades o colectivos digitales para gestar su participación política. Se trata de colectivos y comunidades que, desde el espacio digital, sin responder directamente a la voluntad institucional, han incorporado discursos políticos que se encontraban ausentes de los medios públicos como, por ejemplo, el feminismo en su pluralidad, el ecologismo, el anticapacitismo, el antirracismo, la institucionalidad, la economía, entre otros.

Es de interés estudiar al colectivo feminista Cimarronas, seleccionado por ser un espacio en el que se agrupan mujeres con intereses en el debate, la formación política y el acompañamiento en medio de un entorno mediático complejo, que no responden exclusivamente a la esfera institucional pero que buscan vincularse con ella de manera diferente, sin perder su autonomía.

Participación política

Durante mucho tiempo la participación política ha estado asociada a una única acción: el voto electoral. Sin embargo, este es uno de los tantos recursos que poseen los sujetos para incidir en el escenario político.

En un primer acercamiento es posible entender la participación política como “el comportamiento que afecta o busca afectar las decisiones del gobierno” (Milbrath, citado en Delfino y Zubieta, 2010, p. 212).

La participación política también pueden ser las acciones voluntarias utilizadas por la ciudadanía con el objetivo de influenciar de forma directa o indirecta cambios en distintos niveles del sistema político. De esta forma es posible identificar su función instrumental, ya que la participación es intencional y se desarrolla como instrumento para lograr fines políticos.

Es necesario aclarar que la práctica política no solo consiste en los esfuerzos individuales, sino también adquieren relevancia los colectivos donde la organización, movilización y distribución de roles pueden ser determinantes en la eficacia de la acción.

La participación política convencional está referida principalmente a circunstancias relacionadas con el proceso electoral; por ello es fomentada desde las instancias del poder constituido, lo cual posibilita que sea fácilmente controlada y canalizada. La participación política no convencional desborda los mecanismos constituidos de participación y puede tener un carácter de actividad ilegal.

Sin embargo, la perspectiva que entiende a la participación política como acción se ve superada por otros enfoques que explícitamente la asumen como un proceso. Así lo expresan autores como Núñez (2000), Kaplún (2003), Portal (2003) y Valdés (2009). Este último, sobre la participación política en Cuba expone:

La participación política es una variante de la participación social en la esfera pública. Más allá de este acuerdo existen numerosas definiciones con mayores o menores aproximaciones y diferencias. La concepción liberal interpreta la participación fundamentalmente en términos electorales; la socialista, como participar en el gobierno y la gestión.

En esta indagación asumiré una definición operacional y simple: participar es ser, en alguna medida, parte del poder político. Tal como la participación social en general, la participación política deberá hacerse efectiva en el sistema político, es decir, en las instituciones del sistema político “realmente existente” (Valdés, 2009, p. 150).

En esta línea, Valdés Paz realiza la distinción de los enfoques con los que se suelen estudiar la participación política. En el escenario público la sociedad agrupa diversos fenómenos cuya naturaleza puede entenderse como parte de una sociedad civil o política. Tal distinción arroja la contradicción de que no sea posible separarlos puramente para el análisis, de ahí que el grado de implicación de estos elementos —civiles y políticos— garantice el carácter procesal y dialéctico de la participación política. Este tipo de participación debe estudiarse en contextos concretos de la sociedad. Es el factor histórico una mediación fundamental para entender los acumulados que presenta como proceso y su función transversal en el universo ciudadano.

Características del entorno digital

El impacto de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC) en la sociedad es uno de los acontecimientos históricos más relevantes de las últimas cuatro décadas. Las tecnologías digitales han influido en los cambios del ecosistema mediático ya que han permitido integrar en un mismo marco cognitivo a las diversas prácticas comunicativas existentes en la sociedad. Ejemplo de ello son las maneras de relacionar las formas derivadas de la comunicación con el entorno inmediato (comunicación interpersonal) con las que parten de sistemas de difusión en torno a los cuales se concentra la audiencia (comunicación de masas, social o colectiva).

Asimismo, han evolucionado los mecanismos comunicativos, desarrollados específicamente en Internet, los cuales han actuado como generadores de flujos comunicativos asociados con las características de la comunicación en red, esto es, “la ruptura de las coordenadas espaciotemporales, el multimedia, la hipertextualidad y la interactividad” (López, 2017, p. 10).

En palabras de Castells (2012) los movimientos sociales en red de nuestro tiempo “se basan en gran medida en Internet, componente necesario, aunque no suficiente de su acción colectiva. Las redes sociales digitales

basadas en Internet y en plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, organizar, deliberar, coordinar y decidir” (p. 229).

La sociedad se presenta como un ente más complejo por lo que la línea de Internet como estímulo, conciencia crítica de los ciudadanos y acción política materializada es una fórmula que también presenta límites a la hora de pensar la participación política desde el entorno digital.

Para Fuchs (2021) “los medios de comunicación no son los únicos factores que influyen en las condiciones de la protesta: mantienen relaciones contradictorias con la política y la ideología/cultura que también influyen en las condiciones de la protesta” (p. 85). Las implicaciones reales para que sucedan las movilizaciones sociales no dependen exclusivamente de las bondades que ofrece Internet a través de los medios sociales digitales, sino que también dependen de los contextos, las relaciones de poder, los recursos, las capacidades de movilización, las estrategias, tácticas o programas políticos.

Llegado a este punto resulta necesario señalar que en el entorno digital habitan múltiples relaciones e interrelaciones, continuidades y discontinuidades que permiten explicar las formas que posee el usuario para apropiarse e intercambiar con esa tecnología. Los medios sociales digitales, que desde las definiciones escogidas apuntan a los sitios de redes sociales, blogs, aplicaciones de mensajería instantánea, son un espacio en el que se establecen relaciones sociales mediadas por la tecnología y el contexto y que permiten la existencia de relaciones de cooperación y comunidad para facilitar los agrupamientos de los usuarios en la red.

Teniendo en cuenta las posturas de la teoría social crítica, es de interés para el estudio profundizar en las comunidades virtuales como espacio para explicar este tipo de agrupamientos.

Comunidades. Aproximaciones conceptuales

El concepto de comunidad es un término que posee múltiples definiciones. Puede ser entendida como sujeto del proceso comunicativo a través del cual se produce la articulación entre sociedad y conocimiento. La articulación puede ser asumida como una forma para concretar relaciones horizontales, participativas y democráticas dentro del grupo de personas que se asocian.

Precisamente, la asociación voluntaria es otro elemento a tener en cuenta al pensar cuáles son los principios de la comunidad. Es por ello que se asume la definición de Gallego (2012) donde comprende la comunidad como “un grupo de personas que comparte un mismo fin y voluntariamente se asocian para conseguirlo” (p. 15). La consecución de este fin conlleva un grado de compromiso por cada uno de sus integrantes, estableciéndose así una relación particular entre ellos y una jerarquía, específicas de esa comunidad.

Sin embargo, es en la sociología donde se han utilizado términos de forma más sistemática. Según Hernández (2018) desde estos aportes se puede considerar a una comunidad como un tipo especial de grupo social que reúne a un conjunto de personas que persiguen un fin común, para ello establecen una red de relaciones producto de su interacción y comunicación, cuya conducta se rige por un conjunto de normas culturales y comparten intereses, creencias y valores comunes, que son los que permiten establecer la identidad y los límites del grupo diferenciándolas del entorno.

Comunidades virtuales

Una vez llegado este momento es necesario señalar que las comunidades han explorado otro nivel para converger y han superado las ataduras físicas que inicialmente necesitaban. Esto sucede gracias a las posibilidades que emergieron tras la aparición de Internet, pero sobre todo a las redes y medios sociales.

Howard Rheingold, a quien se le atribuye haber acuñado la expresión de *comunidades virtuales*, las define como “agregaciones sociales que surgen de la red cuando un número suficiente de personas lleva a cabo discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos, como para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio” (Rheingold, 1997, p. 22).

Las personas en la red tienden a desarrollar sentimientos de cercanía basados en intereses y actitudes compartidos sin tomar en cuenta las características sociales como género, estatus socioeconómico, etnias, edades.

Es por ello que Hernández (2018) define a las comunidades virtuales como “un conjunto de personas a las cuales las une uno o varios intereses en común, permitiendo la interacción, el intercambio de opiniones; logrando

satisfacer sus necesidades de información, conocimiento, y de tipo sociales, a través de Internet” (p. 24).

A su vez, las comunidades virtuales están caracterizadas por su dinamismo e interacción y por agrupar a un número de personas, que puede variar, cuya particularidad es que no necesitan conocerse antes del encuentro en línea. De igual forma se establecen niveles de interacción y de trabajo que están mediados fuertemente por las TIC y las diferentes herramientas tecnológicas, dado que prevalece una comunicación multimedial, inmediata y accesible *a posteriori*.

Al emerger formas no convencionales de participación, diversos autores comienzan a adoptar formas más amplias de entender la participación, con lo que superan los enfoques de los momentos electorales. En el escenario de la asunción de las nuevas tecnologías, el ejercicio de la ciudadanía se ha ampliado más allá de las prácticas electorales, pues “la virtualización ha ampliado la participación ciudadana a partir del mayor acceso a Internet y de la creación de iniciativas gubernamentales y autónomas que incentivan el compromiso del usuario en cuestiones de interés público” (Camargo y Magnoni, 2021, p. 144). En otras palabras, la conexión digital ha sido utilizada como instrumento para la política.

En las aproximaciones al tema es común encontrar aproximaciones que polemizan con los límites de lo real y lo virtual, qué y cómo se resuelve en cada dimensión. Al respecto, Martino (2021) concuerda en que las acciones realizadas en la red se articulan con las actividades desempeñadas en la vida cotidiana. Para el autor, “quien participa de las redes *online* son seres humanos conectados a las redes del mundo desconectado [...] Al igual que el mundo real es llevado a las redes sociales digitales, las discusiones *online* tienen el potencial de generar actitudes y acciones en el mundo físico” (Martino, citado en Camargo y Magnoni, 2021, p. 146).

De igual forma es necesario cuestionar hasta qué punto la tecnología ha posibilitado nuevas formas de participación política para evitar preponderar enfoques tecnodeterministas. Si bien Internet posee capacidades para la movilización y la comunicación, ya que esta ha contribuido a generar

agrupamientos, protestas sociales, presiones sociales, no es correcto generalizar al optar por ideas que expongan que sin Internet no fuesen posibles este tipo de acciones.

En la sociedad existen y se acumulan diferentes interacciones que, mediadas por los contextos históricos y los cambios económicos, culturales y políticos, condicionan los sentimientos y las necesidades de un grupo de actores para la resistencia. Son estas inconformidades o motivaciones las que permiten preparar las condiciones para la agitación y la movilización. El uso de una red tecnosocial como Internet es tenido en cuenta a la hora de canalizar y agrupar esfuerzos para la acción. La disponibilidad y el uso de la tecnología no son suficientes para alcanzar grandes movilizaciones.

Por ejemplo, Rogers y Malhotra, citado en Camargo y Magnoni (2021, p. 147), resaltan que “el papel empoderador de Internet puede ser ejemplificado a partir de la forma en que las interacciones *online* enriquecen las relaciones interpersonales a través del desarrollo de relaciones sociales y la construcción de la idea de comunidades”. La controversia se mantiene y el cuestionamiento a Internet por otros autores que trabajan la tesis de que ha utilizado principalmente como medio para amplificar las voces de aquellos que ya son activos políticamente.

Por otro lado, es creciente la movilización de los jóvenes en los nuevos medios, que buscan traer a la luz las cuestiones de la vida cívica y política. Las nuevas formas de participación política se están creando a partir de la participación digital, lo cual, de cierta forma, facilita la vinculación de las capas más jóvenes en las actividades políticas tradicionales o en otras nuevas de su interés.

Si bien existe una relación entre los ciudadanos participantes en el ambiente *online* y *offline*, la participación desde el entorno digital reproducirá las mismas desigualdades en la participación política que se da fuera del ambiente *online*: “los grupos que están más predispuestos a usar Internet, porque tienen más dinero, tiempo y competencias cívicas, también son más propensos a tener un papel activo en otros ámbitos políticos” (Camargo y Magnoni, 2021, p. 147). Es en esa esfera pública visual donde Internet facilita la expresión de las voces marginadas, a partir de bondades como el acceso a información y la supuesta igualdad de condiciones para participar.

Es necesario considerar que Internet ofrece un conjunto de herramientas que son importantes para el activismo y la participación política en el espacio social y también mediático. Proporciona mayor y variada información, reduce limitaciones del tipo geográfico, etario, cultural para la participación política y permite que los diferentes individuos puedan participar en el diálogo a partir del intercambio de correos electrónicos, chats, grupos de discusión y asociaciones en comunidades. Precisamente, las comunidades virtuales están creando plataformas adicionales importantes para facilitar la participación política en la esfera pública del ciberespacio.

Desafíos desde lo virtual

En las últimas décadas han surgido en Cuba colectivos y redes que comparten el horizonte socialista o tributan a él, conformando un espacio emergente que enriquece el tejido social cubano. Según Aybar (citado en Romero, 2022), estos colectivos “actúan en campos específicos, poco visibilizados o que necesitan de nuevas fuerzas al interior del país y utilizan concepciones y metodologías participativas en el trabajo político y social”. Estas diversas expresiones, en muy pocos casos, han logrado un alcance nacional en su organización.

Estos colectivos emergentes, los que existían antes de la sentada conocida como 27N y la iniciativa de La Tángana en el Trillo y los que luego se formaron, cuentan con una mayor autonomía, ya que no responden o se subordinan a ninguna institución u organización. Esto ha posibilitado que la innovación política se convierta en un elemento central de su trabajo. Dicha autonomía ha posibilitado ofrecer respuesta rápida y creativa a problemas imprevistos, sin esperar orientaciones u órdenes. Estos colectivos tienen en común que agrupan u organizan a personas que, por su talento y alto nivel de compromiso revolucionario, permiten cualificar el trabajo, y dotan de nuevos rostros y contenidos a la comunicación política (Aybar, citado en Romero, 2022).

Es posible identificar, al menos, tres tendencias en el espectro político cubano: existencia de muchos militantes que se sienten vencidos por la inercia o por las trabas que representan determinadas estructuras; tendencias hegemónicas que identifican mecánicamente la defensa de la Revolución con la defensa del Estado cubano; y los colectivos cuyas líneas de trabajo están enfocadas en la profundización del proceso revolucionario.

Colectivo feminista Cimarronas

En medio del contexto de aislamiento provocado por la COVID-19, surgieron varios grupos o personas que se asociaban en comunidades interesadas por los temas de la actualidad del país. Es en este momento que surge Aquelarre, grupo feminista y con perspectiva de género que se sumaba al nicho de los colectivos emergentes para debatir y socializar sobre la política en Cuba desde estos enfoques.

Varias mujeres cubanas, la mayoría muy jóvenes, convergieron en La Tángana del Parque Trillo (noviembre de 2020); algunas de ellas ya venían participando de otros grupos de activismo político y se fueron identificando entre sí como feministas. Decidieron crear el Aquelarre como espacio de reconocimiento mutuo entre ellas, debate y participación desde el feminismo socialista en un contexto de máxima polarización política en Cuba.

En la entrevista individual realizada a Claudia Damiani, miembro del colectivo feminista Cimarronas, se precisa que el surgimiento del grupo Aquelarre ocurrió en febrero de 2021. Según sus palabras, comenzó por un grupo de mujeres con inquietudes políticas de izquierda, identificadas con la Revolución y con el comunismo, que habían coincidido en espacios de militancia autoorganizados, sin embargo, como elemento en común sentían que “el feminismo y los temas de género tenían un tratamiento marginal en estos espacios mixtos y que, a menudo, las mujeres cumplíamos un papel subordinado” (Damiani, 2022).

En ese contexto era notable la existencia de muchas reservas, incomprensiones y tergiversaciones acerca del feminismo en sectores también identificados con la Revolución, incluso nociones que apuntaban a que la desigualdad de género ya había sido superada gracias al triunfo revolucionario en 1959. Por otra parte, era común encontrar activistas identificadas con el feminismo y prejuiciados con el comunismo y el proceso revolucionario cubano, lo cual influyó como motivo para, desde el grupo creado, comenzar una formación colectiva como sujetos políticos feministas e incidir en la visión que se tiene, dentro del bando revolucionario, del feminismo, así como dentro de algunos grupos de activistas de izquierda, de lo que significa ser revolucionario. También Damiani (2022) apunta: “queríamos posicionar un feminismo eminentemente cubano, que bebiera de los movimientos

feministas foráneos y de la historia de las luchas de izquierda en general, pero también de nuestra historia y de nuestras prácticas políticas”.

Quienes agrupan este espacio son todas mujeres, la mayoría vienen de otros grupos virtuales en los cuales, personas con posturas apolíticas o con elementales sensibilidades sobre determinados temas, con perspectiva de género, comienzan a aportar ideas sobre una serie de líneas. Inicialmente sus objetivos principales eran “organizarse, formarse como sujetas políticas y contribuir al debate en temas de género y justicia social” (Terrero, 2021). Es en este espacio donde surge Cimarronas, una iniciativa inicialmente para Facebook y Telegram, con el objetivo de reivindicar el 8 de marzo desde una postura crítica.

Cimarronas se crea como una extensión de un grupo de mujeres que, desde el grupo privado en Telegram (Aquelarre) se unieron para pensar un feminismo desde Cuba enmarcado en un proyecto socialista. Bajo estas premisas se convierte en un espacio de divulgación con una labor y empeño educativos. Entre sus principales prácticas comunicativas desde las plataformas digitales se encuentran: compartir contenidos sobre el papel de la mujer en la historia, la ciencia, el deporte, la cultura, la pluralidad del feminismo como movimiento político, sus distintas demandas y debates de la izquierda en América Latina y el Caribe. Este grupo también parte de la necesidad de crear un espacio de formación colectiva sin *mansplaining*¹. Cuentan y guían su trabajo y formación a través de “principios como la justicia social plena como horizonte político” (Terrero, 2021).

Como parte de sus rutinas productivas, para mantener actualizados los canales que gestionan, la moderación y la publicación tienen una responsable por día de la semana. Conciben el trabajo a través de la confección de cronogramas mensuales donde se planifican los contenidos y cada una de las integrantes puede apuntarse los temas que le interese abordar durante el mes. También trabajan en busca de colaboraciones por parte de la comunidad de usuarios que se ha gestado en torno al proyecto de redes sociales.

A pesar de que es un grupo conformado solo por mujeres, “comparten la idea de vincular a hombres para que se sientan parte del proyecto y del público al que va dirigido” (Terrero, 2021).

Es necesario aclarar que en el colectivo desde el primer momento una de las decisiones consensuadas fue la necesidad de establecer puentes de contacto con instituciones y organizaciones de masas cuyas líneas de trabajo se comparten desde Cimarronas. Esto se traduce en que los miembros del Aquelarre mantienen relaciones con la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) y el colectivo ha sido invitado a participar en espacios institucionales relacionados con los temas de género, incluida la comisión de seguimiento del Programa Nacional de Adelanto de la Mujer (PAM).

Las compañeras coinciden en que es necesario vincularse con la institucionalidad debido a que consideran que su capilaridad y alcance son imprescindibles para la subversión de la realidad en pos de una sociedad más justa; lo que es necesario que las instituciones sepan estar a la altura de este papel y logren vencer el formalismo y estatismo que las resiente y las incomunica con sus bases. En ese sentido, el vínculo con iniciativas autoorganizadas de activismo, como Cimarronas, es muy importante, no solo porque les evita adquirir un estatus marginal a la institucionalidad de la Revolución, sino porque estas pequeñas iniciativas sirven para oxigenar las organizaciones de masas, incentivando una militancia real, no formal.

Además de los espacios institucionales, su activismo ha llegado de forma modesta a barrios con pintadas en conmemoración al primero de mayo, en apoyo al Código de las Familias y para celebrar el legado del Comandante Fidel Castro. En este período han recibido colaboraciones diversas, siempre marcadas por mujeres feministas anticapitalistas y de izquierdas (Dovale, 2022).

Por otra parte, el hecho de que el colectivo se sostenga con el trabajo no remunerado de sus miembros y no cuente con apoyo material/logístico constituye una premisa que marca algunas limitaciones de trabajo y organización. Como lo expresa Dovale (2022) "sus hacedoras enfrentan la etapa pospandemia con realidades diversas, pero con un objeto en común: el pluriempleo; al igual que el reparto desigual de trabajo en el hogar". Las compañeras coinciden en que afectan tres factores: la falta de recursos materiales, la falta de tiempo, por destinarlo a varios trabajos remunerados o domésticos y la organización dentro del grupo, que se ha debilitado.

Es compartida la idea de que, si bien los espacios virtuales de socialización permitieron articularse como grupo y se les ha dado un uso emancipador, no consideran que solo ellos sean suficientes para hacer de la sociedad cubana una más emancipada. La forma de participación política en el espacio digital como colectivo ha resultado ser una práctica sana, ya que evita las exposiciones individuales y evita recibir ataques misóginos o machistas individuales, y también evita sucumbir a la vanidad de los *likes*, lo cual constituye una forma de cuidado dentro de la militancia.

El impacto del colectivo feminista Cimarronas es limitado en cuanto a alcance, pero eficaz según sus propósitos y contenido. El alcance limitado porque se dirige a un público reducido: principalmente jóvenes, del entorno universitario o profesional, activos en las redes sociales y con inquietudes intelectuales, de La Habana en su mayoría. A ello se suma que se trata de una iniciativa gestionada por muy pocas personas, autosustentada, que depende de los recursos materiales y financieros de sus propias participantes, sujeta a las dificultades y costos del acceso a Internet por datos que caracterizan el contexto cubano, y con una disponibilidad escasa de tiempo real, teniendo en cuenta que quienes gestionan el perfil en Facebook y el canal en Telegram tienen, todas, otra ocupación (estudiantes universitarias, docentes, periodistas, investigadoras). Asimismo, el impacto de Cimarronas es eficaz según sus propósitos y contenidos por tres razones:

- Ha logrado publicar, de manera ininterrumpida, informaciones desde la visión feminista sobre los más disímiles temas, con énfasis en la historia, la literatura y el arte, y la vida sociopolítica del país.
- Se ha hecho de un público que la sigue, en el segmento poblacional propuesto y en personas de otros ámbitos.
- Ha posicionado, junto a otras publicaciones de índole semejante, las visiones de un feminismo socialista en Cuba, que participa de la batalla política de ideas a la par de la lucha por la emancipación de las mujeres, la diversidad sexual y las identidades de género, contraria al liberalismo clásico, antirracista, opuesta al colonialismo y la supremacía cultural.

La aspiración como colectivo es ser parte del proceso revolucionario, desde la concepción de que la Revolución debe ser necesariamente feminista y

el feminismo socialista. El activismo en el ciberespacio es un medio que responde a esa meta, por eso no se descartan acciones en otros medios como la interacción comunitaria, las pintadas de muros públicos, la manifestación “de calle”, entre otras.

En resumen, la etapa de pandemia fue un momento en el que se agudizaron crisis en distintas esferas, no solo por el complejo escenario sanitario sino también por la existencia de acumulados que, desde el proyecto de la Revolución, apuntaban a una fractura del consenso. El espacio digital sirvió de ágora para la expresión de diversas opiniones y también para la organización a partir de inquietudes políticas, dado el grado de polarización y agresividad que se alcanzó en los discursos. Cimarronas fue una iniciativa, donde sus integrantes se movilizaron para posicionar otra manera de entender el activismo feminista en el espacio digital, ya que en este prevalecían los discursos liberales y contra el proyecto de la Revolución.

Comunidad de seguidores de Cimarronas

Luego de dos años de creado el colectivo feminista Cimarronas, se percibe la configuración de una comunidad externa afín a los intereses y valores que promueve este colectivo. Las estadísticas de los sitios en redes sociales (Facebook y Twitter) y en aplicaciones de mensajería instantánea (Telegram) permiten afirmar que ha existido un crecimiento de la audiencia interesada por el feminismo que promueve Cimarronas.

Conocer la comunidad que acompaña a Cimarronas es una prioridad y un reto para el futuro funcionamiento del colectivo y una necesidad para pensar su desarrollo. Con este propósito se diseñó un cuestionario *online* para indagar en los siguientes elementos: 1) Acceso a Internet de los usuarios de Cimarronas, 2) Memoria de las experiencias temáticas con Cimarronas, 3) Necesidades informativas, 4) Perfil e imagen de Cimarronas, y 5) Expectativas respecto a Cimarronas.

De acuerdo con las características sociodemográficas de los participantes en el cuestionario, Cimarronas es un proyecto que llega, sobre todo, a mujeres jóvenes profesionales residentes en Cuba, principalmente en La Habana, que se encuentran sensibilizados en los feminismos y el enfoque de género.

El acceso a Internet de los encuestados es fundamentalmente a través de conexión por datos móviles y con el empleo muy frecuente de teléfonos inteligentes.

Los canales digitales de Cimarronas más consultados son la página de Facebook y el canal en Telegram, que corresponden a los tipos de actividades más frecuentes que los encuestados realizan en Internet. El perfil en Twitter nunca ha sido consultado por más del 50 % de la muestra.

Las tendencias identificadas en relación con las motivaciones y la calidad resultan coherentes con la utilidad percibida de los contenidos de Cimarronas, que en este orden son: historias de mujeres, reflexiones, crónicas, infografías y carteles.

Las prácticas de uso de la información de Cimarronas por parte de los encuestados son predominantemente de tipo pasivo (aprender sobre la realidad) y activo en el ámbito familiar y personal (recomendar, comentar y debatir). Las prácticas activas más frecuentes en el ámbito público son compartir información en redes sociales y aplicarla en los entornos laboral y estudiantil.

Las necesidades informativas de los encuestados se centran en cuatro temas reconocibles tanto en el perfil del proyecto como en el contexto cubano actual: los feminismos, los derechos de la comunidad LGBTIQ+, los distintos tipos de discriminaciones y el trabajo no remunerado.

Más de la mitad de los encuestados manifiesta disposición a participar y colaborar de alguna manera con Cimarronas, sobre todo a través de la realización de textos sobre diversos temas relacionados con el perfil editorial del colectivo, así como creando contenidos en otros formatos.

Los valores más importantes de Cimarronas, según los encuestados, son el respeto a la dignidad humana, el trabajo en colectivo, la solidaridad, el acompañamiento, la inclusión y el respeto a la crítica.

La imagen pública de Cimarronas entre los encuestados es fuerte, dada la alta identificación de valores que corresponden con la orientación editorial y la cultura de trabajo impulsado por el grupo Aquelarre, con ideales desde el feminismo y el socialismo.

En resumen, como comunidad virtual, aún presentan limitaciones organizativas para desempeñar la producción y difusión de contenidos en función de sus objetivos. Cimarronas, como expresión externa del grupo Aquelarre, a pesar de contar con una comunidad de seguidores que la acompaña, posee una audiencia con necesidades informativas a la cual no llegan con la frecuencia deseada. Asimismo, desde las dinámicas internas, aún existen motivaciones, impulsadas por los objetivos iniciales del colectivo, para mantener el activismo desde el espacio digital y trascenderlo.

Conclusiones

Entre los nuevos recursos para la participación política existen algunos que son concebidos desde el entorno digital. En este espacio habitan múltiples relaciones e interrelaciones que permiten explicar las formas que posee el usuario para apropiarse e intercambiar con la tecnología, en especial para participar. Los medios sociales digitales son espacios en los que se establecen relaciones sociales mediadas por la tecnología y el contexto, y permiten la existencia de relaciones de cooperación y comunidad para facilitar los agrupamientos de los usuarios en red.

Las comunidades virtuales son un ejemplo de los recursos que existen en el espacio digital para configurar nuevas formas de participación política. Las asociaciones voluntarias, a partir de intereses y objetivos comunes, poseen especial significación, ya que tienen entre sus posibilidades el dinamismo y la interacción desde un carácter multimedial, inmediato y accesible *a posteriori*.

En el contexto cubano aún es impreciso referirse al ciberactivismo, como fenómeno que ocurre en el espacio digital, para explicar la naturaleza de las asociaciones voluntarias en grupos o colectivos emergentes orientados a la participación política. Sin embargo, las consideraciones al respecto aportan visiones medulares para integrar la participación política a los procesos que ocurren dentro de las comunidades virtuales.

Durante el aislamiento por la pandemia de COVID-19 se evidenció una proliferación de grupos o colectivos sociales emergentes, los cuales se sirvieron del entorno digital para movilizarse, al compartir inquietudes políticas, mediante la creación y desarrollo de comunidades virtuales.

Si bien el espacio digital ofrece herramientas que ayudan de manera sustancial a la organización, divulgación y debate políticos, la participación en las plataformas digitales no sustituye la militancia en el trabajo en las bases. Actualmente, el activismo físico y virtual convergen a través del desarrollo de acciones en paralelo que se complementan.

Cimarronas es uno de tantos ejemplos de colectivos emergentes cubanos que han surgido a partir de motivaciones políticas. Si bien carece de una estructura formal, se identifica la existencia de la delimitación de roles y dinámicas horizontales de organización orientadas a la constancia del proyecto, no solo en redes sociales, sino con la aspiración de trascenderlo.

Respecto al público externo del colectivo feminista Cimarronas, se identificó una comunidad de seguidores donde predominan las mujeres jóvenes profesionales, cubanas y de La Habana, sensibilizadas con el feminismo y con inquietudes políticas, a pesar de que entre las aspiraciones de las integrantes del Aquelarre está acercarse a un público más diverso. Asimismo, se percibió en gran medida que se trata de una comunidad cercana a amigos de las integrantes del colectivo Aquelarre, lo cual demuestra una limitación de la audiencia. Los resultados del cuestionario demuestran la creación de una comunidad de seguidores activa, con interés de colaborar y mantenerse vinculada al trabajo de Cimarronas.

Finalmente, es posible identificar la existencia en Cuba de un tejido social caracterizado por procesos de reorganización y reorientación hacia nuevas formas de participación, cuyo objetivo es incidir y profundizar en las estructuras establecidas por la sociedad. Para ello las influencias del contexto, en medio de una marcada polarización política, son relevantes dado que significan una mediación para movilizar los esfuerzos.

Referencias bibliográficas

Álvarez, A. (2021). La verdad de la Tángana: Cuando los jóvenes tomaron el Trillo. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/01/30/la-verdad-de-la-tangana-cuando-los-jovenes-tomaron-el-trillo/>

Cabero, J. (2006). Comunidades virtuales para el aprendizaje. Su utilización en la enseñanza. *EduTec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*,

- (20), pp. 20-35. Universidad de Sevilla. www.edutec.es/revista/index.php/edutec-e/article/view/510/244
- Camargo, A. y Magnoni, A. (2021). Nuevas modalidades de participación y acción colectiva: la perspectiva de la juventud partidaria brasileña. *Democracia inconclusa: movimientos sociales, esfera pública y redes sociales*. Colección Alternativas, pp. 141-162.
- Castells, M. (2012). *El poder de la comunicación*. Prensa de la Universidad de Oxford.
- Damiani, C. (2022). *Entrevista individual a las integrantes del colectivo feminista Cimarronas* [inédita, realizada el 3 de septiembre de 2022].
- Delfino, G y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigaciones, XVII*, pp. 211-220. <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Dovale, D. (2022). *Entrevista individual a las integrantes del colectivo feminista Cimarronas* [inédita, realizada el 3 de septiembre de 2022].
- Fuchs, C. (2014). *Digital Labour and Karl Marx*. Ed. Routledge.
- Fuchs, C. (2021). *Social medial: a critical introduction*. Ed. SAGE.
- Gallego, J. (2012). *Comunidades virtuales y redes sociales*. Ed. Walters Kluwer.
- Hernández, M. (2018). *Comunidad virtual de práctica sobre arquitectura de información y disciplinas afines: pautas para su formalización en Cuba* [tesis de diploma]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Kaplún, G. (2000). Del barrio a la ciudad. *Caminos*, (20), pp. 26- 30.
- López, H. (2017). *Participación digital en la cultura. Una mirada desde las políticas culturales para el contexto cubano* [tesis de doctorado]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Maltos, A., Martínez, F. y Miranda, O. (2021). Medios digitales y prácticas políticas universitarias en la esfera pública. *Comunicar*. (69). www.revistacomunicar.com
- Martínez, H. (2015). Ciberactivismo y movimientos sociales urbanos contemporáneos. Un mapa de la investigación en España. *Actas del 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación*, pp. 447-457.
- Núñez, C. (2000). Para sentirse y ser parte. *Selección de lecturas sobre comunicación social*. Editora Política, pp. 90-93.
- Portal, R. (2003). *Por los caminos de la utopía. Un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad de La Habana* [tesis de doctorado]. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Rheingold, H. (1997). *The virtual community: homesteading on the electronic frontier*. www.rheingold.com/vc/book/
- Romero, R. (2022). Se trata de ser honesto con lo que llevas dentro. *Revista Alma Mater*. <http://medium.com/revista-alma-mater/se-trata-de-ser-honesto-con-lo-que-llevas-dentro/>
- Terrero, A. (2021). *Cimarronas en la red*. www.cubadebate.cu/especiales/2021/06/25/cimarronas-en-la-red/amp/
- Valdés, J. (2009). *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; Ruth Casa Editorial.
- Van-Dijk, J. (2017). *Digital divide: Impact of Access*. The International Encyclopedia of Politics. https://www.utwente.nl/en/bms/vandijk/publications/digital_divide:impact_access.pdf

Datos de los autores

CAROLINA DÍAZ BRAVO. Doctora en Ciencias Psicológicas. Profesora Titular e Investigadora Agregada. Temas de experticia: Identidad nacional, participación social, psicología de la personalidad, psicología del desarrollo, adolescencias y juventudes. Labora en la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana.

Correo electrónico: ofediaz69@gmail.com

YEISA SARDUY HERRERA. Máster en Desarrollo Social. Estudios relevantes de posgrado: Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina (CLACSO, 2012); juventudes en América Latina hoy: políticas, desigualdades y disputas por lo público (CESJ, 2016); Taller de Formación Metodológica “La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe” (CLACSO, 2015); Curso de Perfeccionamiento: Juventudes, espacio escolar y violencia: una propuesta de intervención social (FLACSO-Brasil, UNESCO, OEI, 2020-2021). Investigadora Auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Temas de experticia: Juventudes e infancias en nexos con el consumo cultural y desigualdades sociales.

Correo electrónico: yeibetty@gmail.com

ANETTE JIMÉNEZ MARATA. Doctora en Ciencias de la Educación Superior (CEPES, Universidad de La Habana). Máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba). Licenciada en Filología (Universidad de La Habana). Estudios relevantes de posgrado: Arte y literatura para niños y jóvenes (Instituto Superior de Arte, 2007); La edición de textos (Instituto Cubano del Libro, 2008); Escritura académica y educación superior (Universidad de La Habana, 2019); Panorama de los estudios de análisis del discurso (Instituto de Literatura y Lingüística, 2022). Investigadora Agregada y Profesora Asistente del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Temas de experticia: infancias, prácticas culturales, redacción científica y publicación de ciencias sociales en Cuba.

Correo electrónico: auladeletra2015@gmail.com

ELAINE MORALES CHUCO. Doctora en Ciencias Psicológicas. Máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba) y Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana). Graduada del Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sustentable (Universidad de Chile, UNFPA) y del Diploma Superior en Juventudes: Desigualdades, Culturas y Políticas (Red de espacios de formación de CLACSO). Investigadora Titular y Profesora Titular; docente de pregrado y posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Temas de experticia: marginación, exclusión, identidades y participación de adolescentes y jóvenes. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: elamorales66@gmail.com

ANA HERNÁNDEZ MARTÍN. Licenciada en Psicología. Máster en Psicología Social y Comunitaria (Universidad de La Habana). Diplomada en Gestión de Procesos Universitarios. Profesora Auxiliar. Coordinadora institucional del proyecto Escaramujo. Temas de experticia: situaciones de vulnerabilidad social, con énfasis en transgresiones sociales, resiliencia, identidad, exclusión social, consumo cultural, derechos y violencias que afectan a las adolescencias cubanas. Labora en la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana.

Correo electrónico: ana@psico.uh.cu

BEATRIZ DRAKE TAPIA. Máster en Ciencias de la Comunicación (2017) y Licenciada en Comunicación Social (2013) por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Doctoranda en Ciencias de la Comunicación por la misma universidad. Investigadora Auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Profesora Asistente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Temas de experticia: procesos comunicativos y culturales en el espacio local; gestión del desarrollo cultural comunitario; identidades culturales.

Correo electrónico: bety.drake@gmail.com

NILZA GONZÁLEZ PEÑA. Investigadora Agregada. Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana). Máster en Ciencias de la Educación Superior (CEPES, Universidad de La Habana). Doctoranda en Ciencias Psicológicas (Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana, con el tema de mediación de padres y maestros en el consumo de videojuegos por escolares). Especialización en métodos y técnicas de investigación social (FLACSO-Brasil, CLACSO, 2022). Profesora Auxiliar. Temas de experticia: Consumo cultural, mediación, videojuegos, animación y alfabetización audiovisual. Labora en Animados ICAIC y la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Correo electrónico: nilzaglez@gmail.com

IFRAHIM PALAY IGLESIAS. Estudiante de Psicología, de la Universidad de La Habana.

JENNIFER ÁLVAREZ MÉNDEZ. Estudiante de Psicología, de la Universidad de La Habana.

DANIELA LAÍS GARCÍA BRIZUELA. Estudiante de Psicología, de la Universidad de La Habana.

YANIET GONZÁLEZ BLANCO. Estudiante de Psicología, de la Universidad de La Habana.

CLAUDIA CLAVEL REYES. Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana). Profesora Instructora. Temas de experticia: Consumo de Internet y redes sociales, docencia a través del uso de las TIC, *ciberbullying*, *ciberacoso*, *sexting* y ciberconvivencia. Labora en la Escuela Militar Superior "Comandante Arides Estévez".

Correo electrónico: claudiaclavel16@gmail.com

PEDRO EMILIO MORAS PUIG. Máster en Psicología Social (Universidad de La Habana). Profesor Auxiliar e Investigador Auxiliar. Estudios relevantes de posgrado: estancia de investigación (Universidad de Valencia, 2019). Temas de experticia: participación sociocultural, consumo cultural y psicología comunitaria. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: pedromoras@cubarte.cult.cu; pedromillomoras@gmail.com

YISEL RIVERO BAXTER. Doctora en Ciencias Sociológicas (Universidad de La Habana). Profesora Titular e Investigadora Titular. Temas de experticia: participación, consumo cultural y educación. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: yiselrbaxter@gmail.com

KATHERINE LIENS CABRERA. Licenciada en Psicología. Estudios relevantes de posgrado: Trastorno de conducta vs. adolescentes en situación de transgresión social. Tema de experticia: Psicología social.

Correo electrónico: katerinliens@gmail.com

HONEY PIEDRA SARRÍA. Máster en Gestión de Recursos Humanos y en Psicología Clínica. Investigadora Agregada. Temas de experticia: Participación y consumo cultural; adolescentes; y género. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: honeyps2706@gmail.com

YULEIVY GARCÍA BERMÚDEZ. Máster en Cultura Latinoamericana (ISA, 2011). Profesora Auxiliar de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Temas de experticia: Literatura y semiótica; comunicación institucional y comunicación digital.

Correo electrónico: yuleivysg@uclv.edu.cu

JORGE ENRIQUE TORRALBAS OSLÉ. Doctor en Ciencias Psicológicas. Máster en Psicología Educativa y Diplomado en Adolescencia y Juventud. Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Temas de experticia: cohesión grupal, rendimiento académico y socialización digital en redes sociales.

Correo electrónico: jetorralbas@gmail.com

EMELY CORCHO ROSALES. Licenciada en Psicología. Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Tema de experticia: socialización digital.

Correo electrónico: emelycr00@gmail.com

DAYBEL PAÑELLAS ALVAREZ. Doctora en Ciencias Psicológicas (Universidad de La Habana, 2012). Estudios relevantes de posgrado: Máster en Ciencias de la Comunicación. Profesora Titular. Temas de experticia: Identidades sociales; relaciones intergrupales; subjetividad y desigualdades sociales. Labora en la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana.

Correo electrónico: daybel77@psico.uh.cu; arcangel@cubarte.cult.cu

CLAUDIA ISABEL PÉREZ TOLEDO. Licenciada en Psicología (2022). Labora en la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana.

Correo electrónico: claudia.perez@psico.uh.cu

HAMLET LÓPEZ GARCÍA. Doctor en Ciencias de la Comunicación Social (Universidad de La Habana). Máster en Psicología Social y Comunitaria (Universidad de La Habana). Profesor e Investigador Auxiliar. Temas de experticia: apropiación social de las TIC y políticas culturales asociadas a las tecnologías digitales. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: hamletres@gmail.com

BEATRIZ CAÑIZARES MOLINET. Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 2012) y Máster en Comunicación (Universidad de La Habana, 2021). Cursos de posgrado relevantes: Diplomado de la Investigación Científica (2015), Diplomado en Psicología Social (2020). Aspirante a Investigadora. Temas de experticia: Identidades, juventudes, uso de sitios de redes sociales digitales.

Correo electrónico: jb21@nauta.cu

CARIDAD MASSÓN SENA. Doctora en Ciencia Históricas (2000). Estudios relevantes de posgrado desarrollados en el Instituto Superior Pedagógico (ISP) Enrique José Varona, en el ISP Rubén Martínez Villena y en el CENIC sobre filosofía marxista; historia de Cuba y América Latina; movimiento obrero y comunista de Cuba y México; sociología; religión; historia local y regional. Investigadora Titular. Temas de experticia: Movimiento Comunista en Cuba y América Latina; historia del Partido Comunista de Cuba y sus principales personalidades entre 1925-1960; las ideas socialistas en Cuba en el siglo xx; historia del municipio de Caimito; relaciones entre las iglesias evangélicas y el Estado cubano; y la política cultural de la Revolución en su primer quinquenio. Labora en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Correo electrónico: caridad.mss@gmail.com

FERNANDO LUIS ROJAS LÓPEZ. Licenciado en Educación, en la especialidad Historia y Marxismo (ISP Enrique José Varona, 2006). Máster en Didáctica de las Humanidades (UCP Enrique José Varona, 2013). Temas de experticia: historia y actualidad del sindicalismo cubano; políticas culturales en la Revolución cubana; y el ensayo como forma de socialización de los resultados de investigación de las ciencias sociales. Investigador Agregado del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Dirige el Fondo Editorial Casa de las Américas.

Correo electrónico: fondoeditorialcasa@gmail.com

LLANISCA LUGO GÓNZALEZ. Licenciada y Máster en Psicología. Doctorante en Filosofía. Estudios relevantes de posgrado: Curso Democracia y Derechos Humanos (CLACSO); Curso de Formación del Centro Martin Luther King, donde labora. Temas de experticia: movimientos sociales de América Latina; relaciones entre sociedad civil y Estado; formación política de los movimientos populares; y Educación Popular.

Correo electrónico: llanisca@gmail.com

BELIS ISABEL RODRÍGUEZ CARBALLO. Licenciada en Comunicación Social (Universidad de La Habana). Forma parte del colectivo feminista Cimarronas y del equipo editorial de *La Tizza*. Temas de experticia: comunicación política y activismos feministas. Labora como especialista de comunicación en la Dirección de Prensa de la Casa de las Américas, gestora de redes sociales de la revista *Temas* y comunicadora de la Sociedad Cultural José Martí.

Correo electrónico: belsis.rdguez@gmail.com

Este libro agrupa diecisiete artículos en cuatro capítulos, que nos presentan variados análisis en forma de conceptualizaciones, descripciones, explicaciones y reflexiones, unidos a propuestas de trabajo y transformación social. Tras coincidencias generales de tipo conceptual, se aprecian particularidades a tono con la formación profesional y los ámbitos de trabajo de cada ponente, lo cual enriquece la mirada dirigida a las adolescencias y las juventudes. Los artículos señalan, de manera explícita o implícita, la atención a enfoques de alto valor epistémico, teórico y metodológico; aparecen el generacional, histórico-cultural, psicosocial, de género, de desigualdades e interseccional, por solo citar los más evidentes.

La obra acentúa la coherencia entre las diferentes dimensiones de las identidades estudiadas, deja ver potenciales alianzas y sinergias para ensanchar el trabajo en diversos órdenes. La particularidad de cada pluma expresa no solo el análisis de las identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes, sino que revela el contexto cubano actual, con sus progresos, atascos y proyecciones. Sirvan, pues, sus datos, análisis y propuestas como ejes para futuros, sistemáticos y productivos debates

